Monseñor Oscar A. Romero,

Luz para comprender y vivir mejor

la vida y la historia, Aquí y hoy.

Relectura y reflexión

a partir de citas de las homilías dominicales

de Monseñor Romero en el período de 1977

hasta el domingo antes de su asesinato, 24 de marzo de 1980

Parte I

“bajo la Luz de Monseñor Romero”

75 reflexiones semanales.

Aporte en el camino hacia el 45 aniversario de su martirio y su resurrección en el pueblo salvadoreño y en la Iglesia.
24 de marzo 1980 - 2025



Luis Van de Velde

El trasfondo de este libro.

Durante los 44 años que he vivido y trabajado en Centroamérica (en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y luego nuevamente en El Salvador), mi experiencia de vida y de fe estuvo más marcada durante el período comprendido entre enero de 1978 y diciembre de 1980, cuando pudo servir como sacerdote Fidei Donum en la Arquidiócesis de San Salvador en El Salvador. Monseñor. Romero era entonces arzobispo allí (fue asesinado el 24 de marzo de 1980). Me dio la bienvenida y varias veces nos reunimos alrededor del altar. En ocasiones fue nuestro huésped en las comunidades de base. Fue una gran inspiración profética en tiempos de violencia. Sus homilías y cartas pastorales fueron (y siguen siendo) fuertes testimonios evangélicos. Su brutal muerte realmente nos conmocionó, pero seguimos adelante. Su mensaje siempre ha resonado en nosotros de manera oportuna.

Durante mi 'tiempo de desierto eclesiástico' (1986-2010), trabajé como cooperante de ONG belga apoyando proyectos de desarrollo en la región. Pero a partir de 2004, el tiempo empezó a madurar y escuché – en la voz de cristianos pobres – nuevamente el llamado a caminar con ellos por el camino del Evangelio. Algo del pasado empezó a florecer de nuevo, pero al mismo tiempo se presentó como algo completamente nuevo. Es evidente que mi vocación de sacerdote no se había secado durante ese "período de desierto", al contrario. Una vez que me jubilé como cooperante a partir de 2011, comenzó un nuevo período de trabajo pastoral activo, aunque situado en el margen de la Iglesia en el trabajo con entusiasmo con cristianos pobres dentro del modelo eclesial de las comunidades de base. En ese momento también había una colaboración positiva y fructífera con la Iglesia Anglicana en El Salvador.

Desde 2015 descubrí la necesidad de escribir reflexiones actuales 'Bajo la luz de Mons. Romero'. A partir de las citas que encontré en los dos libros 'Día a día con Mons. Romero', de palabras y pensamientos de su diario, de su discurso en Lovaina (en el doctorado honoris causa que le fue otorgado en la Universidad Católica de Lovaina, el 2 de febrero de 1980), de otros escritos y de otros libros con citas suyas, he tratado de dejar que la luz de Romero brille sobre la historia, la Iglesia y los caminos que como cristianos podemos y debemos tomar.

Una vez de regreso en Bélgica asumí la misión de releer todos los sermones registrados y publicados de Mons. Romero. A partir del Domingo de Ramos (28 de marzo de 2021), cada semana me preguntaba qué cita de su sermón (según el calendario litúrgico) me llamaba especialmente la atención. Cada vez hubo palabras concretas de Mons. Romero que me dieron una luz para mi vida personal, para la historia, para la Iglesia. Originalmente escribí esos textos en español con la intención de compartirlos con mis compañeros de viaje en América Latina.

Para estas reflexiones partimos siempre de algunas citas de la homilía de Mons. Romero. Son citas que me llamaron la atención al releer sus homilías. Textos originales de Mons. Romero están en letra cursiva. Somos conscientes de que hemos tomado de cada homilía solamente una cita para la reflexión semanal. Por supuesto, sus homilías tienen un contenido y un significado mucho más amplios.

Naturalmente, estas reflexiones están profundamente coloreadas por mi propia experiencia en El Salvador, que a su vez colorea e ilumina mi lectura actual de la realidad de la Iglesia y la sociedad en América Latina, también en Flandes y Europa. Al mismo tiempo, fueron para mí momentos de reflexión una y otra vez sobre los nuevos caminos que podía/debería tomar

después de mi regreso a Bélgica, y los desafíos que me esperaban (y están) para testificar también aquí y ahora el amor misericordioso de Dios con el pueblo. Con estas reflexiones quería llegar también a los compañeros/as de viaje en El Salvador (y otros países latinoamericanos) para que el mensaje de Mons. Que Mons. Romero sea siempre un llamado y un desafío. Son ante todo invitaciones a reflexionar y actuar “bajo la luz de Mons. Romero”.



Memoria agradecida y animadora del camino que he podio andar junto con Mons. Romero.

Durante tres años, estos textos fueron enviados semanalmente a personas que habían seguido nuestro camino en Centroamérica durante muchos años, amigos y aliados del pasado y del presente, a personas que en algún momento del camino he conocido y que estaban interesados en recibir esos textos.

Optamos por preservar el orden cronológico en el que fueron escritos, incluida la numeración original. Los textos de reflexión 1-29 fueron escritos originalmente a partir de marzo hasta septiembre de 2021; En 2024 releí semanalmente esos 29 textos, actualizándolos cuando era necesario, pero intentando conservar la versión original. Al final de cada reflexión está entre paréntesis la fecha en la que teníamos los textos listos para enviar.

Me gustaría compartir esto con más caminantes por los senderos de la historia, como muestra de solidaridad con muchos hermanos y hermanas. Con la esperanza de que todo esto aquí y allá pueda servir de inspiración y aliento a las personas a lo largo del camino.

En este documento PDF comparto las reflexiones del 1 al 75. Es la parte I.

INDICE GENERAL.

1.La justicia social como única arma capaz de vencer a los enemigos de la democracia.

2. Dicen que son liberadores y son esclavos

3. La misión de la Iglesia no es otra que la de Cristo.

4. Para despertar su fe Jesús les pide que miren sus manos y sus pies.

5. Un solo rebaño y un solo pastor.

6. Esta es la Iglesia que yo sueño.

7. No deja huella lo que no siembra amor

8. Se aprovechó como una escalera y después le da la patada.

9. la Iglesia tiene siempre una palabra de esperanza

10. La Iglesia es servicio del mundo

11. La aceptamos, Haremos todo lo que dice le Señor.

12. Morir con una esperanza que recoge el espíritu solo para Dios.

13. El peligro de la insensibilidad.

14. Vamos a la otra orilla.

15. ¡Qué cada día vivamos más la comunión de nuestra comunidad!

16. No escondamos el talento que Dios nos ha dado.

17. La redención de los hombres está ligada a la justicia que los hombres hagamos en la tierra

18. Nuestro papel es mantener la esperanza, la oración, la fe en el Señor

19. Son los responsables los que tienen que hacerlo.

20. Renuévanos por dentro con la justicia y la santidad.

21. La iglesia comprensiva de los movimientos reivindicativos de la hora actual.

22.a. María estrella de esperanza cierta para el pueblo que peregrina en la tierra.

22.b. Se identificó tanto con ellos que lo sentían como el hermano.

23. Tengamos fe.

24. Hay gente buena.

25. Hacer comunidades eclesiales de base

26. Una Iglesia fiel reflejo de la voluntad de Cristo.

27. A los 42 años del asesinato de nuestro hermano Alfonso Acevedo.

28. La Iglesia es servicio.

29. Dios no es así. Es Justo y Bueno.

30. Amar es entregarse al bienestar de todos

31. Espíritu de pobreza y desprendimiento.

32. Un cristianismo audaz y creativa.

33. No es otra su tarea, evangelizar

34 . Nadie tiene la clave, pero entre todos la podemos encontrar.

35. Ser cristianos, forjadores de historia.

36 Algo nuevo nace siempre en la historia.

37. Una solución que salga de la entraña de nuestro pueblo

38. La Biblia no es un libro para la librera.

39. Nuestra Iglesia a la luz de la historia de salvación

40. No se dejen manipular

41. Ha de nacer un país según el corazón de Dios

42. Busquemos a Dios con la señal de los ángeles

43. Sepan vivir la realidad desde su fe.

44. Que este proceso del pueblo hacia una justicia social no se estanque.

45. Que sepamos barajar fe y política.

46. Dar el modelo, el proyecto para organizar la sociedad.

47. Tanta sangre derramada y tanto dolor causado no serán en vano.

48. Ser vivientes micrófonos del Señor.

49. Dar una respuesta de esperanza a las aflicciones del momento.

50. Según le vaya al pueblo pobre.

51. Seamos artífices del destino de nuestro pueblo.

52. Están más presentes que antes en este proceso del pueblo.

53. Queremos hombres y mujeres que sepan aprovechar el don de la vida.

54. Cada uno cree tener la verdad.

55. El pecado personal es la base del gran pecado social.

56. Reciban el Espíritu Santo.

57. La Pascua que la Iglesia continúa viviendo.

58. La madre es como el sacramento del amor de Dios.

59. Para dar el Espíritu de Dios a las cosas de los hombres

60. No arrinconemos la fe en la vida privada.

61. Que los laicos asuman su papel de Iglesia

62. Cristo desborda la Iglesia católica

63. Creo que hemos mutilado mucho el Evangelio.

64. La Iglesia recupera su identidad

65. La conciencia de muchos que pueden hacer mucho y no lo hacen.

66. Una pequeña celda íntima donde Dios baja a platica a solas con el hombre.

67. Se recibe la vida para dar vida.

68. Aquél que se adormece está pecando también.

69. La Iglesia no puede hablar de otro modo.

70. La misión de la Iglesia es santificar la historia.

71. La Iglesia cuestiona sus propios pecados.

72. La evangelización no puede separarse de la promoción humana.

73. Jesús es el motivo de nuestra esperanza.

74. Para saber auscultar esa voz del Espíritu.

75. La Iglesia se llama Iglesia de los pobres.

1.La justicia social como única arma capaz de vencer a los enemigos de la democracia.

> *"Da una esperanza oír la palabra del ministro de Justicia, que declaró allá mismo que "la justicia social es la única arma capaz de vencer a los enemigos de la democracia y de los supremos valores de la humanidad". ¿qué otra cosa ha gritado la Iglesia de Jesús ante estas realidades espantosas de nuestro pueblo? Es el pueblo que ahora pide al Señor: "Señor inspira unas estructuras más humanas, más fraternales, en que haya verdaderamente un deseo de la liberación de nuestro pueblo". Cita*[1]

Las elecciones recién pasadas han resultado en una nueva configuración política en El Salvador, a pesar de las irregularidades (legales y prácticas). Algunos seguirán con mensajes apocalípticos sobre lo que según ellos va a suceder. Otros tiran la pelota en la cancha del gobierno que cuenta con mayoría absoluta en el órgano legislativo. Otros se esconden fuera de la cancha para poder criticar. Otros gritan victoria y aun se emborrachan del triunfo electoral. Sin embargo la realidad histórica exigirá cambios radicales – conversión, en términos de fe – para poder responder a las esperanzas y expectativas de muchas generaciones en nuestro pueblo en cuanto a la calidad de vida[2] en lo económico y social.

En su homilía del domingo de Ramos en el año 1979 Monseñor Romero nos recuerda y nos repite algo fundamental. A pesar de ser una cita de un miembro de un gobierno opresor, Monseñor nos dice a todos y todas: *"la justicia social es la única arma capaz de vencer a los enemigos de la democracia y de los supremos valores de la humanidad".*

Se ha escrito mucho sobre la democracia en El Salvador, los riesgos de perder los avances democráticos, sobre los valores democráticos, etc. Cada uno/a y cada organización desde su punto de visto y desde sus intereses particulares está en la trinchera. Monseñor Romero nos llama con toda claridad. No son discursos, no son gritos por radio y TV, o insultos por las redes sociales que van a aportar en la construcción de una verdadera democracia. La lucha por la justicia social es el fundamento de la lucha por la democracia. De nada sirve contar con partidocracia o con democracias formales pero no reales. La democracia auténtica es como la paz, fruto de la justicia social. Un amigo me decía hace unos años: "los pobres no comen democracia". Solamente cuando se empieza a transformar las estructuras de la sociedad, arrancando de raíz las injusticias económicas, sociales, políticas y culturales, se aportará para que aparezca la verdadera democracia.

Nos parece que después de las recientes elecciones es importante escuchar a Monseñor Romero: solo la justicia (en todas sus dimensiones) será *"capaz de vencer a los enemigos de la democracia y de los supremos valores de la humanidad."* Urge que el pueblo y sus auténticas organizaciones tomen las riendas de esa lucha por la justicia. Miembros de las CEBs deberían ser sal y fermento en las ADESCOS, cooperativas y federaciones, sindicatos, organizaciones de gremios,…. No es solamente una tarea para el gobierno, o la asamblea legislativa, sino en primer lugar es responsabilidad de todos y todas. Urge tomar conciencia de las estructuras injustas que nos han impuesto y que dominan nuestras vidas. Urge que sembremos las inquietudes a partir de las preguntas sobre el porqué de la situación de las cosas. ¿Por qué salarios bajos, por qué pensiones de miseria, por qué se destruye el medio ambiente, por qué

---

[1] Homilía del domingo de Ramos, 8 de abril de 1979. Homilías de Mons. Romero. Tomo IV. UCA editores. P.354

[2] Todos los gobiernos anteriores (incluido el período que finaliza en junio de 2024) han prometido mucho sobre estas dimensiones fundamentales de la vida, pero no han cumplido y los problemas solo han aumentado para la mayoría de la población.

no tenemos calidad de educación y de salud,…? Urge motivarnos para los procesos organizativos. Urge sumar esfuerzos con quienes están dispuestos a luchar[3] por la justicia social y la transformación radical de la sociedad. No podemos caer en las trampas ideológicas, ni en los intereses de partidos políticos (ni de los ganadores, ni de los perdedores de estas últimas elecciones).

Las y los miembros de CEBs tienen la responsabilidad histórica de ser promotores/as de la justicia social, iniciando en sus propios entornos donde se vive, se estudia, se trabaja. Defender la democracia exige en primer lugar luchar por la justicia social. Un pueblo que tiene hambre y sed no satisface sus necesidades con parches de formalismos democráticos. Esa lucha exige asumir las consecuencias de ser militante por la justicia.

Este domingo de Ramos iniciamos la memoria del camino de Jesús hacia el fin dramático de su vida. Los seguidores/as no lo tendremos mejor. ¿Estamos dispuestos a seguir a Jesús también en su camino hacia el calvario, también en la lucha por la justicia social, también en la concreción de los valores fundamentales de la humanidad, que son los del Reino de Dios? (Domingo 24 de marzo de 2024. originalmente escrito como reflexión para el domingo 28 de marzo de 2021)

2. Dicen que son liberadores y son esclavos

> *"Y les digo a los cristianos: "¿Por qué, poseyendo el proyecto del reino de los cielos, con la fe en Cristo rey y resucitado, se hacen esclavos de ideologías de la tierra? ¿Por qué creen que lo cristiano vale menos que lo político? ¿Por qué no tienen ustedes la audacia de dar un sentido cristiano también a la organización política donde ustedes pertenecen? ¿Por qué han de ser esclavos de los otros? ¿Por qué han de perder ustedes su liderazgo que Cristo lleva por delante? ¿Por qué han se someterse a los yugos? ¡No se humillen! ¡Dicen que son liberadores y son esclavos! ¿Dicen que trabajan por reivindicaciones y se dejan ustedes subyugar? El cristiano es el más rebelde que existe porque no se somete a ninguna ideología de la tierra, porque posee la gran Libertad del Liberador Jesucristo." Cita*[4]

En este domingo de Pascua podemos reflexionar con Monseñor Romero acerca de una de sus preguntas, por cierto, muy actuales: *¿Por qué no tienen ustedes la audacia de dar un sentido cristiano también a la organización política donde ustedes pertenecen?* Es la pregunta: ¿En qué se nota que una persona es cristiana en las organizaciones sociales, gremiales y políticas? ¿Se observa en esas organizaciones la diferencias entre las personas cristianas y las que no son cristianas o no viven su fe de manera consciente? ¿Se detecta (con facilidad) quienes son cristianos/as y quienes no en la asamblea legislativa, en el gobierno o en los consejos municipales?

---

[3] "O trabajamos juntos por el desarrollo y el bienestar del país, incluso desde la diferencia de opiniones, o no tendremos el futuro placentero del que a todos nos gusta hablar. Queda pendiente escucharnos unos a otros, debatir con transparencia los problemas y prestar atención a los más débiles y olvidados de un Estado que, generalmente, olvida que por Constitución debe ser socialmente responsable." Escribe Padre José M. Tojeira en El Diario Colatino unos días después de las elecciones del 4-2-24.

[4] Homilía del Domingo de Resurrección. 15 de abril de 1979. Homilías de Monseñor Oscar A Romero. Tomo IV- Ciclo B, UCA editores. P.405-406

Leyendo y reflexionando esta cita de la homilía pascual de Monseñor ya está bien claro que el ser cristiano no es medido con la asistencia regular al culto religioso, sino en el actuar, en la praxis diaria, también la práctica política. Creer en Jesús como Mesías, Enviado del Padre, creer en su resurrección no es un asunto de asistir a algunas actividades de semana santa. Habrá que ver como actuamos en la vida diaria: ¿Estamos hablando y actuando como Jesús? ¿Nos dejamos iluminar por el Espíritu de Jesús o por el planteamiento ideológico del partido o por las opiniones (directrices) de los líderes del partido o de las organizaciones sociales?

La crítica de Monseñor es muy fuerte: *¡Dicen que son liberadores y son esclavos! ¿Dicen que trabajan por reivindicaciones y se dejan ustedes subyugar?* Si las y los cristianos no somos diferentes a las y los no cristianos (o de creyentes solo de nombre), ¿de qué nos sirve? Nos toca ser sal, luz, fermento en las organizaciones del pueblo, para que caminemos en los procesos de liberación y para que no seamos esclavos. Muchas veces nuestra fe se ha quedado en lo infantil, en lo tradicional – cultural, en lo ritual, sin habernos transformado en seguidores/as reales de Jesús.

¿Qué nos hace falta para que de verdad seamos las y los más rebeldes, como lo menciona Monseñor? Esta rebeldía tiene que ver con nuestra oposición a la imposición de ideologías, oposición al "a tus órdenes comandante", o "dirección nacional, ordene", oposición al verticalismo en las organizaciones. Esta rebeldía evangélica debería expresarse en primer lugar en otra manera de vivir y de actuar, en nuestras opciones de vida, en nuestras prioridades diarias, en nuestro quehacer, en nuestra manera de relacionarnos en la familia, en la colonia, en el trabajo. ¿Alguna vez alguien nos ha preguntado extrañado ¿Por qué actuamos de esta manera?

Jesús ha sido un rebelde de Dios frente al sistema económico, político y religioso de su tiempo. Por eso ha sido eliminado por órdenes de los líderes del sistema. Monseñor ha sido ese rebelde salvadoreño que se enfrentó con el sistema para dar esperanza al pueblo. Tenemos que vigilar para que su santidad institucional no haga desaparecer su la rebeldía evangélica. Porque sus preguntas en la cita que comentamos hoy, domingo de resurrección, nos pide que seamos esos rebeldes, viviendo una práctica diferente, con ojos y oídos abiertos, iluminados por la Luz de Jesús, el verdadero Liberador. Ser creyente cristiano auténtico es vivir transparente a Jesús, es vivir con una tremenda libertad (que solo Dios, Madre y Padre, nos da) para ser rebeldes ante toda expresión de cualquier sistema dominante: organizativo, político, gremial, eclesial,… Esta rebeldía nos exige también grandes esfuerzos por construir alternativas, por generar propuestas, por animar a la gente a organizarse para transformar la realidad.

Nuestra fe en Jesús, en la medida que vayamos conociendo mejor y arriesgándonos más a su manera de actuar, nos hace libres para dar testimonio, para ser esos rebeldes del Evangelio. No tengamos miedo de concretar nuestra fe pascual en rebeldía auténtica. (Domingo 31 de marzo de 2024. Originalmente escrito como reflexión para el domingo 4 de abril de 2021).

3. La misión de la Iglesia no es otra que la de Cristo.

> *"La palabra de hoy es la Palabra de Dios, que yo trato únicamente de comentar y aplicar a la realidad. … Yo quisiera que lo principal de mi predicación lo recogieran como una catequesis, como una predicación de la Palabra de Dios. … El objetivo principal de mi predicación es el anuncio de este misterio. … La misión que esa Iglesia llevará al mundo, a todos los siglos, no será otra que la de Cristo, muerto y resucitado. La Iglesia celebra*

su liturgia, predica su palabra solamente para eso: para salvar del pecado, para salvar de las esclavitudes, para derribar las idolatrías, para proclamar al único Dios que nos ama. Esta será la difícil tarea de la Iglesia. Y, por eso, ella sabe que al cumplir esta misión que a Cristo le hizo ganarse una cruz y unas humillaciones, tendrá que estar dispuesta ella también a no traicionar ese mensaje y, si es necesario, como Él, sufrir el martirio, sufrir la cruz, la humillación, la persecución." Cita[5]

Recordando como nos dieron "catequesis" (para las y los mayores, "catecismo": en primer lugar una enseñanza de doctrinas, credos, oraciones, normas litúrgicas, tradiciones religioso – culturales, … ¿No tendría que ser en primer lugar enseñar a vivir como Jesús, a hablar como Jesús, a asumir la vida como Jesús? Catequesis presacramental siempre tendría que ser fundamentalmente ir conociendo mejor a Jesús y el misterio dinámico de su vida, asesinato y resurrección, para actuar como Él. Si un/a niño/a está preparado/a para su primera comunión o su confirmación, no se debe medir por sus conocimientos (examen) doctrinales o litúrgicos, sino por su vida diaria. ¿En qué medida este/a niño/a o joven ya ha aprendido a vivir, a actuar, a ser como Jesús? ¿Cómo participaron mamá – papá en el proceso de formación cristiana?

El objetivo de la catequesis, de la liturgia, de la predicación es "*salvar del pecado, salvar de las esclavitudes, derribar las idolatrías",* y eso es "*proclamar al único Dios que nos ama*". Viviendo en la realidad histórica y ser parte de los engaños de la sociedad, necesitamos ser rescatados del pecado, de las esclavitudes, de las idolatrías. Más de 500 años de cristianismo en América Latina no han logrado eliminar ni el pecado estructural, ni las esclavitudes económicas, ni la adoración de los ídolos (del poder, la riqueza, la organización, el placer). Y además, no nos gusta que el profeta nos pida tomar conciencia de cómo somos víctimas del pecado, de la esclavitud y de las idolatrías. Unos/as ya ni quieren escuchar al profeta, no se interesan en Jesús, ni en el horizonte del Reino de Dios. Otros/as prefieren sus tradiciones religiosas eclesiales y consideran que el evangelio solamente molesta su tranquilidad. Por supuesto también hay "minorías abrahámicas" – las/los anawim del Antiguo Testamento – que sí quieren dejarse rescatar constantemente del pecado sistémico para dar testimonio del Evangelio en la lucha contra toda forma de esclavitud e idolatría.

Monseñor recuerda que la "*difícil tarea de la Iglesia"* es exactamente esta: llamar a ser parte de esas minorías dinámicas y consecuentes con el Evangelio de Jesús, cuyas vidas llaman la atención por su praxis rebelde y liberadora, servidora para que haya más vida para otros/as. Salvar del pecado no se hace a través de doctrinas o ritos religiosos, ni con oraciones. Salvar del pecado se hace luchando por "arrancar de raíz el sistema injusto" en que nos toca vivir. Las grandes luchas, nacionales, continentales y mundiales, solo alcanzarán victorias y avances si tienen raíces en las luchas diarias: en la propia familia, en la comunidad, en la colonia, en el trabajo, con los colegas de estudio, en el gremio, en la cooperativa,…. De nada sirve pretender gritar como profeta sin estar con los pies en la tierra concreta y cercana, ya haciendo la diferencia. Luchar contra la corrupción y la insuficiente transparencia, exige empezar esa lucha en nuestro propio entorno de vida. En nuestro país hay muchos que gritan, o publican, pero que no luchan en su propio entorno, más bien en su propia familia u organización son autoritarios, hacen cosas "extrañas" que esconden la verdad. Esas luchas por "salvar del pecado" son puro aire si no están enraizadas en la realidad cotidiana. Si la gente no "observa"

[5] Tomado de la Homilía en el segundo domingo de Pascua, 22 de abril de 1979. Homilías de Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, p.414.415.417

que vivimos de manera diferente (servicial, inclusivo, justo, transparente, comprometido,…) en la vida diaria muy cercana, no seremos cristianos/as y no seremos seguidores de Jesús y no podremos aportar en "salvar del pecado".

Un último pensamiento se refiere al seguimiento a Jesús. Al cumplir la misión que Jesús le ha encomendado la Iglesia debe saber que vivirá las mismas consecuencias violentas que ha sufrido Jesús. La Iglesia "*tendrá que estar dispuesta ella también a no traicionar ese mensaje y, si es necesario, como Él, sufrir el martirio, sufrir la cruz, la humillación, la persecución".* En Nicaragua hoy vemos tres caminos por donde está caminado la Iglesia perseguida por el régimen. Este no permite la voz profética de la Iglesia (como no permite ninguna voz disidente del la voz oficial). Cuando obispos y sacerdotes asumen esa misión, son atacados, acusados, encarcelados, expatriados, robada su nacionalidad, mientras siguen controlando todas las expresiones religiosas públicas, bloqueando las cuentas bancarias para obstaculizar las obras parroquiales. Hay muchos testimonios fuertes de esa voz profética perseguida. El otro camino es callarse, hacer caso al cerco informativo impuesto por el régimen, quedarse en los templos y sacristías y predicar en el aire, dando mensajes que no dicen nada de la realidad histórica o que solo agradan[6] al gobierno, suspender todas las actividades evangelizadoras,… En Nicaragua de hoy hay un tercer camino de obispos, sacerdotes y laicos (con sus comunidades) que repiten el lenguaje de las instancias gubernamentales, no reconocen que hay persecución a la Iglesia, que se han alineado a la defensa ideológica y política de un régimen que elimina todas las (reales y posibles) voces disonantes y divergentes.

La Iglesia debe estar, hablar, celebrar y trabajar *"para salvar del pecado, para salvar de las esclavitudes, para derribar las idolatrías, para proclamar al único Dios que nos ama. Esta será la difícil tarea de la Iglesia.* No tengamos miedo. (domingo 7 de abril 2024. Originalmente escrito para el segundo domingo de Pascua, 11 de abril de 2021) .

4. Para despertar su fe Jesús les pide que miren sus manos y sus pies.

Monseñor Romero estuvo en Roma el tercer y el cuarto domingo de Pascua en 1979. Tampoco se tiene registrado una homilía de Monseñor sobre los textos bíblicos de este domingo en el ciclo B. El evangelio de este domingo es Lc 24,35-48. Nuestra reflexión de hoy parte de un comentario del P. Antonio Pagola sobre ese texto de Lucas. "La buena noticia de Jesús. Ciclo B", 2017, PPC. España , p. 93- 96

> *"Cuando olvidamos la presencia viva de Jesús en medio de nosotros; cuando lo ocultamos con nuestros protagonismos; cuando la tristeza nos impide sentir todo menos su paz; cuando nos contagiamos unos a otros pesimismos e incredulidad … estamos pecando contra el Resucitado. Así no es posible una Iglesia de testigos. Para despertar la fe, Jesús no les pide que miren su rostro, sino sus manos y sus pies. Que vean sus heridas de crucificado. Que tengan siempre ante sus ojos su amor entregado hasta la muerte. No es un fantasma: "Soy yo en persona". El mismo al que han conocido y amado por los caminos de Galilea."*

[6] El arzobispo de Managua llamó "traslado a otra responsabilidad pastoral" a la expulsión de dos obispos y unos 15 sacerdotes. Suaviza el acontecimiento y ante la comunidad eclesial pretende justificar el acontecimiento. No menciona el robo de las pertenencias de los expulsados, ni lo ridículo de las acusaciones y el enjuiciamiento.

José Antonio Pagola está consciente que la Iglesia y las/los cristianas/os olvidamos fácilmente *"la presencia viva de Jesús en medio de nosotros"* . Menciona algunos mecanismos de ese olvido: nuestros propios protagonismo, nuestra tristeza, nuestros pesimismos e incredulidades. Podemos añadir también el riesgo de encerrar la presencia viva de Jesús exclusivamente en la eucaristía y cerrar los ojos ante sus "manos y sus pies", es decir las heridas de su vida, que son las heridas del pueblo, las heridas de las y los pobres.

Podemos preguntarnos: ¿Cuál de estos mecanismos nos afectan hoy de manera especial? Cada uno/a podemos preguntarnos si somos suficientemente humildes en el seguimiento a Jesús o si nuestro protagonismo en la comunidad, en la coordinación entre comunidades cristianas, en las organizaciones locales y populares, oculta en realidad la presencia de Jesús. Podemos preguntarnos si las nuevas olas de covid y la angustia por contagiarnos o por contagiar a otros/as, la soledad por falta de cercanía social, la misma enfermedad que podemos sufrir, nuestros propios dolores están provocando tanta "tristeza" que ya no seamos capaces de sentir la presencia "pacificadora" y curadora de Jesús. Podemos preguntarnos si en estos tiempos (también políticos) somos más profetas apocalípticos que pretenden sembrar y fortalecer el pesimismo del pueblo frente a los retos del futuro. Podemos preguntarnos si nuestro testimonio cristiano (es decir: nuestra manera de vivir en la familia, en la comunidad, en la colonia,..) anima a los/as demás a conocer mejor y a acercarse más a Jesús, o bien si ese testimonio (débil, solo religioso, o incongruente con el Evangelio) es más bien un contratestimonio.

Pagola nos repite: "*Para despertar la fe, Jesús no les pide que miren su rostro, sino sus manos y sus pies. Que vean sus heridas de crucificado."* Santiago de la comunidad "Santiago y Raquelita – Zacamil" nos ha dado el ejemplo muy concreto: "siempre hay familias más pobres, más heridas, más enfermas, más excluidas, … que las nuestras". A mi me lo dijo por primera vez el domingo de Pascua del año 1978. Y lo ha recordado muchas veces, no solo en palabras. En las comunidades acostumbramos hacer hechos muy concretos de servicio solidario, de ayuno solidario. Eso es lo que Jesús nos pide a quienes deseamos celebrar (anualmente) la Pascua de Cristo. Nos refiere a sus heridas de la flagelación, de la tortura en la cruz, de la lanza que abrió su corazón. Estas heridas las vemos hoy en quienes tienen hambre y sed, quienes están enfermos y en la cárcel, quienes no tienen ni trabajo (salario digno, ni jubilación justa, quienes son migrantes, quienes son excluidos/as, abusados/as. Nuestra relación fraterna y solidaria con esas personas y familias, con esos sectores sociales es el juicio definitivo sobre nuestra vida.

Tomás, el apóstol, no estaba presente la primera vez que Jesús enseñó sus heridas, y por eso mismo, tampoco pudo creer el mensaje de los otros/as acerca de que Jesús vivía, había vencido la muerte en cruz. Los evangelios nos dejan un camino único y exclusivo para poder creer y confiar en la resurrección de Jesús: tocar las heridas hoy y aquí. Quien no lo hace vivirá en una burbuja religiosa que nada tiene que ver con el Evangelio de Jesús. Si confiamos en Jesús, podremos resistir y vencer. Pero se trata de ese Jesús que nos habla desde sus heridas históricas hoy y aquí. No tengamos miedo. (domingo 14 de abril 2024. Originalmente escrito como reflexión para el domingo 18 de abril de 2021.)

5. Un solo rebaño y un solo pastor.

> *"Ya he dicho que la Iglesia no es un imperialismo. Pero sí, es una verdad que va a difundir su verdad en el mundo cundo el mundo vea que los cristianos somos una sola cosa; y si hay estorbos para la evangelización del mundo, uno de los estorbos más grandes lo estamos dando nosotros, queridos hermanos protestantes, y ustedes católicos, que*

tienen también divisiones. La división en la Iglesia, la división de las sectas protestantes, eso es lo que estorba a ese reinado de Cristo. Y por eso pedimos, y yo sé que ustedes también, queridos hermanos protestantes piden aquella sublime oración de Cristo: "Padre, que los que creen en mi sean una sola cosa, para que el mundo crea que tú me has enviado." Y es entonces cuando habrá conversión en la intimidad de cada corazón, cuando no profesemos un cristianismo interesado."

Al celebrar en tiempo pascual el domingo del buen pastor que cuida de su rebaño, Monseñor Romero[7] nos recuerda unos de los estorbos más grandes para la evangelización del mundo: la división en las diferentes corrientes cristianas, las divisiones entre la iglesias, y las divisiones (incomprensiones, críticas, rechazos,..) al interior de la misma iglesia católica romana. A pesar de la oración común por la unidad de los cristianos, a pesar de la semana anual (entre 18 – 25 de enero) de oración por la unidad de las iglesias, aún estamos muy lejos. El mundo no puede captar el mensaje de vida del Evangelio si entre las y los cristianos nos peleamos y no nos unimos en lo fundamental.

Da alegría y esperanza ver como varias Iglesias se unen en la defensa de y la lucha por aspectos fundamentales de la vida del pueblo. No bastan pronunciamientos aislados de una u otra Iglesia. Tampoco bastan discursos de las autoridades eclesiales si las bases de las iglesias no asumen los mismos compromisos. Temas de los derechos al agua, a la alimentación, salud y educación como derechos fundamentales a respetar para todos y todas, la justicia y la verdad, salarios y pensiones dignos están uniendo a las iglesias. Lo vemos también en la defensa de los derechos de los migrantes y en la lucha contra la minería. Son los signos del Reino de Dios donde Iglesias están haciendo pasos importantes al pronunciarse como una sola voz profética. Sin embargo a nivel del pueblo observamos como las iglesias (en todas sus diferencias) han sido y siguen siendo causa de división del pueblo a nivel de sus comunidades y organizaciones populares.

Monseñor se atreve a mencionar el concepto, la acusación de "*un cristianismo interesado*". Lo entendemos como una vivencia o expresión eclesial que responde mucho más a intereses "mundanos" de poder, de influencia, de fuente de ingreso, especialmente transformando la vida de quienes deberían ser los pastores fieles del pueblo, en vida de bienestar y lujos alejados del rebaño. De ahí que cada iglesia, cada pastor va a defender los intereses de su iglesia (y escondiendo los intereses propios) perdiendo así la oportunidad de ser fermento de unidad de las y los cristianos para la construcción del Reino de Dios.

Nos alegró mucho que la coordinación entre nuestras 4 CEBs se ha llamado "Movimiento Ecuménico de CEBs" y que la CEB que hace casi cinco años nació en la Colonia la Fosa se llama Comunidad Ecuménica de Base "La Fosa", una comunidad abierta. Recordemos que en su última misa en catedral Monseñor Romero llamó a un sacerdote anglicana para que participara de la comunión. Hace algunos años con varios miembros de las CEBs hemos compartido la eucaristía con la iglesia anglicana y nos alegró mucho que el obispo David y la sacerdote Irma nos han acompañado unas veces en nuestras eucaristías de las CEBs. De la misma manera en el año 2013 hemos compartido la eucaristía con el arzobispo de la Iglesia Antiguo – Católica de Utrecht en Holanda. Recordamos hoy que son de los pequeños signos de romper los esquemas doctrinales que solo justifican la división. Sin embargo observé también como un sacerdote católica, después de facilitar y animar evangélicamente un retiro con sacerdotes anglicanos, no

---

[7] En el cuarto domingo de Pascua en 1979 Monseñor Romero estuvo en Roma. El texto que comentamos es su comentario a Jn 10,16, pronunciado en su homilía del 23 de octubre de 1977.
Homilías. Monseñor Oscar A. Romero, Tomo I, Ciclo C, San Salvador, UCA editores, 2005, p.417-418

quiso participar de la comunión eucarística presidida por el obispo. Hace falta mucho valor y creatividad, mucha visión con la brújula del Reino de Dios para ir superando las divisiones entre las iglesias. Por supuesto lo fundamental es la unidad radical, activa y apasionada en la lucha por las grandes causas del pueblo, de las y los pobres. Pero romper barreras doctrinales y litúrgicas también nos ayuda a caminar juntos, a valorar la otra iglesia y a ser más humildes. No tengamos miedo ya que Jesús quiere ser el buen pastor de un solo rebaño. (4to domingo de Pasca, 21 de abril de 2024. Originalmente escrito para el 25 de abril de 2021.)

6. Esta es la Iglesia que yo sueño.

> *"No es una iglesia que, por mantenerse fiel al Señor y bajo el impulso del Espíritu, tenga que renunciar a las realidades de la tierra. Eso sería una desencarnación. Eso sí sería opio del pueblo. Eso sí sería una religiosidad alienante. Y, por desgracia, hay muchos que piensan todavía en una piedad así, sin compromiso. Pero sepamos equilibrar este pueblo. Sobre todo, este pueblo nuestro, tan angustiado, tan problematizado, tan necesitado de reivindicaciones justas, tiene que encontrar, en el fermento del Evangelio y de sus cristianos, la fuerza que lo transforme. Pero lo transformará el cristiano que se mete en política en la medida en que sea fiel al Señor y se mantenga bajo el impulso del Espíritu Santo. En su propia vocación, cada hombre tiene que ser un mensajero del Espíritu y del Señor para trasformar la sociedad en que vive."*

Monseñor Romero[8] tenía un sueño acerca de la Iglesia, acerca de como debería ser la Iglesia para responder al testimonio de Jesús y las exigencias del Reino de Dios: una Iglesia cuyos miembros sean "*mensajeros del Espíritu y del Señor para transformar la sociedad en que vive".* De ahí sus homilías como catequesis dominical para formar cada vez a las mujeres y los hombres. De ahí su propio ejemplo acompañando al pueblo en su calvario, en sus dolores, sus tristezas y sus esperanzas, siendo pastor fiel.

En las iglesias se vive constantemente las grandes tentaciones de encerrarse en lo religioso, en lo litúrgico, en lo piadoso, en lo tradicional religioso-cultural, o en los cultos diarios (hasta con altoparlantes en las calles y colonias), pensando que así se está viviendo el cristianismo como Jesús lo ha iniciado. Monseñor no duda en decir "*Eso sí sería opio del pueblo".* Es una total desencarnación, mientras en el gran misterio divino vemos que se trata de la encarnación en la realidad histórica y humana. Cuando las religiones se hacen grandes negocios, cuando los mensajes religiosos se hacen fundamentalistas, racistas, homofobios, excluyentes, cuando las Iglesias se identifican en sus espacios religiosos con la presencia del Reino de Dios, entonces estamos en la pudrición religiosa, en la traición evangélica, en herejías opuestas al Evangelio de Jesús. No es de extrañar que mucha gente abandona las iglesias cuando éstas se han desviado y las personas están tomando conciencia de lo que está sucediendo.

Monseñor hace una llamada fuerte a las y los cristianos a asumir su misión política para la transformación de la sociedad, para arrancar de raíz los sistemas injustos, para ir construyendo nuevas estructuras que sostienen y generan vida para las mayorías del pueblo. Pero a la vez Monseñor advierte que no caigamos en las trampas de la idolatría de la ideología, ni de la organización, y exige que "*seamos fieles al Señor y nos mantengamos bajo el impulso del Espíritu*

[8] Cita tomada de la Homilía del 5to Domingo de Pascua, 13 de mayo de 1979. Homilías de Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, ciclo B, UCA editores, p. 446

Santo". Quizás es uno de los fracasos de las iglesias, también en nuestro tiempo, que en el actuar de las y los políticos ni se observa quienes son cristianos/as y quienes no, no son transparentes a la vida de Jesús, ni viven bajo el Impulso del Espíritu. Intereses personales y lealtades partidarias e ideológicas se imponen sobre una vida evangélica testimonial en hechos y en palabras. En América Latina terminar el discurso político y gubernamental con referencias a la bendición de Dios, solo sirve para echar una salsita religiosa sobre intereses particulares.

La Iglesia soñada por Monseñor Romero es una Iglesia con permanente interacción entre la dimensión religiosa y las dimensiones política, económica y social, una Iglesia que sea de verdad fermento de una vida diferente (solidaria, fraterna, justa, misericordiosa), una Iglesia que sigue a Jesús de Nazareth, que sabe discernir – desde las y los pobres – los signos del Reino de Dios, una Iglesia que se deja transformar por el Espíritu Santo para transformar la realidad histórica.

Monseñor sufrió también porque estaba consciente que "*por desgracia, hay muchos que piensan todavía en una piedad así, sin compromiso".* Son grandes retos para todo el trabajo pastoral, para los procesos en las catequesis y las escuelas dominicales, para las predicaciones, para la evangelización, para las reflexiones críticas en cada comunidad cristiana. La dimensión evangélica de la vida entrelaza la dimensión religiosa y la dimensión socio-política. Dios nos habla desde la realidad (de las y los pobres y demás excluidos/as). Dios nos habla en la reunión, en la reflexión en el intercambio de la comunidad. Dios nos habla en la celebración de fe. Siempre nos convoca a vivir y actuar como lo hizo Jesús.

Recordemos como lo soñó el profeta Miqueas (6,8): "Ya se te ha dicho, hombre y mujer, lo que es bueno y lo que el Señor te exige: tan solo que practiques las justicia, que ames con ternura y te portes humildemente con tu Dios." No tengamos miedo. Confiemos en la presencia liberadora del Dios de Jesús. (28 de abril de 2024. Reflexión originalmente escrita para el domingo 2 de mayo de 2021)

7. No deja huella lo que no siembra amor

> *"Si el mundo no se salva a pesar de que hay tantos cristianos, es porque no hemos respondido a esa tremenda responsabilidad: somos los depositarios de la energía salvadora del amor. …. Se medirá la eficacia de un sacerdote y de una comunidad en la medida en que se sepa hacer comunión. Comunión, es decir, amor que une a los hombres entre sí y los une con Dios. Por más brillante que sea la obra de un sacerdote o de una comunidad, pero no deja como huella la comunión en el amor, no ha hecho Iglesia; lamentablemente, nada más que un cascarón que se rompe, frágil. No deja huella lo que no siembra amor. Yo quisiera, queridos cristianos, hoy cuando hay tanto fanatismo en las fuerzas políticas y en las fuerzas de la violencia, que no nos dejáramos alucinar por esas luces de bengala. Yo quisiera que, en la serenidad tranquila de nuestra fe, viéramos que lo único consistente es la comunión que Cristo nos ha dejado."*

En esta cita Monseñor[9] hace referencia a las alucinantes luces de bengala provocada por las fuerzas políticas del país. Unas fuerzas anuncian el cielo en la tierra y otras anuncian un infierno apocalíptico. Unas prometen ir cambiando el rumbo del país en beneficio del pueblo, mientras

[9] Cita tomada de la homilía en el 6to domingo de Pascua, 20 de mayo de 1979. Homilías de Monseñor Oscar A Romero. Tomo IV, ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 458 y 465

otras anuncian que el pueblo será víctima. Unas llaman a unir fuerzas y esfuerzos por construir un nuevo rumbo de país, otros hacen lo imposible para desmotivar al pueblo en el camino. Unas tratan de descubrir casos de corrupción, doble sueldos, malas jugadas en las instituciones y otras hablarán de persecución política. Unas hablan de fortalecer la democracia real, otras gritan que la democracia está destruyéndose. Ambas fuerzas cayeron en el espiral del lenguaje de odio y hasta del uso de vocabularios vulgares. En todo esto recordamos que solo la verdad nos hará libres.

En esa encrucijada política (de aquel tiempo y de hoy) Monseñor deja bien claro: "*No deja huella lo que no siembra amor".* Monseñor se da cuenta que a pesar de tantos siglos de cristianismo y con mayoría de cristianos/as en el país no ha avanzado sustancialmente en la salvación del mundo. Esto se debe entender como "vida en abundancia, vida integral, para todos y todas". Esas mayorías de cristianos/as están votando por partidos políticos o no van a votar. La pregunta es: ¿en qué medida sus criterios cristianos impactan en sus decisiones o militancia política? Monseñor Romero hace ahí una referencia a la importancia de la vida comunitaria "saber hacer comunión" , vivir la comunión – común unidad – entre hombres y mujeres y entre ellos/as y con Dios.

Hacer Iglesia, vivir Iglesia exige a sus miembros ser constructores/as de comunidad, ser sembradores/as de amor fraterno y solidario. Recuerda Monseñor que no son las "obras" como edificios o instalaciones que definirán lo que un/a cristiano/as deja como huella, sino lo que ha sembrado en amor verdadero. Se aplica a la familia, a la comunidad de fe, a la comunidad (colonia) donde vivimos, a la cooperativa, etc. Las primeras comunidades no tenían esas obras, solo tenían su vivencia fraterna solidaria expresada en el servicio entre ellas y con las personas en su entorno. Lo que llamó la atención de terceros era su vivencia de amor sincero y desinteresado. Posteriormente cuando los edificios eclesiales se hicieron imponentes, muchas veces perdieron la característica fundamental del seguimiento a Jesús: vivir ese amor generoso, construyendo comunidad fraterna. Y eso es lo único consistente que Jesús nos ha dejado, nos recuerda Monseñor.

En este tiempo de Pascua vale la pena volver a tomar conciencia que creer que el Jesús asesinado ha sido resucitado por el Padre, significa que Dios mismo avaló totalmente el actuar, esa práctica de Jesús. Si alguien no siembra amor en la vivencia comunitaria fraterna y solidaria, por mucho que puede ir a misa (u otro culto) y persignarse, no será ni testigo, ni seguidor de Jesús. Los cristianos/as tenemos la responsabilidad de vivir esa misión comunitaria también en el espacio social, económico y político.

Además de la experiencia comunitaria eclesial, las y los cristianos/as debemos ser fermento de comunión, de cooperación, de organización comunitaria o sindical. Sembrar el amor no es un asunto meramente personal, ni meramente eclesial, sino fundamentalmente en el conjunto de la sociedad en que vivimos. El Reino de Dios se gestiona en la historia hoy y mañana. Perdemos toda autoridad para denunciar la falta de amor (en cualquier ambiente), si nuestra propia experiencia eclesial no es radicalmente comunitaria, solidaria fraterna. No tengamos miedo. Tengamos confianza y resistiremos. (5de mayo de 2024. Reflexión original escrita para el domingo 9 de mayo de 2021.)

8. Se aprovechó como una escalera y después le da la patada.

> *"Pero, los que se profesan cristianos y como tales se organizan tienen la obligación de confesar su fe en Cristo de usar, en su actividad social y política, aquellos métodos que estén de acuerdo con dicha fe. Y sigo explicando como el fanatismo político, la euforia de las reivindicaciones puede hacer olvidar las exigencias de la fe cristiana, puede hacer olvidar que la política no es la única dimensión del hombre y que para un cristiano la fe es lo primero. Y por eso, yo reclamo que si algunos cristianos, habiendo sido motivados en un principio por su fe cristiana para tomar un compromiso en favor de los pobres, lamentablemente perdieron aquella fe y la consideran ahora sin valor; como decimos vulgarmente:" se aprovechó como una escalera y después le da la patada", y esto puede suceder con la Iglesia quienes la utilizaron y cuando ya no les sirve, la Iglesia les sale sobrando. ¡No nos extrañe! Solamente les pediré esto: los exhortamos a la sinceridad y a no utilizar una fe que ya no tienen para conseguir sus objetivos políticos, por más justos que fueren."*

Monseñor[10] hace dos llamadas muy claras. Una es para aquellos cristianos/as que desde su fe se comprometen en la dimensión política de la vida, y otra es para aquellos que han abandonado el interés en la fe cristiana y que por intereses políticos siguen utilizándola para conseguir sus objetivos. Miremos ahora al primer grupo.

En diversas oportunidades Monseñor Romero ha hecho llamadas muy claras a las y los creyentes a organizarse y a asumir su responsabilidad política para lograr juntos/as arrancar de raíz el sistema injusto y para lograr los objetivos de justicia, solidaridad, libertad, verdad,… No hay duda: Monseñor estaba convencido que no se puede vivir cristianamente sin asumir el compromiso político. Sin embargo miraba también como no pocos cristianos/as han subordinado su fe, los valores fundamentales de la fe en Jesús y el Reino de Dios, a la misión política. Hizo referencia a quienes absolutizaron la dimensión política de la vida, sacrificando todas las otras dimensiones de la vida humana, a quienes se pusieron de rodillos ante los ídolos del poder, de la ideología y de la organización (popular, partidaria,..). Monseñor vio que los métodos de lucha fueron construidos y aplicados sin la inspiración y sin el fundamento cristiano.

Hubo un tiempo que algunos autores lanzaron conceptos de desarrollo personal como por ejemplo "primero lo primero", desafiando a las personas a definir por si mismas qué es realmente lo primero en la vida y a actuar según su opción "primera". Monseñor Romero nos dice en esta cita que para los cristianos/as "*la fe es lo primero".* Es decir que para quienes están de verdad convencidos que el camino de Jesús es fundamento de su vida, verán todas las dimensiones de su vida a la luz del Evangelio: la relación de pareja, la familia, la vecindad, la comunidad, la colonia donde vivimos, el entorno de trabajo o de estudio, la organización local, gremial y política, también la vida personal. ¿Cómo estamos las y los cristianos/as con "primero lo primero"?

El segundo grupo que monseñor Romero enfoca son los que utilizan la fe y la iglesia "*como una escalera y después le dan la patada".* Es una expresión fuerte. Dice que no le extraña que haya

---

[10] a partir de la homilía de Mons. Romero en la fiesta de la Ascensión del Señor, celebrada el domingo 27 de mayo de 1979. Homilías de Monseñor Oscar A Romero. Tomo IV. Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 487

personas que han considerado la iglesia como algo útil para logra otros objetivos y luego la abandonan como inútil para la lucha (política, ideológica). Sin embargo Monseñor les hace una llamada crítica y les exhorta firmemente "*a la sinceridad y a no utilizar una fe que ya no tienen.*" Es algo muy común en los espacios de poder cuando terminan los discursos con frases como "que Dios bendiga…". Esto es claramente utilizar un lenguaje de fe con fines políticos. Ningún político/a debe presentarse como instrumento de bendición de Dios, ni utilizar espacios o tradiciones religiosas para sus objetivos políticos. En países cuyo gobierno se jacta de ser "cristiano" el discurso oficial utiliza y abusa constantemente del lenguaje cristiano, se hace profeta de la Divina Providencia y repite que las acciones del gobierno son expresión de su amor a Dios. Mientras tanto de diversas maneras se silencia la voz de la Iglesia.

Terminamos comentando que en el lenguaje popular, también en algunas redes sociales sobresalen "las bendiciones". ¿No sería urgente preguntarnos si nuestra manera de vivir y de actuar y de hablar es realmente una bendición (un bien, un aporte a la vida) para quienes viven con y alrededor de nosotros/as? Dejemos de hablar de las bendiciones que queremos que Dios derrame y seamos bendición unos/as para otros/as. No tengamos miedo. (Reflexión revisada para el 12 de mayo de 2024. Reflexión escrita originalmente (16 de mayo de 2021) .

9. la Iglesia tiene siempre una palabra de esperanza

> *"Ante la desesperación de muchos, la Iglesia tiene siempre una palabra de esperanza: "No es la violencia de la injusticia social o de la represión, ni la violencia de las reivindicaciones inspiradas en soberbia, venganza o resentimiento las que van a ofrecer la solución a la evidente descomposición socio – política del país. Solo pueden abrir una salida eficaz a esta encrucijada el retorno sincero a la justicia y al amor, el respeto mutuo de los derechos humanos y el mutuo entendimiento de todos los salvadoreños admitidos sin parcialidad a un verdadero diálogo sobre las bases de una credibilidad reconquistada, con hechos que logran ganar la confianza perdida." Y a los cristianos, de manera especial, les pido poner en práctica la fuerza de su oración que confía en el Dios que puede hacer nuevas todas las cosas."*

Desde el año de 1979 Monseñor Romero[11] quiere darnos hoy esperanza en medio de dificultades. Quienes no anuncian esperanza no son cristianos/as, por muy analistas o políticos que pretenden ser. Quienes predican un futuro de desesperanza hacen daño al pueblo y lo desmovilizan. Al final de la cita que comentamos nos pide *"poner en práctica la fuerza de su oración que confía en el Dios que puede hacer nuevas todas las cosas".* Por supuesto – lo hemos cantado tantas veces – no basta rezar. Hay que poner en práctica la fuerza de la oración, hay que poner en práctica la confianza en el Dios de la vida, hay que concretar nuestra fe en el Dios de Jesús que hace nuevas todas las cosas. Ser cristiano/a, ser Iglesia de las y los pobres, es poner en práctica lo que oramos (nuestros más profundos deseos) y lo que celebramos en agradecimiento. Esa práctica siempre será expresión clara de esperanza.
Monseñor Romero da también unas pautas para buscar juntos/as soluciones en nuestro país, en la región y en el mundo. Nos dice: "*el retorno sincero a la justicia y al amor, el respeto mutuo*

[11] Homilía en la fiesta de Pentecostés, 3 de junio de 1979. Homilías. Monseñor Oscar A Romero. Tomo IV, ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 509-510

de los derechos humanos y el mutuo entendimiento de todos los salvadoreños admitidos sin parcialidad a un verdadero diálogo sobre las bases de una credibilidad reconquistada, con hechos que logran ganar la confianza perdida." El camino fundamental es construir estructuras justas y vivir relaciones de amor. Esto es caminar con el Dios de la vida. Y esto empieza en los niveles más pequeños, personales, familiares y comunitarios.

Por supuesto habrá que trabajar el respeto fundamental de los derechos humanos. Pero en este camino habrá que darle prioridad, siempre, a los derechos humanos de los más pequeños, de los más pobres, de los más excluidos. Hace tres años en Bélgica, en plena epidemia de covid, se dio una manifestación de unas mil personas que caminando amontonadas, sin mascarilla, exigían el fin de la dictadura de la pandemia, que querían la libertad para hacer lo que les da la gana, para reunirse con quien quieran, para ir a comer y festejar, para ir a pasear,…. Por supuesto en tiempo de crisis (como la de covid) la libertad personal (de movimiento, de reunión, ..) debe subordinarse al derecho de todos y todas a la salud y a la obligación humana de protegerse y de proteger a otros/as de contagio.

Monseñor hace una llamada fuerte a promover y a facilitar "*el mutuo entendimiento de todos los salvadoreños admitidos sin parcialidad a un verdadero diálogo".* En la experiencia y la práctica política en nuestros países estamos aún muy lejos de dar respuesta a esta llamada del profeta de Dios. Ninguna directiva (comunal, sindical, cooperativa), ningún concejo municipal, ningún ministerio, ningún gobierno, ninguna asamblea legislativa puede hacer un buen trabajo por el bien del pueblo, con justicia y amor, si no hace el gran esfuerzo por incluir a todos/as, por generar auténticos espacios de diálogo. Por supuesto siempre debe tratarse del bien común y no de intereses personales, familiares o empresariales. En cualquier intento serio para dialogar e incluir a todos/as están los ídolos de la riqueza y del poder para intervenir y para desviarnos. Un gobierno que expulsa a sus propios compatriotas del país porque no comparten la ideología oficial del partido y tienen una visión diferente de la sociedad no puede contribuir de ninguna manera a la justicia y la paz.

Monseñor nos exige revisar todos los mensajes que transmitimos para que no engañemos a nadie, para que volvamos a conquistar la credibilidad, que pongamos hechos que ganan nuevamente la confianza perdida. Muchos discursos políticos (y tristemente también eclesiales) no tienen credibilidad porque no hay hechos, no hay práctica social, económica, política (o eclesial) que genera confianza y credibilidad en los líderes. Las y los cristianos/as tendremos que ser los especialistas, los de más práctica incluyente, de confianza y credibilidad. Nos toca dar el ejemplo. Lastimosamente, tantas veces hemos preferido quedarnos afuera o hasta dar contra- testimonios. No tengamos miedo para arriesgarnos a la construcción de una sociedad nueva. (Reflexión revisada para el 19 de mayo 2024. Reflexión original escrita para el domingo 23 de mayo de 2021).

10. La Iglesia es servicio del mundo

> *"Yo he dicho siempre que la Iglesia no se identifica, no es política ni luchas temporales; pero sí he dicho que esta Iglesia da luz y fermento a todas las luchas temporales; que la Iglesia no está en el mundo como una segregación para ser guardada en un camarín, sino que la Iglesia se conserva nítidamente familia de Dios para poder ser fermento de Dios en medio de todas las luchas, combates y aspectos de la humanidad. La Iglesia es servidora de la humanidad. Lo acaba de decir el Papa este mismo domingo al despedirse*

de Polonia cantando con la juventud: "Abramos fronteras, en la Iglesia no caben imperialismos, la Iglesia es servicio". La Iglesia es servicio del mundo." Cita[12]

Quienes tienen el poder (económico, político) siempre desean enviar la Iglesia a los templos para que sea "*guardada en un camarín",* para que no diga nada sobre la organización económica, política, sobre el medio ambiente, sobre los derechos humanos, sobre los migrantes,… Si la Iglesia no les hace caso y asume su papel profético y animador del pueblo pobre, es calumniada y perseguida. Por supuesto para la Iglesia es una tremenda misión saber discernir las líneas rojas del Reino de Dios en medio de la oscuridad de sistemas construidos para ser injustos y excluyentes. Esto exige, por ejemplo, que al interior de la iglesia, se necesita suficientes y permanentes espacios de intercambio, de lectura histórica a la luz del Evangelio. Monseñor Romero sabía escuchar a las y los pobres para su discernimiento. Monseñor formó una comisión arquidiocesana de laicos/as para escuchar sus lecturas de los acontecimientos y sabía consultar. La voz de la Iglesia debe ser la voz de toda la Iglesia, incluyendo a sus pastores, pero sobre todos desde la Iglesia como pueblo de Dios.

Nuestra misión eclesial es ser luz y fermento de Dios (no otro fermento, ni de otro dios) en las luchas de la sociedad y de la humanidad entera. Esto exige que a nivel del pueblo de Dios debemos insertarnos en las organizaciones populares y en sus luchas reivindicativas para arrancar de raíz el sistema injusto. No basta reunirnos como comunidad eclesial de base, reflexionar, animarnos, orar, evangelizar, celebrar. Cada cristiano/a debe ir buscando su espacio de compromiso socio-político, no para ser bulto en las organizaciones o en las manifestaciones, ni para aplaudir ciegamente las consignas de gobernantes, sino para aportar, para ser "luz y fermento del Dios de Jesús". Iniciando en adescos, cooperativas, grupos AA, comités de salud, comités de emergencia, voluntariado en cruz rojo, comités por la defensa del medio ambiente,.. hasta en las organizaciones propiamente políticas. Jamás podemos olvidar la coherencia entre lo que decimos y nuestra propia práctica. Si nuestros hecho no responden a la luz y el fermento de Dios, de nada servimos.

Una de las dificultades constantes en la lectura y comprensión de los hechos de la historia es nuestra tendencia (ideológica) de pensar en blanco y negro, excluyendo las escalas de grises y aún más lo colores. No pocas veces se inicia con una visión (o prejuicio) negativa o positiva de la marcha de los procesos. Se da mucho más importancia a todo lo que confirma o lo que puede confirmar nuestros prejuicios ideológicos, y nos hacemos ciegos y sordos frente a los que contradice esos prejuicios. A nivel político este mecanismo está floreciendo hasta niveles jamás visto. La Iglesia (toda la iglesia) tiene la responsabilidad de no caer en esta trampa y de acompañar al pueblo (de Dios) en los constantes procesos de discernimiento, de comprensión de lo que está sucediendo. Es condición para poder ser fermento efectivo del Dios de Jesús en la historia. Caer en la trampa del prejuicio convertiría a la Iglesia exactamente en lo que Monseñor aclara que no es su papel "*la Iglesia no se identifica, no es política ni luchas temporales".*

"*La Iglesia es servicio del mundo"* Pero no es cualquier servicio. Durante muchos siglos las Iglesias han sido servicio justificador de las atrocidades de gobernantes y explotadores.

---

[12] Homilía en la fiesta de la Santísima Trinidad, 10 de junio de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p.513 - 514

Pensemos en las guerras santas, en la invasión y destrucción de América Latina, África y gran parte de Asia. Pensemos en la alianza entre las oligarquías y las cúpulas de las iglesias, en las bendiciones de nuevos gobernantes, etc. La Iglesia debe ser servicio al mundo al estilo de Jesús y sus verdaderos aliados deben ser las y los pobres, excluidos/as. La iglesia debe cargar esa cruz de las y los pobres, para poder ser fermento transformador de la sociedad. Y todo esto inicia en lo concreto, en la colonia donde vivimos, en la cooperativa, en el sindicato, en el gremio,… No tengamos miedo. (Reflexión revisada para el domingo 26 de mayo de 2024. (Reflexión original escrita para el domingo 30 de mayo de 2021).

11. La aceptamos, Haremos todo lo que dice le Señor.

> "*Qué fue la alianza de Moisés? Fue la ratificación del amor de Dios que escoge una nación entre todas las naciones para hacerla su pueblo y el pueblo de aquella nación que le dice a Dios "Haremos todo lo que dice el Señor". ….. La gran liberación, la que nos da Cristo, impulsado por el Espíritu Eterno, - dice la Biblia hoy -, la liberación eterna: la que nos arranca de las garras del pecado y del infierno, lo que quiere apartar del mundo todas las esclavitudes y las injusticias, la que deja una Iglesia que predica con eficacia la redención de los hombres, la que acuerpa – fíjense bien – acuerpa los movimientos liberadores; pero, para que sean eficaces, los quiere apartar también a ellos del pecado, del abuso del poder. No es extraño que la Iglesia, que lleva esta fuerza liberadora para comunicarla también a las reivindicaciones de los grupos humanos, reproche lo malo de esos grupos humanos cuando abusan en sus reivindicaciones."*

Es importante releer los textos de Mons. Romero[13] tanto en el contexto histórico de su época, como – posteriormente – en el contexto histórico actual, siempre a la luz del Evangelio y del Espíritu. Da la impresión que en las últimas coyunturas políticas se ha utilizado ciertas frases escogidas de Monseñor solo para justificar posiciones ideológicas y políticas. El discernimiento creyente es una de las tareas muy importantes de todo el pueblo de Dios y así también de las comunidades eclesiales de base.

En esta cita de la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo, Monseñor Romero nuevamente deja ver las dos dimensiones de su misión profética: (1) la denuncia de las injusticias estructurales y la llamada a toda la iglesia a acuerpar los movimientos de liberación, y (2) el anuncio de la fuerza liberadora de Jesús a las organizaciones sociales y la denuncia del actuar de esas organizaciones "*cuando abusan en sus reivindicaciones".*

Monseñor Romero está convencido que la Iglesia fiel al Evangelio de Jesús y que se deja guiar con la fuerza del Espíritu, tiene que ser aporte fundamental para que la salvación sea concreta, histórica, eficaz. Por eso llama a las y los creyentes a insertarse en los movimientos populares, en sus denuncias y sus luchas reivindicativas. Pero esa inserción en el movimiento social y esa misión de acuerparlos, le da también la responsabilidad histórica de ser sal, luz y fermento en el horizonte del Reino de Dios. Monseñor no olvida mencionar los riesgos de los movimientos cuando abusan de sus reivindicaciones, cuando hay lucha por el liderazgo, cuando la visión ideológica obstaculiza el discernimiento.

[13] Homilía en la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo, 17 de junio de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p.530. 532

Como segunda parte de esta reflexión queremos referirnos a la cita del AT donde el pueblo hebreo recoge en sus escritos el compromiso *"Haremos todo lo que dice el Señor"* como respuesta al compromiso de Yavé con la liberación plena de su pueblo. Nos preguntamos, ¿en qué momentos expresamos nosotros/as hoy, ya sea de manera personal, familiar, comunitaria o como nación, ese compromiso: HAREMOS TODO LO QUE DICE EL SEÑOR. Todavía vivimos un cristianismo de herencia, un cristianismo anunciado en tiempos del invierno eclesial (como varios teólogos han llamado el período de los papados de Juan Pablo y de Benedicto), un cristianismo más devocional y carismático. El pueblo hebreo no declara que profesará o celebrará lo que el Señor anunció, sino se compromete a HACER TODO LO QUE DICE EL SEÑOR. Se podría iniciar con los 10 mandamientos, tan conocidos y repetidos, hasta en las catequesis y escuelas dominicales: no robar, no mentir, no matar,…. Jesús va aún más lejos: el mandamiento del amor, de la misericordia, de la entrega y el servicio a las y los pobres, excluidos/as.

En la nueva coyuntura política en marcha estamos llamados a asumir juntos/as ese gran compromiso: HACER TODO LO QUE DICE EL SEÑOR. No basta hacer celebraciones memoriales de las y los mártires. No basta celebrar acontecimientos del pasado. No bastan bonitos discursos conmemorativos. Urge que tomemos en serio el compromiso práctico de HACER, de vivir el Evangelio, de actuar a la luz de Monseñor Romero. Y esto, siempre iniciará a nivel pequeño, con nuestro actuar personal, nuestra vivencia familiar, el ejemplo desafiante de la fraternidad solidaria en la comunidad, nuestra inserción en el movimiento popular,… No tengamos miedo. (Reflexión revisada para el domingo 2de junio de 2024. Reflexión original escrita para el domingo 6 de junio de 2021.)

12. Morir con una esperanza que recoge el espíritu solo para Dios.

Nos acercamos al 45 aniversario del martirio del Padre Rafael Palacios (20/6/1979) y al cuarto aniversario de la muerte y resurrección de nuestros hermanos Santiago Portillo y Raquelita Muñoz (11/6/2020). Rafael asesinado por un escuadrón de la muerte, los esposos Raquelita y Santiago, víctimas de covid-19, fallecidos el mismo día. En esta reflexión partimos de lo Monseñor dijo durante la homilía en la misa exequial del P. Rafael.

> "*El sacerdote está a la altura del corazón para amar a todos. El sacerdote, voz de la Iglesia, es amor que se coloca, por una opción preferencial, al lado del pobre no es para excluir a los que tienen, sino para decirles que no se podrán salvar mientras no se coloquen sintiendo como propia la angustia del pobre y ser ministros del Señor para ser felices no en una forma egoísta, sino en compartir como Dios comparte su riqueza con todos los hombres." (p.27) Cita*[14]

Nuestros hermanos Santiago y Raquelita han aprendido y han vivido sintiendo como propia la angustia de las y los pobres. Siempre hay familias más pobres que la nuestra, nos repetía Santiago. Vivieron pendiente de otros, ahí donde podrían servir, apoyar, colaborar. Se han sentido muy felices compartiendo en las comunidades eclesiales de base, desde la Zacamil , en el exilio y hasta en el Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos. Ha sido una pareja muy

[14] citas en la homilía en la misa exequial del Padre Rafael Palacios, Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 27, 30 y 31

solidaria, no solamente a nivel personal, sino también participando en las grandes luchas de nuestro pueblo.

> *"Este es el gran testimonio que Rafael Palacios nos está dando en esta mañana: una fidelidad en su vocación. … Esta fidelidad a la Iglesia que se inspira en el Evangelio y desde el Evangelio, tiene la audacia de denunciar los pecados mismos de la Iglesia: porque lo que interesa es que esta Iglesia sea fiel a Jesucristo." (p. 30)*

Santiago escuchó la llamada de Jesús y se integró en la comunidad eclesial de base, junto con Raquelita. Han sido ejemplo de fidelidad al Evangelio. A pesar de la expulsión de la parroquia donde habían nacido siguieron fieles a la Iglesia. Durante muchos años han sido de los más fieles en la eucaristía dominical en la cripta alrededor de la tumba de Monseñor Romero. Han sido ejemplo de fidelidad en tiempos de represión, en tiempos de guerra, en tiempos de invierno eclesial cuando se abandonó y se rechazó el modelo de iglesia nacida bajo el Espíritu de Medellín y Puebla. En el movimiento ecuménico de CEBs han sido ejemplos de fidelidad: no fallaban, eran los primeros en las reuniones y actividades. Animaban dando el ejemplo.

> *"No debemos de llorar sin esperanza, yo creo que este llanto indica que en el testimonio de Rafael, que deja una huella profunda de evangelización en el amor, queda para nosotros la semilla de una evangelización más fecunda. Yo creo, pues, que el testimonio sacerdotal de Rafael, y marcado por su sangre derramada, es más bien un motivo de esperanza. En él vemos el hombre nuevo y el afán que él tenía de hacer esos hombres nuevos que surgen hoy en América Latina: no es solo cambiando estructuras sino, sobre todo, cambiando corazones." (p. 31)*

La familia de Santiago y Raquelita ha pasado por el río de sangre de pueblo. La dura experiencia del desaparición de su hijo Mario los ha puesto en el calvario de nuestro pueblo. No se cansaron de participar en las actividades reivindicativas y políticas del pueblo. Cuando la comunidad se dispersó (tanto por la expulsión de la parroquia como por la represión) Santiago y Raquelita no se desesperaron. Siguieron convocando a sus hermanos/as. Siguieron visitándolos en la medida de lo posible. Los que los hemos conocido sabemos que han sido ejemplo de esos hombres nuevos y mujeres nuevas quienes han cambiado sus corazones. Han sido animadores de la comunidad. Con sus vidas de entrega y constancia han sido verdaderas semillas de una evangelización más fecunda. No evangelizaron con doctrinas, sino con servicio, con presencia viva, con participación activa, con su testimonio. Aprendieron a comentar textos del Evangelio y de Monseñor Romero desde su práctica cristiana. Han sido recordatorios vivos de nuestros mártires. No se limitaban a las actividades conmemorativas, sino vivieron como personas apasionadas por Jesús.

Hoy hemos retomado la reflexión de Monseñor sobre el Padre Rafael Palacios para recordar e iluminar la vida cristiana de Santiago y Raquelita. Desde las primeras horas de las CEBs en la Zacamil hasta el momento que el covid-19 afectó sus vidas y los llevó a la muerte, Santiago y Raquelita han sido pilares de apoyo. Varias veces Santiago llevó el izote como símbolo de compromiso en la eucaristía, símbolo de terquedad y constancia, símbolo de no dejarse vencer por nada ni nadie. Ahora que nos acercamos al cuarto aniversario de su fallecimiento los recordamos con mucho cariño y agradecimiento. Pero lo principal será que sigamos su ejemplo de servicio solidario, de fidelidad, de entrega, de visitar, de darse para que otros/as vivan. Gracias Raquelita y Santiago.

Recordando al Padre Rafael cerramos esta reflexión con la última frase de la homilía de Monseñor Romero en la misa del funeral de Rafael cuando dijo: "Trabajar hasta dejar la sangre en la calle, pero morir con una esperanza que recoge el espíritu solo para Dios". (Reflexión revisada para el domingo 9 de junio de 2024 Escrita originalmente para el domingo 13 de junio de 2021)

13. El peligro de la insensibilidad.

> *"Créanme, se lo digo con sinceridad y dolor, me preocupa lo que ya hace algunos domingo señalaba: el peligro de la insensibilidad. Podemos acostumbrarnos a ver, a recibir noticias de esta clase hasta el punto de matar un sacerdote como que ya en muchos no impresiona." Cita*[15]

La pandemia nuevamente nos ha enseñado que no era solamente un peligro, sino una realidad: a nivel mundial y también en el país somos cada vez más insensibles ante el dolor y el sufrimiento de las y los demás. Por supuesto que los riesgos de contagio y la responsabilidad del distanciamiento social nos dificultaban acompañar a familias que enfrentaban el duelo por el fallecimiento de alguien de sus miembros. A pesar de las llamadas a tener cuidado en días festivos desbordaban las playas y otros espacios de recreo. A nivel mundial vimos como los países ricos acaparaban las mejores vacunas y no les importaba si los países que ellos mismos han empobrecido tenían vacunas o no, o a qué precio. Hablemos de nuestra insensibilidad frente al dolor de familias cuando alguien es asesinado o desparecido, o ante los graves problemas de las víctimas de las maras, de las y los migrantes. Monseñor Romero nos hace una llamada a la conciencia humana y creyente. Sin cultivar la sensibilidad concreta y real con las otras familias en sus necesidades, nos deshumanizamos y nuestra fe se hace hueca, y sin sentido.

> *"No estoy viviendo para hacer la vida a mi capricho, hay un designio sobre vida. No es el destino ciego, como muchos se imaginan. … El designio de Dios es hacer una criatura buena. "Vio Dios que era bueno todo lo que había hecho."*

Monseñor nos recuerda que podemos confiar en el amor de Dios que nos ha creado para la bondad. El corazón humano está hecho para ser buenas personas, para ser colaboradores/as activos en la construcción de un mundo donde es "bueno" vivir para todos y todas, sin exclusiones, sin pobreza para las mayorías y sin riquezas extremas para unos pocos. El designio de Dios es hacernos personas "de bien", conocidas por "pasar haciendo el bien", así como lo hizo Jesús. No hay un destino ciego de caprichos, sino una llamada concreta a ser ejemplos vivos de bondad, de servicio, de entrega, de amor fiel.

> *"No pongamos la confianza en movimientos de la tierra. Sí, son providenciales, pero con tal que ellos no olviden que toda la fuerza liberadora del mundo viene de Cristo."*

Monseñor Romero sabe muy bien que las organizaciones populares y los movimientos de liberación tienen que jugar su papel dinámico en la historia de los pueblos. No pocas veces ha hecho llamadas a la gente a incorporarse, a participar de las luchas reivindicativas justas para

[15] En 1979, en vez de retomar la liturgia del 11° domingo ordinario, se celebró la fiesta de la Natividad de San Juan Bautista, ese año el domingo 24 de junio de 1979. Retomamos una cita de la homilía de aquel día. Homilías Monseñor Oscar A Romero, Toma V, Ciclo B, UCA editores. San Salvador. página 33,37 y 50

arrancar de raíz el sistema injusto. Sigue siendo un gran reto porque en la realidad es una minoría que está dispuesta a trabajar en la Adesco al servicio de la colonia, es una minoría que asume el papel activo en las cooperativas y sindicatos. Los movimientos de lucha por el agua, contra la minería, por un sistema justo de salarios y de pensiones, contra toda forma de contaminación y destrucción de la naturaleza hasta ahora no han logrado incorporar a más y más gente. La mayoría sigue siendo espectadores/as o hasta insensibles ante los problemas reales. Sin embargo Monseñor siempre hace hincapié en los riesgos y peligros de las mismas organizaciones populares y de las ong's de desarrollo y de derechos humanos: pueden caer en la misma trampa de la idolatría de la organización, pueden perder o eliminar el horizonte del Reino de Dios. Y muchas veces las y los cristianos/as en esas organizaciones no tenemos capacidad real para ser sal, luz y fermento. Monseñor nos recuerda. ¡No olviden que toda la fuerza liberadora auténtica del mundo viene de Cristo! En nuestra conducta y entrega, en hechos y palabras, nos toca dar testimonio de Jesús que es camino de vida. No tengamos miedo para conocer mejor a Jesús, para arriesgarnos a su camino, para seguirlo de verdad. (Reflexión revisada para el domingo 16 de junio de 2024 Reflexión original escrita para el domingo 13 de junio de 2021)

14. Vamos a la otra orilla.

> *Leamos Mc 4,35 – 40. El evangelio del 12° domingo ordinario. En 1979 Monseñor no celebró la liturgia del 12° domingo del tiempo ordinario del calendario litúrgico. Tampoco he encontrado algún comentario bíblico de Monseñor sobre el texto del evangelio de ese domingo. Compartimos una reflexión personal.*

Una primera frase que nos llama la atención en este texto es la invitación de Jesús "Vamos a la otra orilla". No se trata solamente de la introducción a un relato sobre lo que pasa en el barco en el mar de Galilea, sino de una llamada constante que Jesús nos hace. Nosotros/as somos personas de tradición, de costumbre, de ritos que se repiten siempre. Cambiar las cosas, cambiar maneras de vivir, cambiar actitudes, cambiar modos de ser Iglesia, cambiar tradiciones,… nos cuesta tremendamente. Sin embargo Jesús nos sigue diciendo siempre "vamos a la otra orilla", embarquémonos, salgamos, cambiemos de ruta,….

¿En qué momentos en nuestra vida hemos escuchado esa llamada de Jesús y hemos respondido (o no)? ¿qué han significado esas respuestas? ¿Escuchamos hoy esa llamada de Jesús a ir a la otra orilla? ¿qué significa esta llamada de Jesús en nuestras comunidades eclesiales de base de hoy? ¿Qué espera Jesús hoy de nosotros/as al decirnos "vamos a la otra orilla?

Quizás tenemos alguna buena intención, pero el miedo puede paralizarnos pronto. En tiempos de pandemia ha sido aún más difícil. Ser misioneros y testigos del Evangelio en nuestro entorno no es nada cómodo. "Ir al otro lado" no es nada evidente. Muchas veces preferimos quedarnos a este lado, limitarnos en lo diario y lo conocido. Mirar solamente nuestra propia familia. El miedo y la inseguridad nos bloquean tan fácilmente.

Ahí recordamos una segunda frase de Jesús a sus discípulos (de ayer y de hoy): ¿por qué tienen tan poca fe? Recordemos que Jesús no dice "váyanse ustedes", sino "vamos al otro lado", vamos juntos. Al final de los evangelios oímos a Jesús diciendo "yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos". ¿lo creemos o no? Si lo creemos, ¿por qué vamos a tener miedo para salir, para "ir al otro lado?

También hoy vivimos tiempos de crisis. Hace poco hemos vivido una crisis a nivel de Iglesia no solamente porque con el distanciamiento social no era cómodo reunirnos como Iglesia, ni para las celebraciones, sino también porque vivimos tiempos en que las CEBs no son bien vistas por las autoridades de la Iglesia. Se esconde las llamadas del Espíritu Santo en las conferencias episcopales de Medellín y Puebla, y de Monseñor Romero de "ir al otro lado", de formar una iglesia de comunidades eclesiales de base. También nos damos cuenta que no pocos hermanos/as que iniciaron en la experiencia de CEBs se han acomodado, se han salido del barco y han preferido la tranquilidad de las tradiciones y prácticas religiosas. La crisis mundial de la pandemia ha afectado aún más y se mantiene la inseguridad y temor de contagiarnos.. La crisis económica no es menos. Los tambores de guerra suena en todo Europa y en tantas partes del mundo. Nuestro barquito sufre los golpes de la crisis.

De ahí que nos reconocemos tan fácilmente en la situación de los apóstoles en el barquito en medio de la tempestad. Hoy escuchamos a Jesús que nos llama a salir al otro lado, a confiar en Él, a tener una fe real y práctica. Tengamos cuidado. Jesús no nos propone hacer unos ritos para calmar la tempestad, no sugiere nada mágico. Solo nos pide que tengamos fe en Él y que sigamos remando. Pero hay que remar para poder ir al otro lado.

Es la tarea de la comunidad eclesial de base: dar testimonio de una vida diferente, una vida solidaria y fraterna, una vida de servicio a las y los demás, un esfuerzo por dar a conocer la vida de Jesús, de Monseñor Romero. No tengamos miedo. (Reflexión revisada para el domingo 23 de junio de 2024. Reflexión original escrita para el domingo 20 de junio de 2021)

15. ¡Qué cada día vivamos más la comunión de nuestra comunidad!

> *"En las comunidades eclesiales de base (CEBs) encontramos tesoros. Son éstas sus palabras (de Puebla): "el compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de CEBs han ayudado a la Iglesia, en A.L. a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez, disponibilidad para acoger el don de Dios"….. Las CEBs son grupos de reflexión cristiana donde el hombre aprende esta virtud evangélica de la pobreza indispensable en el rico y en el pobre. …. Recuerden que la escuela eficaz para descubrir esos valores de nuestros pobres, de nuestros campesinos, el tesoro escondido en tantos corazones, es allí, en la CEB. … ¡Que cada día vivamos más la comunión de nuestra comunidad!" Cita*[16]

Aunque desde hace algunas décadas la Iglesia ha abandonado la formación y promoción de las CEBs en el sentido como las conferencias de Medellín y Puebla lo planteaban, Monseñor Romero nos anima y nos orienta para formar un modelo de Iglesia, fiel al Evangelio, un modelo construido a partir de CEBs. Monseñor había visto y experimentado que en las CEBs sus miembros "*realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez, disponibilidad para acoger el don de Dios",* y que por eso tienen toda la autoridad para interpelar a la Iglesia y llamarla a la conversión.

---

[16] Homilía en la liturgia del 13° domingo del tiempo ordinario del calendario litúrgico, 1 de julio de 1979. Homilías Monseñor Oscar A Romero, Toma V, Ciclo B, UCA editores. San Salvador. página 72

El lema episcopal de Monseñor Romero era "sentir con la Iglesia" y la Iglesia con que soñaba era una Iglesia, comunidad de comunidades eclesiales de base. En las CEBs sus integrantes se comunican la esperanza y se contagian de alegría. Monseñor está convencido que las CEBs son "*la escuela eficaz para descubrir esos valores"* del Evangelio y del seguimiento a Jesús. Por eso, hoy seguimos siendo testigos de experiencias de creyentes (sobre todo pobres) que en la experiencia de CEBs logran deshacerse de todo lo que no responde al evangelio y aprender a vivir diariamente el camino de Jesús. En la CEB descubren la alegría del Evangelio viviendo "*los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez, disponibilidad para acoger el don de Dios*".

No faltan críticas de representantes de estructuras parroquiales o diocesanas que ven la experiencia de CEB como una amenaza para su orden y tranquilidad. No quieren ser interpelados ni quieren escuchar la llamada a la conversión que brota de la práctica de CEBs en el camino del Evangelio. Esto no debe desanimarnos en el caminar, en esa escuela y práctica evangélica. El criterio de discernimiento siempre será el Evangelio, también leído a la luz del mensaje de Monseñor Romero. El cristianismo no es un conjunto de doctrinas y ritos (mucha veces nacidas desde hace siglos y en contextos culturales muy ajenos a los nuestros), sino una manera de vivir, la manera de Jesús de Nazaret. Si los poderes religiosos y políticos se opusieron a Jesús y su práctica del Reino de Dios – hasta asesinarlo -, no debe extrañarnos que se critique la experiencia eclesial de las CEBs. Por supuesto no se trata de convertirnos en nuestro propio criterio, sino de dejarnos llevar y conducirnos siempre por el Espíritu de Jesús.

Las CEBs son la experiencia eclesial comunitaria que se forma desde la vida de gente pobre, sufriente, excluida, porque eso ha sido la opción de Jesús y porque eso es el criterio último para juzgar nuestra vida: yo tenía hambre y sed, yo estaba desnudo, enfermo o en la cárcel,…. Y ¿qué hicieron? Por eso las necesidades vitales concretas de nuestra vecindad se convierten en la llamada de Jesús para vivir nuestra fe, para convocar a formar comunidad fraterna y solidaria, para escuchar juntos/as la Palabra de Dios y celebrar esa fe práctica. Se dará impulsos del Espíritu a nuevas formas de celebrar litúrgicamente esa vivencia y ese caminar evangélico.

Con la vida de las CEBs estamos en el corazón de la Iglesia católica Latinoamérica. Nuestros pastores lo plantearon con claridad en Medellín (1968) y Puebla (1979). Pero el desconocimiento de hoy no debe generar sentimientos anti-institucionales, sino debemos motivarnos más para demostrar en hechos como es la vida evangélica de seguidores/as de Jesús. Muchas veces las cartas pastorales, tanto de Monseñor Romero como de obispos actuales, pueden inspirarnos y motivarnos para vivir el Evangelio de manera más consecuente y más radical. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 30 de junio de 2024. Reflexión original escrita para el domingo 27 de junio de 2021).

16. No escondamos el talento que Dios nos ha dado.

> *"Por eso da lástima pensar en la cobardía de tantos cristianos y en la traición de otros bautizados. ¿Pero, qué están haciendo, bautizados, en los altos campos de la política?, ¿dónde está su bautismo? Bautizados en los partidos políticos, en las agrupaciones populares políticas, ¿dónde están su bautismo? Bautizados en las profesiones, en los campos de los obreros, en el mercado. Dondequiera que hay un bautizado, ahí hay Iglesia, ahí hay profeta, ahí hay que decir algo en nombre de la verdad que ilumina las mentiras de la tierra, No seamos cobardes, no escondamos el talento que Dios nos ha*

dado desde el día de nuestro bautismo y vivamos de verdad la belleza y la responsabilidad de ser un pueblo profético."

Nos parece una llamada muy actual a cada uno/a de nosotros/as: no escondamos el talento que Dios nos ha dado. Monseñor[17] nos explica que es una llamada desde nuestro bautismo. Cada persona, por ser humano, independientemente si está bautizado o no, es llamado a utilizar todos sus talentos, capacidades, fortalezas y debilidades para aportar en la construcción de nuevos procesos de humanidad, para humanizar cada vez más esta historia (local y mundial). Por supuesto que estar bautizado debería significar que estamos muy conscientes de esta misión para humanizar el mundo, así como lo hizo Jesús. Por haber sido bautizados/as como niños/as, lastimosamente no nos ha quedado ninguna experiencia concreta del bautismo, solo nos queda la constancia llamada "la fe de bautismo" y quizás alguna foto. En las CEBs hemos participado en experiencias como el encuentro de iniciación, aquel encuentro de bautismo: tomando conciencia del camino de Jesús hemos expresado nuestro compromiso.

Sin embargo las circunstancias de la vida, los acontecimientos, los obstáculos, las decepciones, los miedos, …. pueden provocar que poco a poco hemos ido escondiendo nuestros talentos que Dios nos ha dado y nos hemos hecho "cobardes". ¡qué contradicción: cristianos/as cobardes! En el camino de las CEBs entendemos y sabemos muy bien por donde andan los retos de nuestro compromiso, sin embargo no pocos hermanos/as se han acobardado, escondiendo sus talentos, encerrándose en su propia casa o familia. De ahí la llamada tan fuerte de Monseñor, tan actual: ¿*dónde está su bautismo?* Menciona a los políticos, a los miembros de los partidos políticos, de las organizaciones populares, a los y las obreros/as y campesinos/as, vendedoras/es del mercado y de la calle, profesionales, ….. Ampliemos: maestros/as, trabajadores/as de salud, funcionarios públicos, trabajadores/as en iniciativas económicas propias, catequistas, animadores/as de comunidades, sacerdotes, religiosos/as, ….. ¿qué hemos hecho con los compromisos bautismales?

Durante la liturgia de la noche de Pascua somos invitados/as a renovar nuestros compromisos bautismales, pero mucha veces también eso se ha hecho un rito anual sin práctica histórica. El certificado de nuestro compromiso no es el documento de la fe de bautismo, ni el rito anual de la renovación de los compromisos bautismales, sino es en la vida, en la práctica familiar y social que hacemos visible y palpable que estamos tomando en serio esos compromisos.

En el catecismo se nos han enseñado que se trata de un triple compromiso: sacerdote, profeta y rey. Sin embargo muy pocos sabemos de qué se trata y aún menos somos los que tratamos de cumplir esa triple misión. La misión sacerdotal no hace referencia a un estatuto (sacerdotal) en la jerarquía de la Iglesia, sino a nuestra vocación de servir, de lavarse los pies unos a otros, de poner la propia vida al servicio de otros/as, especialmente personas, familias y sectores más vulnerables. La misión profética tiene que discernir la presencia del Dios de Jesús en la vida y la historia, denunciando lo que – visto desde las y los pobres – va en contra del reinado de Dios y anunciando la esperanza movilizadora. La misión real nos compromete en la lucha ardua por una sociedad sin esclavos, sin explotación, sin superiores e inferiores, sin "nosotros y ustedes", sino una sociedad donde compartimos generosa y solidariamente. Nuestra misión real debe formarse según el modelo del Reino de Dios. ¿*Dónde está su bautismo?* No tengamos miedo

[17] Homilía en la liturgia del 14° domingo del tiempo ordinario del calendario litúrgico del 8 de julio de 1979. Homilías Monseñor Oscar A Romero, Toma V, Ciclo B, UCA editores. San Salvador. página 87

para asumir nuestro papel de seguidores/as de Jesús. (Reflexión para el domingo 7 de julio de 2024 Originalmente escrita para el domingo 4 de julio de 2021)

17. La redención de los hombres está ligada a la justicia que los hombres hagamos en la tierra

> *"Que cada cristiano, que cada miembro de esta Iglesia, que todos, al igual María, como ella, sepamos enjugar lágrimas y consolar tristezas; pero como ella también, valiente en su profesión profética, sepamos desenmascarar el mal y reclamar contra las injusticias, porque la redención de los hombres, según el cántico mismo de la Virgen, está ligado a la justicia que los hombres hagamos en la tierra y al respeto que aquí tributemos a la verdad de Dios. Así sea."*

A veces se ha sentido que en las comunidades eclesiales de base la figura de María ha sido olvidada. Más bien creo que en las CEBs se ha devuelto a María su lugar fundamental en la historia de Salvación. En María encontramos un modelo bien claro de lo que significa el seguimiento a Jesús. La madre de Jesús es ejemplo de fidelidad hasta la cruz.

Monseñor Romero[18] nos llama hoy a retomar dos misiones claras en el seguimiento a Jesús, así como María lo ha vivido y expresado. Primero, saber "*enjugar lágrimas y consolar tristezas".* A lo largo de la vida, todos/as pasamos por tiempos (muy) difíciles. No pocas veces desde la niñez cargamos heridas que nunca curan. Enfermedades, nuevas heridas, la muerte de padre, madre y hermanos/as, defraudaciones en las relaciones de pareja, frustraciones en lo laboral, decepciones en la Iglesia, graves necesidades de sobrevivencia (alimentación, vivienda, vestuario, salud,…), víctima de asaltos y de cobro de renta, … El tiempo de la pandemia ha profundizado aún más esa vivencia dolorosa. No es así nomás que algunos han hablado de este "valle de lágrimas". En esa realidad María nos pide "*enjugar lágrimas y consolar tristezas".* No se trata de paternalismos frente al dolor de otros, sino de una profunda solidaridad en el sufrimiento y el dolor. Somos capaces de llorar junto a otros/as, de enjugar lágrimas y de aportar consuelo y fortaleza en medio de tanta tristeza. Estar debajo de la cruz de otros. Ayudarles a cargarla. Todo esto nos exige una tremenda humildad y sensibilidad ante el dolor que viven otros/as.

La segunda misión que Monseñor nos recuerda al hablar de María es "*su profesión profética; sepamos desenmascarar el mal y reclamar contra las injusticias"* No basta rezar el Magníficat de María en horas de oración. El testimonio que encontramos en el Evangelio de la comunidad de Lucas (1,46-55) es expresión de la misión profética que cada comunidad cristiana debería asumir. El Magníficat de María es como una profesión de fe, un credo, que desvela su quehacer profético. Dios está de lado de las y los empobrecidos/as y empuja la historia hacia cambios fundamentales. Lastimosamente en las diferentes devociones Marianas no se ha dado la debida importancia a María como profeta que tiene el valor de *"desenmascarar el mal y reclamar contra las injusticias".* Más bien en las devociones como María Reina (de la paz), María Emperatriz (de América Latina) y las imágenes de María con vestido de lujo y corona de oro, se ha desviado la atención de lo fundamental de la misión de María. Cuando la imagen de

[18] Homilía en la liturgia del 15° domingo del tiempo ordinario - B el15 de julio de 1979. Homilías Monseñor Oscar A Romero, Toma V, Ciclo B, UCA editores. San Salvador. página 124

la Virgen María ya no tiene la imagen de mujer sencilla y de "pueblo" (pobre), es imposible descubrir su misión profética.

Ya desde los 10 mandamientos del Antiguo Testamento se denuncia "el mal" en su triple dimensión: robar, mentir, matar. La historia humana, en todos los continentes, está caracterizada por esa maldad estructural: se roba, se mata y se miente para esconder la maldad. Por muy grave que haya sido la pandemia de covid-19, diariamente moría mucho más gente por hambre que por covid. El sistema mundial mata a miles por hambre. Por muy cruel que sean las guerras en Ucrania y en Gaza, todos los días se mueren más personas agotadas por el hambre. Los salarios de hambre en las maquilas y demás fábricas, en el trabajo doméstico, junto con las pensiones de miseria siguen sangrando a nuestro pueblo. El mismo proceso llevamos con la madre naturaleza. Somos la única especie que destruye su propio ambiente y fuente de vida, y lo hace aceleradamente. En realidad "el capital" (los poderes económicos) y el poder política se juntan para seguir profundizando la maldad (robar, mentir, matar) en beneficio de unos pocos. En no pocas épocas el poder religioso ha bendecido esa alianza. Todo esto nos hace ver que la figura de María, con la doble misión que Monseñor Romero nos recuerda hoy, es fundamental para poder seguir a Jesús, para poder humanizar la historia.

María no solo ha sido fiel hasta la cruz de Jesús. La encontramos posteriormente en medio de los apóstoles. Algunos investigadores piensan que probablemente María los haya convocado a los doce. María es también fuerza de esperanza. Su voz profética no se limita a la denuncia, sino abre los horizontes hacia el Reino. Dios será fiel. Lo que empezó en Jesús durante su vida, lo seguirá haciendo. Sin esa esperanza no tendremos las fuerzas necesarias para seguir luchando para arrancar de raíz las estructuras injustas en la sociedad. No tengamos miedo para arriesgarnos así como María lo hizo con la práctica de su Magníficat. (Reflexión para el domingo 14 de julio de 2024. Reflexión escrita originalmente para el domingo 11 de julio de 2021.)

18. Nuestro papel es mantener la esperanza, la oración, la fe en el Señor

> *"Dios cuida a su pueblo. Dice, en la primera lectura también, y esto nos llena de mucho consuelo: "Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países a donde las expulsé y las volveré a traer a sus dehesas para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las pastoreen, ya no temerán ni espantarán y ninguna se perderá." Esto es hermoso, pues. Y, por eso, creo que nuestro papel es mantener la esperanza, la oración, la fe en el Señor. No todo está perdido, vendrán días mejores, el Señor resucitará, inspirará orientaciones mejores para nuestro pueblo, que no sea un rebaño sin pastor, sino que haya verdadero amor que gobierno." Cita*[19]

En tiempos de crisis hay mucho sufrimiento y afloran las ofertas de salvación. La pandemia de covid-19 ha sido una de esas crisis mundiales que hemos vivido en todos los países. La crisis de los partidos políticos en El Salvador es otro eje que vivimos. En las raíces está siempre la crisis económica que afecta mucho más a las y los pobres que a los ricos. Llama la atención que representantes de algunos sectores de la clase media dan la impresión de ser más bien voceros

[19] Homilía en la liturgia del 16° domingo del tiempo ordinario – B, 22 de julio de 1979. Homilías Monseñor Oscar A Romero, Toma V, Ciclo B, UCA editores. San Salvador. página 144

de los gritos de los ricos en tiempos de crisis. No falta la crisis humana por el racismo, por la exclusión estructural de sexo y género, por el hambre, por la migración (buscando refugio),… Las fuerzas perdedoras consideran que han sido traicionadas por el pueblo y utilizan sus medios para desacreditar las nuevas fuerzas ganadoras. Los mirones siempre consideran que saben todo mejor, que tienen la solución para todo, pero siguen siendo mirones.

Uno se pregunta qué hacen las Iglesias (sus autoridades) para darle esperanza a nuestro pueblo. Ante los procesos políticos en Centro América no he visto dinámicas de consulta a las bases de las Iglesias para preguntar qué entienden al respecto. No. Algunos pastores eclesiales, sin ponerse de acuerdo con las demás iglesias, han expresado su preocupación por la crisis política. Pero, ¿han dado esperanza al pueblo?

Monseñor Romero dice "*creo que nuestro papel es mantener la esperanza, la oración, la fe en el Señor."* La voz del pastor no puede ser de desesperación, no puede ser de negatividad. No es sencillo en tiempos de crisis. Y luego nos habla de la oración y la fe en el Señor. Son los dos lados de la misma realidad creyente: orar y la práctica de la fe. Orar y trabajar. El compromiso con las y los pobres en su caminar alimenta la oración y ésta (nacida en el silencio del corazón del/a creyente) motiva y orienta la acción. Es de recordar siempre que "la fe en el Señor" no es un asunto de doctrinas, ni de devociones, ni de ritos, sino de la práctica del seguimiento a Jesús. Ser creyente cristiano nos exige hoy en primer lugar escuchar la voz de las y los pobres. Quienes consideran que ellos/as son esa masa que no entiende, que es tonta, que se deja engañar, y por eso no se dignan a escuchar a los pobres y se presentan como "la voz de los sin voz", no han entendido el mensaje del Evangelio, ni de Medellín, ni de Puebla.

El pastor, el/la animador/a de comunidades cristianas (Iglesia) debe escuchar a las y los pobres, porque el Señor nos habla a través de ellos/as, nos mira a través de sus ojos, nos extiende la mano a través de sus manos (muchas veces débiles y cansadas). Sin esa escucha constante, ni podrá orar, ni podrá practicar el seguimiento a Jesús, ni podrá promover esperanza. Por supuesto que analistas profesionales pueden dar unas pautas para comprender la historia, pero Jesús nos ha dicho con claridad que lo veremos y lo escucharemos en el encuentro con las y los pobres (los que tienen hambre y sed,….).

Dar esperanza, orar y seguir al Señor. En tiempos de crisis Monseñor Romero quiere despertarnos y nos llama a vivir de lleno esa fundamental dinámica fértil de oración y práctica (que es la fe) para que podamos ser fermento de esperanza en nuestros pueblos. Y todo esto nacerá desde el encuentro cercano con las y los pobres, escuchándolos. No tengamos miedo (Reflexión revisada para el domingo 21 de julio. (escrita originalmente para el domingo 18 de julio de 2021.)

19. Son los responsables los que tienen que hacerlo.

> *"Pero esta miseria económica – dicen los políticos de nuestra tierra – no se resolverá si no se resuelve primero la crisis política que agobia al país; porque con ella conseguirá, si resuelve su crisis política, confianza y apoyo para enfrentar los demás problemas. En caso contrario, serán totalmente inútiles y todos los proyectos gubernamentales se convertirán en cantos de sirena". Me alegro de que esta realidad coincida con lo que hace tiempo la Iglesia está señalando. La Iglesia no la va a hacer, pero señala la urgencia de hacerlo; son los responsables los que tienen que hacerlo."*

Monseñor[20] cita una publicación de la Agencia Periodística Independiente (API) para dar importancia a la urgencia de resolver la crisis política, lograr confianza y apoyo del pueblo para poder resolver los problemas económicos. Las elecciones de febrero de 2021 confirmaron la tremenda crisis política en el país: las y los votantes redujeron en la asamblea la presencia de partidos fuertes durante los últimos decenios y abrieron la puerta para que una nueva generación de políticos, un nuevo partido pueda hacer sus aportes en la búsqueda de soluciones para la crisis política. Se toma unas cuantas decisiones legislativas que no son del agrado de otros partidos, ni de representantes de organizaciones de la llamada sociedad civil (ong's y otros) en oposición al caminar del gobierno actual; otros cuestionan sobre todo la manera y la metodología del actuar de la Asamblea. Y, aparentemente la crisis se agudiza en vez de avanzar en su solución. Las elecciones para presidente y la asamblea ,y para los gobiernos municipales (febrero y marzo 2024) cambiaron totalmente el panorama político de El Salvador. Las y los votantes dieron mayoría absoluta al partido encabezado por el presidente. El país está ante nuevos retos para resolver la crisis de la confianza política del pueblo, la participación democrática, la transparencia en la gestión pública, etc.

Monseñor Romero dice que no es el papel de la Iglesia resolver la crisis, pero sí "*señala la urgencia de hacerlo; son los responsables los que tienen que hacerlo."* Vale la pena leer y reflexionar bien la carta pastoral del arzobispo actual de San Salvador, y, sobre todo, dejarnos guiar en el quehacer político. Hace poco leímos en redes sociales "la lucha se da en las calles". Nos parece que lo fundamental de la lucha política se da más bien en la conciencia política del pueblo salvadoreño. De nada sirve llevar a la gente en buses a las calles en San Salvador, si no entramos en un nuevo proceso de toma de conciencia política critica constructiva. Se resuelve la crisis política desde abajo, desde las y los pobres que toman conciencia de su realidad y de su responsabilidad política. Los Acuerdos de fin de guerra (1992) provocaron una tremenda desmovilización popular y un bajón en la formación política tanto de la generación de la guerra y de la postguerra. Los 10 años con el FMLN en el poder no cambiaron esa dinámica de desmovilización popular.

"Los responsables los que tienen que hacerlo." ¿quiénes son los responsables de la resolver la crisis política? Nos parece que es en primer lugar el mismo pueblo que debe llegar a tomar conciencia de su necesaria participación democrática y no solo en las elecciones, sino en todo el quehacer político. No bastan los gritos y las publicaciones de las cabezas de las instancias de la llamada sociedad civil. No bastan las conferencias de prensa ni las cadenas de radio y TV con exposiciones del presidente, ni los mensajes en X en FB. No bastan las declaraciones de diputados/as. Sin la participación activa, crítica y propositiva del pueblo organizado no se podrá resolver ni la crisis política, ni transformar las estructuras económicas de injustica. De ahí los procesos de educación (tanto desde las escuelas, como desde las iglesias, en cooperativas, sindicatos, en universidades,…) y de generación de una nueva conciencia política serán fundamentales. Las mismas Iglesias no pueden limitarse a comentarios o reflexiones generales sobre los temas del año litúrgico ni a las preocupaciones intraeclesiales. El Evangelio de Jesús debe ser fermento de transformación de las personas y sus organizaciones. ¿No tendría que ubicarse ahí lo principal del quehacer de las Iglesias?

En su cuarta carta pastoral Mons. José Luis Escobar Alas escribe: "Debe ser una educación que personalice a las nuevas generaciones partiendo de un conocimiento profundo de su historia

[20] Homilía en la liturgia del 17° domingo del tiempo ordinario -B 29 de julio de 1979. Homilías Monseñor Oscar A Romero, Toma V, Ciclo B, UCA editores. San Salvador. página 157-158

patria que, posibilite el dialogo intergeneracional para enriquecerse con el legado de generaciones pasadas; nutrirse de la visión de las generaciones presentes; y proyecte su misión como la generación encargada de asumir un día el futuro no lejano de su historia. Debe ser una educación crítica que posibilite la reflexión objetiva y desapasionada como medio para superar aquellos elementos que nunca más se deben repetir en su historia (personal) y de nación. Debe: Finalmente capacitar a las nuevas generaciones para el cambio permanente y orgánico que implica el desarrollo... debe permitir a las nuevas generaciones: Ascender de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (138) Es un trabajo de todos/as. No tengamos miedo. En y desde las CEBs tenemos una tremenda responsabilidad histórica. (Reflexión revisada para el domingo 28 de julio de 2024 (Reflexión original escrita para el domingo 25 de julio de 2021.)

20. Renuévanos por dentro con la justicia y la santidad.

> *"Señor, yo no quiero ser un hombre viejo. Señor, yo no quiero ser rémora en el progreso de mi patria. Señor lejos de mi pertenecer a las bandas de los asesinos salvadoreños. Señor ten misericordia de tantos criminales, intelectuales y materiales. Señor, cambia el corazón de los que gobiernan y de los gobernados; cambia Señor, el corazón de la patria, renuévanos por dentro con la justicia y la santidad. A los que les has dado la valentía de luchar por una patria nueva y se esfuerzan en las reivindicaciones del pueblo, hazles comprender que no gasten sus energías solamente en el pan que llena el estómago, sino que se eleven a luchar y morir, porque cuando uno muere, como han muerto los sacerdotes, con ideales del Reino de los cielos, como están tendido hoy el querido padre Macías, allá en San Esteban Catarina, uno piensa: Estos son los caminos que hay que seguir. Mueren, pero siguen viviendo."*

Acercándose a la celebración de la fiesta del Divino Salvador del Mundo Monseñor Romero[21] termina su homilía dominical con esta oración. En su homilía ha comentado el asesinato del Padre Macías el día 4 de agosto de 1979.

Monseñor Romero ha hecho muchas llamadas a trabajar incansablemente por arrancar de raíz las estructuras injustas. Las luchas reivindicativas y revolucionarias de los años 70 y 80 del siglo pasado tenían como horizonte ese cambio radical (de raíz). Los Acuerdos de fin de guerra solo abrieron nuevamente un espacio político (cierta democratización formal, nueva policía, procuraduría de los derechos humanos, nuevo papel para el ejército, …), pero no tocaron en nada la dimensión económica (las estructuras económicas tan injustas). Más bien se consolidó el sistema capitalista neoliberal globalizado. La lucha sigue, ….

En esta cita de Monseñor nos invita a tomar conciencia de una revolución mucho más profunda. Nos habla de cambiar el corazón y de renovarnos por dentro con la justicia y la santidad. Es una llamada a las personas en los diferentes niveles de gobierno y al pueblo en general. Nos pide a cada uno/a transformarnos por dentro.

Monseñor menciona en esta cita dos dimensiones de esa necesaria y urgente transformación personal: la justicia y la santidad.

[21] Homilía en la liturgia del 18° domingo del tiempo ordinario del calendario litúrgico. Homilías Monseñor Oscar A Romero, Toma V, Ciclo B, UCA editores. San Salvador. página 183

El término justicia se relaciona con el sistema judicial (que debe aplicar las leyes con justicia), con la estructura económica (que debe crear y tener oportunidades reales y concretas para una vida digna para todos y todas), con el trabajo político (que debe elaborar leyes justas en defensa de la vida, la humanidad y la naturaleza y administrar con justicia a todo nivel). Monseñor nos pide ahora que también a nivel personal actuemos con justicia. No es solamente un asunto de estructuras, sino también tiene una dimensión personal: ¿cómo actuamos en relación con las otras personas, especialmente en cuanto a personas y familias más pobres que nosotros/as? En un sistema injusto, tan fácilmente reproducimos la injusticia desde nuestro propio corazón. El sistema injusto nos contagia, en un proceso mucho más dañino que covid-19. Revisemos esto en el ámbito del trabajo, de las empresas, y de las organizaciones populares (incluido las ong's), en el ámbito político, en las escuelas, y hasta en relación con personal en servicio doméstico (ahí donde hay).

La segunda dimensión de cambio de corazón tiene que ver con la santidad. Desde las Iglesias y aún más desde las devociones más populares se considera santa a personas muy religiosas, piadosas, cumplidoras con ritos. Sin embargo creemos que se debe aplicar la santidad como una característica profundamente humana que se concretiza en el actuar político, social, cultural y económico. La santidad es la expresión más radical para hablar de la humanidad. Desde la tradición cristiana nuestro punto de referencia es siempre Jesús de Nazaret como alguien que ha vivido hasta en el extremo "su humanidad", realmente como "imagen inconfundible del Dios de la Vida". Da lástima y pena que en la iglesia romana la declaración formal de la santidad de una persona dependa de algo que llaman "milagro", o un acontecimiento (hasta ese momento) no explicable científicamente y por eso interpretado como una intervención sobrenatural (¿). La santidad de una persona debería de reconocerse en la radicalidad de su humanidad, de vivir o haber vivido como imagen de Dios, es decir según las dimensiones del Reino de Dios: justicia, fraternidad, solidaridad, igualdad, libertad, misericordia, amor sin reservas,…. Monseñor Romero nos pide hacer esa gran transformación en nuestra vida: vivir la santidad, es decir, vivir con radicalidad y hasta el extremo, la humanidad, imagen del Dios de la Vida.

Llama la atención que Monseñor Romero termina su homilía en forma de oración. Son oraciones estrechamente relacionadas con la dura realidad violenta que sufre el pueblo. Sus palabras de 1979 parecen ser literalmente aplicables a la realidad de la violencia que el pueblo salvadoreño ha vivido a partir de los Acuerdos que terminaron con la guerra. Ya no eran el ejército y la guerrilla, sino las mal llamadas "pandillas", "maras" : "*las bandas de los asesinos salvadoreños"*. Con más asesinados que durante los 12 años de guerra. En su oración se dirige al Señor, el Salvador del Mundo, por quienes cometen tantos crímenes y espera que haya misericordia. Pero sobre todo llama a cambiar el corazón de la patria. Es responsabilidad de todos/as. Nuestra oración por la paz, fruto de la justicia, debe concretarse en el cambio de corazón para que las organizaciones populares y sus luchas reivindicativas de verdad logren aportar para el bienestar de todos y todas. El futuro del país no depende de los gobernantes, resultantes de elecciones, sino y en primer lugar del pueblo organizado, pero un pueblo que ha cambiado su corazón; un pueblo organizado que vive internamente los valores del Reino de Dios. Oremos. Resistamos. Luchemos por la justicia. Seamos testigos de "otro mundo posible". No tengamos miedo. (Reflexión revisada y ampliada para el domingo 4 de agosto de 2024. (Reflexión original escrita para el domingo 1 de agosto de 2021.)

21. La iglesia comprensiva de los movimientos reivindicativos de la hora actual.

> *"Cuando Pablo VI hablaba de la Iglesia comprensiva de los movimientos reivindicativos de la hora actual, decía que la Iglesia también aportaba hombres liberadores para esta hora de la Iglesia y de la historia. Y ¿Cuáles son esos hombres liberadores? El Papa decía: Aquellos que la Iglesia arma con una gran iluminación de fe, con una gran inspiración de amor y con una doctrina social bien prudente y bien eficaz. Cuando haya cristianos en El Salvador verdaderamente iluminados por la fe y por el amor a Cristo, y bien compenetrados de la doctrina social de la Iglesia, entonces tendremos, en medio de agrupaciones políticas, la presencia de una Iglesia llevada por ustedes, los laicos, técnicos. Ustedes, los seglares, tienen que ser los santos del mundo, santos políticos, santos comerciantes, santos profesionales, lo serán en la medida en que su profesión, su acción política se ilumine por el Cristo que es vida de Dios, encarnada en el hombre."*

En El Salvador se acaba de celebrar la fiesta nacional del patrón "El Salvador del Mundo": la bajada, misas, pronunciamientos,…. Monseñor Romero[22] solía anunciar sus cartas pastorales que han tenido tanto impacto. Para la mayoría de los salvadoreños es más bien un tiempo de vacaciones y de asueto. El significado de celebraciones religiosas se está disolviendo cada vez más.

En la cita que comentamos Monseñor hace una llamada fuerte a las y los laicos creyentes a asumir su plena responsabilidad en la transformación de la sociedad y plantea el reto de ser verdaderamente *"santos del mundo, santos políticos, santos comerciantes, santos profesionales",* santos trabajadores/as, santos/as campesinos/as, santos cooperativistas, santos sindicalistas, etc. Monseñor deja claro cuál es la condición para poder llegar a esa santidad: "*Cuando haya cristianos en El Salvador verdaderamente iluminados por la fe y por el amor a Cristo, y bien compenetrados de la doctrina social de la Iglesia".* Está preocupado por esa necesaria y constante iluminación por la fe y el amor a Cristo, y el pleno conocimiento y comprensión de la doctrina social. En El Salvador es una triste realidad que el cristianismo se ha hecho una expresión cultural, para otros una tradición que no se entiende pero se cumple, para otros algo insignificante para sus intereses, y solamente para una minoría una llamada constante a la conversión y el seguimiento a Jesús. La verdad de esta reflexión se revela cuando se observa la realidad económica, social, política y cultural del país así como la mayoría de las y los salvadoreños la vive. Los acuerdos de fin de guerra abrieron un espacio de respiro y de esperanza, pero las raíces de la injusticia (económica, social, política, judicial,…) no han sido arrancadas. Más bien la violencia social (asesinatos, desplazamientos, migración, desapariciones, extorciones,..) siguió creciendo durante más de 30 años y aún está dejando huellas de mucho dolor.

Retomando la cita de Monseñor, ¿no sería que la causa de ese estancamiento es precisamente que la gran mayoría de las y los creyentes cristianos no nos dejamos iluminar por Jesús, que ni conocemos la doctrina social de la Iglesia? ¿Cuántos cristianos/as leen o estudian las cartas pastorales de sus obispos? ¿Cuántos las ponen en práctica? En los negocios parece que el mercado y la ansiedad de obtener más ganancia se imponen sobre la justicia. En la política

[22] Homilía en la liturgia del 19° domingo del tiempo ordinario del calendario litúrgico 12 de agosto de 1979. Homilías Monseñor Oscar A Romero, Toma V, Ciclo B, UCA editores. San Salvador. página 216

parece que el partido y el poder del partido son más importantes que la lucha real por arrancar las leyes injustas y por cerrar las puertas traseras de muchas leyes. Hasta el momento aún no se observa un movimiento popular con conciencia liberadora clara. ¿Qué nos hace falta a las y los cristianos para ser de verdad luz, sal y fermento en las organizaciones populares? Nos parece importante que no nos dejemos ni dominar ni absorber por la ideología dominante manejada por los gobiernos. "A la luz del Evangelio" siempre será otra luz sobre la realidad y mostrará nuevos caminos a andar.

Dom Helder Camara de Brasil hablaba de las minoría "abrahámicas", minorías que tienen el valor de hacer pasos nuevos, de romper esquemas, de arriesgarse a un futuro nuevo para todos/as, así como la figura bíblica de Abrahán, llamado posteriormente el padre de la fe. Aun siendo minorías, si nos dejamos iluminar por Jesús, si nos atrevemos a conocer y a vivir cada vez la llamada evangélica al seguimiento a Jesús, podremos ser un aporte fundamental en la transformación de la sociedad. Empezar a vivir fraternalmente en comunidad solidaria, dedicar tiempo y esfuerzo a la reflexión crítica a la luz del Evangelio y de Monseñor, irradiar una manera diferente de vivir y de comprometerse con las y los demás,…. son pasos nuevos que podemos hacer. Un poco de sal puede dar sabor a toda la comida. Un poco de luz empieza a suavizar la oscuridad. No tengamos miedo. (Reflexión revisada para el domingo 11 de agosto de 2024. (Reflexión original escrita para el domingo 8 de agosto de 2021)

22.a. María estrella de esperanza cierta para el pueblo que peregrina en la tierra.

> *"María y la Iglesia no se pueden separar. … Levantemos como Iglesia – hermana gemela de María – nuestra mirada a María. … María es servidora al "indicarles a los hombres su destino eterno,… iluminar la dignidad del hombre, los derechos del hombre, … defender la dignidad, la libertad, los derechos del hombre, porque sabe que ese hombre no debe ser un juguete en la tierra. …..María se inclina sobre la esperanza de los hombres. …En el mundo que peregrina esa esperanza, que en medio de las persecuciones no se desanime. … La Iglesia como María sirven a la humanidad sintiendo que en cada hombre y en cada mujer hay un hijo de Dios, un hermano a atender. … Y esto está haciendo la Iglesia en la tierra, animando a los hombres para que cumplan su deber, para que salgan del pecado, para que sepan vivir la verdadera dignidad de los hijos de Dios."*

15 de agosto (1917) , es la fecha del nacimiento de Monseñor Romero. Nació bajo la luz de María y su lema "Sentir con la Iglesia" significa también "Sentir con María". El Evangelio nos ha conservado la convicción, la esperanza y la fe de María en el canto del Magníficat. En la cita[23] de la homilía de Monseñor Romero nos llama la atención la frase que dice "María sabe que ese hombre no debe ser juguete en la tierra". Ningún hombre, ninguna mujer, ningún/a niño/a, ningún/a adulto/a, nadie debe ser "juguete" de nadie.

---

[23] Ese año (2021) la Iglesia católica no celebró la liturgia del vigésimo domingo del tiempo ordinario, sino la fiesta de la Ascensión de María. Consultamos la homilía de Monseñor Romero en la liturgia de la "Solemnidad de la Asunción de la Virgen María", celebrada el 15 de agosto de 1977 . Homilías Monseñor Oscar A Romero, Toma I, Ciclo C, UCA editores. San Salvador. página 264-265.

En la humanidad tenemos una triste historia universal de la esclavitud más brutal. Más cercano recordemos como los invasores actuaban con las poblaciones originarias en nuestro continente. Hace unos años salió a luz el genocidio de pueblos originarios en Canadá. Pero aún hoy las personas que tienen alguna forma de poder político y/o económico consideran que las y los demás pueden y deben ser instrumentos (léase: juguetes) en sus manos. Lo vemos en los salarios y pensiones de hambre, en el trato de personal en servicio doméstico, en la humillación constante de trabajadores/as en las maquilas, en las presencias obligatorias en manifestaciones partidarias / gubernamentales, … Lo vemos en la indiferencia frente a personas que deben huir y migrar por las amenazas a muerte, o por querer buscar un futuro mejor. Lo vemos en el tráfico de personas, en el submundo de la droga,….

En la tradición religiosa mariana en nuestro pueblo se ha dado muy poca importancia a la profundidad y seriedad del Magníficat. No es una oración para rezar. No es en primer lugar para cantar. Es una brújula para orientar nuestro caminar y nuestro compromiso. Ese cántico es la expresión de María como esperanza de la humanidad recordando que cumplamos con nuestro deber de vivir todos y todas como hijos/as de Dios, es decir, como hermanos/as. Esto exige arrancar de raíz la injusticia y la dominación de unos sobre otros. Esto exige tomar conciencia de donde estamos y que somos llamados a ser constructores del Reino de Dios. El canto de María es una denuncia profética de la riqueza y del poder que matan a tantas personas y pueblos enteros. Monseñor habló de la idolatría del poder y de la riqueza. Llamó a quitarse los anillos e invitó a las y los pobres a asumir su responsabilidad histórica de no aceptar la humillación y de luchar organizadamente por la justicia, la verdad, la fraternidad, la solidaridad, la libertad, la misericordia,…. En ciertas épocas históricas los pueblos deben recordar como María expresó su fe en Dios que derriba el trono de los poderosos.

Monseñor dice que la Iglesia es la hermana gemela de María, la madre de Jesús. Como María la Iglesia debería seguir diciéndonos: Hagan lo que Él les diga. Seguir a Jesús no es en primer lugar un asunto religioso, ni de ritos, sino de acciones proféticas y creativas para transformar nuestro mundo. Hablando con un sacerdote que durante toda su vida ha compartido su casa con migrantes “sin papeles”, me dijo: no podemos cambiar el mundo, pero podemos cambiar el mundo para algunas personas. Podemos portarnos con otras personas (más pobres, más excluidas, más heridas, más humilladas,..) de tal manera que su vida tenga horizonte de felicidad y esperanza. Pueden ser signos concretos y pasos pequeños que a lo largo aplanan el camino a andar. La preocupación de Jesús no era el culto ni la sinagoga, sino el hambre y la salud de su pueblo. En la oración nocturna y en el encuentro “cara a cara” con hambrientos, sedientos, leprosos, sordos, enfermos,…. encontraba Jesús la fuerza de su Padre, para dar vida, para ser vida para las y los demás. Lo mismo vale para nosotros: escuchar el sufrimiento (por las humillaciones y opresiones, explotaciones, por la violencia,..) de otros será nuestra fuente para poder escuchar la voz de Dios. María, la hermana gemela de la Iglesia, sigue diciéndonos: Hagan lo que Él diga. No tengamos miedo. “*María*[24] *estrella de esperanza cierta para el pueblo que peregrina en la tierra*” (Reflexión revisada para el domingo 18 de agosto de 2024. (Reflexión escrita originalmente para el domingo 15 de agosto de 2021)

[24] p. 263 en el libro citado abajo.

22.b. Se identificó tanto con ellos que lo sentían como el hermano.

Si no nos equivocamos esta cita es la única donde Mons. Romero se refiere a Padre Damián[25]. Porque escribimos desde Bélgica, la parte Flamenca donde Padre Damián nació, no podemos sobrepasar esta cita.

> *"Cuentan que, cuando unos turistas u hombres de ciencia visitaron la isla de Molokai, donde el Padre Damián vivía con los leprosos, él, que* **le pidió a Dios ser leproso para quedarse con ellos** *porque sus superiores lo iban a mandar ya fuera, y dice: "No, déjenme". Y le pidió a Dios la gracia de la lepra. Y un día levantando la hostia consagrada miró en su mano la señal de la lepra y desde ese momento su palabra con los leprosos era: "***nosotros, los leprosos***". **Se identificó tanto con ellos que lo sentían como el hermano.** Y cuando pasaron por allí, gente que le ofreció apoyo:"¿Cuántos dólares necesitaría?", dijo: "Por dólares, ni un minuto más! **Si yo estoy aquí es por él, por el amor a Jesucristo***". Lo que le daba fuerza al Padre Damián, lo que le da fuerza a los misioneros, a todas las religiosas, a todos los sacerdotes, lo que le da vida a la comunidad eclesial de base, lo que hace el centro de la parroquia es el pan de la vida eterna. "El que me come se alimenta de vida eterna. Yo estoy con él y él está conmigo."*

Recuerdo frases de Monseñor Romero[26] como "no abandonaré a mi pueblo", "El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad. Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro", "Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño". "Este es el pensamiento fundamental de mi predicación: nada me importa tanto como la vida humana". Creemos que no es casualidad que Mons. Romero ha hecho una referencia al compromiso de fe de P. Damián. No es difícil entender que la fe, el compromiso de Mons. Romero y de Padre Damián tienen muchas similitudes.

La voluntad de quedarse con la comunidad de leprosos – los abandonados por todos -, le hizo pedir la gracia de la lepra. No quiso abandonar a su pueblo sufriente. Y sucedió: la lepra le atacó también a él. Con alegría podía decir "nosotros los leprosos". Estaba identificado con ellos, hasta en su propio cuerpo. Iba a sufrir el mismo calvario de la enfermedad mortal de la lepra, así como toda su gente en Molokai. De la misma manera como se alimentó de la presencia de Cristo en la eucaristía, se alimentó con Él en la convivencia con y el servicio a las

---

[25] Padre Damián, cuyo nombre de nacimiento fue Jozef de Veuster (Tremelo, Bélgica, 3 de enero de 1840 – Molokai, Hawái, 15 de abril de 1889) fue un misionero católico belga de la Congregación de los Sagrados Corazones, que dedicó su vida al cuidado de los leprosos de la isla de Molokai. Para los católicos, el Padre Damián es el patrón espiritual de los leprosos, marginados, incluyendo a los enfermos de sida, y del Estado de Hawái. El día del Padre Damián es celebrado cada año el 15 de abril en Hawái. El día de fiesta en conmemoración del Padre Damián en la Iglesia católica se realiza el día 10 de mayo. Fue beatificado en 1995 y canonizado el 11 de octubre de 2009. El 1 de diciembre de 2005 el Padre Damián fue elegido el belga más grande de todos los tiempos por la Televisión Flamenca.

[26] Reflexión escrita a partir de esta cita de la homilía durante la liturgia del vigésimo domingo del tiempo ordinario, 19 de agosto de 1979. Homilías Monseñor Oscar A Romero, Toma V, Ciclo B, UCA editores. San Salvador. página 229

y los leprosos. En ellos reconocía el Cristo crucificado. Con ellos daba testimonio de esperanza, de lo que Mons. Romero dijo "*nada más importante que la vida humana*". Estaba con los leprosos porque los amaba y ellos lo experimentaron como un verdadero hermano, mucho más allá de la relación familiar: un hermano solidario que vivía para ellos y que daba su vida por ellos. Así pasó con Mons. Romero. Desde su solidaridad radical con los que sufren (persecución, cárcel, asesinato,..) se dejó matar: no huyó. Nadie pudo convencerle. El pueblo salvadoreño lo sintió como hermano, como pastor fiel.

Se trata de grandes retos para quienes pretendemos ser seguidores/as de Jesús. En nuestros mejores momentos estamos conscientes que es Él quien nos ha llamado, Él nos ha buscado, Él nos ha enviado. Y nos sentimos muy agradecidos. La radicalidad de la vida de P. Damián, Monseñor Romero (y tantos otros/as) nos pide revisar nuestro caminar. ¿Hasta dónde optamos para vivir con "ellos" (pobres, excluidos, ..)? ¿Caemos en las trampas del prestigio, de renombre, del reconocimiento público, de autoridad (eclesial), de cierta comodidad, ….? ¿O estamos dispuestos a dedicar nuestros mejores esfuerzos, nuestras fuerzas de fe y de vida, a aquellos marginados y excluidos de la sociedad? ¿Nos atrevemos a orar pidiendo la gracia de vivir con ellos/as en la marginalidad? En cada realidad donde nos toca vivir nuestra fe debemos hacernos estas preguntas.

Si no lo hacemos corremos el riesgo que nuestro encuentro con Cristo en la eucaristía se vacía sin el encuentro privilegiado con las y los pobres en su vida diaria. También al revés: al encontrarnos con Cristo en la vida "leprosa", en el sufrimiento de las y los pobres, en la marginalidad y exclusión, … viviremos la plenitud de su encuentro con nosotros en la Eucaristía. El se da de comer para que seamos su cuerpo y su sangre, su vida entregada a "los pobres".

Hoy podemos decir que los dos santos, San Oscar Arnulfo Romero y San Damián, nos concretizan y actualizan más el camino de Jesús. Ellos nos enseñan con radicalidad el compromiso de la fe cristiana. En cada circunstancia de la vida nos toca abrir los ojos y oídos para priorizar nuestro camino solidario con los "pobres". No podemos estar en todas partes, pero sí podemos hacer opciones preferenciales. Las tentaciones de la comodidad (en todas sus formas) son bien grandes, hasta dentro de las iglesias. No podemos cambiar el mundo, pero sí podemos cambiar el mundo para algunas personas (pobres, excluidos, enfermos, en detención, migrantes,..). Los dos santos nos dicen que sí se puede hacer la diferencia, pero exige asumir las prioridades del Evangelio. No tengamos miedo para seguir sus ejemplos. (18 de agosto de 2024)

23. Tengamos fe.

> **"***Se oye, a veces: "¡Ya no hay salvación!. ¡Este es un callejón sin salida!". Hermanos, ante ese pesimismo y desorientación, gracias a Dios que los cristianos contamos con una voz que ha estado resonando durante todo el mes de agosto: "Este es mi Hijo, el amado, escuchadle!". "Él tiene palabras de vida eterna", nos dice el Evangelio de hoy, Es una voz de calma y de luz. Es como cuando uno sabe que, más allá de las nubes del temporal,*

hay un cielo claro donde el sol brilla y que ha de pasar el temporal y las nubes pasarán y brillarán ese cielo y ese sol. Tengamos fe." Cita[27]

En nuestro país los liderazgos de los partidos políticos y sus medios de comunicación aprovechan de los tiempos pre electorales no solo para descalificar a los adversarios políticos, sino también para pintar escenarios apocalípticos en caso ganara el adversario, mientras ofrecen el paraíso si su partido gana. En El Salvador y otros países observamos que los medios de comunicación y las redes de la oposición al gobierno siguen pintando escenarios infernales para el futuro cercano por culpa del gobierno actual. Y como "normal" (¡) desde hace muchos años también el gobierno de turno y sus medios de comunicación informan solamente acerca de sus logros, los proclaman como grandes avances, a veces son solamente parciales o a medias y nunca mencionan los vacíos ni las deficiencias. Lo que pasa hoy en El Salvador no es nada nuevo. Los partidos y los gobiernos anteriores y actuales han jugado y siguen jugando el mismo juego. Lo trágico es que los pueblos se han acostumbrado a ese manejo y ya no reaccionan.

Monseñor Romero, sin embargo, habla otro idioma. Denuncia "*el pesimismo y la desorientación"*. Las y los cristianos deberíamos salir del juego político de pintar todo solamente en blanco y negro, sin escalas de grises, sin colores. La realidad no es "ni un infierno apocalíptico, ni un paraíso celestial" en esta tierra. Además quienes siguen proclamando sus mensajes extremistas (del lado que sea), no ayudan a nadie a tomar conciencia crítica constructiva. En los procesos revolucionarios se ha hablado mucho sobre la "autocrítica". Sin embargo no se observa mucho al respecto.

Monseñor dice que el Evangelio nos pide ser "*una voz de calma y de luz*", una voz de esperanza. Un temporal no es una tempestad, un temblor no es un terremoto, una gripe no es una pulmonía. Se podría esperar que las voces desde las Iglesias, desde las comunidades eclesiales de base fueran realmente esas voces de "calma y de luz", voces de esperanza, que saben ofrecer una visión más objetiva, como a través de un prisma cuando la luz se deja ver con los colores del arcoíris. Monseñor nos hace una llamada: "*tengamos fe*" y nos recuerda la palabra del Padre pidiendo que escuchemos a Jesús, que miremos a Jesús, que aprendamos a vivir con la mirada de Jesús y de actuar como Jesús. Quien no actúa de esa manera, por mucho que va a misa, bautiza, se casa por la iglesia o participa de procesiones y fiestas patronales, no tiene fe. No tiene fe en Jesús, ni en Dios, Madre Padre, ni en la fuerza del Espíritu, ni en el potencial liberador de las y los pobres.

La iglesia no debe estar en sintonía con los vaivenes de los partidos políticos (y de los intereses económicos que representan), ni con quienes están en el poder, ni con quienes están en la oposición. Solamente desde la mirada amplia de Jesús se puede discernir las escalas de grises y de colores en la realidad histórica. Desde las Iglesias no pueden salir voces pesimistas ni desorientadoras. Deben distanciarse radicalmente de esas maneras destructivas de ver la realidad y ser voz de esperanza. Pero debe hablar cuando lo oscuro se está imponiendo sobre el pueblo.

---

[27] Cita de la homilía de la liturgia del 21 domingo ordinario del ciclo B, 26 de agosto de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p.239

Desde la fe en Jesús, las Iglesias debemos en nuestro propio interior, en nuestro jardín, dar el ejemplo que "otra realidad sí es posible". Una lectura crítica evangélica del actuar de las Iglesias debe hacernos muy humildes. A penas estamos iniciando el camino del seguimiento a Jesús. Nuestra manera de actuar en las comunidades, nuestras prioridades pastorales, nuestra manera de tratar a todas las personas que trabajan en y con la institución de la iglesia, nuestra honradez, …. se convierte en la marca de la autoridad de nuestras palabras al discernir la historia hoy. Tengamos fe. No tengamos miedo. (Reflexión revisada para el domingo 25 de agosto 2024. (Reflexión original escrita para el domingo 22 de agosto de 2021)

24. Hay gente buena.

> *"Yo quiero felicitar, desde aquí, tantas obras buenas que yo voy viendo a lo largo y ancho de toda la arquidiócesis. Hay gente buena. Hay gente que se presentará al cielo con las manos bien repletas de obras y (a otros)[28] le echará en cara el Señor que su religión fue una religión sin obras. No basta la fe, sino las obras comprueban la fe. ….. Pero gracias a Dios, en El Salvador hay hombres buenos que tienen el corazón como fuentes de agua pura para lavar tanta mancha de la patria." Cita[29]*

Recién llegado a Bélgica descubrí el libro[30] de un historiador holandés "La mayoría de las personas son buenas", Rutger Bregman hace una relectura de la historia humana y descubre toda una nueva luz hasta para el futuro. Durante siglos la clase alta ha considerado que los de abajo son incapaces y no pueden aportar nada con sentido para la humanidad. No faltan expresiones (por ejemplo en la boca de los conquistadores) como: viven como animales. Las religiones han predicado durante siglos que el ser humano es fundamentalmente malo. En la tradición cristiana se hablaba de la caída de Adán y Eva, del pecado original. Y por supuesto los noticieros a lo largo del mundo están llenos con noticias sobre la maldad de los hombres y de las mujeres. El autor que he mencionado resalta en su lectura de la historia humana que en situaciones de crisis lo mejor de la humanidad se ha manifestado. La bondad de la mayoría muchas veces no sobresale, sin embargo, esa bondad empuja la historia hacia más humanidad, más humanismo auténtico.

Al leer la cita mencionada arriba, pensé en ese libro, que seguramente volveré a leer. "*Hay tantas obras buenas*". *"Hay tanta gente buena". "Hay tanta gente … con las manos bien repletas de obras"* (buenas). Es importante resaltarlo y repetirlo. La mayoría de las y los salvadoreños no somos malos, no somos corruptos, no somos asesinos, no robamos, más bien hay inmensas cantidades de obras, de hechos de solidaridad, de iniciativas, de vida y lucha por la vida, de servicio para que podamos vivir y vencer. Los que manejan los medios de comunión no están interesados en visualizar esas obras de bondad. La gran mayoría de las y los salvadoreños no estamos en los niveles altos de empresas, de ministerios, de gobiernos, de organizaciones (sociales, políticas, gremiales), de Iglesias u otras religiones, del ejército, de la policía. Sin embargo aquellos/as de arriba sí están en "el foro público". Dependiendo de la ideología son

---

[28] El texto escrito dice literalmente "y no le echará en cara el Señor que su religión fue una religión sin obras", sin embargo contradice la frase que sigue. De ahí nos atrevemos a corregir un texto para poder comprenderlo mejor.

[29] Cita de la homilía de la liturgia del 22 domingo ordinario del ciclo B, 2 de septiembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p.273 y 278

[30] En NL: Rutger Bregman, "De meeste mensen deugen" (2019)

criticados o alabados, mientras la verdad de sus obras queda muchas veces en la oscuridad. Hay tanta gente buena, nos recuerda Monseñor. Y es un punto de vista muy importante para nuestro futuro.

Monseñor aclara además que "*las obras comprueban la fe*", que las buenas obras demuestran la autenticidad de la fe. Una religión de mucho culto (sencillo o solemne) sin las obras de esa bondad fundamental es más bien veneno, o lo que Carlos Marx llamaba "opio para el pueblo". Pero independientemente de la religión y la cultura, ayer,hoy y mañana, la mayoría de las personas son buenas y hacen buenas obras, quizás pequeñas, como "el grano de mostaza" que el Evangelio menciona. Es evidente que aquellos malos, adoradores/as de los ídolos del poder y la riqueza han construido estructuras de maldad, estructuras de pecado (Conf. Episcopal LA, Medellín), sin embargo debajo de esas estructuras hay corrientes de agua que mantienen viva la esperanza de un mundo nuevo y diferente. Las y los creyentes en Jesús tendríamos que ser ejemplo y testimonio de esas corrientes de bondad, viviendo la solidaridad fraterna, construyendo organizaciones (primeras estructuras) justas. De nada nos sirve hablar del Reino de Dios y sus valores, de nada nos sirve celebrar frecuentemente la cena del Señor, si no vivimos esa profunda bondad humana, si no vivimos para servir solidariamente.

En 2024 leí otro libro[31] donde el autor dice: "Rutger Bregman dice: la gente es (esencialmente) buena). A eso digo: eso no es correcto. La gente no es intrínsecamente mala, la gente no es intrínsecamente buena. La gente tampoco es neutral. Las personas tienen el potencial de comportarse de manera benigna o maliciosa dentro de un contexto determinado. Para mí, esa es la esencia: abrazar el potencial de la bondad, abrazar el potencial de la destrucción". Si cada uno/a tiene un potencial para hacer el bien (hasta lo mejor que se puede imaginar) y un potencial para hacer el mal (hasta lo peor que se puede imaginar), entonces será muy importante que como Iglesia ayudemos a desarrollar esa potencialidad para hacer el bien. Como Iglesia tenemos la responsabilidad de contribuir para que no se den situaciones externos (órdenes superiores, poder, …) donde las personas desarrollen (poco a poco) la potencialidad para la (extrema) maldad. *" en El Salvador hay hombres (y mujeres) buenos que tienen el corazón como fuentes de agua pura para lavar tanta mancha de la patria" . Entrem*os dentro de esa mayoría y vivamos de tal manera que quienes nos conocen puedan dar testimonio, como se dijo de Jesús. Realmente pasó haciendo el bien. Pero estemos alertos que esa potencialidad para hacer el mal no se desarrolle. No tengamos miedo. (Reflexión revisada para el domingo 1 de septiembre de 2024. (Reflexión original escrita para el domingo 29 de agosto de 2021)

25. Hacer comunidades eclesiales de base

> **"***Una reunión del clero esta semana, en que, precisamente, los sacerdotes de la toda la diócesis estudian la manera de hacer comunidades eclesiales de base. Secunden a los queridos sacerdotes, queridos hermanos laicos, incorporándose a esos pequeños grupos de reflexión. No es nada malo lo que estamos haciendo. Es la reflexión de la palabra de*

[31] En NL: Christophe Busch. "De duivel in elk van ons. Van Holocaust tot terrorisme: hoe gewone mensen in staat zijn tot buitengewoon kwaad", Borgerhoff & Lamberigts, Gent, 2023. (El diablo en cada uno de nosotros. De Holocausto al terrorismo: como gente ordinaria es capaz de hacer maldad extraordinaria). Traducción libre de la cita en la p.42

Dios y lo que esta palabra exige al hombre en su compromiso histórico, también en la tierra." Cita[32]

CEBs hicieron memoria del Padre Pedro Declercq en el noveno aniversario de su fallecimiento. Pedro ha sido uno de los pioneros en una rama de comunidades eclesiales de base en El Salvador. En la Iglesia de hoy ya estamos lejos de la originalidad eclesial que nació bajo la fuerza del Espíritu en Medellín (1969). Otros modelos de "pequeñas comunidades" de todo tipo, sobre todo con enfoques más meramente religiosos, devocionales, tradicionales, carismáticas, emocionales,… han sido promovidos. Sin embargo, es tiempo que desde la base de la iglesia católica se retome nuevamente los frutos del Espíritu desde Medellín y Puebla. No hacerlo es traicionar lo mejor (lo más evangélico, lo más jesuánico) de la Iglesia latinoamericana.

Hoy escuchamos a Monseñor Romero que comparte algunos aspectos fundamentales de ese modelo eclesial: comunidades eclesiales de base. (1) se trata de pequeños grupos de hombres y mujeres, adultos, jóvenes. Solamente en un grupo pequeño es posible compartir la vida y la fe. En grupos grandes ya no participan todos/as, solamente unos pocos/as, quienes más fácilmente hablan. En la CEB se quiere valorar a cada uno/a, la opinión y la vida de cada miembro es fundamental para el caminar por las sendas del evangelio. (2) son grupos donde sus miembros reflexionan. Leen y reflexionan la Palabra de Dios, el evangelio, la Biblia, los documentos fundamentales de la Iglesia. No se trata de que alguien (un sabio) llega a explicar para que los demás digan "amen", "gracias a Dios" o "aleluya". No. En la CEB escuchamos todos/as la Palabra de Dios y estamos conscientes que el Espíritu nos ilumina para comprender el mensaje de esa Palabra para aquí y hoy. (3) esa reflexión apunta siempre a descubrir y a concretar en compromisos serios "*y lo que esta palabra exige al hombre en su compromiso histórico, también en la tierra".* Serán compromisos que tienen que ver con la proclamación del Evangelio, visitando, invitando a otros/as, contagiar con entusiasmo a otras personas y familias a formar comunidad. Tienen que ver con compromisos de servicio a familias en situaciones de necesidad y crisis. Tienen que ver con la participación activa en el movimiento popular organizado en su lucha por la justicia social, por la defensa del derecho al agua, por salarios y pensiones justas,…

Llama la atención que Monseñor menciona que "*No es nada malo lo que estamos haciendo".* También en aquel tiempo había personajes eclesiales que demonizaron el modelo eclesial de las CEBs, que no entendían lo que estaba pasando con esos laicos/as que hablaban, opinaban, interpretaban el Evangelio, asumían compromisos sociales y políticos. Lo hemos vivido mucha veces. No pocos sacerdotes se sentían muy incómodos (a veces agresivos) cuando animadores/as de CEBs habían llegado a "su parroquia" (su propiedad) a formar CEB. No faltaban acusaciones inventadas. El mismo Mons. Rivera y Damas, sucesor de Mons. Romero, escribió en una carta que ya no quería que los sacerdotes de Zacamil regresaran a la arquidiócesis porque nuestra pastoral de formar y acompañar CEBs provocaba muchas tensiones y divisiones en la Iglesia. Es bueno recordar lo que Monseñor Romero había dicho antes: "*No es nada malo lo que estamos haciendo".*

---

[32] Cita de la homilía de la liturgia del 23 domingo ordinario del ciclo B, 9 de septiembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 302

Deseamos añadir que en las CEBs las personas aprendemos a orar de manera diferente, a escuchar lo que Dios, Madre y Padre, nos dice en la oración y la reflexión. Aprendemos que la oración comunitaria no es un asunto de leer textos de uno u otro libro, sino se trata de ponernos ante Dios, Madre y Padre, como comunidad, compartiendo y reflexionando. El Espíritu viene en ayuda a nuestra debilidad porque nosotros ni siquiera sabemos cómo orar (Rom 8, 26). El Espíritu de Jesús ora en nosotros. Las CEBs hemos desarrollado nuevas formas de vivir la celebración de la eucaristía, con la participación de la comunidad, con signos de compromiso como ofertorio junto con el pan y el vino, con cantos nuevos que expresan como tratamos de vivir con fe, esperanza y amor concreto. Aprendemos juntos/as seguir a Jesús en la realidad de hoy y aquí. No tengamos miedo. (Reflexión revisada para el domingo 8 de septiembre de 2024 (reflexión original escrita para el 5 de septiembre de 2021

26. Una Iglesia fiel reflejo de la voluntad de Cristo.

> *"Si hay un título que me enorgullece es este: el catequista. Yo quiero ser eso: el catequista de mi diócesis. El que trata de dar, con la sencillez de una catequesis, la instrucción que nos hace conscientes de ser una Iglesia de Cristo y, desde esa Iglesia de Cristo que se afirma, que se consolida en la fe, iluminar los contornos que nos rodean, sin los cuales no sería verdadera Iglesia servidora del mundo. Una Iglesia que nosotros queremos, pues, fiel a la palabra de Dios, fiel reflejo de la voluntad de Cristo, para iluminar desde nuestra misma naturaleza de Iglesia – que la somos todos nosotros – la realidad, para que sea una iluminación evangélica."*

Hace unos días era el 42 aniversario de Alfonso Acevedo, animador de CEBs en el sector de San Ramón, Mejicanos (El Salvador). En algún momento se le ha llamada "catequista", no en el sentido de quien da explicaciones doctrinales (como aún hoy se acostumbra en algunas parroquias en preparaciones para la primera comunión y la confirmación), sino en el sentido de las y los catequistas en las zonas rurales: animadores/as, verdaderos pastores de su comunidad, muy cercanos a la gente, serviciales, dando su vida para que otros/as vivieran.

Con las palabras de Monseñor Romero[33] de hoy, podemos decir que Alfonso ha hecho hasta lo imposible para (1) "*consolidar la Iglesia en la fe*". El tiempo pastoral de Alfonso estaba destinado a animar a las familias en las colonias de San Ramón a ser esa Iglesia de Cristo, en medio de la creciente opresión y represión. Alfonso ha sido discípulo "*fiel de la voluntad de Cristo".* Recordemos como Alfonso dedicaba tiempo a visitar a las familias. Todos los días visitaba. Eran tiempos de mucho miedo, de mucha angustia, de mucho duelo, de mucha pobreza. Sabía escuchar y acompañar. No condenaba y siempre abría puertas para nuevas oportunidades de vida. (2) En las reuniones del equipo pastoral y en las reuniones de las diferentes comunidades de la zona Alfonso daba ejemplo de "*iluminar los contornos que nos rodean".* Monseñor lo describe así: "*iluminar desde nuestra misma naturaleza de Iglesia – que la somos todos nosotros – la realidad, para que sea una iluminación evangélica".* En tiempos de crisis es tan importante que la comunidad eclesial sea capaz de dejarse iluminar por el Espíritu de Jesús (y no por lecturas ideológicas, ni desde los ojos de líderes políticos). Monseñor

[33] Cita de la homilía de la liturgia del 24 domingo ordinario del ciclo B, 16 de septiembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 316

recuerda que debe ser una iluminación evangélica de nuestra realidad. Alfonso vivió de esa manera.

Durante los casi tres años que he podido compartir con Alfonso el cuido pastoral en esa zona (1978-1980), he sido testigo de cómo estaba realizando esa misión: consolidar la fe e iluminar desde el Evangelio la realidad. Y todo esto Alfonso lo vivía en acciones solidarias muy concretas, compartiendo de su salario, ayudando a unos jóvenes para el pago de sus estudios, gestionando ayudas de Caritas, trabajando juntos para aliviar el dolor y la desesperación.

La cita de la homilía de Monseñor Romero nos ha permitido hacer memoria de la vida y del martirio de Alfonso. Pero no basta recordarlo, sino debemos revisar nuestro camino de CEBs el día de hoy y en la realidad de hoy. Si en las CEBs la edad promedia es bastante alta y si no se logra formar nuevas comunidades, significa esto que hemos descuidado una dimensión fundamental de nuestra misión: consolidar la fe. Es decir, sin un trabajo intenso de invitar a otras personas y familias a vivir la experiencia de CEBs (visitar, reflexionar la realidad a la luz del Evangelio, formar comunidad, aprender a ser solidarios,…). Lastimosamente en la historia de la Iglesia vemos como en muchas partes del mundo se ha impuesto el cristianismo como una dimensión del colonialismo destructor. Nuestro continente es un claro ejemplo de esto. Hoy muchos/as son cristianos/as por tradición, por herencia. Otros se dejaron llevar por corrientes religiosas más emocionales y carismáticas, sin compromiso concreto y real. De ahí que desde las CEBs es urgente retomar la iniciativa de ser "*fiel reflejo de la voluntad de Cristo".* Urge evangelizar desde la cercanía fiel, desde el servicio concreto, desde la presencia animadora, desde una manera diferente de vivir, desde la invitación a ser parte del modelo de Iglesia que nuestros obispos, bajo la luz y la fuerza del Espíritu Santo, han promovido desde Medellín (1968) y Puebla (1979). No tengamos miedo. (Reflexión revisada para el domingo 15 de septiembre de 2024 (Reflexión original escrita para el domingo 12 de septiembre de 2021.)

27. A los 42 años del asesinato de nuestro hermano Alfonso Acevedo.

El tiempo vuela…. Cada vez hay más personas que no han vivido los años de represión y guerra. Cada año hay menos personas que han conocido a las víctimas. En las colonias y en la parroquia de San Ramón /Mejicanos, en la Iglesia arquidiocesana y hasta en las mismas comunidades eclesiales de base, hay menos personas que han caminado junto a Alfonso Acevedo. Lo que sabemos de él ya es lo que recordamos de lo que otros/as nos han contado.

La parroquia de San Francisco, Mejicanos, recuerda y celebra cada año el aniversario de su martirio. El cuerpo torturado de Alfonso ha sido enterrado en el templo de esa parroquia. Ahí se reunían las CEBs del Gran San Salvador al inicio de los años 80. La comunidad pasionista recuerda cada año en su parroquia el testimonio de Alfonso.

Nacieron unos cantos populares brotados desde el corazón de las CEBs. Esos cantos a Alfonso Acevedo expresan el significado de su vida y su entrega como ejemplo y brújula para no perdernos hoy.

En San Ramón / Mejicanos contamos con el Centro Infantil "Alfonso Acevedo" como trabajo de ANADES. Hemos sido testigos de cómo el Centro Infantil y las maestras hacen grandes esfuerzos para dar a conocer a niños/as pequeños/as la figura de Alfonso Acevedo, para reflexionar y animarse con todo el personal de ANADES acerca de su responsabilidad histórica de vivir el legado de Alfonso.

“Foncho” – como lo llamábamos – está también en el inicio y todo el caminar de la Comunidad Eclesial de base “Alfonso Acevedo” en San Ramón. Esta CEB tiene sus raíces hasta en el 25 aniversario de su martirio. Ahí nació una nueva experiencia de CEB donde la práctica pastoral y su servicio social a las y los pobres siguen siendo luz en el caminar. Esa comunidad “Los Fonchos”, junto con otras CEBs integra el Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”, retomando también la memoria martirial de dos hermanos y una sobrina de Alfonso. Durante varios años en el mes de septiembre se ha puesto mantas alusivas en San Ramón o se ha realizado alguna caminata por las calles llamando la atención de los habitantes acerca del mártir de su lugar. También otras CEBs recuerdan a Alfonso Acevedo. En el programa de la articulación nacional en la radio de la UCA hemos podido compartir experiencias y reflexiones sobre Alfonso y como vivimos su herencia. Conocemos solamente un trabajo de investigación acerca de la vida y el testimonio pastoral de Alfonso: la tesis de José Arturo Mora Hernández en la maestría de teología latinoamericana de la UCA, un estudio sobre el testimonio pastoral de animadores/as laicos/as asesinados/as por ser líderes en la Iglesia.

Hoy, el 42 aniversario de su martirio llega el tiempo de una profunda revisión de nuestras respuestas a su legado. No bastan los relatos repetitivos de algunos aspectos que aun recordamos. No bastan celebraciones anuales. No basta retomar su nombre en nuestro nombre de organización o comunidad. No basta leer su biografía o el resultado de una investigación sobre su testimonio creyente. Ni basta reunirse alrededor de su tumba en el templo de San Francisco en Mejicanos. No basta que los que lo hemos conocido y quienes hemos caminado con él relatemos cada año unas experiencias de su testimonio. No basta escribirle cartas.

Hagamos una verdadera valoración de nuestra vida personal, familiar, comunitaria y como pueblo. Un buen método es hacernos preguntas a partir de lo que sabemos de Alfonso. Preguntas como: Hagamos una revisión a la luz del testimonio de Alfonso. ¿Cuáles eran las prioridades en la vida de Alfonso y cuáles son nuestras prioridades hoy? ¿qué aprendemos – para hoy – a partir de su camino de conversión? ¿cómo vivimos hoy su misión evangelizadora y su cercanía con las familias? ¿de qué manera cumplimos con su misión de “visitar” constantemente? ¿Hasta dónde llega nuestro compromiso de compartir lo que tenemos? ¿en qué medida somos capaces de transformar nuestras heridas en fuerza evangelizadora de esperanza y animación? Si proyectamos el testimonio pastoral de Alfonso hacia nuestro tiempo, ¿qué estaría haciendo Alfonso hoy? ¿De qué manera el testimonio de Alfonso puede ayudarnos hoy a comprender y a vivir el Evangelio de Jesús? ¿Qué tendríamos que retomar? ¿Qué tendríamos que cambiar en nuestra vida personal, familiar, comunitaria y como miembros activos en nuestro pueblo? ¿El testimonio de la vida y entrega pastoral de Alfonso nos ayuda a seguir a Jesús hoy en la realidad actual? ¿En qué aspecto nos hemos quedado muy cortos o deficientes? ¿cómo nos reta Alfonso hoy? - No tengamos miedo. Alfonso, mártir, es una brújula confiable para no perdernos y para ser testigos del Evangelio. (Reflexión revisada en el 42 aniversario del martirio de Alfonso Acevedo (+ el 12 de septiembre de 1982). (reflexión original escrita para el aniversario 39 en 2021)

28. La Iglesia es servicio.

> *"Cristo les enseñó a los apóstoles la verdadera característica de la Iglesia. Y, en otro nombre, la Iglesia se llama diaconía. Es una palabra griega que quiere decir "servicio". …. La Iglesia es servicio. … Yo invito a todos… que su papel es ser el servidor de la comunidad, el que sabe escuchar los deseos y saber orientarlos hacia Dios para servir a las necesidades del pueblo. ……. La Iglesia predica una trascendencia desde el corazón del hombre; meterse en el niño, meterse en el pobre, meterse en el andrajoso, en el enfermo, en la cabaña, en la choza; es ir a compartir con él y, desde la entraña misma de su miseria, de su situación, trascenderlo, elevarlo, promoverlo y decirle: "Tú no eres una basura, tú no eres un marginado". Es decirle, cabalmente, lo contrario: "Tú vales mucho".*

Contrario a la dinámica de las sociedades forjadas en el capitalismo neoliberal, Monseñor Romero nos recuerda que la iglesia en su esencia es "diaconía", es "servicio". Pero se debe entender bien. No es el servicio a su propio bolsillo, ni a sus intereses personales, gremiales o partidarios. No es servicio (¿) que prestan los políticos en campaña regalando gorras, camisetas, láminas, escobas,… y después se pierden hasta las siguientes elecciones

Monseñor Romero[34] describe y define la Iglesia como la Diaconía desde las entrañas de la miseria. "*meterse en el niño, meterse en el pobre, meterse en el andrajoso, en el enfermo, en la cabaña, en la choza".* Esto es el primer paso que debe realizar quien desea ser parte de esa Iglesia de Cristo, la Diaconía. El mensaje está claro: no es desde el templo, no es desde el culto, sino desde la dura realidad (la cruz) que vive la mayoría de nuestro pueblo. Las CEBs que nacieron desde la experiencia de la parroquia Cristo Salvador en Zacamil, iniciaron a partir de visitas constantes. Se llamaba a "porteros/as" a tocar puertas. Eran tiempos cuando congregaciones religiosas hacían nuevas experiencias de inserción en zonas empobrecidas. La iglesia de Jesús se construye a partir de las "*entrañas de la miseria".* Si no visitamos, si no buscamos a quienes viven en esas "chozas", no somos aptos para colaborar en la construcción de la Iglesia de Jesús. Por supuesto, hoy no hablamos solamente de las champas en zonas marginales o familias abandonadas en el campo. Hoy incluimos toda forma de dolor , exclusión y sufrimiento, no solamente la miseria material. El "*meterse en*" y el "*compartir con*" quienes sufren, es condición para poder seguir a Jesús hoy.

Y la actitud y la acción a realizar es "*trascenderlo, elevarlo, promoverlo y decirle: "Tú no eres una basura, tú no eres un marginado". Es decirle, cabalmente, lo contrario: "Tú vales mucho".* Aunque en cierto momento puede ser importante expresarlo con palabras sinceras, lo fundamental es nuestra actitud real y nuestras acciones de solidaridad fraterna constante (no solamente momentánea). Monseñor menciona estos aspectos como el eje central de la Iglesia que quiere ser Diaconía, o sea, signo e instrumento del Reino de Dios.

Como ejemplo queremos referir al texto gravado en la tumba de la religiosa Belga Madre Yvonne (+ 17 de julio de 2020) en el templo de Tenancingo, El Salvador: "amando en tiempos de guerra, construyendo en tiempo de destrucción, cuidando en tiempos de abandono, consolidando en

---

[34]) Cita de la homilía de la liturgia del 25 domingo ordinario del ciclo B, 23 de septiembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 350 y 353.

tiempos de dolor, enseñando que a Cristo se le ama cuando perdonamos de corazón". Eso es el modelo de Iglesia "Diaconía". Cada uno/a en su situación y su entorno diferente, pero animándonos unos/as a otros/as a vivir en Diaconía.

Este mensaje de Monseñor Romero debe llevarnos también a repensar la catequesis, la escuela dominical, y todo proceso formativo con niños/as, adolescentes y jóvenes. ¿A qué dedicamos más esfuerzos: a que conozcan (1) las oraciones, los credos y unas cuantas doctrinas, o, (2) a que conozcan y experimenten la manera de vivir de Jesús, la diaconía (= Iglesia)? Es la triste realidad que muy pocas veces lo primero lleva a lo segundo. Sin embargo en la medida que vayamos viviendo la práctica de Jesús siendo Iglesia – Diaconía, descubriremos también la bondad de la oración y de la celebración de fe como fuentes de entrega y servicio. La catequesis para la primera comunión, para la confirmación tendría que ser un proceso más intensivo de tomar contacto con la práctica de Diaconía, de aprendizaje de la praxis de Jesús, de aprender a vivir como creyente cristiano. No tengamos miedo. (Reflexión revisada para el domingo 22 septiembre de 2024. (Reflexión original escrita para el domingo 19 de septiembre de 2021.

29. Dios no es así. Es Justo y Bueno.

> *"Lo que muchos combaten – esto ya son palabras del Papa Luciani, Juan Pablo I -, lo que muchos combaten no es al verdadero Dios, sino la falsa idea que se han hecho de Dios. Un Dios que protege a los ricos, que no hace más que pedir y acuciar, que siente envidia de nuestro progreso, que espía continuamente desde arriba nuestros pecados para darse el placer de castigarlos. Querido Chesterton, tú lo sabes, Dios no es así; es justo y bueno a la vez; padre también de los hijos pródigos, a los que desea ver no mezquinos y miserables, sino grandes, libres, creadores de su propio destino. Nuestro Dios es tampoco rival del hombre querido hacer al hombre su amigo, llamándolo a participar de su misma naturaleza divina, de su misma eternidad feliz. Ni tampoco es verdad que Dios nos pida demasiado: al contrario se contenta con poco porque sabe muy bien que no tenemos gran cosa".*

Hoy iniciamos la reflexión semanal de una cita de un escrito del Papa Juan Pablo I, así como Monseñor Romero[35] ha mencionado en su homilía. La pregunta no es si creemos en Dios o no, sino en qué Dios creemos. En El Salvador habrá muy poca gente que nos contestaría que no creen en Dios. Mostramos en qué Dios creemos a través de la manera de vivir, de actuar, de relacionarse con las y los demás y con la naturaleza. Fuera de las tres religiones monoteístas (creer en un solo Dios) el cielo está lleno de una cantidad de Dioses que interactúan entre ellos y con los humanos. En el judaísmo la misma Tora (nuestro antiguo testamento) denuncia las desviaciones al adorar a los dioses de los otros pueblos. Los llamaron dioses falsos. Por el actuar violentísimo de grupos islamitas extremistas tenemos la falsa idea que Alá se alegra con el derramamiento de sangre y que justifica un tremendo autoritarismo. En el cristianismo en América Latina contamos con las denuncias de Monseñor Romero cuando nos ha llamado a todos y todas a separarnos de los dioses falsos, los ídolos del poder, de la riqueza, del placer y de la organización. Hoy Monseñor nos advierte que no vayamos a crear imágenes falsas Dios,

[35] Cita de la homilía de la liturgia del 26 domingo ordinario del ciclo B, 30 de septiembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 369

imágenes en el fondo que provienen del ejército de los dioses y de los ídolos al caer en sus trampas.

Con el Papa Juan Pablo I Mons. Romero desenmascara una cantidad de imágenes y comprensiones falsas acerca del Dios de Jesús. Dios no protege a los ricos. Dios no nos lanza exigencias con chantaje ni con amenaza. Dios no siente envidia del progreso de la humanidad. Dios no nos está espiando para alegrarse en el castigo seguro. Dios no es un rival de los seres humanos. Dios no nos pide lo que no podemos hacer. Hasta aquí Monseñor Romero. Pero podemos seguir diciendo lo que el Dios de Jesús no es. En el canto al mártir Padre Rafael Palacios cantamos: nuestro Dios no está en el templo, sino en la comunidad. Dios no habla a través de las palabras, expresadas en forma de bendición, de los gobernantes, políticos. Dios no está presente cuando el sacerdote bendice las nuevas infraestructuras de la oligarquía. En el billete del dólar el imperio norteamericano da la impresión de confiar en Dios, pero es el dios del poder y de la riqueza. En los textos más fuertes del Antiguo Testamento la comunidad tomó conciencia que Dios no quiere víctimas, ni ofrendas, ni culto, sino justicia.

Juan Pablo I y con él Monseñor Romero nos dicen que el Dios de Jesús es "justo y bueno a la vez", un Padre también de los hijos/as pródigos/as. Dios quiere vernos como grandes, libres y creadores de nuestro propio destino. Dios quiere ser amigo/a de los humanos. Dios nos llama a participar constantemente en la obra creadora de la naturaleza y en la historia. Dios conoce nuestras limitaciones. Así participaremos en la felicidad divina. Y podemos añadir otros aspectos. En la experiencia fundadora del pueblo de la Biblia grupos de explotados y reprimidos (de parte del imperio – en aquel tiempo- de Egipto) descubrieron que sus gritos de angustia han sido escuchados por Dios. Dios no habla ni a los faraones, ni a través de ellos, ni en aquel tiempo, ni hoy. Y tomaron conciencia que Dios se había comprometido con su liberación del yugo de los Egipcios, de los Babilonios, de los imperios de todos los tiempos. Dios habla a través del rostro de las y los más pobres, más excluidos/as, más hambrientos, más sufrientes.

Así entendemos que es fundamental revisar cómo estamos actuando y cómo nos relacionamos con las demás personas, especialmente con "familias más pobres, más sufridas, más excluidas que las nuestras". ¿A quién respondemos de verdad: a las exigencias del mercado (el dinero), a las exigencias de los/las que están en el poder (ejecutivo, legislativo, judicial, de los medios de comunicación), a las exigencias de los /las que están en la cúpula de las organizaciones? ¿A quién servimos? ¿Quién nos empuja a actuar de una u otra manera? En nuestra práctica familiar, social, política y económica revelamos en qué Dios creemos y a qué Dios adoramos. No importa dónde vamos al culto. (Reflexión revisada para el domingo 29 de septiembre . Reflexión original escrita para el domingo 26 de septiembre de 2021.)

30. Amar es entregarse al bienestar de todos

> *"Que cada familia en El Salvador no sea una rémora[36] a los urgentes cambios que necesita la sociedad; que ninguna familia, por estar sola, se aísle del conjunto de la sociedad: Nadie se casa solo para ser felices los dos. El matrimonio tiene una gran función social, tiene que ser antorcha que ilumina a su alrededor a otros matrimonios, caminos de otras liberaciones, Tiene que salir del hogar el hombre, la mujer capaz de promover después en la política, en la sociedad, en los caminos de la justicia, los cambios*

[36] una rémora es algo que obstaculiza, estorba o niega el desarrollo de una acción o de algún asunto.

que son necesarios y que no se harán mientras los hogares se opongan; y, en cambio, se vayan formando esos niños y esas niñas que pongan su afán en tener más, sino en ser más; no en atraparlo todo, sino en darse a manos llenas a los demás; educarse para el amor. No es otra cosa la familia que amar; y amar es darse, amar es entregarse al bienestar de todos, es trabajar por la felicidad común."

El Salvador y Centro América ha celebrado el 200 aniversario de su llamada "independencia". Hubo muchos discursos oficiales, muchos artículos y comentarios,… Hubo mensajes de esperanza, otros de desánimo y frustración. Lo que queda claro es que la independencia aun está en marcha y que hace falta mucho que hacer. En El Salvador sigue una lucha fuerte entre quienes desean influenciar en la opinión pública acerca del camino recorrido, la marcha actual y el horizonte. Medio verdades y medio mentiras parecen ser lo normal. Idealizar "mis" logros y diabolizar "sus" acciones, no ayuda a crecer en conciencia política. Lo peor es considerar a los demás como ignorantes si no piensan como "yo".

Monseñor[37] nos dice en esta cita: "*Que cada familia en El Salvador no sea una rémora a los urgentes cambios que necesita la sociedad; que ninguna familia, por estar sola, se aísle del conjunto de la sociedad"* Ninguna familia debe ser obstáculo para seguir construyendo nuevos caminos de vida para todos y todas. No es fácil, porque en las campañas políticas siempre se nos ha prometido el cielo y la tierra, y se presente los pequeños pasos como soluciones mágicas y gigantes. Para muchas familias que luchan diariamente por sobrevivir en alguna iniciativa informal, con salario o pensión de hambre, existe el peligro de encerrarse en la decepción, de aislarse del conjunto, de no interesarse en la colonia ni en las causas grandes del pueblo. Monseñor Romero sigue llamando a cada familia a ser núcleo de los procesos de cambio.

Lo concretiza en una de las misiones grandes de cada familia. "*El matrimonio tiene una gran función social, tiene que ser antorcha que ilumina a su alrededor a otros matrimonios, caminos de otras liberaciones".* Es una misión fundamental del matrimonio cristiano de "iluminar caminos de liberación". En una Iglesia en salida la misión exige que "*Tiene que salir del hogar el hombre, la mujer capaz de promover después en la política, en la sociedad, en los caminos de la justicia, los cambios que son necesarios".* No faltan parejas que se casan por la iglesia y que luego consideran que por haber cumplido con el rito del sacramento ya han cumplido su misión. Es todo lo contrario. Monseñor Romero pide que desde el matrimonio cristiano cada hombre y cada mujer se lance a construir caminos de justicia. Esto exige la sensibilidad crítica para discernir donde hay granos sanos y donde hay paja. Pero el Evangelio nos enseña también a tener paciencia, a no considerar fanáticamente lo que "yo" hago como lo bueno, y lo que "el otro" hace como lo malo.

Y aún más concreto, Monseñor pide a madres y padres esforzarse para que "*se vayan formando esos niños y esas niñas que pongan su afán en tener más, sino en ser más; no en atraparlo todo, sino en darse a manos llenas a los demás; educarse para el amor".* La sociedad de consumo, las ofertas de lo último y la terrible propaganda comercial tienen una influencia espantosa en niños/as, adolescentes y jóvenes. La familia cristiana vive un ideal diferente: no es cuestión de tener más, sino de ser más; no es cuestión de acaparar más, sino de dar más. Monseñor lo

[37] Cita de la homilía de la liturgia del 27 domingo ordinario del ciclo B, 7 de octubre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 400

llama “educar para el amor”. Es una gran misión, nada fácil, porque hay que nadar contracorriente. Pero vale la pena. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 3 de octubre de 2021.)

31. Espíritu de pobreza y desprendimiento.

> *“Las tres condiciones para entrar en el reino de Dios: Primera condición, cumplir los mandamientos; segunda condición, espíritu de pobreza y desprendimiento; y tercera, y principal, seguimiento de Jesús. ….El progreso, la riqueza, tiene que ser juzgado por el criterio cristiano y no siempre tiene que ser el criterio absoluto, como si todo fuera el progreso; progreso que deja a tantos en miseria mientras unos pocos son los que lo disfrutan. “para dar a la indigencia el interés más solícito y generoso y, también, para desear que los bienes económicos no sean fuente de luchas, de egoísmos, de orgullo entre los hombres, si no estén orientados, por vías de justicia, de equidad, al bien común y, por lo mismo más abundantemente distribuidos.” Si el gran origen de nuestros males es la injusticia social, solo el espíritu de pobreza y de desprendimiento nos puede volver a hacer felices.”*

El Espíritu iluminó en el Concilio Vaticano II que la Iglesia debe ser “signo e instrumento del Reino de Dios”. Lastimosamente durante siglos y aun hoy la práctica, sobre todo de autoridades eclesiales, no ha contribuido a esa misión. Ser signo del Reino significa que en el interior de la Iglesia se debe vivir los valores del Reino. En un mundo de injusticia, corrupción, destrucción ecológica, exclusión,… la iglesia tendría que ser un espacio de vivencia de justicia, fraternidad, solidaridad, inclusión, honestidad,… Para que podamos ser instrumentos del Reino, vamos a escuchar las tres condiciones que Monseñor Romero nos presenta en la cita[38] de hoy.

Primera condición, cumplir los mandamientos. Los 10 mandamientos no son para que los niños/as de la primera comunión puedan decirlos de memoria. Nacieron como ley de marcha entre la esclavitud (Egipto) y el inicio de una vida nueva como pueblo. No mentir, no robar, no matar, …… Si respetáramos esto…. Ya estaríamos cerca del Reino. Un mandamiento importante es: no utilizar el nombre de Dios para justificarse. No basta tener el nombre de Dios en la bandera nacional, ni poner en los billetes (dólar) que confiamos en Dios, ni poner en el salón principal de la asamblea nacional un rótulo que diga que se pone la confianza en Dios. Esos abusos del nombre de Dios solo sirven para justificar la idolatría del poder y del dinero. Monseñor nos dice que la primera condición para entrar al Reino es respetar los 10 mandamientos. No lo olvidemos.

Segunda condición, espíritu de pobreza y desprendimiento. Monseñor nos dice que esta condición es fundamental para arrancar de raíz el sistema injusto en que vivimos, en que algunos acaparan y las mayorías sufren hambre, donde la riqueza y los lujos de pocos son posibles gracias a la explotación y exclusión de las mayorías, gracias a la corrupción política y económica. La solidaridad solamente nace desde ese espíritu de pobreza y desde un real desprendimiento. Muchas veces en las instituciones eclesiales alguna forma de desprendimiento personal se esconde detrás de abundancia colectiva y comodidades comunitarias. La única escuela para conocer e iniciar a vivir ese espíritu de pobreza es la vida real de las y los pobres históricos. Aparentemente la mística de la “inserción en la vida de las y los pobres” ha perdido importancia en la Iglesia. En Europa desaparecieron los sacerdotes –

[38] Homilía de la liturgia del 28 domingo ordinario del ciclo B, 14 de octubre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 418 y 424

obreros. En América Latina las congregaciones religiosas ya no promueven tanto esa inserción en la vida real de las y los empobrecidos, en sus barrios. ¿No sería un grave error?

Tercera condición, y principal, seguimiento de Jesús. Si cumplir de verdad con esa ley de marcha (los 10 mandamientos) ya es bastante difícil, y aun más vivir históricamente ese espíritu de pobreza y desprendimiento, la tercera condición para cooperar en la construcción del Reino de Dios (seguir a Jesús) es un desafío aun mayor. Monseñor Romero se dirige por supuesto en primer lugar a la Iglesia, las Iglesias, creyentes cristianos. Es decir, se dirige a nosotros/as si decimos que somos cristianos/as. Para poder seguir a Jesús hay que conocerlo y saber con qué actitud, desde qué Espíritu, con qué objetivo actuaba y se relacionaba con la gente de su tiempo. Es una primera fuente de información que nos llega a partir de la vivencia de seguimiento de las primeras comunidades cristianas. La otra fuente, inseparablemente unida a la primera, es la vida de las y los "pobres", de las personas heridas. Mt 25. La tercera fuente es la oración personal y comunitaria: donde dos o tres de ustedes están reunidos en mi nombre ….. Necesitamos todas la vida para ir conociendo mejor a Jesús para poder seguirlo en todas las etapas y en todos los desafíos de nuestra vida. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 10 de octubre de 2021.)

32. Un cristianismo audaz y creativa.

> *"Impulsados por el Espíritu de Dios y siguiendo su vocación eclesial, todos los miembros de la comunidad cristiana – todos los miembros: todos ustedes y yo – deben ser, dentro de la sociedad, artífices de la unión de los hombres entre sí, promotores del diálogo, de la reconciliación, de la justicia social y de la paz" A través de la presencia de los cristianos y de su testimonio, la Iglesia realiza su vocación de germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano." …Hoy no queremos cristianos tímidos, pasivos, montones; se necesita que cada cristiano tenga una creación audaz y creativa. …*

Celebrando el domingo de las misiones, Monseñor Romero[39] reflexiona sobre la misión de la Iglesia. Utiliza como título de su homilía el mismo de su cuarta pastoral "Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país". Es de recordar que unos días antes (15/10/79) se dio el golpe de estado. Monseñor creyó que se estaba abriendo una nueva oportunidad para el pueblo, pero denunció también como la represión había seguido. En ese contexto de crisis política Monseñor invita a reflexión sobre la misión de la Iglesia. Para eso se refiere a varias citas del Papa Juan Pablo II.

Al hablar de la misión de la Iglesia, debemos recordar la expresión desafiante que P. Pedro Declercq nos ha dejado: "agua que estanca, se pudre", llamando a las CEBs a ser evangelizadoras, a salir de si misma, a tocar puertas, a llamar a otros/as, a formar nuevas comunidades, para asumir esa misión de ser "*artífices de la unión de los hombres entre sí, promotores del diálogo, de la reconciliación, de la justicia social y de la paz".* Esta misión eclesial está en juega en cada colonia donde hay una CEB, en cada municipio donde haya Iglesia y en su conjunto de iglesias también a nivel departamental y nacional.

[39] Homilía de la liturgia del 29 domingo ordinario del ciclo B, 21 de octubre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 440,441,443

La misión eclesial, siguiendo el ejemplo de vida de Jesús, es asumir en serio "*su vocación de germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano.*" Jesús hablaba del Reino de Dios. La comunidad creyente debe asumir la misión de ser germen de unidad, germen de esperanza, germen de salvación / liberación, iniciando en su propio barrio, colonia o sector. Monseñor nos reclama: "*no queremos cristianos tímidos, pasivos, montones".* Muchas veces las actividades parroquiales o de los movimientos se centran en la Iglesia misma, en las/los que van a misa y quienes bautizan a los niños/as. En las CEBs corremos los mismos riesgos de quedarnos estancados, sin movimiento, haciéndonos pasivos. Otros solo participan en actividades con montones como en las procesiones tradicionales. Monseñor nos hace la llamada de ser promotores/as de unidad, esperanza y liberación en nuestro propio entorno. Tantos problemas nos atacan, tantas divisiones (políticas partidarias, religiosas), tanta desesperación ante cambios que no llegan, tanta miseria por la explotación económica, tantas heridas por la exclusión….

De ahí que no es de extrañar que al hablar de la misión de la Iglesia Monseñor nos dice: "*se necesita que cada cristiano tenga una creación audaz y creativa".* Sin audacia y sin creatividad la misión de la Iglesia no logrará realizarse. Urge audacia y creatividad en las diferentes dimensiones de la vida de la iglesia: en la liturgia, en la diaconía (el servicio), en la koinonía (la vida comunitaria), en el ecumenismo, en la siembra de semillas de unidad, esperanza y liberación / salvación. Da tristeza cuando hay personas religiosas que solamente quieren permanecer en lo tradicional, en lo anterior, en lo descrito y prescrito en los libros, dentro de los límites seguros de la religión sin arriesgarse a la construcción del Reino de Dios, sin atreverse a ser Iglesia de las y los pobres.

El texto de la homilía dice "creación audaz y creativa". Creemos que Monseñor Romero pretende promover acciones audaces y creativas, siempre fieles en el seguimiento a Jesús. Las realidades históricas cambian y por eso la Iglesia debe ser audaz y creativa para poder realizar su misión: signo e instrumento del Reino de Dios. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 17 de octubre de 2021)

33. No es otra su tarea, evangelizar

> *La Iglesia "se presenta con su gran tarea esencial: la evangelización. No es otra su tarea, evangelizar, llevar el mundo el mandato de Cristo: Id y evangelizad. Claro que, en el decurso de los tiempos, la palabra "evangelizar" ha ido recobrando amplitudes cada vez más amplias, más anchas; y así, en mi carta pastoral recojo aquellos aspectos de la evangelización que son oportunos y necesarios hoy: orientación doctrinal, denuncia del error y del pecado en función de la conversión, desenmascarar las idolatrías del pueblo y de la sociedad, promover la libración integral del pueblo, urgir los cambios profundos que están a la base de todas nuestras violencias y malestares, acompañar al pueblo con sinceridad de Iglesia, al pueblo pobre y al pueblo dirigente, a todo el pueblo, para decirle su función como parte de ese pueblo y como instrumento de Dios para implantar su reino en la tierra."*

Durante siglos, y quizás todavía hoy, se ha entendido que evangelizar significa hacer proselitismo: tratar de convencer a personas o familias de otras culturas, otras religiones u otras iglesias cristianas para que las abandonen para integrarse en "mi" Iglesia, que considero la única fiel, la única fundada por Jesús. De esa manera se ha hecho mucho daño. La espada y la cruz

de la invasión militar, política, económica y cultural religioso de los imperios español y portugués en América Latina, son un ejemplo claro. La consecuencia, hasta ahora visible y palpable es la superficialidad religiosa que vive la mayoría en un continente con estructuras tremendamente injustas.

Monseñor[40] dejar claro que la evangelización debe ser la tarea esencial de la Iglesia. Es una misión hacia afuera, fuera de la misma iglesia. El Papa Francisco ha hablado de "Iglesia en salida". En los tiempos de hoy, la verdadera evangelización solo puede realizarse en dinámicas ecuménicas. Es una responsabilidad conjunta y compartida de todas las Iglesias cristianas. Es uno de los desafíos más grandes del cristianismo en todas sus modalidades. Miremos los aspectos de la evangelización que Monseñor menciona en esta cita, *los que son "necesarios y oportunos hoy".*

Orientación doctrinal. Creemos que se puede entender esta dimensión como el esfuerzo por dar a conocer a Jesús. En el cristianismo que se ha hecho más religioso-cultural que "evangélico" en el seguimiento de Jesús, nos urge "volver a Jesús". En las comunidades tenemos la responsabilidad de ayudarnos. No pensemos rápidamente que ya sabemos quien era y quien es Jesús. Por supuesto será importante reflexionar sobre documentos y enseñanzas doctrinales de las Iglesias. Pueden ayudar, pero lo fundamental es regresar a Jesús para poder seguirlo.

Denuncia del error y del pecado en función de la conversión. Desenmascarar las idolatrías del pueblo y de la sociedad. Monseñor Romero ve que la idolatría en sus diferentes dimensiones es fuente de la situación de miseria que vive nuestro pueblo. Adorar a los dioses del poder, del dinero, del placer, de la organización política siempre lleva al pecado que destruye tanta vida. Evangelizar es denunciar esos pecados y atreverse ir hasta las raíces: la idolatría, el abandono del Dios de la Vida para servir al Dios de la muerte.

Promover la libración integral del pueblo, urgir los cambios profundos que están a la base de todas nuestras violencias y malestares, acompañar al pueblo con sinceridad de Iglesia. Evangelizar exige este nuevo paso de la promoción de la liberación integral del pueblo. Esto incluye insistir en los cambios de raíz que necesita la sociedad. Monseñor abrió el dinamismo de la pastoral de acompañamiento de las organizaciones del pueblo que luchan por los cambios y que trabajan en la construcción de alternativas verdaderamente liberadoras a nivel económico, social y político.

Decirle su función como parte de ese pueblo y como instrumento de Dios para implantar su reino en la tierra. Desde la perspectiva cristiana todos y todas somos llamados a ser esos instrumentos de Dios para construir su Reino de Justicia, fraternidad, solidaridad, verdad, libertad y misericordia en esta historia, aquí y ahora. Para que no nos equivoquemos en cuanto al horizonte del Reino de Dios es tan necesario que aprendamos de Jesús, de los grandes testigos como Monseñor Romero y que aprendamos del grito de las y los (más) pobres (que nosotros). Ahí mismo Jesús nos estará hablando. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 24 de octubre de 2021)

[40] Cita de la homilía de la liturgia del 30 domingo ordinario del ciclo B, 28 de octubre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 462

34 . Nadie tiene la clave, pero entre todos la podemos encontrar.

> *"Dice nuestro dicho: hablando se entiende la gente. Aprendamos a hablar el lenguaje político y no solo el violento. Seamos ágiles en replantear nuestros análisis y cuadros cuando no corresponden ya a la realidad. La historia no se enmarca en esquemas rígidos. La historia es vida, y quien se mete a manipular esa vida de la historia en política tiene que ser un hombre no cerrado a sus cuadros, sino abierto para comprender, en esos cuadros, la agilidad de la historia. Esto hace falta: que estos grupos organizados sean verdaderas dirigencias políticas, sean educadores del pueblo, y que sean, de verdad, fuerzas sociales que sepan presionar y orientar, pero sin cerrazones, sino abiertos; porque lo que interesa, hoy más que nunca, es el bien de la patria antes que el bien de la propia organización. (*) Perdonen, queridos hermanos, pero en este llamamiento creo que está la base de las soluciones. Nadie tiene la clave – y por eso todos estamos sufriendo -, pero entre todos la podemos encontrar."*

Monseñor[41] empieza con una expresión de la sabiduría popular. *"Hablando se entiende la gente. Nadie tiene la clave pero entre todos la podemos encontrar".* En la asamblea nacional de El Salvador, desde hace muchos años, se han acostumbrado a gritarse, a burlarse y a imponer el peso de la mayoría según la aritmética partidaria. No recuerdo que ha habido diálogos serios. La asamblea actual ha optado por seguir en la misma lógica acostumbrada en ese órgano del estado: la mayoría "manda" y punto. Aun peor es el diálogo sincero entre instancias estatales y organizaciones del pueblo como confederaciones de cooperativas y de sindicatos, como los diferentes gremios. Se busca reuniones con esos líderes de que saben de antemano que están de acuerdo con el planteamiento del gobierno. También eso ha sido tradición política de hace décadas. Parece que todo sigue igual. Lo mismo sucede en la relación muy difícil (por ser contradictoria) entre empresarios y trabajadores/as. La tremenda facilitad para formar otro sindicato en cualquier trabajo ha logrado que las y los trabajadores están divididos. Los que han hecho esas leyes utilizaron el derecho de sindicalizarse para dividir. Los (líderes de los) sindicatos se pelean entre sí, no pocas veces por beneficios propios de sus dirigentes y por lograr ciertas concesiones de parte de los patronos. No podemos olvidar que después de los Acuerdos de Fin de Guerra (1992) se dio una tremenda desmovilización del pueblo salvadoreño. Se logró el fin de la guerra, pero no la paz, que solo puede ser resultado de la justicia. Esa desmovilización popular ha sido muy interesante para los gobiernos de ARENA y los del FMLN no aprovecharon los diez años para retomar la formación política crítica y la organización que surge de y se alimenta en la formación. Mientras tanto la corrupción a los diferentes niveles políticos, con el involucramiento de ciertos periodistas y llamados analistas, ha sido el dinamismo que ha facilitado el funcionamiento del estado, así decía la ex primera dama del primer gobierno del FMLN. En la Iglesia, muchas veces, tristemente no estamos mucho mejor. El argumento que se utiliza es: la iglesia no es una democracia. De ahí el poder de nombrar, de mover, de imponerse. Por supuesto, también en las Iglesias hay excepciones muy importantes y valientes.

---

[41] Cita de la homilía de la liturgia del 31 domingo ordinario del ciclo B, 4 de noviembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 508 (*) Este signo expresa que en la grabación se oye el aplauso de la comunidad en la catedral.

Monseñor hace una llamada a las organizaciones populares, ahí hasta podemos incluir comunidades eclesiales de base, a ser *"educadores del pueblo".* Es responsabilidad de animadores/as y líderes de facilitar procesos de concienciación crítica. Esto vale a nivel político, pero también en la Iglesia. Son procesos colectivos de aprender juntos/as a partir de la realidad que vivimos: ver – juzgar – actuar – celebrar – evaluar. No es enseñar doctrinas políticas, ni doctrinas religiosas. Solamente con un pueblo que sepa discernir, analizar y descubrir horizontes nuevos será capaz de convertirse en "f*uerzas sociales que sepan presionar y orientar, pero sin cerrazones, sino abiertos; porque lo que interesa, hoy más que nunca, es el bien de la patria antes que el bien de la propia organización."* La Iglesia debe recordar siempre que su misión es ser "signo e instrumento del Reino de Dios" en esta historia. Solamente juntos seremos capaces de transformar la sociedad y las grandes mayorías (las y los pobres) serán actores principales. Sin ellos no habrá solución en la sociedad. En cuanto a la Iglesia es bueno recordar la frase de Jon Sobrino: "fuera de los pobres no hay salvación". No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 31 de octubre de 2021)

35. Ser cristianos, forjadores de historia.

> *"La Palabra de Dios, queridos hermanos, está siendo retada por la historia; así es siempre y si nosotros, los cristianos, logramos encarnarla y hacerla nuestra vida, ese reto de la historia tendrá la respuesta de la palabra de Dios en nuestra propia vida. Por eso, les invito a que nuestra reflexión la hagamos profundamente en nuestra vida, no solo individual sino comunitaria; de tal manera que El Salvador pueda tener, en esta hora de crisis, de esperanza, de aflicciones, un pueblo de Dios que es toda una esperanza y luz para nuestra propia historia. En Puebla se dijo esta hermosa definición de la Iglesia;" La Iglesia, escuela de forjadores de historia" … En la medida en que seamos Iglesia, es decir, cristianos verdaderos, encarnadores del Evangelio, en esa medida seremos el ciudadano oportuno, el salvadoreño que se necesita en esta hora. Si nos alejamos de esa inspiración de la palabra de Dios, podemos ser hombres de coyunturas, oportunistas políticos; pero no seremos el cristiano que siempre es un forjador de la historia."*

En cada época histórica nos extraña y nos reta el mensaje profético de Monseñor Romero que nos pone a las y los cristianos con los pies sobre la tierra. Debemos encarnar la Palabra de Dios, encarnar el Evangelio y hacerlo nuestra vida, hacerla historia. Lo decisivo en la vida cristiana es aprender (desde la inspiración de la Palabra de Dios) a ser forjadores/as de historia de vida digna para todos y todas. Monseñor[42] recuerda con palabras del documento de Puebla que la Iglesia debe ser "*escuela de forjadores de historia".*

Conociendo la realidad Monseñor nos advierte que no seamos "*hombres de coyunturas, oportunistas políticos"*. Para evitarlo debemos iniciar con dar "*respuesta de la palabra de Dios en nuestra propia vida",* hacer vida el Evangelio de Jesús en nuestras acciones concretas en nuestro propio entorno. Es condición para poder aprender en la escuela de forjadores de historia y convertirnos en ciudadanos oportunos, salvadoreños/as que nuestro pueblo necesita hoy. Somos llamados/as a ser "*pueblo de Dios que es toda una esperanza y luz para nuestra propia historia".*

[42] Cita de la homilía de la liturgia del 32 domingo ordinario del ciclo B, 11 de noviembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 515 - 516

¿Cuántos de los que gritan y protestan contra el actuar de los gobiernos de turno viven de la inspiración de la Palabra de Dios, cuántos de ellos/as viven encarnando el Evangelio de Jesús? Por supuesto que también no cristianos pueden y deben ser forjardores/as de historia de vida. Pero las y los cristianos/as tendremos que ser especialistas en esa corriente porque nuestra visión nace del horizonte del Reino de Dios. Tan fácilmente nos dejamos dominar por la ideología dominante, o nos transformamos en oportunistas que saben aprovechar egoístamente de las diferentes coyunturas y se frustran cuando pierden esas oportunidades en nuevas coyunturas.

En El Salvador con Mons. Luis Chavez y Gonzales como arzobispo la iglesia empezó en empujar la educación y la formación cooperativa, y nacieron las primeras experiencias de comunidades eclesiales de base fortalecidas por el mensaje animador e iluminador de la conferencia episcopal de Medellín (1968). Desde las cooperativas y desde las CEBs nacieron hombres y mujeres valientes comprometidos con la transformación de la historia en la lucha por arrancar de raíz las injusticias. Hoy Monseñor Romero sigue llamándonos a (1) hacer vida la Palabra de Dios, (2) entrar en la escuela de forjadores de historia, (3) comprometernos en la construcción del Reino de Dios en esta historia de nuestro pueblo. Son tres dimensiones del compromiso cristiano. En las comunidades eclesiales de base encontramos el espacio adecuado para alimentar cada dimensión. (1) Escuchar a Jesús y dejar que su vida se haga vida en la nuestra. (2) desde la comunidad aprender a discernir la historia desde las víctimas y a formarnos en temas y prácticas de cooperación, diálogo, legislación, el bien común, democracia participativa, … (3) participar consciente y activamente en la construcción de una sociedad nueva con base en la justicia, solidaridad, verdad. Esto inicia en la familia, en la colonia donde vivimos, en el gremio, en el trabajo,…. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 7 de noviembre de 2021**)**

36 Algo nuevo nace siempre en la historia.

> *"Son tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora". Son tiempos difíciles, como la hora difícil de la mujer que va a dar a luz. Algo nuevo nace y algo perece. Siempre en la historia es así. El que quiera hacer de la historia algo estático, que lo puede medir con sus cuadros inconmovibles, no tiene un concepto de la historia. Quienes quieren traducir a sus criterios y a sus moldes todo lo que pasa en el país, y no son capaces de adecuar, evaluar sus estrategias, sus sistemas, sus procederes, a las nuevas maneras del país, no comprenden que la historia es una continua madre dando a luz. Algo viejo muere y algo nuevo nace siempre en la historia. Y el hombre de esperanza sabe que todos los dolores del país, como los dolores de la familia, el sufrimiento del hogar, son dolores de la nueva creatura que ha de nacer. ¡Si en el dolor elevamos el corazón a Dios, que también quiere cobrarse de nuestra parte nuestro propio dolor y sufrimiento para colaborar con Él, con su omnipotencia, en la salvación de nuestro pueblo! Los tiempos son difíciles, pero nuestra Iglesia tiene que ser serena."*
>
> *Cita*[43]

Finales de los años 70 y en los 80, de verdad eran tiempos difíciles, muy difíciles. Amplios sectores del pueblo habían tomado conciencia de ser explotado económicamente, de ser

[43] Cita de la homilía de la liturgia del 33 domingo ordinario del ciclo B, 18 de noviembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 555

excluido políticamente. Había nacido una nueva conciencia popular crítica y de ahí surgió un tremendo dinamismo organizativo exigiendo cambios. Al mismo tiempo el sistema vigente se hizo cada vez más violenta intentando callar la voz del pueblo y destruir su organización. La violencia estructural desarrolló también la violencia represiva: capturas, torturas, desapariciones, asesinatos de miles y miles. En ese ambiento habló Monseñor Romero: "*son tiempos difíciles*" y unos meses después de su asesinato estalló la guerra.

Los Acuerdos de fin de guerra no trajeron la paz, a pesar del fin del conflicto armado. El partido ARENA instauró firmemente el sistema económico del capitalismo neoliberal. Se hicieron mucha promesas, pero los (antiguos y nuevos) ricos se enriquecieron gracias a las privatizaciones y la corrupción. En todo ese proceso el pueblo se decepcionó y se desmovilizó cansado y herido. La llegada del FMLN al poder ejecutivo provocó una nueva esperanza de cambio. Sin embargo el sistema capitalista neoliberal se fortaleció. Muchos programas de ayuda se realizaron de arriba para abajo como asistencialismo sin concienciación. El sistema corrupto se mantuvo. La consecuencia de esa época post Acuerdos de fin de guerra era el surgimiento del gobierno actual y posteriormente la asamblea actual, con una situación totalmente diferente en el ajedrez político. Y además de esto nos cayó la pandemia de covid-19 y sus trágicas consecuencias. También hoy vale lo que Monseñor dijo "*Son tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora".*

En la cita que comentamos Monseñor Romero nos invita y nos motiva a vivir la crisis y los tiempos difíciles como una madre que está dando a luz: "*Y el hombre de esperanza sabe que todos los dolores del país, como los dolores de la familia, el sufrimiento del hogar, son dolores de la nueva creatura que ha de nacer."* Y luego nos advierte a todos y todas. Hay personas y organismos (a veces de mucho prestigio) que solo traducen a sus criterios y a sus moldes todo lo que está pasando en el país. Y que no son "*capaces de adecuar, evaluar sus estrategia, sus sistemas, sus procederes, a las nuevas maneras del país".* Frustraciones por los fracasos del pasado, egoísmos individuales y colectivos y planteamientos ideológicos ciegan e impiden comprender que "*la historia es una continua madre dando a luz."* La experiencia política después de los Acuerdos de fin de guerra deja claro que grandes discursos sobre cambios y transformaciones ocultan estrategias y procedimientos idénticos al del pasado. Lo vemos también hoy. Muchos "analistas y comentaristas" prefieren el lenguaje apocalíptico: vamos al desastre total. Sin embargo, Monseñor Romero pide que seamos semillas de esperanza.

Uno de los aportes importantes que la(s) Iglesia(s) y dentro de ella(s) las comunidades eclesiales de base y pequeñas congregaciones podemos dar es fortalecer la esperanza. Esto no es el inicio de un fin apocalíptico. Son dolores de parto. "*Algo viejo muere y algo nuevo nace siempre en la historia."* Necesitamos una actitud "serena" para ser testigos de esperanza en el discernimiento y la acción. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 14 de noviembre de 2021)

37. Una solución que salga de la entraña de nuestro pueblo

> *"La Conferencia Episcopal de Nicaragua publicó una carta pastoral, como ustedes se dieron cuenta, sobre el compromiso cristiano. Yo quiero referirme a unos párrafos porque creo que son muy iluminadores también para nuestra situación en El Salvador. La Iglesia dice: "Tenemos además confianza de que el proceso revolucionario será algo original, creativo, profundamente nacional y de ninguna manera imitativo". Yo quisiera decir las mismas palabras a todos los que hoy se esfuerzan por la transformación de la*

patria. Quienes se ponen a dudar unos de otros, pregúntense si claramente quieren una solución que salga de la entraña de nuestro pueblo o están luchando por traer imposiciones del extranjero. (*) Como los obispos de Nicaragua, yo digo también que apoyaré con todo el corazón toda transformación social, económica y política que, a la luz del reino de Cristo, arranque de las entrañas de nuestro pueblo salvadoreño. Esa será la verdadera liberación de nuestra patria, no la que nos quieren imponer de cualquier tipo de imperialismo." (*)

Es significativo ver en qué momento de la homilía la gente en catedral ha aplaudido lo dicho por Monseñor Romero[44]. La edición de sus homilías, revisado por Miguel Cavada, incluye esos momentos: (*). En la cita que comentamos hoy hay aplausos como acuerdo y aprobación sobre dos retos históricos, uno amarrado al otro. (1) La transformación de la sociedad salvadoreña debe nacer desde las entrañas del pueblo y (2) ningún otro país debe intervenir (y de ninguna manera), ni imponer sus criterios.

Monseñor cuestiona profundamente a quienes han sido electos para ejecutar responsabilidad política o quienes han sido nombrados en funciones de segundo grado. Pregunta: ¿ *quieren una solución que salga de la entraña de nuestro pueblo o están luchando por traer imposiciones?* Estas imposiciones pueden venir de sectores privilegiados en el mismo país y/o del exterior. Es una pregunta desafiante para cualquier funcionario público. ¿qué está haciendo para que las soluciones salgan de las entrañas de nuestro pueblo? Es tradición que las leyes están hechas al servicio de los intereses estratégicos de las clases dominantes para satisfacer su hambre de poder y riqueza, de lujo y abundancia. Cuando haya algún beneficio legal para el pueblo, siempre habrá puertas traseras para que los grandes salgan con lo suyo. Un ejemplo actual es la lucha por las tierras de la cooperativa La Normandía en Usulután. Monseñor Romero pone el dedo en la llaga de la historia de El Salvador: jamás se ha trabajado conscientemente para que las soluciones (en salud, educación, en la economía, en la seguridad nacional, en el trabajo, en la jubilación, en el medioambiente, en el acceso al agua,…) salgan de las entrañas del pueblo, las entrañas de las y los directamente involucrados. En realidad da lástima que durante los 10 años del gobierno de un partido que nació desde la guerra revolucionaria los nuevos gobernantes no han cambiado la dinámica de gobernar. No se dio prioridad a escuchar de verdad al pueblo. No se ha fomentado la escuela "política" concienciadora y organizadora. La estructura injusta solo ha sido fortalecida. Podemos mencionar que las Iglesias tampoco han sido "iglesia en salida", que no han sido sal, luz y fermento de concienciación y de organización popular para la transformación de la sociedad. Lo intra eclesial y lo religioso ha sido más importante que la toma de conciencia para la cooperación en la construcción del Reino de Dios. El fraccionamiento del cristianismo en miles de pequeñas iglesias, el abandono del modelo eclesial de comunidades eclesiales de base por la iglesia católica, y el florecimiento de tendencias carismáticas y conservadoras en las iglesias sigue dificultando seriamente nuestro papel de acompañar al pueblo para que de su seno nazca la nueva sociedad.

El revés de lo anterior es la imposición vertical de decisiones, leyes, decretos, acciones desde los intereses de sectores pudientes del país o del exterior (incluido organismos internacionales). La aritmética partidaria en la asamblea es muy significativa en este aspecto. Son decisiones desde arriba. Algunas ONG's pretenden ser la voz del pueblo mientras viven lejos del pueblo. Tampoco ayudan para que el futuro nazca del pueblo.

---

[44] Cita de la homilía de la liturgia del último domingo del año litúrgico del ciclo B, 25 de noviembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p. 586

Nicaragua y México, países que exigen respeto y no intervención extranjera, intervienen en El Salvador dando la nacionalidad a ex gobernantes y sus familiares para que puedan escapar de la justicia salvadoreña que investiga toda forma de corrupción y enriquecimiento ilícito. Familias oligárquicas que tienen sus intereses en diversas sectores económicos del país hacen lo imposible para que sus negocios florezcan, explotando a las mayorías.

Solamente cuando las propuestas nazcan de las entrañas del pueblo en diálogo sincero, se acercará "*la verdadera liberación de nuestra patria".* Las Iglesias tenemos una tremenda responsabilidad histórica. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 21 de noviembre de 2021.)

38. La Biblia no es un libro para la librera.

> *"Cristo ilumina estas realidades salvadoreñas y las realidades familiares y las realidades íntimas de cada uno de nosotros. No podemos segregar la palabra de Dios, de la realidad histórica, en que se pronuncia, porque no sería ya palabra de Dios, sería historia, sería libro piadoso, una Biblia que es libro de nuestras bibliotecas; pero se hace palabra de Dios porque anima, ilumina, contrasta, repudia, alaba lo que se está haciendo hoy en esta sociedad. Por ejemplo, no son más que ejemplos, cada uno de ustedes tiene mil cosas más que podrán enumerarse aquí, y es bueno que las ilumine con la palabra de este domingo." Cita*[45]

Es una cita que nos habla sobre la Biblia como Palabra de Dios que ilumina todas las dimensiones de nuestra realidad. Reflexionemos un poco acerca de en qué medida y cómo la Biblia está iluminando nuestra realidad como uno de los caminos por donde Dios nos anima en la fe, la esperanza y el amor.

Desde el inicio de la Reforma (Siglo XVI), las iglesias protestantes pusieron la Biblia en las manos del pueblo creyente y en su propio idioma. La Iglesia católica mantuvo la Biblia en latín y alejada de los creyentes, hasta el Concilio Vaticano II finales de los años 60 del siglo pasado. Hasta hoy observamos como hermanos/as protestantes y evangélicos caminan con su biblia en la mano, y durante el culto la tienen abierta. Por supuesto no basta leerla. No basta memorizar citas bíblicas. Además se comete graves errores de lectura si se considera la Biblia como libro de ciencias naturales o históricas, con lecturas fundamentalistas o a partir de citas aisladas. Han crecido las familias católicas que tienen una biblia en la casa. Pero preguntémonos con Monseñor Romero si tenemos la Biblia guardada en una caja o en una librera, o si es realmente una fuente diaria y constante para iluminar las diferentes dimensiones de nuestra vida? Hablemos también en primer lugar sobre los Evangelios.

En la cita que nos guía para esta reflexión Monseñor nos dice que Cristo desea iluminar nuestra realidad y menciona tres dimensiones: la realidad política, económica, social; la realidad familiar; la realidad íntima de cada uno/a. En el canto "lectura comunitaria de la Biblia" decimos que había en la Biblia tantas cosas que no entendíamos, pero que era en comunidad donde sentimos la Palabra de Dios como fuerza para andar. Para algunas personas ciertos textos de los evangelios suenan "conocidos" y ya no damos importancia. Para otras son textos de otra cultura lejana que no dicen mayor cosa o que no tocan la vida de hoy. En realidad es una omisión muy grave que en la Iglesia no hemos dado importancia prioritaria a la formación adecuada de creyentes para la lectura y comprensión de los Evangelios. No bastan las homilías

[45] No se tiene registro de una homilía de Monseñor Romero el primer domingo del adviento Ciclo C, 2 de diciembre de 1979. Esta cita de 1977: Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I. Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.27.

en celebraciones litúrgicas. La mayoría de las y los creyentes no estamos motivados para formarnos en el estudio y la comprensión bíblica. Los evangelios siguen siendo libros cerrados y nuestra Biblia (si la tenemos) está guardada. En el canto mencionado se dice también: "El texto debo leerlo en mi grupo; con alguien que nos oriente en fe, historia y tradiciones". ¿cómo puede Cristo iluminar nuestra realidad si no vamos a su encuentro en la lectura, escucha y reflexión de los Evangelios?

Monseñor nos recuerda que la Palabra de Dios "*anima, ilumina, contrasta, repudia, alaba lo que hacemos hoy": nuestra realidad (como pueblo, como familia, como persona).* La condición es que en la comunidad (de base) leamos y reflexionemos textos del Evangelio, que hagamos tiempo para comprender el lenguaje, símbolos, parábolas, conceptos que aparecen ahí. No basta reflexionar algún texto bonito de algún poeta, escritor creyente o algún informe o denuncia de la problemática social o medioambiental, por muy motivador que puede ser. Jesús nunca llegará a ser la luz de nuestra vida, ni la brújula para nuestro andar, si no nos esforzamos para encontrarnos con El en los Evangelios.

Busquemos oportunidades para ayudarnos "en grupo", en comunidad, en la lectura de los Evangelios. Un camino que me ayuda personalmente al leer textos de los evangelios es identificarme con los personajes que se encuentran con Jesús, poner mi nombre ahí donde hay una persona que busca a Jesús y que es llamado, tocado, curado, enviado,… por Jesús. Es a mi (a nosotros/as) que Jesús nos habla hoy. Contamos también con la lectura que hacía Monseñor Romero de los Evangelios. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 28 de noviembre de 2021.)

39. Nuestra Iglesia a la luz de la historia de salvación

> *"Ustedes mismos, vean qué cosas hay en nuestra Iglesia y en nuestra historia que van reflejando en El Salvador la historia de la salvación de Dios. Y, al revés, qué cosas puede haber en nuestra historia de salvación y aún dentro de nuestra Iglesia salvadoreña que no reflejen ese reino de Dios y qué, por tanto, tenemos que arrancarlo como pecado; porque pecado es todo aquello que se opone al designio salvador de Dios en la historia."*

Monseñor Romero[46] tenía el don de la palabra y como profeta hablaba cada domingo en catedral a su pueblo. En cada homilía, además de sus comentarios y enseñanzas de las lecturas bíblicas, hacía lo que expresa en la cita que nos inspira para reflexión de hoy: a la luz de historia de salvación – el Reino de Dios, discernir la historia del pueblo y el caminar de la Iglesia.

En esta cita nos llama a todos y todas a asumir esa misión profética del discernimiento: descubrir que hay en la historia del pueblo y en el camino de la Iglesia lo que son semillas del Reino de Dios y lo que se opone al plan de Dios. No es una misión exclusiva de los pastores, o de la jerarquía. Más bien es tarea común del Pueblo de Dios. Monseñor Romero nos invita a asumir esa misión profética de cada bautizado/a. Pero, ¿dónde se reúnen las comunidades del pueblo de Dios para realizar ese discernimiento?

Limitándonos en esta reflexión semanal al discernimiento sobre la Iglesia, retomamos algunos aspectos del aporte[47] de la red continental de Comunidades Eclesiales de Base para la

[46] Cita de la homilía de la liturgia del segundo domingo de adviento del año litúrgico del ciclo C, 9 de diciembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p. 35

[47] https://www.religiondigital.org/america/aportes-Comunidades-Eclesiales-Base-credibilidad-Iglesia-propuestas_0_2382961686.html

Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe a realizar en noviembre próximo bajo el lema "todos somos discípulos misioneros en salida".

En nuestro continente se ve como no pocos católicos se dejan conquistar por iglesias pentecostales y como un numero creciente cae en la indiferencia religiosa. Cuando no se participa activamente en la vida eclesial y no se asume el compromiso por el Reino de Dios, nos convertimos en católicos de nombre. Parece que solamente un 2% de los católicos laicos son misioneros.

Desde las CEBs se ha aportado algunas preocupaciones por la Iglesia católica. (1) Un pronunciado clericalismo patriarcal a pesar de las orientaciones del papa Francisco en la materia. Esto impide la participación de los seglares, hombres y mujeres, que desean ser miembros adultos en la fe dispuestos a cumplir su misión bautismal y la tarea evangelizadora. (2) También en la Iglesia católica está creciendo el fundamentalismo religioso en los nuevos movimientos religiosos cuyos cúpulas buscan influenciar en el poder político y económico. (3) La pérdida de credibilidad de la Iglesia católica causada por principalmente, el clericalismo, la pederastia y la marginación de las mujeres en la Iglesia Católica. Esto ha mermado la credibilidad, la influencia y diversos tipos de presencia de la Iglesia católica. Movimientos católicos que congregan en eventos litúrgicos de masa casi nunca van creando comunidad fraterna, ni motivan en el compromiso social. Por eso tiene serias dificultades para ser fermento en la masa.

La articulación continental de las CEBs propone incorporar varios aspectos en la agenda de la Asamblea Eclesial de México. (1) Reconocer la acción del Espíritu en los últimos 60 años en las comunidades eclesiales de base y así revalorizar y recrearlas, de acuerdo a los signos de los tiempos y como "célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización" porque "la comunidad cristiana de base es el primero y fundamental núcleo eclesial" (Med.10 Apa.193). (2) Promover CEBs, creadas y animadas por creyentes laicos/as en el lugar donde viven. Desde ahí generar el impulso misionero, militante y amplio. (3) Fomentar CEBs insertas en la vida concreta de los pueblos y comprometidas en sus movimientos y organizaciones sociales. Así haremos realidad la opción por los pobres. (4) Es imprescindible reformular la organización eclesial desde abajo, en base al desarrollo de comunidades en torno a la Palabra de Dios y de la vida de la gente pobre y con una forma circular y horizontal de funcionamiento. (5) Reconocer y asumir los diversos ministerios, de mujeres y hombres, nuevos y antiguos, ordenados y no ordenados, suscitados por el Espíritu Santo en las comunidades locales como signos e instrumentos de vitalidad, compromiso y corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia.

Y resumiendo, desde la red continental de CEBs se espera que la Asamblea Eclesial de noviembre sea: un nuevo impulso a nuestra Iglesia católica en su afán misionero de ser testigo del Reino de Dios en una nueva organización y un mayor compromiso con los pobres. Que las CEBs sean reconocidas como el motor privilegiado de estas transformaciones y novedades. (Reflexión para el domingo 5 de diciembre de 2021.)

40. No se dejen manipular

> *"La conversión será duradera y profunda si somos capaces de criticar nuestra falsa manera de ver el mundo y a los hombres. Quiero insistir en esto, hermanos, porque yo creo que lo que hoy más necesita un salvadoreño maduro es sentido crítico. No estén esperando hacia dónde se inclina el obispo o qué dicen otros o qué dice la organización. Cada uno debe ser un hombre, una mujer crítica. Por sus frutos se conoce el árbol, Miren qué produce y critiquen, de acuerdo a las obras, al Gobierno, a la organización política*

*popular, al partido político, al grupo tal. ¡No se dejen llevar,! Son ustedes, el pueblo, el que tiene que dar la sentencia de justicia a lo que el pueblo necesita. * No es … Por eso, cada uno tiene que ver el mundo con sus propios ojos y tiene que prescindir del ambiente en que se encuentra. …. Hay que saber criticar y ver al mundo y a los hombres con criterios propios y un cristiano tiene que aprender a finar sus criterios cristianos."*

Partiendo de la figura profética de Juan el Bautista y su llamada a la conversión concreta, Monseñor Romero[48] nos desafía como cristianos/as a discernir y actuar proféticamente. Advierte no dejarnos influenciar, inclinar, manipular por otros/as. "*Son ustedes, el pueblo, el que tiene que dar la sentencia de justicia a lo que el pueblo necesita. *"* Las palabras de Monseñor de hace 41 años siguen siendo muy actuales para hoy. También hoy hace falta el sentido crítico.

Cada gobierno de turno utiliza todos sus medios de comunicación para influenciar sobre el pueblo, para presentar sus proyectos y sus prioridades como el ideal, para convencer que se utiliza los impuestos de la mejor manera, etc. Desde su creación la radio y la TV nacional han sido la voz del gobierno y de sus intereses. Hoy entran también las redes sociales en este juego. Al otro lado están los medios de comunicación al servicio de la oposición política y la oposición económica (periódicos, radios, TV, sus espacios en internet). No faltan las figuras líderes de las ONG's, de federaciones de cooperativas y sindicatos, de universidades, y los llamados "analistas" (los que se consideran "los- sabe-lo-todo-mejor") que pueden estar a favor o en contra del pensamiento y el actuar de las instancias estatales, a favor o en contra de ciertos partidos políticos (gubernamentales y de oposición). Ellas utilizan los medios sociales para expresar sus pensamientos con el objetivo de influenciar la opinión pública. Por supuesto algunos líderes religiosos también aparecen en los medios grandes o alternativos, según conviene a sus propietarios. Muchas veces se toma alguna frase (fuera de su contexto) para reforzar o para cuestionar lo dicho. En las redes sociales otras personas expresan su acuerdo o desacuerdo o comparten la publicación. Con todo ese bombardeo diario de opiniones, lecturas, interpretaciones (a veces en lenguajes vulgares y a veces como gritos que provienen más del hígado que de la cabeza), el pueblo debe buscar su ruta a andar.

Monseñor Romero nos dice hoy "*No se dejen llevar, no se dejen manipular! Son ustedes, el pueblo, el que tiene que dar la sentencia de justicia a lo que el pueblo necesita. Por eso, cada uno tiene que ver el mundo con sus propios ojos y tiene que prescindir del ambiente en que se encuentra."* La última frase de esta cita es clave: "*y un cristiano tiene que aprender a finar sus criterios cristianos".* Los años nos han enseñado que no es fácil tomar distancia del manipuleo ideológico de parte de los que están a favor y los que están en contra. Las y los pobres (el corazón del pueblo) en las comunidades cristianas son llamados/as a ayudarse en ese proceso constante de discernimiento apartando cada manipuleo, cada imposición de criterios, cada violación a la verdad (única, la que "yo" promuevo). El método iniciado en la Juventud Obrera Católica y retomado ampliamente por las comunidades eclesiales de base se resumía en: ver – juzgar – actuar. Luego ampliado con – evaluar – celebrar. Monseñor nos pide que utilicemos los rayos X del evangelio de Jesús para juzgar los hechos, las obras del "*Gobierno, los hechos y las*

[48] Cita de la homilía de la liturgia del tercer domingo de adviento del año litúrgico del ciclo C, 16 de diciembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.61 (*: indica que hubo aplauso en catedral, expresión de acuerdo, de alegría..)

palabras de la organización política popular, del partido político, del grupo tal". Y por supuesto es importante revisar si aquellas personas que se consideran voceros de su verdad, si son consecuentes en su vida diaria, en sus acciones personales y de organización, con lo que dicen.

Monseñor hasta nos dice que no esperemos a ver hacia donde se inclina el obispo, la jerarquía de la Iglesia. Sin embargo en el seno de las iglesias, en las comunidades donde las y los pobres viven su fe, es posible ayudarse a encontrar esos criterios cristianos para discernir la realidad y poder actuar consecuentemente en ella. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 12 de diciembre de 2021)

41. Ha de nacer un país según el corazón de Dios

> "*No es mentira ni figura lo que se dice en horas tremendas como las que está viviendo nuestra patria, que estamos viviendo una hora de parto. Es verdad, en la historia hay horas de parto para los pueblos, horas en que el alumbramiento es difícil. Ha de nacer un hombre nuevo, ha de nacer un país nuevo, ha de nacer un país según el corazón de Dios; y, sin darnos cuenta, todos estamos colaborando en el dolor de este alumbramiento; ojalá todos con la fe en el destino de la historia que Dios ha puesto.*
>
> *"María es la mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio; situaciones que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad." Cita*[49]

Nuestro continente latinoamericano, y especialmente El Salvador, sigue viviendo "*horas tremendas*", tiempos de crisis. Aunque los períodos de los gobiernos y dictaduras militares han terminado y aunque en muchos países se ha logrado un pacto de fin de guerra, nuestras democracias siguen siendo tremendamente débiles y más formales que reales. Centro América depende en gran medida de la exportación a los EEUU y por la gran cantidad de emigrantes (refugiados, huyendo) hacia los EEUU, depende también de las remesas familiares. Al otro lado los USA nos siguen considerando como su propio patio trasero y consideran que son autoridad para enjuiciar lo que cada país hace o no hace, por supuesto si responde a sus intereses o no. No faltan sus constantes amenazas. Nuestras economías son débiles y la fuga de capitales hacia afuera y paraísos fiscales (nuevamente descubierto en los Pandora-papeles), junto con la corrupción de los sistemas políticos y judiciales, impiden avanzar. Varios países son golpeados fuertemente por la violencia social casi incontrolable en cuanto a extorsiones, amenazas, desapariciones y homicidio. Después de los 4 gobiernos de ARENA y los dos del FMLN, como resultado de dos elecciones seguidas, El Salvador es sacudido por el acontecimiento Bukele – Nuevas Ideas. La falta de información honesta, objetiva y verídica de la gestión gubernamental siempre ha sido una verdadera plaga, también hoy. Y no falta el bombardeo en los medios de comunicación para influenciar en el pueblo. En medio de todo esto nuestros países sufren también el impacto de la pandemia de covid-19, con muchísimo sufrimiento y dolor en la población, y con grandes gastos gubernamentales para enfrentar esas situaciones. De verdad vivimos "horas tremendas".

[49] Cita de la homilía de la liturgia del cuarto domingo de adviento del año litúrgico del ciclo C, 23 de diciembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p. 88 y 89.

Pero Monseñor Romero nos invita a ver y comprender y vivir estas crisis como la hora de parto de un pueblo nuevo. Nos da un horizonte de esperanza. Esto no quita lo difícil de la experiencia actual: "*Es verdad, en la historia hay horas de parto para los pueblos, horas en que el alumbramiento es difícil."* Nos invita a vivir la situación actual en clave de "adviento", de nacimiento de hombres nuevos, mujeres nuevas y un pueblo nuevo. En realidad, "*sin darnos cuenta, todos estamos colaborando en el dolor de este alumbramiento".* De una u otra manera cada uno/a de nosotros estamos involucrados en ese parto doloroso.

Monseñor nos recuerda aspectos importantes a tomar en cuenta:

Tenemos la responsabilidad de hacernos mujeres y hombres nuevos. No es fácil. Las viejas mañas de manipular, de gritar groserías, de ensuciar y destruir en las calles, de lanzar medio verdades y mentiras, de las amenazas, de la prepotencia de algunos que piensan que son la mamá de Tarzán o los sabe-lo-todo-mejor para el pueblo, y también la tentación de aguantar sin reflexionar (críticamente), nos afectan a todos/as de una u otra manera. Mujeres nuevas y hombres nuevos. Urge reconocer las mañas, los vicios, las fallas y omisiones que hemos seguido cargando. En comunidad podemos ayudarnos con ese método de revisión: ver, juzgar para desenmascararnos y poder hacer pasos nuevos de renovación y poder actuar como hombres nuevos y mujeres nuevas.

Monseñor nos aporta también su profundo deseo: que colaboremos en el nacimiento de un pueblo nuevo "*con la fe en el destino de la historia que Dios ha puesto".* Aquí se trata de discernir nuestro actuar y los procesos en nuestro pueblo a la luz del Plan del Dios de Jesús, su Reino. Muchas veces caemos en las trampas de discernir con criterios mezquinos que esconden intereses oscuros, o las trampas de dejarnos manipular. Lo mejor de los profetas del Antiguo Testamento y sobre todo los Evangelios pueden darnos luces y abrir horizontes para el caminar. ¿Estamos dispuestos a hacer caso a Monseñor Romero cuando nos pide que actuemos "*con la fe en el destino de la historia que Dios ha puesto"?* Esto exige a quienes nos atrevemos a llamarnos cristianos/as que actuemos de manera diferente: en respeto ante otros/as , en defensa de la verdad, en solidaridad con las y los más débiles, hasta con "amor al enemigo", dispuesto a ser criticado a la luz del Evangelio, siempre con esperanza. Lograremos esa actitud de hombre nuevo y mujer nueva, solamente si vivimos la dimensión de la oración (la escucha de Dios) personal y comunitaria. No tengamos miedo para actuar como María: "*secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad." (* Reflexión para el domingo 19 de diciembre de 2021)

42. Busquemos a Dios con la señal de los ángeles

> *"Esta noche no busquemos a Cristo entre las opulencias del mundo, entre las idolatrías de la riqueza, entre los afanes del poder, entre las intrigas de los grandes. Allí no está Dios. Busquemos a Dios con la señal de los ángeles. …… Es hora de mirar hoy al Niño Jesús no en las imágenes bonitas de nuestros pesebres, había que buscarlo entre los niños desnutridos que se han acostado esta noche sin tener qué comer, entre los pobrecitos vendedores de periódicos que dormirán arropados de diarios allá en los portales, entre el pobrecito lustrador que, tal vez, se ha ganado lo necesario para llevar un regalito a su mamá, o, quien sabe, si no logró vender los periódicos, recibir una tremenda reprimenda de su padrastro o de su madrastra. ¡qué triste es la historia de*

nuestros niños! Todo eso lo asume Jesús esta noche. O el joven campesino, obrero, el que no tiene trabajo, el que sufre enfermedad. Esta noche, no todo es alegría: hay mucho sufrimiento, hay muchos hogares destrozados, hay mucho dolor, hay mucha pobreza…. El Dios de los pobres ha asumido todo eso."

Fue la última navidad de Monseñor Romero[50], tres meses antes de su asesinato. Para esta reflexión hemos escogido esta llamada navideña de buscar a Dios "*con la señal de los ángeles*" como guía. El Dios de los pobres ha asumido la realidad histórica de la pobreza para encarnarse, para hacerse humano, para vivir el camino de redención.

En la primera parte de la cita Monseñor pone el dedo sobre grandes desviaciones históricas y errores de la Iglesia de pretender buscar a Dios ahí donde no está: "*entre las opulencias del mundo, entre las idolatrías de la riqueza, entre los afanes del poder, entre las intrigas de los grandes".* Si en el proceso de inculturación de la Iglesia en el nor- occidente de Europa se "cristianizaron" las tradiciones antiguas del fin de año y el solsticio de invierno ubicando la memoria del nacimiento de Jesús en la fecha del 25 de diciembre, 2000 años después parece que las tradiciones de comercio navideña, fiestas navideñas, mercados navideños, luces navideñas, vacaciones navideñas, cenas navideñas, árboles navideños, regalos navideños, … han logrado domesticar "la señal de los ángeles". La sociedad de "*opulencia y riqueza"* ha envuelto, escondido y callado la novedad del nacimiento de Jesús y ha arrancado lo que estorba la tranquilidad de la conciencia eclesial. Hasta en nuestros templos tenemos los arreglos navideños bonitos, los cánticos celestiales, los pesebres bonitos, un arbolito con luces y un poco de algodón como imitación de la nieve. Monseñor Romero nos hace una llamada fuerte a no buscar a Dios donde no está: ni en la opulencia, ni en la riqueza, ni en el ambiente festivo, ni en los pesebres, … y luego nos concretiza lo que significa "*la señal de los ángeles*": ¿dónde hay que buscar a Dios nacido humano?

Monseñor Romero nos lleva a unas situaciones muy concretas de pobreza y miseria: los niños desnutridos, los niños que venden periódicos u otras cositas y que duermen en las calles, los niños que lustran zapatos y hasta menciona como muchos de esos niños son castigados por su padrastro o madrastra si no lleven suficiente dinero. Y luego Monseñor levanta los ojos para seguir "*la señal de los ángeles"* y ve a los campesinos y obreros explotados, a los que no consiguen trabajo, a las y los enfermos, a las familias destrozadas. En resumen: Dios se hace presente, se encarna en cada vida donde "*hay mucho dolor, hay mucha pobreza".* Lastimosamente nuestros pesebres (bonitos) han destituido la "casita de lata y cartón", la tiendita de campaña de los campos de refugiados, el dolor de quienes se mueren de hambre el día de nuestra cena navideña, el sufrimiento de familias destrozadas, la soledad en las celdas de las cárceles, la tristeza de ancianos/as abandonados/as,…

Si tomamos en serio "la señal de los ángeles", para ir al encuentro con ese Dios que se hizo humano, tendremos que vivir la Navidad de una manera diferente. Monseñor Romero habla con claridad que en el nacimiento de Jesús Dios se revela como "el Dios de los pobres", pobres en el sentido amplio. Esto es el escándalo del cristianismo que se hace "Buena Noticia",

[50] Cita de la homilía de la liturgia de la vigilia de Navidad del año litúrgico del ciclo C, 24 de diciembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.106

Evangelio, para quienes Jesús mismo ha señalado como "los que tienen hambre y sed, enfermos, refugiados y migrantes, quienes están en las cárceles".

Ojalá que en esta Navidad podamos dar un nuevo paso saliendo de la tradición navideña para "encontrar a Jesús, Dios hecho humano" en algunos/as de los señalados por los ángeles. Que nuestra "cena navideña" nos motive para solidarizarnos (eso es: acompañar, estar cerca, compartir) con "pobres", donde el Dios de Jesús se hace presente hoy y para nosotros/as. ¿Dónde encontraré al Señor? No tengamos miedo para ir en búsqueda de Dios. (Reflexión para el viernes 24 de diciembre de 2021)

43. Sepan vivir la realidad desde su fe.

> *"La comunidad cristiana no se debe negar a encarnarse en la realidad del pueblo. Al contrario, no sería buen cristiano el que no vive la realidad de su país; pero sepa vivirla desde su fe. ….. Yo creo, hermanos, que en esto está, precisamente, el conflicto de nuestro país: en que todos los salvadoreños son bautizados, pertenecen a este pueblo sacro, pero en la práctica se olvidan. Por eso, las comunidades eclesiales de base, en nuestro tiempo, están tratando de despertar el verdadero compromiso del bautismo y sentir el orgullo santo de pertenecer, pues, a este "pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado."*

En el apartado "la familia, iglesia doméstica de Cristo" de su homilía, Mons. Romero[51] reflexiona sobre el papel de la familia como la célula eclesial. Esas células integran comunidades eclesiales de base y éstas integran la parroquia, luego la Iglesia que es la arquidiócesis. Paso siguiente aclara la diferencia entre "pueblo" y "pueblo de Dios" e insiste que la comunidad cristiana (o sea el pueblo elegido de Dios) "*tiene que santificar, iluminar, orientar, acompañar al pueblo en general, pero sin confundirse con el pueblo en general, siendo fermento sin perder su fuerza de fermento*"

Monseñor había visto que muchos miembros de las comunidades eclesiales de base se estaban integrando en las organizaciones populares políticas. Se alegraba por ese compromiso y animaba a ser buen cristiano encarnándose en la realidad histórica del pueblo. Es imposible ser verdadero cristiano si no se asume la responsabilidad histórica en los procesos del pueblo. Dirigiendo esta luz de Romero hacia nuestra realidad de hoy observamos más bien que el pueblo salvadoreño aún no ha recuperado ni su proceso de concienciación crítica, ni de organización popular. De ahí que la gran mayoría de las y los cristianos no tiene participación política en la realidad. El ocasionalmente participar en alguna manifestación con una gran diversidad de intereses y de demandas sociales, económicas y políticas no basta para ser "fermento" en el pueblo. Como lo hemos mencionado en alguna reflexión anterior, urge que la Iglesia retome a todo nivel la metodología del VER-JUZGAR-ACTUAR-EVALUAR-CELEBRAR. Urge que desde las bases en la Iglesia se genere diálogos con ese método liberador tan comprobado: diálogos acerca de los acontecimientos políticos, los problemas económicos y sociales, los problemas vividos por el mismo pueblo. Desde ahí y alimentados por su fe, las y los cristianos podemos y debemos "*santificar, iluminar, orientar, acompañar al pueblo en general".*

---

[51] Cita de la homilía de la eucaristía del domingo de la sagrada familia, Ciclo C, 30 de diciembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.119.

Luego Monseñor Romero considera que vivimos tiempos donde las mayorías han sido bautizados, pero que muchos se han olvidado de su bautismo que queda reducido a un papel "fe de bautismo", sin significado alguna en su vida diaria personal, familiar o como pueblo. Las comunidades eclesiales de base que Monseñor Romero conocía estaban "*tratando de despertar el verdadero compromiso del bautismo y sentir el orgullo santo de pertenecer, pues, a este "pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado."* Lastimosamente las diócesis en El Salvador (y en la mayoría de los países latinoamericanos) abandonaron ya hace tiempo el modelo de Iglesia que nace con las comunidades eclesiales de base. No están en sus planes pastorales. Otras experiencias comunitarias enfocan más bien vivencias intra eclesiales, meramente personales, carismáticas, espiritualistas y no pocas veces tremendamente conservadoras. Leer la importancia de la Iglesia en el mundo a partir del número de bautizados (1.300 millones de católicos, según las últimas cifras) es un grave error.

Mientras las Iglesias bautizan a niños/as solamente porque mamá y/o papá (y padrinos/as) están presentes en alguna charlita doctrinal (y a veces ni esto, con tal que estén bautizados/as), las grandes mayorías de católicos seguirán olvidándose de sus compromisos bautismales. Hemos llenado muchos libros bautismales y hemos administrado muchas "fe de bautismo", pero no nos hemos preocupado por despertar la plena conciencia de fe, ni por contagiar la vivencia del *"orgullo de pertenecer a este pueblo de Dios*", la felicidad de ser cristiano comprometido en el camino de Jesús. En realidad de nada sirve haber sido bautizado sin asumir valientemente los compromisos fundamentales de la unción como profeta, sacerdote y rey, del bautismo con agua como miembro real de la Iglesia que bajo la fuerza del Espíritu quiere ser signo e instrumento del Reino de Dios. Y esto se hace en la realidad histórica de la cada pueblo y del mundo entero. Esto se hace a partir de la vida de quienes sufren hambre y sed, de enfermos/as, migrantes / refugiados, encarcelados. Este compromiso bautismal se vive en la dimensión económica, social y política como promotores/as convencidos de "salud", "pan" y "educación". Al leer los evangelios vemos con claridad dónde estaban las prioridades de Jesús: curar heridas y dolencia, dar de comer y compartir la comida, generar una nueva conciencia en su pueblo con su nueva enseñanza con autoridad.

No podemos estar en todas las trincheras, pero sí no estamos en ninguna, de hecho dejaremos de ser cristianos. Es lo que Jesús mencionó como la sal que no tiene sabor y de nada sirve. Nos toca a cada uno/a de nosotros/as ubicarnos, con nuestros dones y capacidades, en alguna dimensión de esa lucha por la vida, esa construcción del Reino de Dios. De nada nos sirve contar con "fe de bautismo" si no somos testigos del Evangelio en la realidad histórica de nuestro pueblo. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 26 de diciembre de 2021)

44. Que este proceso del pueblo hacia una justicia social no se estanque.

> *"Yo quiero reafirmar mi convicción, como hombre de esperanza, de que vendrá un nuevo rayo de salvación. Y a esto quiero animar yo a quienes tienen la bondad de escucharme. Nadie tiene derecho a hundirse en la desesperación, todos tenemos el deber de buscar, unidos, nuevos canales y a esperar activamente como cristiano. Yo creo que estos hechos y estas interrogantes nos ponen en la pista de un llamamiento pastoral, que es lo que quiere ser para mi esta palabra que ahora voy a decirles. Que lo que hay que salvar ante todo es el proceso de liberación de nuestro pueblo. El pueblo ha emprendido un proceso que ya le ha costado mucha sangre y no se puede echar a perder. Que la crisis de este proceso hay que salvarla en un éxito de proceso, y eso es lo que tenemos que buscar.*

*Diríamos, comparando con los Evangelios de hoy, que la estrella que guíe hoy al pueblo, al Gobierno y a los diversos sectores, tiene que ser ésta: ¿**cómo hacer que este proceso del pueblo hacia una justicia social no se estanque, no se atrofie, sino que se salve y siga adelante?"***

Estamos a menos de 3 meses del asesinato de Monseñor Romero…. En esta cita Monseñor[52] expresa su profundo anhelo *"que este proceso del pueblo hacia una justicia social no se estanque, no se atrofie, sino que se salve y siga adelante".* En América Latina se han dado varias expresiones electorales, unas más y otras menos democráticas, unas con más esperanza y otras con más decepción. Las dictaduras militares quedaron atrás, pero aun estamos aprendiendo a vivir en democracia. Nuestra dependencia de hecho de los intereses económicos, políticos y militares de los EEUU siguen bloqueando muchos procesos populares. Al otro lado el caudillismo sigue siendo uno de los obstáculos más grandes para una democracia realmente participativa. En El Salvador 2022 sigue muy actual esa llamada de Monseñor Romero que lo que nos debe guiar y motivar a todos los sectores (sociales, políticas, económicas, religiosas,..) es la absoluta necesidad de asumir de lleno nuestra responsabilidad de hacer todo lo que está a nuestro alcance para que "*este proceso del pueblo hacia una justicia social no estanque, no se atrofie, sino que se salve y siga adelante".*

Monseñor menciona los miles de asesinados y desparecidos en el proceso que ha costado tanta sangre. Después de Monseñor hubo muchísimos más asesinados, desaparecidos, muertos en combate. Asimismo podemos decir que los gobiernos post Acuerdos de fin de guerra (1992) han sido incapaces de detener nuevas y crecientes olas de homicidios, desapariciones, y todo tipo de violencia como robos, extorsiones, y como resultado más miseria y más emigración. Las cárceles están sobrepobladas. Se ha aumentado muchísimo la inversión en la policía y aun más en el ejército, pero siguen las olas de homicidios, desapariciones, asaltos y robos, y de migraciones hacia los USA y Europa. El sistema educativo formal no ha contribuido a una nueva toma de conciencia crítica sobre el proceso del pueblo. Durante los sucesivos gobiernos post guerra el pueblo no ha vuelto a encontrar rumbos de concienciación ni de organización para proseguir su lucha por la justicia social. Experiencias particulares comunitarias en producción, comercialización, desarrollo cooperativo y sindical no han logrado articularse y han quedado aisladas. Las luchas contra la minería, en defensa del derecho al agua y en pro de la pensión justa han sido excepciones, pero aun así no ha logrado movilizar a las grandes mayorías. Prácticas gubernamentales paternalistas (sin procesos constantes de formación crítica) de regalías, subsidios (como al transporte) y paquetes (alimenticios, escolares y agrícolas) que pretendían suavizar el impacto de las crisis, en realidad han funcionado como obstáculo en las luchas populares. La participación política se ha limitado a una reducida afiliación a algún partido o en cambiar de partido, especialmente en momentos de votación donde se puede elegir entre diferentes tendencias de la clase política. Los descubrimientos de tremendos robos de fondos estatales en el enriquecimiento personal de figuras políticas de los diferentes partidos, y todos los procesos corruptos en los diferentes poderes del estado, no han

[52] Cita de la homilía de la eucaristía del domingo de Epifanía, Ciclo C, 6 de enero de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.163.

contribuido al despertar del pueblo. Sigue sonando el grito de Monseñor: "*Que lo que hay que salvar ante todo es el proceso de liberación de nuestro pueblo.*"

La fuerza política de liberación no han sido los partidos políticos, sino las diferentes organizaciones populares, por gremio, por sector, por sindicato, por cooperativa, … Cada una desde su problemática concreta pero hacia una meta común: justicia económica y social. Esto se dio en los años 70 del siglo pasado. ¿No estaríamos ante retos semejantes? VER – JUZGAR – ACTUAR. Da la impresión que algunos voceros de ONG's dedican mucho más tiempo a denunciar en la calle, en los medios de comunicación, en las redes sociales,… que al trabajo concreto de concienciación, organización y movilización popular. Nos preguntamos acerca del papel dinamizador que las Iglesias pueden jugar. Fuera de algunas excepciones locales, no se ve esa corriente liberadora en y desde las Iglesias. ¿No existe el peligro que nuestra memoria histórica (especialmente del martirio de miles de hermanos/as nuestras/os) se limite a recordar lo que ellos/as hicieron, a bailar y cantar en las celebraciones conmemorativas, y al fin y al cabo deje de ser "subversiva", deja de ser conscientizadora y movilizadora para luchas actuales?

Nos parece que hay que volver a escuchar y a hacer caso a lo que Monseñor Romero ha dicho y sigue diciéndonos: "*Yo quiero reafirmar mi convicción, como hombre de esperanza, de que vendrá un nuevo rayo de salvación. Y a esto quiero animar yo a quienes tienen la bondad de escucharme. Nadie tiene derecho a hundirse en la desesperación, todos tenemos el deber de buscar, unidos, nuevos canales y a esperar activamente como cristiano.*"

¿Dónde están en América Latina y en El Salvador las mujeres y los hombres *"de esperanza"?* Monseñor nos dice que no tenemos el derecho de tirar la toalla, ni de desesperarnos. Lastimosamente parece que sobran las visiones apocalípticas: lo peor está por venir. Especialmente en la línea de Monseñor Romero, en el camino de Jesús, las Iglesias tendremos que ser en primer lugar voceros de esperanza, anunciadores de luz en medio de la oscuridad. Tendremos que ser sembradores/as de esperanza en la conciencia del pueblo pobre acompañando en los procesos organizativos. El futuro de paz (fruto de la justicia) solo nacerá desde abajo. ¡Cuidado cuando representantes de las élites políticas y económicas quieren aprovecharse de manifestaciones populares! En aquellos años sonaba "solo el pueblo salva al pueblo". Sembrando esperanza en los corazones de las y los pobres vencerán los temores y nacerán nuevas dinámicas de organización y participación. Eso es lo que Monseñor llama *"esperar activamente como cristiano".* No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 2 de enero de 2022)

45. Que sepamos barajar fe y política.

> *"Es aquí donde, nuevamente, me dirijo a esa masa silenciosa que aún está al margen. (…) Entiéndanme bien (…). Quiero decir que todos seamos protagonistas del futuro; que analicemos con objetividad, no nos dejemos llevar de la emotividad, de la euforia, del nerviosismo; que seamos críticos, con actitudes maduras; que hagamos en nosotros esa identidad tan necesaria entre el cristiano que es fruto de un bautismo que lo compromete con Cristo y el haber nacido en este país que nos compromete con el país; que sepamos barajar fe y política, desde una crítica de pensamiento que sea verdaderamente la realización de mi propia personalidad. (…) Que cada salvadoreño haga honor, no solamente a su compromiso político, concreto, sino a su compromiso de cristiano para*

que sea de verdad, desde la fuerza salvadora de Cristo, un elemento vivo en la salvación de su propio país. Así sea." (*)

Monseñor Romero[53] se dirige en esta cita a "*la masa silenciosa",* a esa mayoría del pueblo que no está participando en el quehacer histórico del país. Hay un buen número de salvadoreños que no participan en las elecciones. Muchos ya tienen tanta preocupación para sobrevivir, para curarse, para dar de comer a sus hijos/as. No falta la frustración después de tantas promesas electorales que de todos modos no se cumplen. Otros/as viven encerrados/as en su pequeño mundo, gozan de las ofertas comerciales, van a las ferias periódicas, se entretienen con la TV, las redes sociales y el futbol. Aunque sufren por la explotación económica, salario bajo, o un pequeño negocio de sobrevivencia, precios bajos de sus productos de campo, no sienten retos para hacer algo. Jubilados con una pensión de hambre que han dejado de esperar una vida más digna. Familias en viviendas precarias en zonas marginales. Y muchas veces como cantamos en "El Mirón": "de mi casa al trabajo, hago la voluntad de Dios". A todos/as ellos/as Monseñor Romero se dirige recordando que es fundamental que todos/as seamos "*protagonistas del futuro"*.

Por eso insiste que el puebla aprenda a analizar, a discernir "*con objetividad"*. Es decir, ver la realidad como es. No es fácil, porque muy fácilmente nos ponemos (o nos ponen) lentes oscuros o de diferentes colores (políticos o ideológicos). Urge romper con la triste realidad expresada en el dicho "donde va Vicente, ahí va toda la gente". Pide que "*seamos críticos"* y analicemos con *"actitudes maduras".* Por los medios de comunicación actuales los grupos de interés tienen sus canales para bombardearnos con sus puntos de vista presentados como la verdad, y la única verdad. Monseñor pide a nuestro pueblo criticidad y madurez en el discernimiento de los acontecimientos. No seamos como la gente que va por donde va "Vicente". También nos avisa de no dejarnos llevar por "*la emotividad, la euforia, el nerviosismo".* Podemos suponer que Monseñor se refería a la euforia emocional de las organizaciones populares en su proceso de unificación y manifestación pública. Quizás de parte de la junta de gobierno, los militares y la policía nacional pedía no dejarse llevar por el "*nerviosismo*" ante el auge del movimiento popular. Pero su llamada sigue siendo muy actual. El gobierno y todas las instancias gubernamentales deben aprender a analizar las causas de los grandes problemas del pueblo y discernir con objetividad y realismo las respuestas adecuadas. La oposición política (de partidos políticos, de ong's, de ex combatientes, de las dirigencias de federaciones de cooperativas y sindicatos,….) debe hacer lo mismo. Vivimos realidades con estructuras y sistemas totalmente torcidas por la corrupción política. Monseñor se refiere al pueblo, al pueblo no organizado y no participante, para que desarrolle sus capacidades de discernimiento objetivo, crítico y maduro. Nos parece que las Iglesias debería jugar un papel muy importante en esos procesos de concienciación del pueblo.

A la vez Monseñor lanza un grito al pueblo cristiano bautizado para que sea "*desde la fuerza salvadora de Cristo, un elemento vivo en la salvación de su propio país".* Es una constante en el profetismo de Monseñor Romero que advierte a los creyentes a no abandonar su fe, a vivir su seguimiento a Jesús, a ser testigos de la verdad del Evangelio. "*Que sepamos barajar fe y*

---

[53] Cita de la homilía de la eucaristía del domingo del bautismo del Señor, Ciclo C, 13 de enero de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.192

política". Nuestra vivencia de fe no puede estar sujeta a la coyuntura política ni al vaivén de los acontecimientos históricos, ni a las diferentes ideologías. Más bien nuestra adhesión a Jesús debe transformarnos en sal, luz y fermento de la fuerza salvadora de Cristo en la sociedad. Desde el Evangelio podemos construir juntos/as una nueva conciencia crítica que contagia a otros/a, con los pies en la dura realidad de la vida diaria de las mayorías del pueblo, con los ojos dirigidos hacia el horizonte del Reino. Descubrir el pecado en la estructuración de la sociedad política, social y económica exige mucho valor profético. Desde nuestra fe debemos estar dispuestos también a descubrir fallas, omisiones, debilidades en nuestras propias organizaciones sociales y eclesiales. La fe, si queremos ser seguidores/as de Jesús, nos motiva a estar "en la Luz", para que ilumine la vida hasta en los rincones más oscuros. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 9 de enero de 2022.)

46. Dar el modelo, el proyecto para organizar la sociedad.

> *"Si en El Salvador, también, se propusieran los cristianos a ser verdaderas comunidades, pueblo de Dios, inspirados en fe, iluminados de esperanza, animados por un amor fraternal, hijos de un mismo Padre, estas comunidades religiosas o eclesiales de base, comunidades de cristianos, estarían dando el modelo, el proyecto para organizar la sociedad en El Salvador." (*)*

En la cita de hoy Monseñor Romero[54] nos recuerda varias características vitales de cada forma de comunidad cristiana. Pueden haber algunos acentos específicos, pero por ser "comunidad cristiana" deberíamos responder a cada característica que Monseñor Romero nos plantea hoy. Es bueno recordar hoy, que dentro de unos días (20 de enero) conmemoraremos la vida y el martirio de Padre Octavio Ortiz y los 4 jóvenes de El Despertar. Será el 42 aniversario. Octavio pudo formarse como sacerdote en la experiencia de las comunidades eclesiales de base que habían nacido desde la parroquia de Zacamil. Recordar a Octavio nos exige revisar y dinamizar nuestro caminar como CEBs.

Monseñor está convencido que "verdaderas comunidades, pueblo de Dios" pueden ser una expresión en miniatura, modelo, diseño para organizar la sociedad entera. Es lenguaje fuerte, un desafío enorme. La vida, la organización dentro de la comunidad y entre comunidades debería ser un modelo alternativo para la vida y la organización de la sociedad. No sé si estamos suficientemente conscientes de esta misión. A pesar de nuestras debilidades muy humanas, las CEBs tenemos que ser semillas del Reino de Dios, experiencias de salvación y liberación, luz en el camino, brújula al navegar hacia un mundo más justo y fraterno. Tenemos la responsabilidad de vigilar con atención que los vicios de la sociedad no sean reproducidos en el seno de las comunidades para evitar que seamos reflejo y expresión del camino equivocado de los valores del anti Reino.

Inspirados en fe. La organización humana de comunidades cristianas corre el riesgo, en un momento dado, de convertirse en, por ejemplo, un club social, un grupo de amigos/as, un grupo terapéutico (por ejemplo con el dinamismo de los grupos AA), un refugio, una célula política, … Monseñor nos recuerda que la comunidad cristiana, pueblo de Dios, vive inspirada en la fe. Se

---

[54] Cita de la homilía de la eucaristía del 2do domingo ordinario, Ciclo C, 20 de enero de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.204

trata del dinamismo de la fe en el camino de Jesús de Nazaret. La práctica de la vida de Jesús debe ser lo central de la práctica de la vida de las y los miembros de las comunidades cristianas y de la comunidad como tal. Y eso no es poca cosa. De ahí que la comunidad debe priorizar el conocimiento real y el encuentro histórico con Jesús, como el camino que Dios ha escogido para enseñarnos el rumbo hacia el Reino. Cada comunidad cristiana debería ser en primero lugar "jesuánica", discípula de Jesús, y solo posteriormente pueden acentuar ciertos aspectos del carisma propia de la congregación, de la CEB (expresado en su nombre), … "Inspirados en la fe", no es en primer lugar un tema doctrinal, sino se refiere a la práctica de la fe, al actuar del creyente, que incluye por supuesto también el seguimiento a la oración de Jesús.

Iluminados de esperanza. La segunda característica que Monseñor Romero señala tiene que ver con una misión fundamental de la comunidad cristiana: ser reconocida como fuente de esperanza, como voz de esperanza. En tiempos de crisis como hoy día (con la pandemia, con el cambio climatológico, con las crisis económicas y políticas, con las guerras, con el hambre en el mundo,…), ¿qué o quién nos dará esperanza? Recordemos como Monseñor Romero ha sido un profeta de la esperanza. Eso quiso ser: voz de los sin voz (por eso voz de Dios) para darles esperanza. Las comunidades cristianas no pueden caer en el pesimismo, por ejemplo como consecuencia de la denuncia constante de todo lo que camina mal en nuestro entorno. El anuncio de un futuro mejor, un futuro nuevo es fundamental. No estamos hablando solamente de palabras de esperanza, sino de acciones de esperanza. Nos llama la atención que en muchas partes se está tratando de innovar, de experimentar prácticas (agrícolas, artesanales, sociales, culturales, industriales, medioambientales,…) alternativas. Y muchas veces no les damos importancia, mientras en realidad pueden abrir nuevos horizontes. Las comunidades cristianas debemos dejarnos iluminar por la Esperanza, para poder sembrar esperanza. Recordemos que la esperanza jesuánica no es para el más allá, sino para el más acá. Curando enfermos/as, dando de comer, liberando de esclavitudes, … Jesús logró que su pueblo volviera a tener esperanza. A nosotros/as nos toca hacer lo mismo.

Animados por el amor fraternal e hijos/as de un mismo Padre. La tercera característica de cada forma de comunidad cristiana vive su convicción que todos/as somos hijos e hijas de Dios, Madre y Padre, y por eso hermanos y hermanas. Es inconcebible que alguien sea miembro de una congregación cristiana y al mismo tiempo no vive ese amor fraternal, ni al interior de la comunidad, o ni con las personas afuera. Ambas dimensiones de la fraternidad son fundamentales como concreción de nuestra fe en Dios, Madre y Padre. De ahí que cada comunidad cristiana debe, de una u otra manera, estar comprometida en las luchas contra toda forma de exclusión y humillación de otras personas y sectores en la sociedad. A la vez tendrá que ofrecer y construir nuevos espacios e iniciativas de inclusión, de fraternidad y solidaridad. Sabemos por experiencia que vivir el "amor fraternal" al interior de la comunidad y con todas las y los miembros, no es tarea fácil y exige una tremenda humildad y decisión por preocuparnos por todos y todas. Sin embargo esa experiencia fraterna al interior de la comunidad debería ser fuente de nuestro compromiso solidario y fraterno hacia afuera, hacia quienes viven alrededor de nosotros. Pensemos en el entorno donde vivimos (la colonia), en el entorno del trabajo y de la escuela, en la organización gremial. Los miembros de comunidades cristianas tenemos la misión de llamar la atención por nuestra vivencia fraterna y solidaria. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 16 de enero de 2022)

47. Tanta sangre derramada y tanto dolor causado no serán en vano.

> *"Como pastor y como ciudadano salvadoreño, me apena profundamente el que se siga masacrando al sector organizado de nuestro pueblo solo por el hecho de salir ordenadamente a la calle para pedir justicia y libertad. Estoy seguro que tanta sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas no serán en vano. (*) Esa sangre y dolor que regará y fecundará nuevas y cada vez más numerosos semillas de salvadoreños, que tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificará en la realización de las reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria. (*)"*

Vale la pena retomar esta frase de Monseñor Romero[55], hoy el día después de la beatificación de los 4 mártires. "que tanta sangre derramada y tanto dolor causado no serán en vano". Estos mártires participan del río de sangre que provocó tanto dolor en el pueblo salvadoreño y también en la Iglesia. Su beatificación oficial puede ser el inicio de un nuevo compromiso de la Iglesia para la transformación de la sociedad. Sería muy decepcionante si la Iglesia (a todo nivel) se limitara a venerar a esos beatos en los altares de los templos. Recordemos que en los años después de los Acuerdos de fin de guerra hemos sufrido hasta más asesinatos y desaparecimientos que durante los mismos 12 años de guerra. El gran problema de la sociedad extremamente violenta sigue clamando hacia el Cielo.

En la cita que hemos escogido Monseñor abre el horizonte acerca de lo que él espera como cosecha de tanta sangre derramada.

Visualiza que "*Esa sangre y dolor que regará y fecundará nuevas y cada vez más numerosos semillas de salvadoreños".* Es decir, nos expresa su visión de futuro que nacerán nuevas generaciones de salvadoreños/as cuyas vidas han sido fecundadas y regadas por la sangre derramada. Esto suena bonito, pero ¿en qué medida estamos lográndolo? Las nuevas generaciones de niños/as, jóvenes, adultos/as agresivamente involucrados en la plaga de las pandillas son un indicador. Lo mismo podemos decir de los miles y miles de salvadoreños que han seguido huyendo de El Salvador, huyendo de la violencia, de la falta de oportunidades de trabajo, la falta de salario digno. Mientras tanto miles de familiares nuestros en el exterior (con o sin papeles formales de residencia) mantienen la mayor parte de nuestra economía gracias a sus remesas. Proyectos gubernamentales de subsidios anualmente repetidos y entregados de manera paternalista, alivian temporalmente algunos problemas de sobrevivencia, pero no constituyen soluciones.

Monseñor espera que la sangre derramada germine en salvadoreños/as que "*tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana".* En realidad la mayoría de nuestro pueblo sigue viendo la situación y los problemas de manera pasiva, esperando que otros (sobre todo "el gobierno de turno") resuelvan o quejándose que no lo resuelven suficientemente. No es eso lo que Monseñor espera de la germinación de las semillas de sangre derramada. Nos urge que tomemos conciencia de nuestra común responsabilidad de construir una sociedad más justa y más humana. No basta ir a depositar

---

[55] Cita de la homilía de la eucaristía del tercer domingo ordinario, Ciclo C, 27 de enero de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.243

como casi cada dos años un voto, por muy importante que sea. Si no nos ayudamos a concienciarnos sobre nuestra responsabilidad común iniciando con acciones organizadas, jamás veremos soluciones duraderas. El sistema en que hemos crecido nos dice siempre que no podemos hacer nada, que no tiene sentido ya que otros siempre aprovechan de la oportunidad, que los pobres siempre serán pobres, etc. En la medida que en nuestro propio entorno donde vivimos y trabajamos empezamos a reflexionar juntos para llegar a organizarnos para las primeras acciones, estaremos avanzando hacia el futuro más justo y más humano. Tenemos tantas dificultades y problemas en común, que pueden unirnos y ayudarnos a luchar juntos/as. Que no nos dejemos paralizar por discursos políticos, ni por las críticas de los "sabe-lo-todo", ni por los subsidios y entrega de productos: analicemos las causas y actuemos organizadamente. Formarnos, informarnos, analizar, buscar las raíces de los problemas: son tantas tareas que debemos hacer en comunidad, en organización.

La cosecha de esos esfuerzos colectivos de toma de conciencia y acción común "*fructificará en la realización de las reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria".* Monseñor dijo esto en enero 1980, es decir, hace 42 años y de "*reformas estructurales audaces, urgentes y radicales"* en beneficio de las grandes mayorías de nuestro pueblo, aún no se visualiza mayor cosa. Recordemos para iniciar que nuestra constitución es de 1983, elaborada al inicio de la guerra y con una mayoría de la derecha en la asamblea, bajo el liderazgo de Roberto D'Abuisson. El capitalismo neoliberal ha sido fortalecido a partir del gobierno de Cristiani con todos los procesos de privatización, de desmantelamiento de la mayor parte de las cooperativas de la reforma agraria, de salarios de hambre y un sistema privatizado de pensiones que solo enriquecen a los dueños de las AFP mientras empobrecen a los/as jubilados/as. Monseñor Romero sabía muy bien que esas transformaciones de las estructuras de la sociedad deben ser realmente "*audaces, urgentes y radicales".* Los políticos (en los poderes ejecutivos y legislativos) no van hacer caso a ese grito de Monseñor Romero si las mayorías de nuestro pueblo no empiecen a caminar, a hacer oír "su" voz (no la voz de otros que pretenden hablar en nombre de las mayorías: ¡cuidado!).

Por supuesto las Iglesias tienen una tremenda responsabilidad en motivar y acompañar esos procesos de concienciación y organización (ver – juzgar – actuar – evaluar – celebrar) en nuestro pueblo. No bastan las prédicas religiosas, ni las actividades meramente religioso – culturales. Es bueno recordar la experiencia eclesial de los años 70 del siglo pasado, con el empuje que el arzobispo Luis Chavez y Gonzales ha dado a la pastoral social liberadora, con el trabajo de concienciación y organización dinamizado por el Padre Rutilio Grande y su equipo, y tantos otros agentes de pastoral.

> Manos a la obra. No tengamos miedo. Confiemos en lo que dice Monseñor Romero: "*Estoy seguro que tanta sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas no serán en vano. (*) Esa sangre y dolor que regará y fecundará nuevas y cada vez más numerosos semillas de salvadoreños, que tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificará en la realización de las reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria." (*Reflexión para el domingo 23 de enero de 202**2**)

48. Ser vivientes micrófonos del Señor.

> *"El mejor micrófono de Dios es Cristo y el mejor micrófono de Cristo es la Iglesia y la Iglesia son todos ustedes. (*) Cada uno de ustedes, desde su propio puesto, desde su propia vocación (….), cada uno en su puesto viva intensamente la fe y siéntase, en su ambiente, verdadero micrófono de Dios, nuestro Señor. (…) Pero el día que las fuerzas del mal nos dejaran sin esta maravilla (…), seremos entonces más vivientes micrófonos del Señor (*) y pronunciaremos por todas partes su palabra."*

El anuncio del Evangelio, en palabras y en hechos, es la misión fundamental de la Iglesia. Monseñor[56] utiliza aquí la imagen de ser "micrófono de Cristo", quien es "micrófono de Dios". Esta misión es el complemento de la otra que hemos comentado hace 15 días: ser modelo de la nueva sociedad. Ambas dimensiones de la misión eclesial son inseparables. Al no cumplir con una también la otra será incomprensible y será como sal sin fuerza, mecha apagada, fermento inútil.

En la cita de hoy, Monseñor se refiere al anuncio en palabras. Se utiliza un micrófono para hacer oír la voz a más gente, sea en un espacio grande, sea por radio, TV o las redes sociales. Sin el micrófono la palabra pronunciada no puede ser oída, ni escuchada, ni comprendida ni experimentada. En la tradición cristiana creemos que Jesús es el mejor micrófono de Dios, es decir que la Palabra de Dios suena con claridad y potencia en la vida, en las palabras, en el actuar, en las opciones de Jesús. Ya el Antiguo Testamento da testimonio que la Palabra de Dios es siempre un segundo paso, después de haber escuchado, y sobre todo haber escuchado el grito de la humanidad. En la primera página del libro de Génesis aparece primero la tragedia de la oscuridad, de aguas violentas, tierra desértica, y luego aparece la Palabra de Dios que genera luz, que detiene las olas destructivas y que hacer fértil la tierra. En el éxodo Yahvé primero dice que ha escuchado el grito del pueblo sufriendo la esclavitud en Egipto, y luego habla: yo te envío para liberar a mi pueblo. También los profetas comunican que Dios ha visto la miseria del pueblo, que denuncia a los opresores y luego suena la Palabra de Dios que da esperanza para un nuevo futuro, un nuevo camino a andar. Jesús se sitúa en la misma dinámica. Durante 30 años ha vivido el sufrimiento de su pueblo, ha escuchado los gritos de los pobres, ha oído como maestros de la Ley imponen una religión que frustra el anhelo de salvación de las mayorías. Y durante los 3 años de su caminata por Galilea y en camino hacia Jerusalén, ha visto a ese pueblo como rebaño sin pastor, ha visto el hambre y sed de justicia, ha tocado las heridas de muchos, ha oído las gritos pidiendo salvación y luego habla como micrófono de Dios.

Ahora bien, Monseñor Romero recuerda que la Iglesia tiene que ser micrófono de Jesús. Para asumir esa misión a la manera de Jesús (y de Dios mismo), la Iglesia primero debe saber escuchar, sentir el dolor y la angustia del pueblo, conocer de primera mano sus problemas y sus expectativas de vida y salvación. No es tan evidente que las y los predicadores, y especialmente miembros del clero, inicien siempre con escuchar al pueblo. En sus viajes el Papa Francisco

---

[56] Monseñor Romero no estuvo en El Salvador el primer fin de semana de febrero (4to domingo ordinario – C). Estuvo en Bélgica para recibir su doctorado honoris causa. Para la reflexión de este día hemos toma una cita de la homilía del domingo pasado, durante la eucaristía del tercer domingo ordinario, Ciclo C, 27 de enero de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.231-232

siempre se acerca a los que sufren y luego su palabra se transforma en micrófono de Cristo. Antes de predicar, antes de dar catequesis, antes de querer ser micrófono de Cristo, debemos tocar heridas muy concretas (así como el Resucitado pidió a Tomás tocarle sus heridas de la cruz). En nuestro entorno abundan situaciones de mucho dolor, duelo, pobreza, exclusión, conflictos, heridas. Después de escuchar y dejarse tocar por el dolor ajeno, estaremos en condiciones para anunciar la Palabra de Cristo, la Palabra de Dios, a la luz del Evangelio y a partir del testimonio de los santos (Pensemos en los mártires como Monseñor Romero y tantos otros/as). Solamente estaremos anunciando la Palabra de Dios como Palabra encarnada en la historia.

Partiendo de la reiterada destrucción de la radio YSAX del arzobispado Monseñor Romero hace una llamada fuerte. Ustedes son la Iglesia que tiene que ser micrófono de Dios. Que "*cada uno de ustedes, desde su propio puesto, desde su propia vocación (….), cada uno en su puesto viva intensamente la fe y siéntase, en su ambiente, verdadero micrófono de Dios, nuestro Señor.*" Cada creyente, cada caminante por las sendas del Evangelio, tenemos la responsabilidad de seguir de verdad a Jesús y de anunciar el Evangelio. No es exclusividad del clero o de catequistas, de equipos pastorales o predicadores/as. Es misión de cada uno y cada una. Dice Monseñor que en nuestro propio puesto donde vivimos y trabajamos, ahí donde nos movemos, y cada uno según su propia vocación con sus dones y talentos nos toca ser vocero, micrófono de Cristo, así de Dios mismo. Eso es ser misioneros/as. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 30 de enero de 2022.)

49. Dar una respuesta de esperanza a las aflicciones del momento.

> *"Quisiera ser siempre, sobre todo en estas horas de confusión, de psicosis, de angustias colectivas, un mensajero de esperanza y alegría. Y hay razón para ello: el horizonte claro que nos presenta la palabra, la revelación de Dios, no es para afligirse, es un horizonte, en el cielo salvadoreño, que le está marcando la salida luminosa a la situación. Y ojalá que todos comprendiéramos, a la luz de las palabras del Señor, esta mañana, cuanto podemos hacer cada uno, aun en la pequeñez del más pequeño de los que nos encontramos aquí, para dar una respuesta de esperanza y alegría a las aflicciones del momento. Sobre las tragedias, la sangre y la violencia, hay una palabra de fe y de esperanza que nos dice: hay salida, hay esperanza, podemos construir nuestro país. Los cristianos llevamos una fuerza única, aprovechémosla. Por eso, quiero titular yo mi homilía de hoy, con estas palabras: Dios nos llama a construir con Él nuestra historia. ¡Dios nos llama a construir con Él nuestra historia." Cita*[57]

Las esperanzas de liberación en América Latina han sido frustradas después del fin de los gobiernos militares ya que gobiernos electos con la izquierda en el poder (aunque no siempre con mayoría en la asamblea) tampoco han logrado responder a las expectativas de los pueblos. Así como han apoyado, financiado, armado y entrenado a los militares, ahora los USA siempre tratan de minar a los gobiernos que buscan construir algo diferente. Pero al mismo tiempo constatamos que no pocos gobiernos de izquierda no han arrancado el sistema injusto que provoca miseria de las mayorías. Además, tristemente, vemos que tan fácilmente se han dejado

[57] Para la reflexión de este día hemos toma una cita de la homilía la eucaristía del quinto domingo ordinario, Ciclo C, 10 de febrero de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.251-252

absorber por la corrupción institucional. ¿Sería que no hay solución? ¿Valió la pena que tantos derramaron su sangre por lograr un futuro mejor?

En un contexto así, Monseñor Romero explica lo que quiere ser: "*un mensajero de esperanza y alegría".* En todos sus esfuerzos por iluminar la realidad desde la Palabra de Dios Monseñor quiso ser esa voz de esperanza y alegría, a pesar de todo. Eso no es cualquier cosa. Gobernantes, políticos, defensores de derechos humanos, líderes de organizaciones sociales y ong's, pastores y animadores de comunidades y congregaciones en las Iglesias y demás religiones, todos y todas tendríamos que preguntarnos si con nuestro actuar y con nuestras palabras somos "mensajeros de esperanza y alegría" para las grandes mayorías de nuestro pueblo. ¿Generamos esperanza entre las y los pobres? ¿Alimentamos la esperanza o desesperamos? ¿Somos mensajeros de alegría o enfermamos a la gente con amargura y decepción?

Llama la atención que Monseñor nos llama a todos y todas pidiendo que comprendamos "*esta mañana, cuanto podemos hacer cada uno, aun en la pequeñez del más pequeño de los que nos encontramos aquí, para dar una respuesta de esperanza y alegría a las aflicciones del momento."* Y de verdad, ¡cuántas aflicciones nos afectan en nuestro país y en el mundo entero! Una familia amiga en El Salvador acaba de escribirnos que ya no aguantaron la extorsión y las amenazas, que tuvieron que salir huyendo de su casa, abandonando su pequeño negocio de sobrevivencia; que ahora están sin el ingreso, sin trabajo, sin casita propia…. ¡Qué aflicción! Es una voz de las tantas familias que viven diariamente situaciones semejantes. La aflicción de quienes huyen del país buscando nuevos horizontes asumiendo los riesgos de los "sin papeles". También la aflicción de quienes están enfermos, ahora aun más con la pandemia de covid. La aflicción de los que deben medio sobrevivir con un salario de hambre o una pensión ridícula. La aflicción de quienes están en las cárceles, a pesar de los crímenes que han cometido. La aflicción de quienes viven en situaciones de guerra o de hambruna. La aflicción de las familias que esperan poder lograr asilo y un futuro nuevo. Es una inmensidad. Y de esto dice Monseñor Romero que cada uno, cada una puede ser un rayo de esperanza para otros/as.

No bastan palabras bonitas, "no basta rezar" (lo hemos cantado tantas veces). Ser luz de esperanza es una actitud y un actuar continuo y permanente. En la cita que comentamos Monseñor nos recuerda e insiste tanto que "*Dios nos llama a construir con Él nuestra historia".* No dice nada si se incluye la palabra "Dios" en la Constitución o en la misma bandera nacional (como en el salvador), o si en una sesión de la asamblea se hace una oración, o si los políticos terminan sus discursos con "Dios bendice a nuestro pueblo" (como sucede con frecuencia en América Latina), si al mismo tiempo se actúa en contra de los "10 mandamientos", en contra de los valores fundamentales del Reino de Dios. La preocupación de Monseñor Romero es que ante tanta aflicción abonemos la esperanza de poder construir con Dios esta historia nuestra.

Una sociedad con Dios inicia desde nuestra propia realidad, individual y familiar. La comunidad eclesial puede ser un apoyo, pero la decisión de colaborar con Dios en la transformación de la sociedad inicia con nuestras propias decisiones, prioridades, actitudes, acciones,… La verdadera esperanza nacerá a partir del compartir fraterno con las y los "afligidos/as", a partir de la búsqueda solidaria de primeras respuestas, a partir de la toma de conciencia que este mundo es un regalo de Dios que podemos construir juntos/as, a partir de la organización movilizadora de las y los pobres (las y los afligidos).

Comunidades religiosas, comunidades de base, congregaciones cristianas,…. seamos esperanza y alegría para las y los afligidos alrededor de nosotros. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 6 de febrero de 2022)

50. Según le vaya al pueblo pobre.

> *"Lo que marca para nuestra Iglesia los límites de esta dimensión política de la fe es, precisamente, el mundo de los pobres. En las diversas coyunturas políticas lo que interesa es el pueblo pobre. (*) …. He pretendido esclarecerles el último criterio, que es teológico e histórico, para la actuación de la Iglesia en este campo: el mundo de los pobres. Según les vaya a ellos, al pueblo pobre, la Iglesia irá apoyando, desde su especificidad de Iglesia, uno u otro proyecto político. O sea, que la Iglesia así es como mira en este momento de la homilía: apoyar aquello que beneficie al pobre (*), así como también denunciar todo aquello que sea un mal para el pobre."*

Monseñor Romero[58] comparte algunas ideas que ha expresado al recibir su doctorado en Lovaina. Las comparte con la comunidad creyente de catedral y – por los medios de comunicación a su alcance- con la población en general. Para este reflexión semanal hemos escogido el tema del pueblo pobre como brújula para la acción política de la Iglesia. Es parte de su exposición sobre la dimensión política de la fe, reflejo de la práctica pastoral de la arquidiócesis de San Salvador.

Para todas las Iglesias en todos los pueblos y en todos los tiempos vale lo que Monseñor ha dicho en cuanto a cómo las iglesias deberían orientarse en las diversas coyunturas políticas. Nos da un criterio el criterio de "*el pueblo pobre", "según le vaya al pueblo pobre", "lo que beneficia al pueblo pobre", "lo que sea un mal para el pobre".* De diferentes maneras ha expresado lo mismo. Esto, a primera vista, parece un criterio sólido: proyectos políticos recibirán el apoyo de la Iglesia y ésta colaborará siempre y cuando sea un verdadero beneficio para el pueblo pobre, y recibirán fuertes críticas si son proyectos que hacen daño al pueblo pobre. Sin embargo en las diferentes coyunturas políticas el concepto "pueblo pobre", las "mayorías pobres" son manipulados fuertemente según los intereses que están en juego. En situaciones extremas como con masacres, está claro que ahí el pueblo sufre y la Iglesia denunciará con voz profética. Aunque en El Salvador hemos conocido experiencias de obispos y sacerdotes que no solamente callaron ante esos crímenes contra el pueblo pobre, sino que repetían las razones del ejército como por ejemplo que habían sido combates o que eran células guerrilleras. Pero en situaciones no tan críticas, no es difícil encontrar familias pobres que están de acuerdo con ciertos proyectos gubernamentales y otras familias también pobres que están en contra. Exige un verdadero discernimiento crítico a la luz del Evangelio. ¿quiénes forman realmente "el pueblo pobre" de un país?

Tratemos de aportar unos criterios de discernimiento:

Si las familias "beneficiarias" del proyecto no son tomadas en cuenta en el diagnóstico, elaboración del proyecto que afectará su vida futura y la ejecución del mismo, seguramente tendrá otros fines, más políticos. Esto es un criterio fundamental para que cualquier proyecto

[58] Para la reflexión de este día hemos toma una cita de la homilía la eucaristía del sexto domingo ordinario, Ciclo C, 17 de febrero de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.291.

(tanto de ONG's, como de Alcaldías o del gobierno central): la verdadera participación activa de la población concreta en todo el proceso del proyecto. Lo impuesto desde arriba (si es gubernamental) o desde afuera (si se trata de ong's) siempre será dañino, porque trata a la población como objeto de proyectos. Esto deshumaniza.

Sobre todo en tiempos electorales la mayoría de los proyectos obedecen más a la campaña política electorera que al bienestar de la población. Dando un ejemplo. Desde que en El Salvador se ha abandonado el ferrocarril, miles de familias pobres fueron a vivir en situaciones infrahumanas en los espacios donde antes pasaba el tren. No hay duda que esas familias tienen todo el derecho a vivienda digna, con todos los servicios básicos. Es evidente que legalizar propiedad sobre la línea del tren parece más bien una jugada política en vez de una solución digna, justa y duradera.

Monseñor Romero cuestionaba las inversiones millonarias en grandes infraestructuras como autopistas, centros comerciales, etc. Se preguntaba el 15 de julio de 1979: "¿De qué sirven hermosas carreteras y aeropuertos, hermosos edificios de grandes pisos si no están más que amasados con sangre de pobres que no los van a disfrutar?" El pueblo pobre necesita básicamente: trabajo en condiciones de respeto a sus derechos con salario digno y justo – educación de calidad en buenas condiciones – adecuada atención profesional de salud – acceso a vivienda digna con todos los servicios básicos mínimos, seguridad física, …. Monseñor Romero siempre nos pediría discernir desde las necesidades más sentidas de los sectores más vulnerables. Aquí tendrían que estar las prioridades de los proyectos gubernamentales.

Es evidente que tanto a nivel mundial como a nivel nacional las inversiones millonarias en armamento y el fortalecimiento del ejército van realmente en contra del "pueblo pobre". Las iglesias sin embargo frecuentemente se callan o expresan solamente una crítica suave ante el armamentismo y el auge del ejército. Claro detrás de esto hay fuerzas económicas y políticas increíblemente poderosas. Bélgica, por muy pacifista que pretende presentarse, sigue siendo un productor importante de armas (que sirven para matar) para generarnos ingresos. Los imperios de todos los tiempos invierten más en armas que en educación, salud, trabajo, bienestar social,.. En El Salvador observamos un crecimiento exponencial de inversiones en el ejército. Los regímenes militares del siglo pasado aun nos recuerdan cuanto daño han hecho al pueblo pobre.

El paternalismo de las donaciones. No hablamos de situaciones extremas de crisis, sino de políticas gubernamentales de seguir amarrando a la población pobre con donaciones anuales permanentes. Paquetes agrícolas con semillas manipuladas con fertilizantes y otros químicos que se dona "generosamente" a familias campesinas pobres, pueden ser útil para salir en un momento dado de una crisis por sequía o por demasiado lluvia, pero si se hacen sistémicos, entonces dañan a la población. No aportan por ejemplo para desarrollar formas alternativas y sostenibles de agricultura, no aportan para la autonomía y provocan una total dependencia de la población pobre de la voluntad política. Son víctimas fáciles de las intrigues entre los partidos políticos en su lucha por el poder. Así tenemos también paquetes escolares, paquetes alimenticios, ….

En tiempos electorales cada partido político llega a las "comunidades" (zonas marginales de pobreza en el campo y en la ciudad) regalando "generosamente" láminas de zinc, gorras, camisetas, letrinas, escobas, paquetes de comida y hasta dinero en efectivo….. Los mismos

candidatos dicen que se están acercando a la población para conocer de cerca sus necesidades, mientras durante años han estado en el gobierno alejados de la vida real de la población. Esas regalías son verdaderas burlas.

Son solamente unos ejemplos que pretenden ayudarnos a aprender a discernir con claridad qué es lo beneficia al pueblo y qué daña al pueblo pobre. Para las iglesias es un ejercicio muy importante, porque de esa claridad dependerá su acción (en palabras y en hechos) política. Debemos ayudarnos a discernir con honestidad y en esto escuchar al pueblo pobre es fundamental. (Reflexión para el domingo 13 de febrero de 2022)

51. Seamos artífices del destino de nuestro pueblo.

> *"La conclusión, pues, sería esta, hermanos: tengamos fe, creamos de verdad; y, desde nuestra fe, iluminemos nuestra política, trabajemos nuestra historia, seamos artífices del destino de nuestro pueblo; pero no haciendo un proyecto únicamente humano y, mucho menos, inspirado por el diablo; un proyecto que lo inspire Dios y que me lleve creer en Cristo, y que me haga sentir la historia de nuestra patria como una historia de salvación, porque Cristo está bien entrañado en mi familia, en las leyes de mi tierra, en mi gobierno, en todo aquello que es mi patria. Cristo sea la luz que ilumine todo. Es así como patria se convierte en una antesala de aquel reino de Dios."*

Siempre es importante que con esta homilía estamos acercándonos al día del asesinato de Monseñor Romero[59]. Él sabía muy bien que su vida corría peligro. Ya no quiso que alguien fuera su chofer. En retrospectiva, sus últimas homilías son como sus últimas palabras…

A pesar de la gravísima situación de pecado y muerte en El Salvador, Monseñor Romero nunca dejó de desafiar a todos y todas a convertir El Salvador "*en una antesala de aquel reino de Dios".* ¿Quién en El Salvador y en América Latina u otras partes del mundo se atreve a soñar hoy que su patria sea antesala del Reino y se compromete a aportar? Monseñor sigue desafiándonos: *tengamos fe, creamos de verdad!*

Y nos hace una llamada fuerte a iluminar desde nuestra fe los acontecimientos y los procesos políticos y a trabajar transformando la historia: "*seamos artífices del destino de nuestro pueblo".* Aquí debemos tener mucho cuido con los mensajes de los partidos políticos, especialmente cuando se acerca un nuevo período de elecciones: solo prometen que ellos sí (los otros no) van a ofrecer el cielo y la tierra, y especialmente para las y los pobres. Tantas veces hemos vivido la decepción y la frustración porque no cumplieron las promesas electorales. Y a veces algunos logros concretos pierden su importancia porque no vemos cambios en lo fundamental: la estructura económica, la violencia, el funcionamiento de los poderes del estado, la protección del medio ambiente (el agua, la minería,.), las pensiones, al otro lado escuchamos como las fuerzas de la oposición (incluidos los medios de comunicación) que sobre acentúan lo malo que hay y la incapacidad del gobierno de turno. Tengamos cuidado con los que quieren influenciar

[59] Para la reflexión de este día hemos toma una cita de la homilía la eucaristía del primero domingo de Cuaresma, Ciclo C, 24 de febrero de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.316

nuestro discernimiento. Monseñor nos pide que nuestra fe en Jesús sea la luz para discernir la realidad, que sea la fe que nos guíe y nos oriente para que nuestra historia sea historia de salvación.

Monseñor no pierde la esperanza que algún día "*Cristo está bien entrañado en mi familia, en las leyes de mi tierra, en mi gobierno, en todo aquello que es mi patria".* Si iniciamos con el primer paso, nos plantea que las familias seamos verdaderamente cristianas, seguidoras de Jesús, en acciones concretas, en alternativas de estilo de vida, otras maneras de llevar los negocios y de relacionarnos con los vecinos/as,…. Y luego Monseñor espera que algún día también las leyes sean expresión de una ruta diferente, donde se haga justicia, donde se obliga que los más ricos compartan más a través de impuestos. Ahí estamos aún más lejos de la presencia de Cristo en las leyes y en los gobiernos.

Sin embargo, como comunidad cristiana no podemos dejar debilitar o morir la esperanza que el futuro realmente sea mejor. Muchas veces las y los pobres se decepcionan tanto que ya no quieren o ya no pueden moverse o luchar por los cambios. La Iglesia, si quiere ser fiel a Jesús, debe ser esa semilla de esperanza, de ánimo, de motivación para que las y los pobres gestionen nuevos caminos. Tendremos que estar cerca, muy cerca de todos los grupos y familias y personas que viven en la miseria y la exclusión, en el aislamiento, rechazados por quienes tienen cierto poder. El rumbo de la Iglesia depende de su cercanía solidaria con las y los "pobres". Solamente desde ahí podrá ser artífice del destino nuevo del pueblo y del mundo, el Reino de Dios. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 6 de marzo de 2022.)

52. Están más presentes que antes en este proceso del pueblo.

> *" El proyecto de Dios cuenta con la energía más grande. No es un proyecto impopular, es un proyecto que cuenta con el aplauso y el amor de todos los seguidores del Evangelio. Y que se ha hecho una "nube de testigos". (…)No pensemos hermanos, que nuestros muertos se ha apartado de nosotros; (…) siguen amando las mismas causas por las cuales murieron, lo cual quiere decir que en El Salvador esta fuerza liberadora no solo cuenta con los que van quedando vivos, sino que cuenta con todos aquellos que les han querido matar y que están más presentes que antes en este proceso del pueblo."(*)*

Ayer, 12 de marzo, ya pasaron 45 años después del asesinato del Padre Rutilio y sus dos acompañantes Manuel y Rutilio, declarados oficialmente "beatos" hace tres semanas. Marzo es para El Salvador un mes martirial porqué además de muchos otros asesinados el mismo Monseñor Romero fue destrozado en marzo (24/3/1980). En esta homilía Monseñor[60] nos habla acerca de la presencia de las y los mártires en el proceso del pueblo, adelantándose también a su nueva presencia generadora de salvación.

Cuando Monseñor hablaba en 1980 no se refería a los beatos o santos oficiales de la Iglesia, sino de aquellos que han derramado su sangre, víctimas de la más cruel represión en contra del pueblo salvadoreño. Es de recordar que los EEUU financiaban y asesoraban al ejército salvadoreño y que internamente las familias oligárquicas estaban detrás del trono político de los militares y de los grupos paramilitares (ORDEN) y los escuadrones de la muerte. Estos últimos con Roberto D'Abuisson del partido

[60] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del segundo domingo de Cuaresma, Ciclo C, del 2 de marzo de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.347 – 348.

ARENA a la cabeza señalado por la Comisión de la Verdad como asesino intelectual de Monseñor Romero. Los asesinatos de civiles, defensores de derechos humanos, animadores de comunidades, sacerdotes, religiosas y dos obispos, no eran crueldades casuales o daños colaterales.

De ahí que Monseñor Romero no duda en llamar a esas víctimas con el nombre bíblico de "la nube de testigos" (Hebr 12,1), esos innumerables testigos cuya sangre mojó el suelo salvadoreño. El objetivo era sembrar terror para que el pueblo callara su voz de justica. Sin embargo en el proyecto de Dios esos testigos se convierten en piedras angulares y centrales en la construcción de un mundo diferente. Han tratado de "*apartarlos de nosotros*", dice Monseñor, pero "*están más presentes que antes".* ¿cómo podemos entenderlo?

En primer lugar el pueblo salvadoreño convoca cada año a hacer memoria de las masacras y de los asesinatos más significativos, en representación de los más de 75,000 asesinados durante la guerra en El Salvador. Cada año se recuerda los antecedentes de la coyuntura y la crueldad de las violaciones y asesinatos. Se pide que los testigos y familiares de víctimas hablen y compartan su testimonio. Se sigue exigiendo verdad y justicia. Las y los presentes en esos actos memoriales renuevan su propio compromiso de seguir en la misma lucha por un pueblo en justicia. De muchos acontecimientos de sangre el pueblo se ha hecho canciones que cuentan la tragedia y que expresan la esperanza de compromiso y entrega. Abundan también los afiches con sus fotos, especialmente de los casos más representativos de esa gran nube. En algunos casos muy simbólicos también estatuas públicas y nombres de calles. Con la canonización de Monseñor Romero y la beatificación de Padre Rutilio Grande, Manuel y Rutilio, y P. Cosme Spessotto, hasta en la mayoría de los templos católica y de tradición ecuménica vemos ahora sus fotos como visualización de su presencia profética y animadora hoy. Gracias a trabajos de investigación y diversos estudios en publicaciones, audios y videos, y películas se cuenta con bastante apoyo para mantener viva su memoria. Todo esto son expresiones claras del pueblo y de las iglesias diciendo que el proyecto contrainsurgente y represivo contra el pueblo ha sido una horrenda equivocación, un gravísimo error histórico. La sangre de las y los mártires (incluido a los miles de asesinados y desaparecidos anónimos, de quienes muchas veces ni se sabe donde quedaron sus cuerpos destrozados) siguen gritando hoy, exigiendo justicia, verdad y la construcción de una sociedad con derechos y obligaciones para todos y todas. Realmente "*están más presentes que antes en este proceso del pueblo".*

Nos llamó la atención que durante la Ofrenda floral a las víctimas del Mozote en diciembre recién pasado Padre Rogelio Ponseele invitó a víctimas sobrevivientes y familiares a hacer un paso más adelante. Dijo: "estamos entrando a una nueva etapa, una vez más insistimos en que procuremos insertar en el camino ya trazado el perdón, porque parece suficientemente claro que sin el perdón no habrá nunca reconciliación. Al decir esto me siento animado por la calidad humana y cristiana de muchísimas víctimas." Y siguió: "Con esto (con el perdón) podríamos salir del estancamiento en el que nos encontramos y avanzar en la búsqueda de la reconciliación. Sería el mejor regalo que como comunidad víctima de El Mozote podríamos ofrecer a nuestra patria querida." Aquí aparece la posibilidad de un nuevo aporte de las víctimas, de las y los mártires "*fuerza liberadora*". Aquí no se trata de un borrón y cuenta nueva, como la derecha política y las fuerzas oligárquicas han tratado de influenciar sobre las víctimas y hasta sobre las iglesias.

La invitación que hizo el Padre Rogelio Ponseele es una luz para avanzar y para salir de una espiral sin fin. Alguna vez he leído que al salir de la cárcel (después de 27 años de encarcelamiento) Nelson Mandela hubiera dicho algo como lo siguiente: sin perdonar a mis verdugos siempre estaré encarcelado. En su "libro del perdón" el obispo anglicano surafricano Desmond Tutu dice: "Una mariposa lucha con el capullo que la rodea y es a través de esta lucha que gana suficiente resistencia para sobrevivir cuando se libera. De la misma manera, tú y yo debemos luchar con nuestra ira, nuestra pena y nuestra tristeza y empujar contra el dolor y el sufrimiento en nuestro camino hacia el perdón. Cuando no perdonamos,

una parte de nosotros no crece como debería. Como la mariposa, tenemos que hacernos más fuertes y resistentes para transformarnos. No podemos permanecer rígidamente en un capullo."

¿No sería una nueva presencia transformadora de las y los mártires cuando las y los sobrevivientes y familiares de víctimas lograran abrirse para ese camino del perdón? No será un camino fácil, pero, si entre todos/as nos hacemos "más fuertes y resistentes para transformarnos", ¿no se lograría la reconciliación, que solamente las víctimas pueda promover? Así esa nube de testigos estaría más presente que antes. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 13 de marzo de 2022)

53. Queremos hombres y mujeres que sepan aprovechar el don de la vida.

> *"Se necesitan hombres de buenas obras, se necesitan cristianos que sean luz del mundo, sal de la tierra. Hoy se necesita mucho el cristiano activo, crítico, que no acepta las condiciones sin analizarlas internamente y profundamente. Ya no queremos masas de hombres, con las cuales se ha jugado tanto tiempo. Queremos hombres que, como higueras productivas, sepan decir sí a la justicia, no a la injusticia (*) y sepan aprovechar el don precioso de la vida; lo sepan aprovechar. Cualquier que sea la situación, queridos hermanos, el más humilde de los que estamos aquí, el más pequeño, aunque se crea el más insignificante, es una vida que Dios mira con amor."*

Es evidente que Monseñor Romero[61] está muy preocupado por la gran mayoría del pueblo, es decir, las mujeres y los hombres explotados económicamente y excluidos social y políticamente. Es decir, las masas de hombres y mujeres con las cuales se ha jugado tanto tiempo. Es una expresión fuerte. Y parece que después de los Acuerdos de fin de guerra (en El Salvador) eso no ha cambiado y sigue hasta hoy. Los que están en el poder (ejecutivo y legislativo) piensan que son los sabelotodo y que son los únicos que saben lo que el pueblo (las masas) necesitan. No falta la estrategia del imperio romano de "pan y juego": subsidios y entretenimientos, fiestas, partidos de futbol y otros. A nadie se le ha ocurrido que habrá que crear mecanismos para que los de abajo puedan decir donde les duele, qué les hace falta, qué esperan,…. Y para que puedan participar y colaborar en la planificación y ejecución de las obras y de los cambios, y en la elaboración o transformaciones de las leyes. Presidentes con un alto porcentaje de valoración positiva o negativa, han actuado de la misma manera: pan y juegos. Y mientras tanto son los intereses de ciertos sectores económicos poderosos que definen el qué y el cómo hacer las cosas en el país.

Antes de retomar la insistencia de Monseñor para que "las masas" se transformen, es bueno observar que también en la Iglesia tenemos una estructura vertical donde la jerarquía sabe (mejor) como "los fieles" deben ser Iglesia. ¿qué obispo o sacerdote pregunta a la gente cómo ven la Iglesia, cómo entienden el Evangelio, qué significa para ellos el seguir a Jesús? No, desde arriba, desde el poder eclesiástico, desde las leyes y normas, se impone lo que abajo se debe hacer y qué no. Desde arriba se nombra obispos y se cambia sacerdotes y trabajadores/as pastorales de una parroquia a otra. Nadie pregunta a la comunidad creyente qué necesita para serle fiel al Evangelio.

Así escuchamos a Monseñor Romero. *"Se necesitan hombres de buenas obras, se necesitan cristianos que sean luz del mundo, sal de la tierra. Hoy se necesita mucho el cristiano activo,*

[61] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del tercer domingo de Cuaresma, Ciclo C, del 9 de marzo de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.368.

crítico, que no acepta las condiciones sin analizarlas internamente y profundamente. …. Queremos hombres que, como higueras productivas, sepan decir sí a la justicia, no a la injusticia". Es un planteamiento revolucionario, es decir, un planteamiento que pone el mundo patas arriba. Monseñor hace una llamada fuerte y clara a todo el pueblo, no solamente a los intelectuales o llamados "analistas", sino a "*el más humilde de los que estamos aquí, el más pequeño".* No podemos aceptar las condiciones que se nos imponen sin analizarlas interna y profundamente. Necesitamos gente crítica y activa para poder realizar buenas obras (obras de justicia) y ser luz del mundo y sal de la tierra. Hoy a través de los medios sociales de comunicación los poderes de los sabelotodo tratan de influenciar sobre las masas. No hay esfuerzo por ayudar a discernir con criterios serios para que el pueblo hable y haga oír su propia voz. A nivel político, tanto el poder como la oposición utiliza los mismos mecanismos hacia el pueblo. Durante siglos – y no ha cambiado con los Acuerdos de fin de guerra – la educación escolar, técnica y universitaria han sido totalmente deficientes. El presupuesto para educación es ridículo frente a otros gastos del estado (especialmente en cuanto a los gastos militares). El contenido y la metodología de la educación sigue siendo vertical. Parece estar más dirigida a la incorporación callada y sumisa en el sistema actual que a su transformación radical. No educa para la rebeldía contra la injusticia, contra la desigualdad, contra la exclusión. De ahí que nos urge escucharle y hacerle caso a lo que Monseñor nos dice. Él se dirige a los cristianos, pero vale para todos. Necesitamos gente crítica que lucha por la justicia y en contra de toda forma de injusticia. ¡Cuánto nos hace falta!

Mientras la Iglesia católica abandonaba[62] el impulso del Espíritu con la formación de comunidades eclesiales de base (críticas, capaces de discernir, con buenas obras, activas, luchadoras por la justicia y la verdad, ….), formando "pequeñas comunidades" carismáticas o de otro tipo fundamentalmente de expresión religiosa, crecieron también cantidades de iglesias evangélicas, predicando salvación personal casi automática al aceptar acríticamente los planteamientos de los pastores, su lectura fundamentalista de la Biblia y el pago incondicional del diezmo. Por supuesto hay excepciones evangélicamente muy valientes en El Salvador y en el continente, tanto dentro de las iglesias históricas como en algunas iglesias evangélicas. En la mayoría de los países latinoamericanos las comunidades eclesiales de base que aun existen, viven en la marginalidad de la Iglesia Católica.

Monseñor nos llama a "*aprovechar el precioso don de la vida*", no para gozar individual o familiarmente la vida, sino para luchar por la justicia, por transformarnos en semilla de vida digna y en instrumento de toma de conciencia crítica y de organización popular.

En cada país la lucha por la justicia tendrá sus retos específicos, pero todos tenemos en común la transformación de la sociedad arrancando de raíz el sistema injusta, la defensa y la protección de la naturaleza (nuestra madre tierra que nos da vida), la lucha por pensiones y salarios dignos (imponiendo enormes impuestos a los salarios altos), priorización de la educación liberadora y las salud preventiva y curativa, detener (o desmontar) los gastos militares,… Es necesario dar atención especial a las familias desplazadas por la violencia, por los migrantes, y a la manera de tratar a las personas detenidas,…

[62] En el nuevo plan pastoral de la arquidiócesis de San Salvador, presentado al inicio de 2019, no aparecen las comunidades eclesiales de base.

Aprovechar ese tan precioso don de la vida no es cultivarlo en nuestros deseos egoístas o exigencias de libertinaje desenfrenado, sino ponerlo al servicio de las grandes causas de la humanidad. Y esto solo es posible si amamos a los más "pequeños" así como Dios mismo los ama: quienes son empobrecidos, enfermos, personas heridas por la vida, detenidos, migrantes, refugiados, víctimas de violencia,….. Abramos los ojos: aquí cerca de nosotros están. ¿Qué hacemos? No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 20 de marzo de 2022)

54. Cada uno cree tener la verdad.

> *"Cada uno cree tener la verdad y echarle la culpa de los males al otro. Nos hemos polarizado. La palabra ya corre corrientemente como una realidad que se vive. Sin darnos cuenta, cada uno de nosotros está polarizado, se ha puesto en un polo de ideas intransigentes, incapaces de reconciliación, odiamos a muerte. No es ese el ambiente que Dios quiere. Es un ambiente necesitado, como nunca, del gran cariño de Dios, de la gran reconciliación. Yo les invito, hermanos, como pastor, a que escuchen mis palabras como un eco imperfecto, tosco; pero no se fijen en el instrumento, fíjense en el que lo manda decir: el amor infinito de Dios. ¡Conviértanse! ¡Reconcíliense! ¡ámense! Hagan un pueblo de bautizados, una familia de hijos de Dios."*

Este domingo Monseñor Romero[63] inicia denunciando a los que levantan sus voces para imponer sus criterios sobre otros, para justificar sus puntos de vista (que siempre son parciales) como la verdad absoluta, y para acusar a las y los demás como causantes de todos los males, como diabólicos. Y esa polarización se traslade a todos los niveles de la sociedad, hasta en las familias, en comunidades, en las colonias, en las organizaciones,… "*Nos hemos polarizado*", denuncia Monseñor. Nos hemos puesto en "*un polo de ideas intransigentes, incapaces de reconciliación, odiamos a muerte".*

Si esto era verdad en 1980, hoy en El Salvador (y en tantos otros países), es más que actual. Monseñor denuncia con fuerza profética lo que estamos viviendo. Hemos llegado a ver todo en blanco – negro. Si no compartes mi opinión (mi visión, mi práctica) entonces eres mi enemigo (a muerte). El lenguaje "normal" en discursos políticos y en las calles durante las protestas es una verdadera vulgaridad de acusaciones a "los otros", sin reconocer nada de las propias debilidades y omisiones en nuestros compromisos adquiridos. Amenazas a muerte (hasta el momento solamente de manera verbal) aparecen. No hay vergüenza para sacar ciertas frases fuera de su contexto para utilizarlas en contra de la persona que lo ha dicho. En una sociedad polarizada todos los demás son malos, solo yo y mi grupo somos buenos. Ellos hacen todo mal, solamente nosotros hicimos o haríamos todo bien.

Se supone que en el camino de Jesús no debe ser así. No debemos actuar como actúa el mundo. Desde nuestra fe es necesario (si queremos ser consecuentes con la fe en Jesús) despolarizar, evaluar nuestro actuar y de otros para observar los diferentes grados de grises y de colores, y atrevernos a vivir de manera diferente. En la cita de hoy Monseñor nos llama: "*Hagan un*

---

[63] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del cuarto domingo de Cuaresma, Ciclo C, del 16 de marzo de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.390.

pueblo de bautizados, una familia de hijos de Dios". Nuestro lenguaje de análisis, crítica y autocrítica, debe ser diferente y respetuoso, y siempre debe abrir el horizonte para el entendimiento y la reconciliación. La conversión no es tarea solamente para "los otros", "ellos", sino también para nosotros. Quien no reconoce sus propias debilidades y fallas pierde su autoridad para señalarlas de otros. Y todo esto puede iniciar en la propia familia, en la propia comunidad cristiana, en la Iglesia: vivir ya ahora como familia de los hijos y las hijas del Dios de Jesús.

Una Iglesia autoritaria, una iglesia que encubre sus alianzas con el poder y la riqueza, una Iglesia que esconde abusos, una iglesia que excluye, una iglesia que no está comprometida con la vida de las y los heridos de la sociedad, una iglesia que no vive de manera humilde y pobre, no levanta la voz del Evangelio de Jesús.

Por supuesto que en El Salvador la gran mayoría de la gente y de los políticos y de los analistas y de los líderes sociales,… han sido bautizados en una u otra iglesia. Sin embargo de una vida de bautizados no se observa mucho. No basta ir al culto. Nuestra manera de vivir y de hablar debe ser diferente, y hasta contracorriente (hoy frente a la polarización de la sociedad). Si nadie se pregunta porqué vivimos y actuamos de manera diferente (a los dos polos en pleito), estemos seguros que no somos cristianos.

Preocupa siempre quienes pretenden hablar en nombre del pueblo, en nombre de los que no tienen voz, en nombre de las mayorías, en nombre de las y los pobres. En Monseñor Romero había honestidad, pero en muchos de nosotros hay fariseísmo. Nuestra palabra no responde a nuestra acción diaria. La mayoría de las organizaciones como

cooperativas, sindicatos, comités, hasta de ong's no son ejemplos[64] de una real participación de todos sus miembros, ni ejemplos de transparencia (en el actuar o en el manejo de las finanzas). Por supuesto hay (muchas) excepciones donde tratan de trabajar y de funcionar con participación democrática y transparencia. Las y los cristianos/as tenemos que ser semillas de esa "familia de las hijas y los hijos del Dios de Jesús". Nos toca demostrar que sí es posible vivir en pequeño lo que exigimos para niveles y estructuras mayores. Estoy consciente que experiencias auténticamente evangélicas muchas veces viven en humildad y no están anunciando su testimonio. Sin embargo es en esos lugares y con esas personas que está creciendo la semilla del Reino de Dios.

En este tiempo de cuaresma y de crisis en nuestro pueblo las palabras de Monseñor Romero son tan actuales: "¡Conviértanse! ¡Reconcíliense! ¡ámense! Hagan un pueblo de bautizados, una familia de hijos de Dios". Y esto vale en primer lugar para nosotros mismos, para las comunidades, las CEBs, para la Iglesia. Hablemos de esto en las reuniones de la comunidad. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 27 de marzo de 2022)

55. El pecado personal es la base del gran pecado social.

> *"El pecado personal es la base del gran pecado social. Y esto hay que tenerlo muy en cuenta, queridos hermanos, porque es muy fácil, como los testigos de la adultera,*

[64] Doy un solo ejemplo. Conozco organizaciones que piden que sus colaboradores firmen mensualmente de recibido un monto más alto que el cheque que de verdad reciben como salario, o donde los empleados ni están inscritos en el seguro social o donde no aportan para la jubilación Sin embargo en la calle exigen grandes justicias y la verdad.

señalar y pedir justicia para esos; pero qué poco se miran a su propia conciencia. ¡Que fácil es denunciar la injusticia estructural, la violencia institucionalizada, el pecado social. Y es cierto todo eso, pero dónde están las fuentes de ese pecado social: en el corazón de cada hombre. La sociedad actual es como una especie de sociedad anónima en que nadie se quiere echar la culpa y todos son responsables. Todos son responsables del negocio, pero es anónimo. Todos somos pecadores y todos hemos puesto nuestro grano de arena en este mole de crímenes y de violencia en nuestra patria."

Con la invasión militar de Rusia a Ucrania (que comenzó el 24 de febrero de 2022) todavía en nuestra memoria reciente, así como sus invasiones en Siria, Afganistán, etc, y de las invasiones militares de Estados Unidos a Afganistán, Irak, Libia, Siria y muchos países de América Latina, es bueno recordar esta cita tan importante de Monseñor Romero[65] en su última homilía en la Catedral de San Salvador: "Quiero hacer un llamado especial a los hombres del ejército.... Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Recupera tu conciencia y obedece primero a tu conciencia antes que a la orden del pecado. .... En nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo, cada día más, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios: ¡cese la represión!

En El Salvador, y en todos los países, también en Europa y en Rusia y los EEUU, vivimos el desastre que Monseñor Romero denuncia en la cita que proviene de su última homilía en catedral de San Salvador.

"*La sociedad actual es como una especie de sociedad anónima en que nadie se quiere echar la culpa y todos son responsables. Todos son responsables del negocio, pero es anónimo. Todos somos pecadores y todos hemos puesto nuestro grano de arena en este mole de crímenes y de violencia en nuestra patria."*

Nos hemos acostumbrado a ver y pensar en blanco y negro: nosotros somos los buenos y ellos son los malos. Nosotros hacemos todo bien y ellos hacen todo mal. Ese fenómeno se da tanto a nivel de pareja y familia, entre vecinos, entre empresarios y sindicatos, entre militares y civiles, entre partidos políticos, entre anteriores y actuales gobernantes, entre diferentes países y entre bloques de países, entre iglesias, entre religiones, entre nacionales y migrantes o refugiados, …. Todo esto para justificar la siembra de odio, agresiones, medidas de presión, castigos, entrega de armas e iniciar (y alimentar) guerras, exclusiones, expulsiones,….. Los medios de comunicación y las redes sociales en ambos bandos justifican y echan leña al fuego.

Para referirnos a la injusta guerra de Rusia contra Ucrania (que no tiene ninguna justificación), ¿qué autoridad moral tiene el occidente (la Unión Europea, Inglaterra, Los EEUU, la OTAN) tras tantas invasiones y agresiones contra otros pueblos solo porque no responden a nuestros propios intereses políticos y económicos y militares? ¿con qué autoridad moral pueden hablar condenando a Rusia? ¿No tendría mucho sentido concluir que la intervención militar rusa en Ucrania es más bien una imagen reflejada de los EEUU y sus aliados Europeos han hecho tantas veces en las décadas recientes en diferentes partes del mundo?

[65] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del quinto domingo de Cuaresma, Ciclo C, del 23 de marzo de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.423

Monseñor Romero llama a todos/as a asumir nuestra propia responsabilidad en los conflictos mundiales, en la preparación activa de guerras porque amamos nuestra industria (lucrativa) de armamento cada vez más sofisticado. La manera más segura para provocar guerras es armarnos más, producir más armas letales, más máquinas de guerra, ampliar nuestro ejército, inventar más bombas de destrucción masiva. Eso hemos hechos en occidente y en oriente. Mientras seguimos pensando que la paz será el fruto de la eliminación y destrucción del "otro", del enemigo, nos engañamos. Y una de las preguntas urgentes que debemos hacer es: ¿qué hemos hecho para evitar conflictos personales y familiares, conflictos laborales, conflictos armados y guerras, conflictos religiosos?

Uno de los caminos hacia la paz, fruto de la justicia, es romper ese pensamiento en extremos, entre nosotros los buenos y ellos los malos, y, en reconocer también nuestra propia responsabilidad histórica, nuestros fracasos, nuestros errores, y nuestras omisiones (el bien que tuvimos que haber hecho) y a la vez saber valorar también los bueno en la vida del otro/a, de otros países. La vida siempre será una mezcla de todo clase de grises que muchas veces no dejan ver los colores detrás.

Monseñor Romero nos pide ver hasta en nuestro corazón, en nuestra propia vida. "*qué poco se miran a su propia conciencia."* En las iglesias ya estamos llegando al final de otra cuaresma. ¿qué hemos descubierto este año en nuestra propia conciencia? ¿de qué manera nuestro pecado personal ha afectado el pecado en la familia, en la comunidad, en la sociedad? Hoy suena un tanto tradicionalista al hablar de los pecados capitales. Sin embargo esas 7 pasiones tan humanas (la soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia y la pereza) endurecen el corazón y llevan a grandes conflictos a todo nivel. Monseñor ha denunciado con tanta claridad profética las idolatrías del dinero y del poder. De ahí nace el "pecado contra el Espíritu" que solo puede "arrancarse" con "ayuno y oración", es decir, desde una revisión sincera y humilde de todo lo que pasa en nuestro corazón, desde la permanente conversión. Lo mínimo que debemos lograr está en los 10 mandamientos y principalmente el: no robar, no matar, no mentir como consecuencia de no adorar ni al poder, ni a la riqueza. Es de reconocer las también antiguas siete "obras de misericordia": Dar de comer al hambriento; Dar de beber al sediento; Dar posada al necesitado; Vestir al desnudo; Visitar al enfermo; Socorrer a los presos; Enterrar a los muertos. Todo esto debe traducirse en términos actuales muy concretos. No podemos decir que no lo sabíamos. Es triste y decepcionante darnos cuenta en este nuevo conflicto bélico con tanta destrucción y tanta sangre derramada, las y los cristianos no tenemos ninguna voz diferente, no hacemos algo diferente, … como que en cuanto a política internacional y guerra hemos dejado de ser cristianos/as. Las palabras y la actitud del patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa de justificar la agresión rusa contra Ucrania son inconcebiblemente anti evangélicas.

Nos alegramos con la explosión de iniciativas privadas y estatales de solidaridad con los miles de refugiados que huyen de Ucrania. Sin embargo casi no nos preocupamos por grupos y comunidades y etnias minoritarias, como la minoría rusa en Ucrania, en Yemen, en Sudán, en Sahara, o por los pueblos originarios en América Latina y hasta en los EEUU, en Rusia, China, India,…. Más bien nos armamos y cada vez más, para poder aplastar a esos grupos minoritarios en el momento que se levantan y exigen el derecho a una vida digna.

> "*Todos somos pecadores y todos hemos puesto nuestro grano de arena en este mole de crímenes y de violencia en nuestra patria"* nos repite Monseñor Romero. No solamente

en nuestra patria, sino en todo el mundo. ¿Seremos capaces de escribir una historia diferente con un futuro de paz, fruto de justicia y fraternidad? Empecemos a ser diferentes. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 3de abril de 2022)

56. Reciban el Espíritu Santo.

(las frases en cursiva son citas literales tomadas de la homilía)

En su homilía durante la "Misa Crismal" de Jueves Santo del 7 de abril de 1977 Monseñor Romero[66] nos dice "*La venida del Espíritu Santo no fue en Pentecostés, fue en la Pascua, fue cuando Cristo insufló sobre los apóstoles a la misma noche de la resurrección: "Reciban el Espíritu Santo".* Inició su homilía diciendo "*Hoy se cumple esta palabra"* y se alegra por la unidad del pueblo que ha *recibido una efusión del Espíritu,* junto con sus sacerdotes en unidad con el obispo. Recuerda que la celebración del triduo pascual "*no tiene sentido si no comenzamos por recordar que todo esto es obra del Espíritu Santo."* Luego reflexiona sobre "*las tres grandes obras del Espíritu Santo evocadas en la ceremonia de la Misa Crismal" : Cristo, obra del Espíritu; el pueblo ungido por el Espíritu; el presbiterio, obra del Espíritu.*

"Esta (Cristo) es la obra maestra del Espíritu Santo, haber ungido esa humanidad de hombre con una potencia de Dios para que fuera el pontífice de la alianza eterna."

Profundicemos en esta reflexión un poco más sobre la segunda obra mencionada: ***el pueblo ungido por el Espíritu***. Monseñor recuerda como en el bautismo somos incorporados en la Iglesia, "*que es el pueblo de Dios, pueblo sacerdotal, pueblo de profetas y reyes."* Da gracias a Dios porque el pueblo laico " o "*sea, ustedes, que son sacerdotes del mundo, son reyes que deben de trabajar para que el imperio de Cristo reine en la sociedad, en las estructuras del mundo".*

Monseñor Romero hace una llamada muy especial a los laicos a asumir su misión profética. Han sido ungidos por el Espíritu y por eso deben *"anunciar las maravillas de Dios en el mundo, animar lo bueno que en el mundo se hace."* Los profetas están para anunciar y animar la bondad.

Nos parece muy importante que en las comunidades y la Iglesia en sus diferentes niveles y acciones aprendamos a nombrar la bondad que hay en la humanidad. Frente a los gravísimos problemas y maldades estructurales (explotación económica, nuevas formas de esclavitud, trata de personas, exclusión de gente que huye de la violencia y de la muerte, las guerras (Yemen, Siria, Palestina, Ucrania, …), pobreza,….) nos urge dar a conocer y promover la "pequeña bondad" (en solidaridad, fraternidad, servicio, cooperación, trabajo voluntario, ..). La misión profética del pueblo de Dios, es decir, de cada uno/a de nosotros/as, incluye el ser voz de la bondad. Ahí reflejamos una verdadera imagen y semejanza de Dios. Frente a las nuevas generaciones como Iglesia tenemos una tremenda oportunidad y misión de reconocer esa pequeña bondad y de animarlas a seguir por ese camino. Nuestro propio testimonio (martirio) es fundamental para poder ser luz animadora para las generaciones venideras.

---

[66] la fuente para esta reflexión es la homilía durante la misa crismal (Jueves Santo), Ciclo C, del 7 de abril de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.43-51

Y el otro lado del profetismo es "*denunciar y condenar enérgicamente lo malo que en el mundo se hace".* En el contexto histórico de su tiempo Monseñor pide al pueblo creyente que "*no solo miren al obispo y a los sacerdotes a ver qué hacen, sino que ellos mismos se sientan responsables de esta Iglesia profética, regia y sacerdotal."* En las comunidades, parroquias, movimientos eclesiales,… debemos cultivar esa voz crítica y profética de denuncia. Esto se hace siempre desde "las y los pobres, las víctimas, las y los excluidos, las y los crucificados de la historia" y en el horizonte del Reino de Dios. Debemos cuidar que no veamos la realidad desde los lentes de la ideología, ni desde los intereses de partidos políticos o grupos de poder económico. Los medios de comunicación muchas veces obstaculizan la obtención de información y el discernimiento: noticias falsas, impresos falsificados, … A la luz del Evangelio y guiado por Monseñor Romero podemos arriesgarnos a asumir de verdad nuestra misión profética.

Así durante esta homilía en la misa crismal Monseñor Romero nos urge "*sigamos trabajando y tomando conciencia, y no seamos simplemente espectadores de la actividad de la Iglesia, sino que nos sintamos Iglesia, porque lo somos, porque el Espíritu de Dios nos ha ungido y nos ha hecho capaces para llevar, como Cristo, una misión sacerdotal, profética y real*. Esta última la define como la responsabilidad histórica de hacer "*dominar a Cristo sobre todo cuanto existe en la tierra*"

Luego aborda también el presbiterio como obra del Espíritu. En cuanto a los sacerdotes retomamos la siguiente cita. "*El sacerdocio está hecho para unir, no para dividir". Es "el ministerio de la unión, de unidad en el mundo*". Recordando la encíclica Evangelii Nuntiandi, llama a los sacerdotes a "*la conversión a una verdadera búsqueda de lo que Dios quiere en esta predicación: que sea verdadera evangelización de Dios y que sea también la auténtica promoción que Dios quiere en el mundo, porque separarlas sería olvidar el gran precepto de amor: amor al prójimo y preocuparse de sus necesidades, de sus situaciones concretas, ayudarle como el buen samaritano al pobre herido que estaba por el camino*."

Evangelización y promoción humana son como los dos lados de la misión sacerdotal. Punto de partida de ambas son "los heridos en el camino", cercanos y lejanos. Desde ellos/as Dios está llamando. Desde ellos/as Jesús nos convoca. Desde ellos/as el Espíritu nos unge. No tengamos miedo. (Reflexión para el jueves santo 14 de abril de 2022)

57. La Pascua que la Iglesia continúa viviendo.

> *"Esta es la Pascua. La Pascua que la Iglesia continúa viviendo como una comunidad en la que debe reinar esa transformación que Cristo nos exhaló con su suspiro profundo de crear la Iglesia. Le transmitía toda su fuerza pascual, o sea, ese tránsito, ese paso de muerte a vida, con todo lo que esas dos palabras implican. Muerte que es pecado, que es mediocridad, que es injusticia, que es desorden, que es atropello de los derechos humanos, que es desorden en todas las cosas humanas; todo eso tiene que quedar sepultado en la tumba del Señor y resucitar: pasar de la muerte a la vida. Vida quiere decir justicia. Vida quiere decir respeto al hombre. Vida quiere decir santidad, quiere decir todo ese esfuerzo por ser cada día mejor, porque cada hombre y cada mujer, cada joven, cada niño, vaya sintiendo que su vida es una vocación que Dios le ha dado."*

Lastimosamente no contamos con la homilía de Monseñor Romero ni de la vigilia pascual, ni del Domingo de Pascua. Así que su primer mensaje de Pascua como nuevo arzobispo de San

Salvador es de este domingo Segundo de pascua. Tampoco tenemos registros de sus homilías en el 3 y 4to domingo de Pascua.

La cita[67] que hemos escogido para iluminar nuestro caminar deja ver con claridad que la resurrección de Cristo ha puesto a la Iglesia en el compromiso de testimoniar y de promover constantemente ese paso de "muerte a vida". En este sentido la fiesta litúrgica anual de la Pascua no es una celebración meramente religiosa, sino una celebración enraizada en la realidad histórica de la humanidad. La celebración de la Pascua nos recuerda y nos hace vivir ese "paso" de Cristo muerto (asesinado) hacia la vida (la resurrección). Pero a la vez significa la confesión de fe de ser testigos de esa resurrección y de hacerla realidad histórica bajo la fuerza transformadora (el Espíritu) del Resucitado. No basta cantar o grita "aleluya, Cristo ha resucitado". No basta encender el fuego nuevo y el nuevo cirio pascual. No basta renovar los compromisos bautismales. Celebrar la Pascua es asumir los riesgos de vivir y de actuar y de hablar como Jesús lo ha hecho, es luchar permanentemente para apartar y destruir todo lo que da muerte para que nazca y triunfe todo lo que es vida.

En la cita Monseñor nos presenta una lista de lo que él entiendo por "muerte" y otra lo que es "vida". El paso de "muerte" hacia "vida" es la resurrección, tanto de Jesús como de la humanidad. La Iglesia será su testigo.

Muerte. Demos toda la atención a lo Monseñor llama "muerte". "*Muerte que es pecado, que es mediocridad, que es injusticia, que es desorden, que es atropello de los derechos humanos, que es desorden en todas las cosas humanas.*" . Toda forma de desorden humano que se expresa aquí en tres líneas: mediocridad, injusticia y atropello de los derechos humanos. Mediocridad: ni chicha ni limonada, ni el uno ni el otro, no toma posición, no está claro hacia dónde va, no asume responsabilidad, quizá no hace tantas cosas malas pero tampoco se esfuerzo por hacer el bien, es el que dice "yo de mi casa al trabajo y del trabajo a la casa", "no me meto en nada". Va donde va Vicente. No aporta y espera que otros actúen. Injusticia: se refiere a toda la estructura y sistema económico, político, social, militar que exprime la vida de las mayorías beneficiando a unos pocos. Son los mecanismos de funcionamiento de la economía (en toda la cadena productiva y en toda la cadena comercial, en la cadena financiera,…) que facilitan que en realidad los pobres paguen mucho más que los ricos. Lo mismo vale para las leyes. Monseñor recordará más adelante que en El Salvador las leyes son como serpientes que muerden a la gente descalza. Tienen suficientes puertas traseras para que los poderosos y ricos escapen. Atropello a los derechos humanos. Las Naciones Unidas[68] han definido y descrito con claridad cuáles son esos derechos fundamentales de primera generación (derechos civiles y políticos – con la libertad como valor central), segundo generación (derechos económicos, sociales y culturales – con la igualdad como valor central) y tercera generación (derechos relacionados con la justicia y la paz – con la solidaridad como valor central).

---

[67] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del Segundo domingo de Pascua, Ciclo C, del 17 de abril de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.24

[68] Ver: http://recursostic.educacion.es/secundaria/edad/4esoetica/quincena5/quincena5_contenidos_5.htm

Sería importante reflexionar en comunidad, en grupo acerca de cómo se vive esa mediocridad en nuestro entorno (personal, familiar, en lo político,..), cómo funcionan los sistemas injustos en nuestro país y en el mundo, descubriendo causas y consecuencias, como se atropella los diferentes derechos humanos. ¿Eso es hacer política? Eso es ir descubriendo como podemos y debemos actuar para salir de esos caminos de muerte viviendo históricamente la Pascua de Jesús y de nosotros.

Luego Monseñor menciona algunas pistas de la "vida": " *Vida quiere decir **justicia**. Vida quiere decir respeto al hombre. Vida quiere decir **santidad**."* Sobreentendemos que es exactamente lo contrario de "muerte". Busquemos en comunidad donde encontramos ya ahora veredas de "vida" en nuestro entorno personal, familiar, comunitaria, nacional y mundial. Ahora que ya tenemos en El Salvador oficialmente a un santo (Mons. Romero) y a cuatro beatos (Rutilio Grande, Nelson Lemus, Manuel Solórzano, y Cosme Spezzotto), es bueno ver como Monseñor menciona la santidad como esa vida entregada a la lucha por transitar de todo lo que es muerte hacia la vida.

Para la comunidad creyente el desafío de su fe en la resurrección, la Pascua de Cristo, está en vivirla también hoy, aquí, históricamente. ¿cuáles son los pasos que yo puedo hacer – junto con otros/as – para cerrar esos tan abundantes caminos de muerte abriendo veredas de vida. Recordemos: caminante, el camino (de vida) se hace al andar. Ser santos o santas significa vivir verdaderamente la Pascua en la vida real. (Reflexión para el domingo 24 de abril de 2022)

58. La madre es como el sacramento del amor de Dios.

> *"La madre es como el sacramento del amor de Dios. Dicen los árabes que Dios, como no lo podemos ver, hizo a la madre que podemos ver y en ella vemos a Dios, vemos el amor, vemos la ternura. Ah si todas las madres se pusieran de parte de ese amor que predica la Iglesia! Si supieran decir a los hombres: no, no es subversión, no es política, no es odio; es amor como el que nosotros tenemos a nuestros hijos. ¡Cuánto podría el influjo de la madre, de la esposa, en el hombre político, en el hombre de gobierno, en el capitalista, en el empresario! Se humanizarían las relaciones humanas, si las madres influyeran más en el corazón de los hombres que llevan las riendas de la historia. Recuerden aquella madre romana, cuando Roma iba a ser destruida por un traidor, el Senado mandó a la madre de aquel traidor para convencerlo: y se defendió Roma gracias a una madre."*

Monseñor[69] desarrolla su homilía acentuando algunos aspectos fundamentales de la misión de la Iglesia, especialmente acerca de su responsabilidad de denunciar lo que va mal en el país. De ahí que aclara que esto no es hacer política. "Simplemente la política está tocando el altar, están tocando la moral, y la Iglesia tiene el derecho de hablar su palabra de orientación". Finaliza su homilía con una referencia al papel decisivo de las madres.

---

[69] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del quinto domingo de Pascua, Ciclo C, del 8 de mayo de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.66

En el mes de mayo en muchas partes se celebra el día de la madres. Monseñor felicita de todo corazón a las madres, especialmente a las "madres que están sufriendo como María al pie de la cruz" y les dice "sepan que no están solas. La Iglesia está con ustedes."

Con la actualidad de la guerra en Ucrania y la cruel realidad de las guerras en Siria, Yemen, Palestina y tantos otros lugares, vemos hasta por los medios de comunicación como aparecen las madres con sus hijos/as: huyendo de las bombas y de las balas en las calles, haciendo largas filas en la frontera para salir de su patria, grandes grupos de madres e hijos/as en los centros de acogida,… No faltan imágenes dolorosas de madres llorando, sangrando, protegiendo a sus hijos/as. Como que las fotos de las madres sufrientes son la imagen más cruel de las guerras impuestas a los pueblos. Y tristemente, nuestra historias human es una historia de guerras. Además en nuestras clases de historia aprendimos muchos sobre guerras interpretadas según los intereses de los vencedores. Nos enseñaron muy poco o nada sobre los esfuerzos de diálogo y búsqueda de la paz. No es de extrañar que en la tradición cristiana imágenes e íconos de María, la madre de Jesús, la representan como la Madre Dolorosa. Realmente las madres sufrientes de todos los pueblos explotados, oprimidos, bombardeados, son el grito angustioso de los pobres de todos los tiempos, esos gritos que suben hasta el cielo. El Libro del éxodo dice que esos gritos han sido escuchados por Dios quien ha visto el sufrimiento de su pueblo. Así podemos decir que las madres dolorosas en todos los pueblos son sacramento (signo e instrumento) de Dios, del Dios que sufre con su pueblo y que llama a la liberación. Podemos decir que quienes acogen a madres (con sus hijos) que huyen de las guerras (recordemos que no es solamente Ucrania), acogen a Dios mismo. Esas madres son el rostro de la impotencia sufriente de Dios que nos ha creado para la Vida, para la justicia, para la paz, pero que sufre porque líderes de su pueblo lo han traicionado, destruyendo la vida. Es la misma impotencia sufriente de Dios manifestada en la muerte cruel que sufrió Jesús. Sin embargo no ha sido su última palabra. Eso sigue siendo nuestra esperanza también hoy frente a las guerras que azotan a tantos pueblos con armas hechas, también por países que juran sobre la Biblia, que dicen ser cristianos.

Monseñor Romero retoma ahora que las madres son el sacramento del amor de Dios. Ahí nos pide dar atención a otra dimensión de las madres: su inmensa amor y ternura para con sus hijos/as. No conocimos la expresión árabe que en el amor de las madres está expresado y realizado el amor y la ternura de Dios mismo para con nosotros/as. Es una imagen muy bonita y significativa. Por su tremenda e inagotable amor de las madres, Monseñor Romero se atreve a hacerles una llamada fuerte. Les pide que asuman su misión de madres para intervenir ante sus esposos, sus hijos/as que están en puestos de gobierno y el ejército, que tienen grandes responsabilidades en la economía para que abandonen las posiciones dominantes, explotadoras y represivas. Les pide que amen tanto a sus esposos e hijos/as de tal manera que esa ternura pueda impactar en la conciencia de políticos, militares, capitalistas, empresarios, …..

Lo que está en juego es la humanización de la historia tristemente inhumana para las grandes mayorías de los pueblos, ayer y hoy. La misión que – en términos creyentes – hemos recibido de hacernos "humanos", imagen de Dios mismo, está lejos de ser cumplida. Ni después de 2000 años de cristianismo. Se trata de la verdadera felicidad humana a partir de los valores del Reino de Dios: justicia, fraternidad, solidaridad, libertad, participación activa, misericordia, verdad, paz, compartir y cooperar,….

Aunque es una misión de todos y todas, las madres son los ejemplos heroicos de ternura inagotable. Todos y todas debemos aprender de ellas para la gran misión de la humanización, con todos los deberes y derechos para cada uno/a.

Creemos que las comunidades eclesiales de base llevan en sí esa dinámica de ser un laboratorio de humanidad, de ser la prueba que sí es posible vivir fraternal y solidariamente, siendo felices viviendo al servicio de otros/as con más necesidades. Todas las reflexiones comunitarias, estudios, celebraciones martiriales y fiestas litúrgicas deberían estar en función de la animación para esa humanización. Cuanto nos hace falta. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 15 de mayo de 2022)

59. Para dar el Espíritu de Dios a las cosas de los hombres

> *"El Dios que nos quiere dar su amor, su paz, … no es para ponerse en competencia con las organizaciones de los hombres; es para que el político que cree en Dios y pertenece a esta Iglesia transforme esa política en instrumento de Dios; es para que el capitalista que cree de veras en la Iglesia transforme, humanice, le dé sentido de caridad, de justicia y de amor a su capital; es para que el trabajador, el pobre, el marginado, el obrero, el jornalero, mire en esta Iglesia algo que transforma su pobreza en redención, que no lo deja llevar por caminos de resentimientos ni de lucha de clases, ni de organizaciones buscando paraísos en esta tierra, sino que le quiere dar este soplo de Dios a sus situación."*

Entre el 5to y el 6to domingo de Pascua (8/5 y 15/5/1977) Monseñor Romero[70] ha presidido dos misas exequiales. El 11/5 del ingeniero M Borgonovo (después de 20 días de secuestro fue asesinado por las Fuerzas populares de liberación FPL exigiendo la liberación de 37 presos políticos) y el 12/5 del P. A. Navarro (muy probablemente asesinado como venganza por la muerte del Ing Borgonovo).

Monseñor Romero nos recuerda nuevamente que Dios quiere darnos su Amor, su Paz, su Soplo, su Espíritu. Y luego aplica esto a tres sectores: sociales: políticos, capitalistas (empresarios), trabajadores/as (nombre global para hablar de las y los pobres y excluidos). Nos dice que Dios no quiere entrar en competencia con la organización de la sociedad, pero el envío del Espíritu es para que cada uno/as, en su lugar y su tiempo, sea "instrumento de Dios", y del Dios de Jesús. "Para que el político que cree en Dios y pertenece a esta Iglesia transforme esa política en instrumento de Dios."

"Para que el político que cree en Dios y pertenece a esta Iglesia transforme esa política en instrumento de Dios." Curiosamente tanto en América Latina como en Europa hay profesionales de la política que se consideran miembros de una y otra Iglesia: entre los políticos desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda hay gente "de Iglesia". Sobre todo en tiempos electorales (en AL) les gusta lucir su presencia en algún templo, en actitud devota de oración.

---

[70] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del Sexto domingo de Pascua, Ciclo C, del 15 de mayo de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.81

Una presencia (con foto) a la par de un obispo o pastor siempre parece una buena propaganda electoral. En tiempos de crisis se manifiestan las posiciones políticas opuestas con más radicalidad, pero no se observa quien traduce políticamente su fe en el Evangelio de Jesús. Las ideologías parecen ser las brújulas. Y si algún partido lleva "cristiano" en su nombre o en sus raíces, es aún más llamativo que no se observa como las y los políticos sean "instrumento de Dios".

Por supuesto ya no se trata que la jerarquía de la Iglesia debe definir la política. Sin embargo uno se pregunta hasta donde la fe en el Dios de Jesús realmente se ha hecho carne y hueso en la vida de los políticos cristianos. Monseñor Romero nos dice hoy que Dios envía su Espíritu para que "*el político que cree en Dios y pertenece a esta Iglesia transforme esa política en instrumento de Dios"* Siempre hay que aclarar que se trata del Dios de Jesús, el Dios del Reino, y no de otro. Monseñor ha denunciado constantemente la adoración de otros dioses, especialmente el ídolo del poder y de la riqueza. Se ve con frecuencia que políticos cristianos participen en algún culto cristiano, mientras en la vida y en su trabajo político responden a esos ídolos. Como que no leen los datos (científicos), las necesidades del pueblo a la luz del Evangelio, sino a la luz de su ideología y de rodillas ante sus ídolos. Hace falta una verdadera conversión.

"Para que el capitalista que cree de veras en la Iglesia transforme, humanice, le dé sentido de caridad, de justicia y de amor a su capital." ¿Sería un pensamiento bonito pero tan ingenuo pensar que un capitalista (que de verdad cree en la Iglesia) que deje de adorar a su riqueza como su dios que nunca saciará su sed de más y más riqueza? Recuerdo esa otra frase fuerte en su llamada a los ricos a quitarse los anillos antes de perder los anillos y la mano. Quienes han acumulado (grandes) riquezas – los capitalistas – lo han logrado gracias a acumulación de tierras fértiles (colonización, expulsando comunidades originarias, …), gracias a la explotación de la mano de obra, beneficios y subsidios de parte del estado (que ellos controlan), especulación financiera y jugadas jurídicas para beneficiarse y defenderse. Claro, los herederos ya no quieren recordar de donde viene la herencia. En América Latina ese proceso de "capitalización" es más que evidente. No pocos de ellos han sido o son aún miembros de alguna iglesia. Monseñor Romero habla con claridad y pide que transformen, humanicen y den sentido de caridad, justicia y amor a su riqueza. Pero, muchos de los "capitalistas" hace tiempo ya se apartaron de la Iglesia de la cual Mons. Romero ha sido una de las mejores expresiones más fieles al Evangelio de Jesús.

Nos parece que este mensaje vale también todo aquel que paga salario a otra persona por un trabajo o servicio. Pienso ahora en la lamentable situación de vida del personal de servicio en las casas (llamada "la muchacha" o hasta a veces: la servidumbre, o sea, esclava). Es de revisar el mismo mecanismo (con sus grados de crueldad) en todo tipo de taller, empresita y empresa, hasta en escuelas, colegios y universidades, en ong's y cooperativas. Si los dueños y las juntas directivas tienen que ver algo con la Iglesia, si creen en algo del Evangelio, entonces habrá que transformar y humanizar las relaciones de trabajo con base a la justicia, la caridad y el amor. Esa es la corriente del soplo del Espíritu.

"P*ara que el trabajador, el pobre, el marginado, el obrero, el jornalero, mire en esta Iglesia algo que transforma su pobreza en redención".* Monseñor se refiere también a la responsabilidad de las y los pobres que se sienten parte de esa Iglesia. El Soplo del Espíritu alcanza también a ellos/ellas. Que no desperdicien esa fuerza del Espíritu Liberador. Monseñor señala tres

trampas: el resentimiento, la lucha de clase (como expresión de odio de clase) y la esperanza en organizaciones sin perspectiva del Reino de Dios. El Espíritu de Jesús despierta de sueños adormecedores, fatalismos, decepción, renuncia a buscar salidas. Es una constante en las homilías de Monseñor de avisar a la población organizada que no vayan a idolatrar su propia organización ni su proyecto de sociedad.

En los años 60 – 80 en América Latina, las comunidades eclesiales de base fueron la respuesta eclesial de las y los pobres que recobraban su esperanza y su valentía de lucha por la justicia, la fraternidad, la solidaridad, libertad, misericordia,…. Sin embargo el fin de las dictaduras, ciertas aperturas democráticas, la economía globalizada (con sus crisis frecuentes) y el abandono de parte de la jerarquía de la Iglesia del impulso del Espíritu como se dio en Medellín y Puebla han apagado y marginalizado las experiencias sobrevivientes de comunidades eclesiales de base. Urge que las y los pobres vuelvan a escuchar que el Espíritu del Dios de Jesús sopla para que transformen su pobreza (sus problemas, su sufrimiento, también sus esperanzas) en "redención": salvación, liberación, vida digna con base en la Justicia. Así se logrará la paz, fruto de la Justicia. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 22de mayo de 2022)

60. No arrinconemos la fe en la vida privada.

> *"Después, el mensaje de los obispos condena esa falsa manera de tradición, en virtud de la cual se quiere presentar un Iglesia meramente espiritualistas, una iglesia de sacramentos, de rezos, pero sin compromisos sociales ,sin compromisos con la historia: "Traicionaríamos nuestra misión de pastores si quisiéramos reducir la evangelización a meras prácticas de piedad individualista y a un sacramentalismo desencarnado. La evangelización no estaría completa . dice el Papa – si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre." Es tiempo hermanos, de que nuestra fe no la arrinconemos en la vida privada y luego vivamos en público como si no tuviéramos fe. Este divorcio entre fe y la vida práctica es uno de los grandes errores de nuestros tiempos, dice el Concilio. "*

En El Salvador se celebra la Fiesta de la Ascensión el domingo después del jueves de Ascensión. Así que no hay 7mo domingo después de Pascua, ya que ese domingo se celebra la Ascensión del Señor. Y en esa homilía Monseñor Romero no se refiere al Evangelio leído, sino a la importancia del "Mensaje de la conferencia episcopal de El Salvador al pueblo salvadoreño, ante la ola de violencia que enluta el país. 22 de mayo de 1977." En la cita arriba Monseñor comenta una parte de ese mensaje.

En su homilía Monseñor[71] aclara a su pueblo que en el mensaje de la Conferencia Episcopal se critica fuertemente tanto el comunismo como el capitalismo. Indica que ambos son caminos de muerte. Advierte al pueblo del peligro y de las trampas mortales de ambas corrientes ideológicas y dinámicas económicas. Es de recordar que el Papa Juan Pablo II advirtió con seriedad a Monseñor Romero acerca del tremendo peligro del comunismo en El Salvador y

[71] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del Domingo de Ascensión, Ciclo C, del 12 de mayo de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.101.

consideró que sus homilías tendían a alimentar las expectativas comunistas. Mons. Romero le ha contestado que en El Salvador el gran problema no era el comunismo, sino el capitalismo salvaje que destruye tantas vidas.

Luego aparece la cita que hemos retomado para esta reflexión. En vista de que se critica la Iglesia cuando denuncia las estructuras injustas y señalando sueños para un futuro comunista de las organizaciones de lucha, la conferencia episcopal quiere sobre todo aclarar acerca de su identidad eclesial.

En primer lugar condenan la falsa manera de querer mantener, promover y defender un tradicionalismo. No quiere ser "*un Iglesia meramente espiritualistas, una iglesia de sacramentos, de rezos, pero sin compromisos sociales ,sin compromisos con la historia". "Prácticas de piedad individualista y sacramentalismo desencarnado"* son denunciados al interior de la Iglesia. Es decir, una iglesia de culto y devoción (individual y colectivo) sin compromiso serio con la transformación de la historia, deja de ser la Iglesia de Jesús, y está fuera de la auténtica tradición de la Iglesia. Bautismos, primeras comuniones, confirmaciones, matrimonios sin un compromiso serio con procesos de cambio en la sociedad, dejan de tener sentido de Iglesia o de comunidad seguidora de Jesús. El mensaje episcopal habla de "sacramentalismo desencarnado": sacramentos aislados de la realidad social, económica y política del país donde vivimos. Se puede encontrar muchos ejemplos concretos tanto en las Iglesias históricas, como en la gran variedad de iglesias independientes y evangélicas. Cada iglesia tiene sus propias tradiciones de "prácticas de piedad individualista y ritos desencarnados".

Monseñor nos llama con insistencia a no arrinconar nuestra fe en la esfera privada de la vida: yo y mi diosito. La fe cristiana que no tiene una fuerte dimensión socio-política, no es la fe cristiana. La devoción privada y hasta colectiva frente a los santos sin compromiso con la vida real e histórica se han marginado y excluido de la Iglesia. Además a los "poderosos y ricos" les interesa que la Iglesia se limite a asuntos personales, a devociones individuales o familiares, a los rezos a los santos, etc. Una Iglesia así no cuestiona el sistema injusto que les da a ellos tantos beneficios y riquezas. Una Iglesia así no predica el horizonte del Reino de Dios. En realidad sería una iglesia que utiliza el ropaje eclesial, pero que ha dejado de ser la comunidad de las y los seguidores de Jesús.

Luego, citando al Papa Pablo Sexto, Monseñor recuerda la necesaria "*interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre."* Evangelizar no es explicar los eternos ritos a la generación siguiente, ni enseñar las diversas doctrinas de la Iglesia. La vida es cambiante, desde el inicio hasta el fin. Nuestra familia cambia a lo largo de la vida. Nuestras necesidades cambian. Siempre nos toca seguir aprendiendo las nuevas lecciones de la vida. Nuestro entorno económico, social, político y cultural va cambiando. Topamos con acontecimientos históricos y naturales que transforman parcial o totalmente nuestra vida y nuestro futuro. Ahora bien, Monseñor nos dice que en cada momento o período de la vida hay una interpelación recíproca entre el Evangelio y la vida concreta (personal, familiar, comunitaria, social) de cada persona. La Evangelización es el esfuerzo a la Luz del Espíritu para que esa interpelación recíproca se dé continuamente. En cada época y en cada situación de vida nos abrirá otras puertas para reflexionar y vivir el Evangelio. Y al mismo tiempo ese mismo Evangelio nos planteará nuevos desafíos en cada

período de la vida y en cada nueva situación de vida. Esa interpelación recíproca es fundamental para que la evangelización esté al servicio del Reino de Dios.

Finalmente Monseñor Romero nos señala que ese divorcio entre la vivencia de la fe y la vida concreta (cambiante en el tiempo y el espacio) es uno de los graves errores de nuestros tiempos. Hasta hoy. "*No arrinconemos la fe en la vida privada*". La vida familiar y comunitaria, la vida en el trabajo, la vida en la calle, es decir, la "vida pública", la vida en todas sus dimensiones, es ahí que se juega nuestra fe. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 29 de mayo de 2022)

61. Que los laicos asuman su papel de Iglesia

> *"Ustedes en el mundo tienen que ser los que lleven a encarnarse en las estructuras, en la vida concreta del hogar, del empleo, del almacén, de la política, de la hacienda, la vida del Reino de Cristo. Ustedes católicos (…) son sacerdotes de su propio hogar, tienen que santificar su propio oficio. Y este despertar del laico lo estamos notando ahora cuando faltan quince[72] sacerdotes que se nos han quitado y que ya no pueden trabajar con nosotros. Quede el puesto a ustedes, laicos, para que asuman su papel de Iglesia en esta hora en que todas las fuerzas son necesarias en el reino de Dios."*

Esta llamada de Monseñor Romero[73] el día de Pentecostés es bastante significativa. Llama a las y los laicos a asumir de lleno su responsabilidad como iglesia, "*asumir su papel de Iglesia*". No se trata de ser alguna ayuda para sacerdotes (expresión que algunas veces hemos escuchado). En esta cita menciona que las y los laicos deben ser sacerdotes de su propio hogar y santificar su propio oficio. Había visto un "*despertar del laico*", por ejemplo en la "Comisión de Laicos" representando las diferentes vicarías de la arquidiócesis. En esta misma homilía menciona que ha tenido "*el gusto de ver a los seglares reunirse y preparar un comunicado que se anda difundiendo en estos momentos".* En otros momentos se ha referido a la responsabilidad laical en las comunidades eclesiales de base, en ese nuevo modelo de Iglesia.

En algunos países latinoamericanos con aun una mayoría de creyentes que se declaran católicos, el deseo de ser sacerdote está relacionado a la esperanza de superación social. En El Salvador no pocos sacerdotes provienen de familias pobres, de zonas rurales. En el tiempo de Monseñor Romero había una gran cantidad de seminaristas y esto a pesar de la creciente represión en contra de la Iglesia. Varias congregaciones religiosas están al servicio de las tareas pastorales. Que Dios llama a gente pobre… sigue siendo la verdad del Evangelio. La escasez de sacerdotes que Monseñor menciona era provocada por la expulsión y persecución. De ahí su llamada a las y los laicos a "*asumir su papel de Iglesia".* Bajo la fuerza y la luz del Espíritu la falta de sacerdotes se ha transformado en "el despertar del laicado". Monseñor se alegra por eso.

En Europa han disminuido drásticamente las actividades litúrgicas y la participación en actividades tradicionales eclesiales. Se busca otros destinos para templos. Muchas procesiones y expresiones públicas católicas desaparecieron o se transformaron en grandes actividades

---

[72] Monseñor se refiere a los sacerdotes expulsados del país, en los primeros cinco meses de 1977. Entre ellos estaban Mario Bernal, Guillermo Denaux, también Pedro Declercq a quien ya no le permitieron regresar a El Salvador.

[73] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del domingo de Pentecostés, Ciclo C, del 29 de mayo de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.120

culturales, evocando sobre todo el pasado, como por ejemplo la procesión de la Sagrada Sangre en Brujas. Hay pocos seminaristas y los sacerdotes deben asumir responsabilidad pastoral para 5 o más parroquias. En algunas diócesis llaman a sacerdotes desde África, América Latina, Filipinas para sustituir a los nacionales. La Iglesia está buscando su nueva misión en el mundo moderno.

En este contexto queremos reflexionar sobre esa llamada de Monseñor al laicado: "*asuman su papel de Iglesia, sean sacerdotes de tu propio hogar, santifiquen su oficio.*" Estos días un sacerdote (con 5 parroquias a su cargo) compartió que la promoción de celebraciones de la palabra (por falta de sacerdotes, los únicos que pueden presidir la eucaristía) es en realidad una desvaloración de la eucaristía: se deja la comunidad cristiana sin posibilidad de celebrar semanalmente la eucaristía, el centro más profundo de la fe. Otro sacerdote comentó que el judaísmo se salvó de la desaparición después de la destrucción del templo de Jerusalén (año 70 dC) gracias a la liturgia doméstica presidida por el papá de la familia: se mantuvieron relacionados con los grandes relatos de salvación de la Ley y los Profetas, oraban juntos los salmos, celebraban la Pascua (liberación de Egipto, el retorno del exilio de Babilonia), expresaron en la oración sus angustias y sus esperanzas, daban gracias a Dios por la vida,.. No sabemos exactamente lo que Mons. Romero quiso decir con la tarea eclesial de ser "*sacerdotes de propio hogar*". Retomando sus palabras podemos intuir hoy que la clericalización de los sacramentos, como responsabilidad única de diáconos y sacerdotes (la eucaristía y el perdón) en el fondo ha cerrado oportunidades históricas para enraizar el cristianismo en la vida diaria de las familias católicas. De todos modos es evidente que la expresión profética romeriana "*sean ustedes sacerdotes de su propio hogar*" nos pone ante grandes desafíos de transformaciones globales de la Iglesia.

El otro camino del papel eclesial del laicado es de la santificación de su oficio, su profesión, su ambiente de trabajo, su responsabilidad en la sociedad civil (lo político, social, cultural, en la lucha por el clima y la madre Tierra). Ser Iglesia no es solo una cuestión de liturgia y culto, sino también y al mismo tiempo una cuestión de vida. Es curioso que para comprobar que uno es cristiano (miembro de la Iglesia) se nos pide fe de bautismo (realizado cuando éramos chiquitos) y a nadie se le ocurre pedir como comprobante dos o tres testimonios de terceros sobre nuestra vida cristiana, de seguimiento real e histórico de Jesús. "*Santifiquen su oficio".* Es una gran misión de vivir cristianamente nuestro aporte profesional en la administración pública, en la empresa, en la escuela y la universidad, en las organizaciones sociales y políticas. Podemos preguntarnos: ¿en qué verán que somos cristianos? Si nadie observa nada, estamos cerca de ser como la sal que ha perdido su sabor.

Una de las tareas, también del laicado, es el profetismo. Monseñor hace referencia a la función de la sal. Tradicionalmente se ha hablado de la sal que da sabor a la comida, o que es un entorno para conservar ciertos alimentos. Hoy Mons. Romero comenta lo que un campesino le ha dicho: "*cuando uno mete la mano en una olla de agua con sal, si la mano está sana no le sucede nada, pero si tiene una heridita, ¡ah! Allí duele" y añade: " La Iglesia es la sal del mundo que donde hay heridas tiene que arder esa sal*". (escuchemos también la grabación 2. Profetismo). Así como los detectores de humo o calor, nos avisan que hay un problema para que reaccionemos, así cada miembro de la Iglesia tiene que ser detector de cualquier indicio de injusticia, explotación, exclusión, mentira, … para que actuemos con la fuerza del Espíritu.

Así se realiza Pentecostés, también hoy. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 5 de junio de 2022)

62. Cristo desborda la Iglesia católica

> *"Si hay algún no católico, que por su convicción de conciencia cree que está en la verdad, ya sea en el protestantismo, ya sea en el judaísmo, ya sea como mahometano, como pagano, y ahí trata de cumplir las leyes de Dios como él lo concibe, ese está en el corazón de Cristo, en el corazón de la Iglesia, aunque no está en el cuerpo de la Iglesia. Así como al revés, hay muchos que por el bautismo están en el cuerpo de la Iglesia, pero por su actitud, por el rechazo de las cosas, no están en el corazón de Iglesia; se llaman católicos, pero no son católicos, y están fuera de salvación. Y los que están fuera de la Iglesia, con buena voluntad viven su religión, su congregación, están camino de salvación, están en el corazón de la Iglesia, no fuera de Cristo.* ***Cristo desborda la Iglesia católica*** *y se hace presencia de salvación en el protestante, en el mahometano, en el judío, que está ahí de buena voluntad, Es Cristo el que le está salvando." Cita*[74]

No pocas veces las Iglesias transmiten el mensaje que solamente su iglesia es el camino de salvación de Cristo. Se mira las otras Iglesias como traidoras, como separadas de la verdad. En América Latina la Iglesia Católica es aún mayoritaria frente a otras denominaciones. Por eso se tiene todavía mucho poder para transmitir el mensaje que solamente siendo católico romano se encuentra la salvación de Cristo. Las otras iglesias históricas tienen mucha más apertura ecuménica. La gran cantidad y diversidad de iglesias evangélicas y (neo-) pentecostales se consideran la única garantía de salvación.

En el texto que hemos escogido de la homilía de Monseñor Romero escuchamos la voz del pastor que nos orienta diciendo que Cristo es mucho más grande que la Iglesia católica romana y "desborda" la Iglesia romana. ¡Qué visión y fe ecuménica e interreligioso!

Monseñor menciona varios criterios: *si un no católico, un creyente no cristiano en conciencia (es el sitio donde Dios mismo habla a los humanos) considera que está en el camino de la Verdad y trata de vivir consecuentemente con los principios de su religión, esa persona está "en el corazón de Cristo*". Los que viven su religión "*de buena voluntad*", esas personas no están fuera de Cristo. Claro, todavía sigue siendo una visión globalmente Cristo céntrico, sin embargo se rompe las barreras entre iglesias cristianas y con otras religiones, hasta quienes se consideran ateos ("paganos", dice Monseñor). La autenticidad del creyente, su buena voluntad, su conciencia, su cumplimiento ético con los caminos de su religión o su visión del mundo, son la condición y la puerta abierta para la esperanza y el gran sueño del Reino de Dios. Pero esos elementos también son fundamentales. En términos cristianos Monseñor dice con claridad que Cristo es mucho mayor que la Iglesia católica, que ésta no es la dueña de la verdad de Dios, que no tiene la exclusividad de "salvación y vida". Esta convicción romeriana es muy importante para el camino ecuménico (entre iglesias cristianas) e interreligioso (entre diferentes religiones).

---

[74] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del domingo de la Santísima Trinidad Ciclo C, del 5 de junio de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.129

Es una visión que crea libertad para el encuentro auténtico, sincero y respetuoso entre los humanos. Monseñor ve en toda esa dinámica la presencia salvífica de Cristo.

Hay más y más creyentes que están convencidos que para el futuro del cristianismo el ecumenismo dinámico y el diálogo interreligioso son fundamentales. Y aun más: este diálogo interreligioso parece ser una de las condiciones básicos para la paz mundial duradera. Sin embargo aun no hay muchos avances. Cuando líderes religiosos se hacen "monaguillas" de poderosos políticos y económicos (con el ejemplo tan triste de hoy: el patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa como aliado y defensor de Putín), el diálogo ecuménico es muy complicado. Por eso es tan importante que hagamos grandes esfuerzos para provocar, facilitar y empujar el ecumenismo y el diálogo interreligioso. No son solamente asuntos intra cristianos o intra religiosos, el futuro del mundo está en juego. En Europa difícilmente llegaremos a una convivencia fraterna y solidaria entre cristianos y musulmanes, si no trabajamos intencionalmente esos encuentros.

Podría extrañar que en el mismo párrafo Monseñor aparece bastante radical en valorar a quien "se llama católico", quien está inscrito en los libros de la Iglesia católica (de bautismo, y hasta de confirmación o de matrimonio), pero que no vive en correspondencia con la Iglesia. "*Hay muchos que por el bautismo están en el cuerpo de la Iglesia, pero por su actitud, por el rechazo de las cosas, no están en el corazón de Iglesia; se llaman católicos, pero no son católicos, y están fuera de salvación.*" De nada nos sirve ser "formalmente" católico, tener la tarjeta de identidad católica, si no se vive según los valores fundamentales del Evangelio, si "rechaza las cosas". Queremos entender que "las cosas" no son los meros formalismos o ritualismos de la Iglesia católica, sino que es el mismo seguimiento a Jesús que está en juego. Quién dice ser católico pero no trata de vivir consciente e intencionalmente el seguimiento a Jesús, o aún peor, si un católico formal calumnia y persigue a los testigos proféticos del Evangelio, entonces, dice Monseñor, "*están fuera de la salvación*", se han excluido de la gracia de la salvación. Es de recordar que durante guerra en El Salvador (1981 – 1992) la gran mayoría de los dos bandos eran por lo menos formalmente "católicos". La gran mayoría de los asesinos (intelectuales y materiales) de las y los mártires salvadoreños eran formalmente católicos.

El asunto no es si alguien se excluye o debe ser excluido de la salvación, sino es la llamada de Monseñor de tomar en serio nuestro compromiso con la salvación de Cristo, con el camino del Evangelio, con la vida de Jesús, es decir, con la construcción del Reino de Dios.

El proceso acelerado de la disminución de la cantidad de creyentes cristianos que participan de las Iglesias en Europa, parece ser un signo de doble lectura. (1) las Iglesias no hemos sido capaces de testimoniar y de proclamar y a acompañar la vivencia del Evangelio. Nuestro lenguaje, nuestros símbolos, nuestros ritos, nuestra "narración", nuestras tradiciones, nuestro testimonio de vida (en lo familiar, social, político, económico, cultural,..) parece haber perdido su sentido para las generaciones actuales. Hemos llegado al final de la época de la "cristiandad". (2) estamos ante los grandes desafíos de ser testimonio evangélico como "pequeños restos", como iglesia minoritaria. El potencial de generosidad servicial y solidaridad en no pocas personas y familias, fuera de las iglesias, es el espacio de encuentro y búsqueda común para transformar este mundo, para romper las barreras, para volver a encontrar el necesario equilibrio entre la humanidad y la naturaleza. El camino de la evangelización probablemente ya no pase por las sendas tradicionales de enseñar doctrinas, catecismos, ritos, … sino por el testimonio radicalmente evangélico por "un mundo nuevo", "una nueva humanidad", un "tierra

nueva". Si como miembros de la iglesia fallamos en ese testimonio (que es "martirio"), nuestra enseñanza doctrinal o vivencia litúrgica no tendrá ningún impacto, no tendrá ninguna "aceptación" por las nuevas generaciones. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 12 de junio de 2022)

63. Creo que hemos mutilado mucho el Evangelio.

> *"Este ejemplo de Aguilares, pues, es maravilloso, es una avanzada de la Iglesia, es un compromiso de los hombres de la Iglesia para llevar lo más peligroso de su doctrina, pero necesario. Hermanos, porque yo creo que hemos mutilado mucho el Evangelio. Hemos tratado de vivir un Evangelio muy cómodo, sin entregar nuestra vida, solamente de piedad, únicamente un Evangelio que nos contentaba a nosotros mismos. Pero he aquí en Aguilares se inicia un movimiento atrevido de un Evangelio más comprometido; ese que en las publicaciones de los padres jesuitas ustedes habrán podido leer y comprender, que se trata de un compromiso muy serio con Cristo crucificado y que supone renuncias de muchas cosas bonita, pero que no pueden estar al mismo tiempo que uno que se abraza con la cruz de nuestro Señor."*

Pocas veces hemos escuchado que un obispo comparte que "hemos mutilado mucho el Evangelio". Y habla en plural, considerando que él mismo está incluido. Esta apreciación sobre la vida de la Iglesia habla de una grave mutilación del Evangelio de Jesús. ¿Estaría ahí una de las causas principales del poco impacto de la Iglesia en la historia de los pueblos y del mundo? ¿Estaría ahí una de las causas por las cuales en Europa los templos están quedándose vacías?

Monseñor[75] explica en qué consiste la mutilación del Evangelio que denuncia al interior de la Iglesia. Menciona cuatro aspectos. (1) *un Evangelio muy cómodo*. Damos atención a aquellos aspectos del evangelio que no nos incomodan, que no nos cuestionan, que nos dejan tranquilos, que no nos enfrentan con los graves problemas y conflictos que vivimos en nuestras sociedades y en el mundo, que nos cierran los ojos y los oídos frente al grito de las y los pobres alrededor de nosotros. (2) Un evangelio "*sin entregar nuestra vida*". En el cristianismo tradicional y hecho cultura ya no se observa mucho sobre la entrega de la vida en el seguimiento a Jesús. Y nos asusta cuando se nos habla de Jesús que reta a dar la vida por causa del Reino de Dios. (3) "*solamente de piedad*". Cuando la vivencia cristiana se limita a las devociones, a las prácticas religiosas, a ritos, escapularios, imágenes, peregrinaciones, vigilias, rezos, procesiones, bendiciones, ….. estamos aún lejos del verdadero Evangelio de Jesús. (4) "*únicamente un Evangelio que nos contentaba a nosotros mismos".* Monseñor Romero ha observado en la iglesia que hay gente que solo busca la confirmación de su antigua manera de vivir y que nos hace concluir que estamos bastante bien, sin dejarnos cuestionar. Un evangelio tranquilizante y consolante.

Quizás nos reconocemos de una u otra manera en estas críticas que Monseñor nos plantea. Vale la pena preguntarnos en qué medida estamos viviendo "una mutilación del Evangelio". En

---

[75] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 12 domingo ordinario- Ciclo C, del 19de junio de 1977 en Aguilares. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p. 152.

el fondo tendríamos que preguntarnos en qué medida nuestra vida diaria, nuestro quehacer, nuestra praxis refleja el Evangelio de Jesús o no. Vivir un evangelio mutilado no tienen mucho sentido. Más bien es un auto engaño. Es vivir con una capita de barniz cristiana sobre una vida alejada de Jesús. Externamente se observa ciertas practicas religiosas, pero que no afectan nuestra comodidades (alimentadas por el consumismo capitalista), ni nuestros caprichos, ni nuestras riquezas y seguridades. Por supuesto que esta llamada de atención vale en primer lugar para obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos/as, trabajadores/as pastorales, animadores/as de comunidades cristianas, sin embargo vale para todos los que se consideran cristianos/as.

Luego haciendo referencia a la experiencia pastoral en Aguilares donde unos meses atrás asesinaron al Padre Rutilio Grande, Nelson y Manuel, donde los militares ocuparon el templo y destruyeron el sagrario. El día de esta homilía se volvió a tomar posesión del templo. Monseñor expresa en su homilía una palabra de solidaridad, una palabra de ánimo y de orientación, y finalmente, una palabra de conversión. En la primera parte de la cita que comentamos Monseñor habla de la misión eclesial de "*llevar lo más peligroso de su doctrina, pero necesario".* El Evangelio vivido radicalmente es de verdad un dinamismo muy peligroso frente a las estructuras de pecado (en lo económico, político y social), frente a los adoradores/as de los ídolos, frente a la sociedad invadida por el consumismo y la superficialidad. Cuando se predica el Evangelio de Jesús como es y cuando se empieza a vivir el Evangelio de Jesús como es, nos transformamos en estorbo para quienes se consideran dueños de los demás, dueños del mundo.

Al final de la cita arriba mencionada Monseñor hace referencia a la aclaración de los padres jesuitas sobre el trabajo pastoral en la parroquia de Aguilares y nos dice: "*que se trata de un compromiso muy serio con Cristo crucificado y que supone renuncias de muchas cosas bonita, pero que no pueden estar al mismo tiempo que uno que se abraza con la cruz de nuestro Señor."* Llama la atención que en nuestros credos tradicionales se menciona que Jesús fue "crucificado", que en nuestros templos abundan "cruces" y en las paredes tenemos las imágenes del "viacrucis". Sin embargo "la crucifixión" parece ser más bien algo de un museo histórico. Llama la atención que en la plegaria eucarística (II) , por ejemplo, se lee. "Él mismo, en esta misma noche, cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada,….", en la plegaria III: "Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan,…." , donde desaparece la mención de la tortura de la cruz y del cruel asesinato. Monseñor Romero nos recuerdo que el camino del Evangelio "*trata de un compromiso muy serio con Cristo crucificado",* es decir el asesinado (por el poder) porque estorbaba, cuestionaba y anunciaba el Reino de Dios. Y ese compromiso con Jesús asesinado exige eliminar de nuestra vida hasta "*muchas cosas muy bonitas*" (es decir, que en sí no son malas), pero que no cuadran dentro del seguimiento a Jesús. Ahí andamos rencos. Nuestra vida diaria se ha acoplado mucho más a las tendencias de la moda, las maneras del vivir acomodado al consumismo que al Evangelio de Jesús. Preguntémonos si en nuestra vida diaria se observa diferencias substanciales con la vida de quienes no son cristianos.

Por supuesto no es sencillo vivir el Evangelio no mutilado. Sin una vivencia comunitaria animadora y motivadora, evangélicamente crítica y esperanzadora, es muy difícil ser de verdad seguidor de ese Jesús. Los discípulos de Jesús necesitamos escuchar la voz de pastores como Monseñor Romero porque ponen el dedo en la llaga escondida de nuestra vida. No tengamos

miedo para formar comunidad donde podemos vivir los valores del Reino de Dios. Vale la pena. (Reflexión para el domingo 19 de junio de 2022.)

64. La Iglesia recupera su identidad

> *"Queridos hermanos, en esta hora, pues, en que la Iglesia recupera su identidad, es necesario que todos nosotros examinemos si de veras hemos comprendido lo que significa pertenecer a esta Iglesia pobre, peregrina, desprendida, no apoyándose en las fuerzas de la tierra sino en Cristo, con su esperanza puesta en Dios, tratando de construir así un mundo mejor, porque tiene que comenzar ya aquí el reino de Dios, pero no con las violencias que los hombres inventan, institucionalizándolas o queriéndolas derribar a la fuerza. ¡No así! El llamamiento que Cristo nos hace es por el amor."*

Monseñor Romero[76] consideraba que la Iglesia estaba recuperando su verdadera identidad. La pregunta es si 45 años después de esa homilía se puede decir que la Iglesia de verdad ha recuperada su identidad. La misma pregunta en Europa: ¿qué ha pasado con la identidad de la Iglesia? ¿Para qué estamos como Iglesia ante el pueblo, sus angustias y sus esperanzas, sus sufrimientos y sus alegrías? Monseñor sigue pidiéndonos que nos examinemos al respecto, y que nos preguntemos si hemos entendido a cabalidad esa identidad eclesial. Para tal fin nos ofrece unos criterios, unas características de su identidad.

Iglesia pobre. Esto es el primer criterio. ¿Qué es una Iglesia pobre? Paremos aqui esta lectura y reflexionemos al respecto. Por supuesto tiene que ver con el hecho que las y los pobres se sienten "en casa", tomados en cuenta, son escuchados, no son marginalizados, sujetos y destinatarios prioritarios de nuestro quehacer eclesial. Debemos preguntarnos cómo las y los pobres nos ven a las personas con responsabilidad en la Iglesia, nuestra manera de vivir, de celebrar, de actuar, nuestros templos, nuestro oro litúrgico, nuestras propiedades (colectivas),…

Iglesia peregrina. Una Iglesia que sabe que está en camino, que tiene la misión de "seguir andando", de no mirar hacia atrás (a no ser por recordar el camino recorrido y aprender de aciertos y errores), sino de mirar hacia adelante (hacia lo que debería hacer para serle fiel al Evangelio). Para el peregrinaje no se debe llevar mucho, más bien hay que dejar muchas cosas (interesantes y buenos) en casa. Una Iglesia peregrina sabe que su destino no es "este mundo", que no debe adaptarse a las lógicas de consumo, de libertinaje, del tener arriba del ser, a la injusticia institucionalizada, al armamentismo y la tremenda industria militar, ….

Una Iglesia desprendida. Tiene que ver con la necesaria conversión permanente para poder ser "pobre" y "peregrina". No pocas veces las instituciones religiosas y eclesiales viven y garantizan una vida segura, quizás no con las últimas comodidades o inventos, pero sí "tranquila", porque las necesidades básicas como techo, trabajo, alimentación, protección, educación, salud están totalmente resueltas por la comunidad. Es un derecho fundamental para todos los seres humanos, pero mientras miles de millones de "hermanos/as nuestros/as son excluidos, la iglesia debe "desprenderse" de mucho más, para poder ser la Iglesia soñada por Jesús.

"No apoyándose en las fuerzas de la tierra sino en Cristo". Cuando el emperador Constantino descubrió que la Iglesia podría serle una aliada excelente, ésta cayó en la trampa de apoyarse

[76] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 13 domingo ordinario - Ciclo C, del 26 de junio de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.164-165.

en las fuerzas de la tierra, en riquezas, en propiedades, en palacios, en poder (político y religioso). De ser una Iglesia perseguida (por causa del Evangelio) por el imperio, pasó a ser una iglesia aliada y enriquecida por el mismo imperio. Esto ha durado muchos siglos. La conquista, destrucción y explotación de América Latina sucedió bajo la bendición de la Iglesia y ésta aprovechaba del apoyo de los invasores para "bautizar". Monseñor Romero nos recuerda hoy que la identidad jesuánica de la Iglesia debe apoyarse "en Cristo". Recordemos: asesinado por su testimonio, sus hechos y sus palabras, pero resucitado por Dios. No hay otro camino que él de Jesús. De ahí que nuestra "*esperanza debe estar puesta en Dios"* y no en los beneficios materiales, culturales, políticos,.. que los poderes del mundo pueden darnos.

"*Tratando de construir así un mundo mejor, porque tiene que comenzar ya aquí el reino de Dios."* La misión fundamental de la Iglesia debe ser esa construcción de un mundo mejor con el Reino de Dios en el horizonte. Ahí nos preguntamos: ¿qué hace la iglesia hoy para construir un mundo mejor? ¿qué hacemos cada uno de nosotros/as para construir un mundo mejor? La pregunta no es lo que decimos acerca de ese mundo mejor, sino lo que hacemos por humanizar la historia, hacerla más humana (imagen de Dios). Monseñor recuerda que el Reino de Dios no es algo para después (de la muerte), sino para el hoy y aquí: El Reino debe empezar ya aquí en esta vida, en esta historia.

Luego nos avisa con claridad que la instauración del Reino no puede darse a la fuerza, ni con armas. Es una condena frontal de la carrera armamentista. Menciona dos violencias: la violencia institucionalizada, sistémica o estructural, y la violencia insurgente. Condena las dos. Y la mejor estrategia para evitar que la violencia insurgente estalle, es luchar con todas las fuerzas posibles por arrancar de raíz los sistemas injustos, por cambiar las estructuras que excluyen, que empobrecen, que expulsan, que destruyen la tierra, …. ¡Cuántos miles de millares de dólares invierten nuestros gobiernos en armas, en maquinaria de guerra, en instrumentos de muerte, mientras nos dicen que no hay dinero para garantizar techo, trabajo, saludo, comida, educación,… para todos los/las que compartimos la vida en este planeta!

"*El llamamiento que Cristo nos hace es por el amor."* Una frase así, aisladamente, puede ser muy engañosa, porque con la palabra "amor" se ha cubierto muchas cosas hasta opuestas al amor. Si vamos a los Evangelios, no es difícil saber de qué se trata: ponerse al servicio de la vida de las y los más pobres (sufrientes, excluidos, enfermos,…) y hacer hasta lo imposible para que los/las otros/as tengan vida en abundancia. No yo, ni "nosotros/as", sino ellos/as, así construimos un nuevo mundo donde todos/as estaremos incluidos, donde no hay beneficios para unos (es decir: nosotros) y desastres para otros (es decir: ellos).

Y todo estos pensamientos expresados tienen que ver con "la identidad de la Iglesia". Da lástima cuando vemos que en la Iglesia, en sectores eclesiales y autoridades eclesiales se está más preocupado por lo intra eclesial que por nuestra misión de construir el Reino como Iglesia "pobre, peregrina, desprendida, sin apoyo de las fuerzas del mundo, y alimentada siempre por la Vida de Jesús, Dios mismo que nos ha enseñado el camino. Pero nunca es tarde para cambia de rumbo. Monseñor Romero es una buena brújula. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 26 de junio de 2022)

65. La conciencia de muchos que pueden hacer mucho y no lo hacen.

> *"Dice también Medellín, que todo aquel que puede hacer algo por hacer más justo el orden de Latinoamérica peca contra la paz si no hace lo que está a su alcance. Ahora*

esperaremos que ese pecado de omisión, que acusamos al principio de la misa, toque la conciencia de muchos que pueden hacer mucho y no lo hacen, tal vez por estar granjeando su situación bondadosa, por el sueldo, por no caer en política, por no perder la gracia de los poderosos. Serán traidores de la ley de Dios, serán pecadores de omisión si por temor a perder su vida en la tierra, no hacen lo que deben hacer para dar a sus paisanos, al pueblo, a la sociedad, al bien común, un respiro de paz sobre una justicia equitativa."

El profeta debe tener el valor de pronunciarse ante la pasividad, la inactividad, el inmovilismo de las mayorías de la humanidad. En términos cristianos habla del pecado de omisión como traición de la ley de Dios. No hacer lo que está a nuestra alcance por hacer el orden más justo y equitativo, por construir la paz, por rescatar la naturaleza, por construir comunidad solidaria y dinámica, por el bien común (incluido a los más vulnerables) es oposición al Reino de Dios. Monseñor Romero[77] se inspira en el documento importante de la Conferencia Episcopal del Episcopado latinoamericano en Medellín (1968). Ese documento es como la "aceptación" real y concreta del Concilio Vaticano II en la Iglesia católica latinoamericana.

El arzobispo Romero está preocupado al ver que mucha gente que "puede hacer algo y no lo hace", gente que se queda dormida, esperando que otros resuelvan los problemas de la sociedad o que no tienen interés por aportar en la transformación de la sociedad en el horizonte del Reino de Dios. Para esos últimos señala posibles razones del inmovilismo: (1) *por estar granjeando su situación bondadosa, (2) por el sueldo, (3) por no caer en política, (4) por no perder la gracia de los poderosos y (5) por temor a perder su vida en la tierra.*

Hay personas que están logrando una situación de bienestar, de comodidad, de tranquilidad, de estabilidad económica, de ciertos (o muchos) lujos,… y que se han encerrado en si mismas, sin interés en la vida de las mayorías en su entorno. Otros piensan quizás qué compromisos solidarios por una vida digna para todos y todas, podrían poner en peligro su puesto de trabajo y su salario. Otros quizás por convicción religiosa tradicional no quieren "meterse en política", que es la expresión utilizada por el gobierno militar criticando las acciones y palabras de la Iglesia. Por supuesto en una sociedad de corrupción donde se agradece favores y servicios con puestos en el gobierno, o cercanía con dueños de empresas, al buscar como aportar en palabras y en acciones en la lucha contra la injusticia y a favor de un sistema justo, se corre el riesgo de "*perder la gracia de los poderosos*". Y por último, hablando de la dura realidad que vivía El Salvador en aquel tiempo, Monseñor Romero, entiende que muchas personas que por su capacidad y posibilidad pueden hacer algo por mejorar la vida de todos, no lo hacer "*por temor a perder su vida en la tierra".*

En otra oportunidad Monseñor Romero ha hecho llamadas fuertes y claras a las grandes mayoría que aun no han tomado conciencia de la realidad histórica, que esperan que otros resuelvan sus problemas, que no quieren organizarse en la lucha por la vida. Muchos de esa mayoría ni participan en las elecciones periódicas donde el voto del pobre tiene el mismo valor que el voto del rico. Muchos desean ser "mirones" sin hacer nada. El pastor invitó a los aún

[77] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 14 domingo ordinario - Ciclo C, del 3 de julio de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.171-172.

"no – organizados", a tomar conciencia y a participar de la lucha del pueblo, sin dejar de actuar cristianamente, sin convertir la organización en ídolo a adorar.

Pero en la cita que comentamos hoy se trata de aquellos que realmente tienen talentos, capacidades profesionales y humanas, formación necesaria, información actualizada, …. y no quieren comprometerse: no aportan. "De mi casa al trabajo, y del trabajo a mi casa", dice una canción popular. Ahí habla con claridad de pecado de omisión, oposición y traición de la Ley de Dios. Y aún peor es la situación de aquellos que además se sienten parte de la Iglesia, cumplen con tradiciones religiosas y tranquilizan su conciencia pensando que no hacen daño a nadie. En el seguimiento a Jesús no basta no ser mala gente (destruyendo la vida de otros), sino se trata de "hacer el bien". Eso es uno de los resúmenes más significativos de la vida de Jesús, Dios hecho humano: "pasó haciendo el bien" (Hechos 10,38).

Por supuesto hay testimonios fuertes de creyentes y no creyentes que, teniendo capacidades y talentos para la transformación, están comprometidos de verdad con la construcción de un país y un mundo diferente, donde pueda haber vida para todos y todas. Esas personas están conscientes que deben seguir venciendo esas cinco tentaciones que hemos mencionado arriba, y en el tiempo de Monseñor Romero, no pocos de ellos han sido desaparecidos o asesinados. Esos testimonios pueden animarnos a todos y todas a seguir su ejemplo, a ver lo que cada quien, quizás en lo pequeño y cercano puede hacer. ¡Qué bonito sería, y lleno de esperanza, si viviéramos con esta pregunta: ¿cómo puedo uno de nosotros ser feliz si los demás están tristes? En la cultura Xhosa en Sudáfrica la palabra UBUNTU significa "Yo soy porque somos": mi felicidad depende y está en armonía con la felicidad de las y los demás. Solamente haciendo el bien, cada uno/a al nivel donde pueda, seremos capaces de arrancar de raíz el sistema nacional e internacional injusto y sembrar las semillas del Reino de Dios. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 3de julio de 2022)

66. Una pequeña celda íntima donde Dios baja a platica a solas con el hombre.

> *"El hombre no es grande mientras no se mire por dentro….En el corazón de cada hombre hay como una pequeña celda íntima donde Dios baja a platicar a solas con el hombre; y es allí donde el hombre define, decide su propio destino, su propio papel en el mundo. Si cada hombre de los que estamos tan emproblemados en este momento entráramos a esta pequeña celda y desde allí escucháramos la voz del Señor que nos habla en nuestra propia conciencia, cuánto podríamos hacer cada uno de nosotros para mejorar el ambiente, la sociedad, la familia en que vivimos."*

Estamos ante un tema o una convicción central de Monseñor Romero[78]. Varias veces hace referencia a la conciencia donde Dios nos habla.

Muchas veces damos importancia a como otros nos miran por fuera: lo que vestimos y calzamos, donde vamos de vacaciones, nuestra hoja de vida (C.V.), títulos con que nos llaman,

---

78 Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 15 domingo ordinario- Ciclo C, del 10de julio de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.178.

.

el modelo de vehículo, …..Monseñor nos dice que la verdadera grandeza de un ser humano no se ve por fuera, sino "por dentro". Esa grandeza humana nace desde la propia conciencia, en el sentido ético: saber distinguir éticamente entre lo bueno y lo malo, y tener la valentía de actuar en la dinámica de lo bueno. En la conciencia se gestionan los valores éticos que posteriormente nos orientan al tomar decisiones, al actuar y hablar. Por supuesto es importante como nazcan y crezcan esos valores en nuestra conciencia. Nuestro entorno familiar y social, todos los poderes que influyen sobre niños/as y jóvenes (redes sociales, escuelas y otros), los testimonios de la vida de las personas alrededor de nosotros,… aportan elementos constitutivos para los valores en nuestra conciencia. Por supuesto es también un arte humano saber escuchar nuestra conciencia. Sobre todo en momentos que hay que elegir entre dos o más opciones en la vida, nuestra conciencia puede orientarnos y darnos seguridad. "*Es allí donde el hombre define, decide su propio destino, su propio papel en el mundo.*"

Monseñor Romero revela una dimensión importante en esa posibilidad humana de dejarnos guiar por la conciencia. "*En el corazón de cada hombre hay como una pequeña celda íntima donde Dios baja a platicar a solas con el hombre.*" La conciencia como la caja de resonancia de lo que Dios mismo quiere decirnos a cada uno/a de nosotros/as de manera estrictamente personal. Por supuesto nos exige cierto entrenamiento y práctica de entrar a esa "pequeñas celda íntima" y discernir ahí la voz de Dios. Creemos que hay por lo menos tres puertas de entrada a nuestra conciencia si deseamos escuchar el mensaje personal del Dios de la Vida a cada hombre o mujer.

(1) suficiente "silencio", tiempo de silencio, tiempo de dejar de hacer las cosas normales (urgentes, necesarios, agradables,…), tiempo de disposición interna y externa para "escuchar". No es sencillo. En la vida diaria hay tantas cosas que hacer, tantas tareas, tantas ganas para realizar algo o para descansar,…. Nuestra vida agitada por miles de razones cierra cada vez más las oportunidades de silencio. Buscar tiempo y espacio de silencio y estar "en silencio" pueden parecer algo improductivo e innecesario. Sin embargo es una tremenda bondad, un don o una gracia divina (para decirlo en términos de fe).
(2) Discernir nuestro entorno, los acontecimientos, los sonidos de la naturaleza, las noticias que revelan lo que de verdad está sucediendo en el mundo cercano y lejano, el grito del planeta tierra, el grito de los miles de millones contemporáneos que viven en miseria y mueren de hambre, el grito de las víctimas de toda forma de violencia, el grito de la injusticia sistémica de nuestras sociedades y alianzas, también la alegría de las pequeñas bondades y los pequeños pasitos hacia un mundo diferente y con esperanza, ….. Probablemente nos necesitemos para poder discernir con sinceridad, para abrir nuestros oídos y poder escuchar esos gritos. Solos/as corremos demasiado riesgos de no captar bien esos acontecimientos y sonidos. Podemos hacernos sordos y ciegos ante todas las cosas, sobre todo el sufrimiento ajeno, que pueden molestarnos o cuestionar nuestra manera de vivir. La comunidad cristiana (desde la célula eclesial más pequeña, la familia junto con la comunidad eclesial de base, hasta las redes de comunidades en nuevas y tradicionales expresiones de Iglesia) juega un papel fundamental en ese proceso constante y necesario de discernimiento.
(3) La tercera puerta puede ser la Biblia, especialmente los Evangelios. Esos testimonios de la búsqueda de Dios en el pueblo hebreo (entre riesgos, logros y fracasos), y desde las primeras comunidades cristianas sobre Jesús, pueden ofrecernos palabras que

"resuenan" hoy con una tremenda claridad. Muchos cristianos tenemos la Biblia en casa (en la librera), pero no es de uso frecuente para encontrarnos con esas experiencias de fe. El lenguaje (muchas veces simbólico) desde cosmologías y culturas tan diferentes de las nuestras, dificulta ese encuentro. En la misma dirección podemos escuchar la vida y la palabra de los santos/as auténticos (no necesariamente canonizados oficialmente), porque su vida y su palabra puede ayudarnos a captar la vida y la palabra de Jesús. Monseñor Romero es un auténtico testigo al respecto.

Ahora bien, nuestra conciencia formada desde pequeños/as puede ser la caja de resonancia para el impulso personal de Dios para cada uno/a, si abrimos esas tres puertas: el espacio y tiempo para el silencio (interno y externo), y el proceso de discernimiento crítico sobre nuestro entorno (cercano y lejano) y la Biblia (los evangelios en primer lugar). Las tres puertas no se abren automáticamente. Necesitan aprendizaje, revisión, práctica.

Dice Monseñor Romero: "*Si cada hombre de los que estamos tan emproblemados en este momento entráramos a esta pequeña celda y desde allí escucháramos la voz del Señor que nos habla en nuestra propia conciencia, cuánto podríamos hacer cada uno de nosotros para mejorar el ambiente, la sociedad, la familia en que vivimos."* Está convencido que Dios nos habla de manera personal. Está convencido (y desea motivarnos) que cuando escuchamos ese mensaje personal de Dios que resuena en nuestra conciencia, seremos capaces de hacer lo que nunca nos atreveríamos a soñar. Seremos capaces de transformar la realidad personal y nuestro entorno: mejorar la calidad de nuestra vida familiar, mejorar el entorno donde vivimos y trabajamos, mejorar la sociedad en que vivimos, detener la destrucción del planeta y rehabilitar el habito de esta y las futuras generaciones, cambiar el rumbo de la historia, o "humanizar" (a imagen de Dios) la humanidad.

Hagamos caso a Monseñor Romero: escuchemos en nuestro interior esa celdita donde Dios nos habla. Preparémonos para esa escucha: prever el silencio, discernir los acontecimientos, encontrarnos con Jesús desde los Evangelios. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 10 de julio de 2022)

67. Se recibe la vida para dar vida.

"¿Qué es la evangelización? Es un hombre o grupo de hombres que se encuentran con el mensaje de Cristo y se sientan a reflexionarlo y lo asimilan, y sienten que es alegría, que es vida, que es satisfacción. Y no les cabe dentro de sí, sino que van a expandirlo. Se evangelizan para luego evangelizar. Se recibe la vida para dar vida. Cada católico que sepa orar será eso: una fuente como las fuentes que se llenan de agua y que rebalsan para regar y fecundar un campo. Cada cristiano que ora, cada hijo de la Iglesia, que se pone en contacto con esta fuerza que es la oración, cada católico que quiere ser como María, ávida de recibir las palabras de Jesús, se llena de espiritualidad y rebalsa, y riega, y hace santa a su familia, y convierte pecadores, y acerca almas a Dios, y por donde quiera que va llevando el testimonio que solo Dios puede dar."

Hace unos años, en una parroquia al norte de San Salvador, un viejo amigo nos dijo que estaba evangelizando en otra parroquia. Un poco curiosos preguntamos: ¿cómo lo hacen? ¿qué hacen? La respuesta era algo como: "eso es fácil, tocamos las puertas, averiguamos si son

católicos; preguntamos si tienen hijos/as sin bautizar, sin primera comunión o sin confirmación, y si los papás están casados por la Iglesia; si no recibieron los sacramentos insistimos para que vayan a la parroquia a prepararse algo para recibirlos." Ahora bien, puede ser que la práctica de ese amigo ha sido o es una excepción. Sea como sea, está tan distante de lo que Monseñor[79] llama "evangelizar".

En Flandes observamos que desde hace varios decenios la cantidad de católicos que se vinculan con la Iglesia va disminuyendo constantemente. No nos atrevemos a pensar en la edad media de los que están en la misa dominical. Hemos oídos que no pocas veces cuesta encontrar catequistas o personas que están dispuestas a participar en el equipo pastoral. Todo esto no significa que no hay personas que motivadas por sus sentimientos creyentes y valores humanos comprometidas como voluntarios en un espectro amplio de servicios sociales. Por supuesto en convocatorias amplias de parte de la Iglesia (peregrinaciones, Jornadas internacionales de la juventud, canonizaciones,….) se observa buena cantidad de católicos, también jóvenes. Vemos que la llamada de Monseñor Romero para "evangelizar" sigue siendo urgente y más que necesario.

El arzobispo deja bien claro que hay que "*evangelizarse para luego evangelizar*". Entendemos que no se trata de un acontecimiento único de "evangelizarse" y estar listo para evangelizar siempre. Evangelizarse es un proceso constante y permanente de cada creyente, también de sacerdotes y obispos. Monseñor nos recuerda algunos aspectos fundamentales de ese proceso de "evangelizarnos".

"Se encuentran con el mensaje de Cristo y se sientan a reflexionarlo y lo asimilan, y sienten que es alegría, que es vida, que es satisfacción." "Cada católico que sepa orar será eso: una fuente como las fuentes que se llenan de agua." "Ser como María, ávida de recibir las palabras de Jesús, se llena de espiritualidad". Una actitud profunda de desear cada vez más el encuentro con el mensaje de Jesús, con sus palabras, con su vida, y, desde ahí la auténtica oración que se transforma en fuente de vida y de alegría. Se equivocan quienes piensan que ya no deben dedicar tiempo y energía para escuchar a Jesús, para reflexionar sus palabras y sus hechos que tendrán un nuevo mensaje en cada nueva situación de vida (cambios en la familia o el trabajo, mudanza, la edad, nuevo entorno político, cambios climáticos,…). Sin alimentarse en la reflexión y la oración la fuente se seca. Porque al reflexionar la vida de Jesús somos invitados a "asimilarla", a vivirla, a sentirnos alegres y agradecidos. Orar nunca será fácil. En los Evangelios aparece la petición. "Señor, enséñanos a orar, como tú oras". La oración personal, en silencio, y la oración comunitaria, compartiendo la escucha y la comprensión de la Vida de Jesús, nos transforman en fuente de vida. "*Recibimos la vida para dar vida".* No podremos evangelizar si no estamos constantemente en ese proceso de evangelizarnos. Como una fuente superficial donde rebalsa el agua se nutra de las corrientes vivas de aguas subterráneas, de la misma

[79] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 16 domingo ordinario- Ciclo C, del 17 de julio de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.204.

.

manera la evangelización (de otras personas) debe nacer de nuestra propia evangelización permanente.

Evangelizar se convierte así en un no poder dejar de dar testimonio (en todas las áreas o espacios de la vida), en un no poder no hablar de Jesús, su camino y su proyecto del Reino de Dios. Monseñor habla acerca de "*las fuentes de vida que rebalsan para regar el campo"* (el mundo, nuestro entorno). Nuestro testimonio (la praxis evangélica) y nuestra palabra evangelizadora solo logran ser comprendidos y motivar a otros/as, si realmente nace de aquella fuente. La narración ejemplificadora de la evangelización en la primera Iglesia la encontramos en el camino a Emaús: caminar con otros; escuchar sus palabras y sus silencios, sus angustias y sus esperanzas; hablarles de Jesús y hacer sentir como nos rebalsa la alegría evangélica, invitarlos a la experiencia comunitaria (simbolizada en la fracción del pan).

Así ha funcionado la evangelización en las comunidades eclesiales de base que nacieron desde la experiencia de la parroquia Cristo Salvador en Mejicanos, El Salvador. "porteros/as" (quienes sabían tocar puertas y visitar) y "animadores/as" que sabían transmitir su alegría en el compromiso cristiano (expresado comunitariamente en el Encuentro de iniciación), empezaron a caminar con vecinos/as, a visitarlos/as constantemente, a convocar a reunirse con otros/as, a reflexionar las diferentes dimensiones de la vida, a iluminar con la Palabra de Jesús,….. Los acompañaban hacia el Encuentro,…. Ha sido un derrame del Espíritu de Jesús. Eso es evangelización.

Quizás tenemos que preguntarnos acerca de nuestra propia fuente de vida, nuestra propia evangelización constante. ¿Esa fuente aún se nutre en la oración y el encuentro con Jesús? Y luego preguntarnos en qué medida estamos dispuestos caminar con otros para que nuestro testimonio evangélico rebalse? No es nada cómodo, pero si se hace vivimos una gran alegría a pesar de las dificultades. Los mismos Evangelios nos dan testimonio al respecto.

Quienes hemos tenido o tenemos la gracia de evangelizarnos para evangelizar a otros, sabemos muy bien que al fin y al cabo será un "*testimonio que solo Dios puede dar".* En la evangelización somos instrumento en las manos de Dios. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 17 de julio de 2022)

68. Aquél que se adormece está pecando también.

> *"La ofensa a Dios en esta desigualdad social que viven nuestros países se puede explicar, primero: o porque los hombres no comprenden su dignidad y no se promueven y viven un conformismo que verdaderamente es opio del pueblo. Esto hay mucho, hermanos. Los ricos que no piensan que ellos solos son los culpables del pecado social; también los perezosos, también los marginados que no luchan por conocer su dignidad y trabajar por ser mejor. Todo aquel que se adormece y está tranquilo, como que otros le realicen su propio destino, está pecando también."*

La desigualdad social es una lepra que afecta a todos los países, a unos más que otros. Desigualdad económica, desigualdad social, desigualdad política, desigualdad cultural,… Y esa desigualdad es aun mayor entre los diferentes países. Países ricos han formado bloques, uniones, tratados, organizaciones de países exportadores (de petróleo por ejemplo). Además a veces nos damos cuenta de las riquezas superenormes de los más ricos del mundo. Mientras

los países donde la población no tiene acceso ni a lo básico, o sufre hambre, a pesar de contar a veces con grandes riquezas de minerales u otras materias primas, están aislados y solos. No tienen poder de negociación.

En nuestros países latinoamericanos sobresalen esas graves desigualdades en todas sus dimensiones. En su comentario Monseñor Romero[80] no duda en recordar a los ricos que son "culpables del pecado social". Quienes obtienen tantos ingresos tienen la obligación de compartir y de entregar. Hacen falta sistemas de impuestos que garanticen esa compensación a la población pobre: fuertes impuestos sobre la riqueza, sobre la propiedad (por supuesto no las propiedad de la gente del pueblo), sobre todos los artículos de lujo, ….. Además el estado tendría que exigir a los dueños de los negocios y empresas (nacionales e internacionales) el pago de salarios dignos y justos. Las ganancias han sido producidos por las y los trabajadores!!!!! Recordemos aquella frase de Monseñor cuando dijo a los ricos que es mejor que entreguen los anillos en vez de perder sus manos.

Pero en esta cita Monseñor se refiere a aquellas mujeres y hombres que "*no comprenden su dignidad y no se promueven y viven un conformismo".* Habla a las personas que pasivamente aceptan su situación de pobreza y miseria, su situación de explotación laboral. Dice que no comprenden su dignidad humana dañada por el pecado social, que son conformes con su miseria. No pocas veces la misma iglesia ha predicado esa conformismo con la promesa de la felicidad más allá de la muerte en el paraíso. Hoy Monseñor dice que esa falta de conciencia, esa incomprensión de sus derechos humanos fundamentales que hace que la gente o bien esperan que otros resuelvan sus problemas o que solo viven entre su trabajo (de sobrevivencia muchas veces) y su casita, es verdaderamente "*opio del pueblo".* En esas condiciones el mismo pueblo pobre genera esos pensamientos, actitudes, sentimientos paralizantes (opio). Es como un pueblo que se adormece. En términos religiosos nos dice que "*los marginados que no luchan por conocer su dignidad y trabajar por ser mejor"* colaboran con el pecado social, en el sentido del pecado de omisión: no hacer lo se debe haber. Por supuesto que muchos pobres no son pobres por ser perezosos, por no querer trabajar o por no buscar como sobrevivir y como vivir mejor. La pobreza es producto de la injusticia. El sistema genera riqueza para unos pocos y pobreza para las mayorías. Muchas veces las y los pobres no saben como enfrentarse con la dura realidad. Organizaciones populares, sindicatos, cooperativas son oportunidades para luchar, pero muchas veces son estériles por sus luchas internas, por corrupción, por no escuchar de verdad a la gente de abajo. Una vez escuché decir a un dirigente en el movimiento cooperativo agropecuario que los trabajadores asalariados de una cooperativa no tenían el derecho de formar un sindicato. Monseñor Romero nos llama a todos y todas a tomar en serio nuestra misión humana de luchar (organizadamente) por la dignidad de todos y todas. La muerte de las y los pobres desenmascara a los ricos. El hambre en Somalia, Yemen y tantos otros países desenmascaran el bienestar y la angustia por tener más y mejor de los países ricos. No pocas veces en esos países se bota las cosechas abundantes para conservar precios en vez de compartir con otros países.

---

[80] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 17 domingo ordinario- Ciclo C, del 24 de julio de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.216.

Monseñor expresa en esta cita su preocupación por esa falta de conciencia popular crítica de las mayorías. Observa que hay tanta gente que duerme y se tranquiliza a pesar de su miseria y pobreza. Tanta gente que busca soluciones falsas en el alcoholismo, en drogas y también (como lo vemos hoy en no pocos países en América Central) en agresiones hacia otros pobres como las extorsiones, cobro de renta, robo a mano armado en buses y parada de buses,… Se ha llegado a situaciones tan graves donde jóvenes y adultos de familias pobres dañan la vida de otras familias pobres. A ellos/as Monseñor Romero sigue llamándolos a enfocar sus luchas por cambiar ese sistema injusto del pecado social. Cuando el pobre roba al pobre, cuando el pobre mata al pobre estamos en el corazón del sistema tan venenoso: en vez de unirnos para arrancar de raíz la estructura de explotación y exclusión, los pobres se pelean entre sí. En vez de luchar por la vida de todos/as, se siembra muerte y más miseria para otras familias pobres.

Monseñor nos hace una nueva llamada a reconocer nuestra dignidad como ser humano, a descubrir nuestra misión de trabajar y luchar, juntos y juntas, por ser mejor. No solo uno/a, no aisladamente, sino como pueblo. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 24 de julio de 2022)

69. La Iglesia no puede hablar de otro modo.

> *"Por cumplir este deber, la Iglesia sufre la persecución, lo incomprensión. Pero la Iglesia no puede hablar de otro modo y tiene que inquietar a los hombres que se quieren dormir sobre sus bienes, sobre sus triunfos, sobre sus poderes. Y la Iglesia tiene que recordarles, como Cristo en el Evangelio de hoy: insensatos, ¿qué no sabéis que hay que dar cuenta a Dios de esas cosas?, 'que habéis olvidado que las cosas tienen su razón se de ser, su existencia, su consistencia, su valor, su belleza, solo porque Dios les está dando esas cosas? Manejadlas, pues, como Dios quiere que las manejemos, con un sentido de transcendencia."*

En esta reflexión Monseñor Romero[81] nos llama a vivir la dimensión transcendental de la vida, es decir como don de Dios y misión para transformar el mundo hacia el Reino. Está consciente que a mucha gente no le gusta ser inquietada acerca de cómo llevan su vida, o ser cuestionada acerca de cómo manejan sus bienes, sus triunfos o sus poderes.

Monseñor nos recuerda (porque en realidad sí lo sabemos) que para seguidores/as de Jesús el tener, el lograr y el poder no son valores últimos, y que siempre estarán bajo el cuestionamiento de la trascendencia de Dios. Todo lo que tenemos, logramos y podemos son también dones divinos, frutos del trabajo con nuestros talentos (donados y desarrollados) y de las oportunidades que hemos recibido. En el seguimiento a Jesús somos capaces de ver la presencia de Dios, la dimensión trascendental, en toda nuestra vida, nuestra historia. No se trata de intervenciones "milagrosos", sino del sentido divino en lo que hacemos, en el camino, en nuestra historia. "Yo soy". "Yo estaré presente". No tenemos que pedirle intercesiones de beatos o santos, ni intervenciones divinas para aplanar el camino o para quitar obstáculos. Hay

---

[81] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 18 domingo ordinario- Ciclo C, del 31 de julio de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.227.

que seguir andando bajo la luz del Evangelio. Siempre habrá que estar vigilantes de no caer en las trampas de la sociedad que endiosa el tener, el triunfo (ser el mejor), el poder, el placer,…

No recordamos quien dijo que de Dios solo se ve la espalda. Es decir Dios solo se deja ver cuando haya pasado por nuestra vida, por nuestra historia. Así entendemos la frase de P. Ellacuría: en Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador. Solo mirando hacia atrás con los ojos de la fe, hacia lo que ha sucedido, lo que hemos hecho o no. Si nos preguntamos dónde hemos encontrado la fortaleza para resistir, para vencer, para avanzar,…. con los ojos de la fe veremos las huellas de la presencia del Dios de la Vida. Pero también podremos descubrir los espacios y tiempos donde y cuando hemos andado por otros rumbos, por ejemplo detrás de los ídolos del tener, poder, placer, ….

La comunidad cristiana debería ser el espacio fraterno para ayudarnos a discernir la presencia de Dios y a la vez iluminarnos acerca de cómo tratamos los bienes (lo que tenemos, queremos tener), la responsabilidad (autoridad, poder), nuestro tiempo disponible, nuestras relaciones con las y los demás. De ahí la frase tan clara de Monseñor Romero "*La Iglesia no puede hablar de otro modo".* La Iglesia debe alumbrar con la luz del Evangelio nuestra vida cotidiana, de ricos y pobres, de grandes y pequeños, de pastores y de su rebaño, de empresarios y de obreros, …..

Monseñor sigue dándonos el ejemplo como en las homilías las y los predicadores debemos iluminar la realidad social, la realidad económica y la realidad política de nuestro país y su entorno. En cada homilía dio luces para entender mejor lo que estaba sucediendo y para cambiar el rumbo. Llamaba a políticos a cambiar radicalmente sus proyectos para con el pueblo. Llamaba a empresarios a pagar salarios justos a las y los trabajadores. Llamaba a los soldados a no obedecer órdenes que van en contra de la Ley de Dios. Llamaba al pueblo a organizarse para exigir sus justas reivindicaciones. Pues no se trata de predicar el evangelio en el aire o en la luna, sino debemos anunciar el evangelio alumbrando la realidad histórica que vivimos hoy.

Y esta es la misión para cada cristiano/a. No solamente para obispos, sacerdotes y otros predicadores, es una tarea fundamental para cada creyente en el Evangelio de Jesús. No podemos callarnos sobre la explotación laboral, el trato de migrantes, sobre la problemática de las personas en detención y sus familiares, por supuesto también la problemática de las víctimas, sobre la carrera armamentista, la producción de armas y los presupuestos para los ejércitos, sobre los salarios y jubilaciones mínimas, sobre las trampas de la sociedad de consumo, sobre…… Hay tantas heridas en nuestra realidad donde urge que llegue la luz del evangelio, donde urge que la Iglesia cumpla su misión: "la iglesia no puede hablar de otra manera".

Y luego Monseñor no solamente nos sugiere o nos pide, sino lo plantea como misión obligatoria: " *Manejadlas, pues, como Dios quiere que las manejemos, con un sentido de transcendencia."* Que manejemos los bienes, los logros, los poderes a la luz del Evangelio, a la luz de la Ley de Dios, iniciando con los 10 mandamientos. Eso es dar sentido de transcendencia a las cosas, a las relaciones humanas, a las realidades económicas, sociales y políticas. Si la Iglesia no facilita constantemente que la luz del Evangelio brille sobre esas realidades muy concretas, pierde su razón de ser.

Por supuesto en un mundo que endiosa el dinero, el poder, el libertinaje, … esa iglesia que cumple su misión, será perseguida. "*Por cumplir este deber, la Iglesia sufre la persecución, lo*

incomprensión." Es el camino abierto por Jesús. En Él reconocemos las y los cristianos la presencia única de Dios. La cruz no tuvo y no tendrá la última palabra. No tengamos miedo. Cumplamos nuestra misión, nuestro deber eclesial. (Reflexión para el domingo 31 de julio de 2022)

70. La misión de la Iglesia es santificar la historia.

> *"La Iglesia quiere que el reino de Dios se refleje en todas las páginas de la historia. Y por eso, porque se ha identificado más con este mundo, con esta historia, la Iglesia tiene que ver las sombras del misterio de la iniquidad, que es el pecado. Porque si la historia profana, por su parte, no coincide con la salvación, con los designios salvíficos de Dios, es por su culpa,* **es porque los hombres, los salvadoreños hemos hecho pecaminosa***; y la Iglesia que esta con Dios y no con el pecado , tiene* **la misión de derribar el pecado de la historia***. De ahí que tiene que haber momentos muy conflictivos entre la Iglesia y la historia, porque ella* **no puede tolerar el pecado y sabe que su misión es santificar la historia de El Salvador,** *liberarla de todo aquello que la hace esclava del pecado. Esta es la misión de la Iglesia y de los que formamos la Iglesia, no solo de los sacerdotes, sino de también ustedes, queridos católicos."*

No es una novedad eclesial decir que la Iglesia está en función del Reino de Dios o que su razón de ser es ser "signo e instrumento del Reino". Sin embargo parece que es una de las dimensiones eclesiales que tan fácilmente se pierde y se olvida en la historia. Monseñor Romero la retoma con frecuencia y con fuerza profética. Cita[82]

No es difícil constatar, no solo en El Salvador, que "*la historia (profana) no coincide con la salvación".* La historia de la humanidad no parece a una historia de salvación. La invasión española y portuguesa en el continente americana ha sido el inicio de otra historia de mucho sufrimiento, miseria y muerte para los pueblos originarios. Los EEUU consideran a Centro y Sur América como su propio territorio donde puede intervenir e imponer lo que les da la gana según los intereses de la clase pudiente y gobernante. Sigue la historia de "cruz" para las grandes mayorías de nuestros pueblos. En ese contexto Monseñor Romero hace resonar con voz profética que los humanos (en realidad mucho más los hombres que las mujeres) hemos hecho pecaminosa esa historia. No es la voluntad de Dios. No es capricho de Dios. No es que Dios se ha olvidado de nosotros. Es responsabilidad humana que hay tanta miseria en el mundo. Hoy más que nunca sabemos que aun sobran recursos para alimentarnos a todos, sin embargo el hambre de millones de humanos no es prioridad económica. Monseñor ha denunciado tantas veces las idolatrías del poder (corrupto) y de la riqueza (la ansiedad de tener más y más). Esta lectura sobre la responsabilidad humana de la historia es muy importante, especialmente si la leemos desde abajo, desde las víctimas, desde las márgenes, desde los explotados y oprimidos. Hemos construido sistemas y estructuras pecaminosas que refuerzan aun más las actuaciones de muerte en nuestra historia. Algunos momentos políticos de esperanza para los pueblos siempre han sido desintegrados por la misma corrupción política, por golpes de estado o por intervención (político militar) desde afuera.

---

[82] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 19 domingo ordinario- Ciclo C, del 7 de agosto de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.241.

De ahí que el arzobispo tiene el valor de decir, a nombre de la Iglesia que está con el Dios del Reino, que "*tiene la misión de derribar el pecado de la historia".* El verbo "derribar" nos hace pensar en derribar muros, en derribar estatuas (a los falsos héroes e ídolos). En otra oportunidad habla de "*arrancar de raíz el sistema injusto*". La Iglesia "*no puede tolerar el pecado*", no tiene derecho de cerrar ojos y oídos ante el clamor de las y los pobres. La Iglesia no puede callarse ante el sufrimiento, la marginación y la exclusión, ante "el pecado". La Iglesia tiene como misión "*liberar la historia de todo aquello que la hace esclava del pecado".* De ahí que la voz de la Iglesia es una voz llena de esperanza en las luchas y los procesos de liberación de los pueblos. Monseñor llamaba a la gente "no organizada" a participar en las luchas por sus justas reivindicaciones económicas, políticas, sociales, culturales. Pero la Iglesia será a la vez una voz crítica señalando peligros, omisiones y errores en esas luchas populares cuando se adora ídolos ideológicos o de organización o partido, o se vuelve a cometer los mismos pecados del pasado. Con frecuencia se oye la observación que la revolución come a sus propios hijos. La Iglesia no se va a callar y llama a toda la iglesia – "*también ustedes, queridos católicos"* – a derribar el sistema injusto, a arrancar de raíz la estructura injusta. Cada cristiano/a tiene la misión de participar consciente y activamente en esos procesos de "*liberar la historia de todo aquello que la hace esclava del pecado"* y que produce tanta miseria y sufrimiento. Por supuesto no se puede luchar a todo nivel, pero no escapamos de la responsabilidad cristiana de ubicarnos en por lo menos una trinchera de esa lucha por liberar, derribar, arrancar "el pecado". Pero aún no basta.

Monseñor nos recuerda que estamos para "*santificar la historia*", para abrir espacios del Reino en medio de esta historia humana. El Papa Francisco dijo el 29 de junio de este año: "El anuncio del Evangelio no es neutro, no deja las cosas como están, no acepta el compromiso con la lógica del mundo, sino que, por el contrario, enciende el fuego del Reino de Dios allá donde, en cambio, reinan los mecanismos humanos del poder, del mal, de la violencia, de la corrupción, de la injusticia y de la marginación". Monseñor nos habla de "*los designios salvíficos de Dios".* El Dios de Jesús no deja de invitarnos, ni de llamarnos y motivarnos a ser "sacramento" (signo e instrumento) del Reino. En nuestras sociedades se dan muchos señales de vida, signos de esos designios salvíficos de Dios. Gracias a Dios que no El cuenta exclusivamente con la Iglesia, sino con todas las personas que descubren su vocación de servicio solidario y de entrega para que otros/as tengan vida (en abundancia). Se trata de la otra trinchera, complementaria a la anterior: ir en contra de la mentalidad egoísta y consumista de la sociedad, para optar por aquellos que el Evangelio llama "los pobres". Crear espacios de convivencia en la colonia; atención a migrantes (también quienes no tienen papeles); cuido de personas de edad y necesitadas de ayuda y comprensión; atención humana a enfermos/as, atención a personas en detención y sus familiares; servicio en los movimientos juveniles; tantos espacios de voluntariado para servir en organizaciones de la sociedad que pretenden aportar a una mayor calidad de vida de gente más vulnerable y excluida. También nos referimos a los esfuerzos políticos por cambios sistémicos que traduzcan las acciones solidarias (designios del Reino) en nuevas leyes y estructura. Se supone que un partido que lleva en su nombre "cristiano" debería ser un modelo de esos esfuerzos. Se supone que cristianos en otros partidos sean fermento de transformación en el seno de su partido y que sean críticos frente a todo intento de parcializarse ante los ídolos del poder y de la riqueza.

Santificar la historia es misión de la Iglesia. De nada sirven renovaciones, modificaciones o adaptaciones eclesiales internas, si no se trabaja prioritariamente en esa obra de la santificación

de la historia: derribar lo que va en contra del Reino y construir caminos nuevos. En esta dinámica deben ubicarse y nutrirse nuestra oración y la vida comunitaria. Toda práctica religiosa (cristiana) debe ubicarse en esa dinámica de la santificación de la historia.

En cada parroquia la Iglesia debería incentivar y apoyar todo esfuerzo comunitario y solidario con personas en situaciones de riesgo y vulnerabilidad. Tiene que ver con un gran espectro de situaciones de personas y familias que no son atendidos por redes sociales, o por instancias estatales de seguro social y médico. Cada parroquia tendría que hacer cada año una revisión seria y crítica acerca de los resultados de sus avances en la concreción de los "designios de Dios", los signos del Reino que está presente. Cada eucaristía tendría que ser una invitación, más bien un compromiso personal y comunitario para servir a los más vulnerables del entorno (cercano y aun más lejano). Cada celebración de sacramentos tendría que incluir acciones concretas de voluntariado solidario en el seguimiento a Jesús. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 7 de agosto de 2022)

71. La Iglesia cuestiona sus propios pecados.

> "*Nosotros hemos dicho que esta denuncia del pecado abarca también a los sacerdotes. Nosotros también tenemos nuestros pecados y pedimos perdón a Dios. En mi pastoral digo que si la Iglesia ha llegado a comprender mejor al mundo, es para cuestionar al mundo de sus pecados, pero también para dejarse cuestionar ella, la Iglesia, de sus propios pecados eclesiásticos. También somos hombres y podemos pecar y tenemos necesidad de conversión, porque no es para nosotros que llamamos a la gente, sino para Dios, y nosotros también tenemos que convertirnos a Dios. Es el plan de Dios que talvez lo podemos estorbar nosotros mismos, obispos y sacerdotes, Es una corrección universal la que el reino de Dios pide a su Iglesia y a su mundo.*"

Mons. Romero[83] estaba consciente que quien denuncia el pecado de otros también debe aceptar ser denunciado. No teme reconocer en términos fuertes que sacerdotes y obispos pueden "*estorbar el plan de Dios".* Reconoce que la Iglesia y sus miembros tienen "*necesidad de conversón y de corrección universal*".

Los últimos papas han dado pasos importantes en pedir perdón por los abusos cometidos por miembros del clero y de organizaciones religiosas, incluyendo el pecado de haber cerrado los ojos y de haber protegido a quienes cometieron abusos. A lo largo de la historia a la par del testimonio cristiano auténtico en el camino del Evangelio defendiendo a las y los pobres, siempre han habido grandes desviaciones. El pecado del mundo ha estado presente también en la misma Iglesia, en las iglesias. Son siempre respuestas "humanas" a la llamada del Dios de Jesús, por eso siempre también a medias, con fallas y hasta verdaderos fracasos y traiciones del mismo Evangelio. De ahí esa llamada de Monseñor Romero a la conversión para sacerdotes y obispos, para todos los que somos parte de la Iglesia.

---

[83] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 20 domingo ordinario- Ciclo C, del 14 de agosto de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.259

Corremos el peligro de caer en la trampa de la superficialidad vacía rezando con frecuencia las fórmulas litúrgicas de pedir perdón, como "Yo confieso ….; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa", cantar "Señor ten piedad" o pedir que el Cordero de Dios quite el pecado del mundo o repetir fácilmente "no soy digno de que entres en mi casa…." antes de la comunión, sin reconocer de verdad y a profundidad nuestro pecado y sin cambiar de rumbo.

Cuando no hay capacidad (o voluntad) para discernir a la luz del Evangelio la historia y la actualidad de la humanidad. Muchos graves errores de la Iglesia nacieron y se desarrollaron por no escuchar la novedad del Espíritu presente en la historia y en la misma Iglesia. El clericalismo autoritario apagaba esa novedad y cegaba a la gente de iglesia. Otros graves errores de la Iglesia nacieron y se desarrollaron como consecuencia de ser aliada de poderes político- militares y económicos. Una Iglesia cuyos sacerdotes y obispos compartían el poder y la riqueza de la clase dominante, asumió "el pecado del mundo". Una Iglesia que no se deja cuestionar por "las y los pobres", por quienes sufren explotación y violencia no es capaz de vivir según el Evangelio y da anti-testimonio y vive en pecado. Se puede dar muchos ejemplos desde la historia de la Iglesia y de las Iglesias. Una Iglesia que carga con expresiones culturales antiguas europeas occidentales en su lenguaje, en su culto, en su estructura, en su legislación, en su funcionamiento y en su pensamiento, no ha podido y no puede enraizarse en la riqueza de la diversidad cultural en nuestro planeta. De esa manera obstaculiza que el evangelio de Jesús eche raíces en las otras culturas "*estorbando el plan de Dios*". En no pocas consultas diocesanas en el proceso sinodal de la Iglesia se expresa la necesidad de abrir el sacerdocio para mujeres y y para hombres casados, de renovar el lenguaje litúrgico y catequético. Pero quizás lo principal es el papel y el lugar de las y los laicos en la Iglesia: Iglesia Pueblo de Dios donde en primer lugar las y los pobres descubren la presencia sanadora de Cristo.

El gran pecado de la omisión: no hacer lo que se debe hacer en el camino del Evangelio. Pensamos que la gran tentación y deficiencia de la Iglesia está en olvidar que está al servicio del Reino de Dios, en olvidad que debe ser signo visible del Reino y también instrumento en las manos de Dios para promover y construirlo. Muchísima energía, para no decir "demasiada", se invierte en temas y problemas intraeclesiales. No es que esos no son importantes, pero no son prioritarios. En el Evangelio de Mateo Jesús mismo nos dice desde donde estará presente y desde donde el Espíritu nos convocará: los que tienen hambre[84] y sed, los enfermos, los "desnudos" (sin techo), los encarcelados, los migrantes, refugiados,… Por muy importante que sea el pronunciamiento de la conferencia episcopal belga acerca de las personas sin papeles y nuestra responsabilidad colectiva de atenderlos humanamente, no vemos si lo han dialogado con los sacerdotes, diáconos y congregaciones de religiosos/as, ni si han hecho un trabajo para ayudar al pueblo creyente a discernir acerca de ese gran problema en nuestra sociedad. Solo un pronunciamiento público, sin la aprobación consciente y activa de la base de la Iglesia, tendrá muy poco impacto. ¿Por qué se omite involucrar a la gente?

Estadísticas hablan de centenares de millones de personas en pobreza y extrema pobreza. La inflación afecta siempre a las familias con salarios más bajos. Todos esos grupos vulnerables y

[84] los que tienen hambre y sed (más del 10% de la población mundial), los que están enfermos, los que no tienen techo (los que tienen que vivir en la calle, los que no logran ni una vivienda de alquiler pagable), los que están en las cárceles (unos 25 millones a nivel mundial, en cárceles sobrepoblados y sistemas carcelarios inhumanos), los extranjeros (280 millones migrantes en el mundo, 150,000 personas sin papeles solamente en Bélgica, …).

heridos son la voz del Espíritu que nos llama a ser Iglesia, signo e instrumento del Reino. Es de recordar que Yahvé dijo a Moisés: si tu te comprometes en la liberación Yo estaré presente! El silencio de la Iglesia ante estos gravísimos problemas donde la "humanidad" está en juego, es un gran pecado. La parálisis de la Iglesia (no actuar eficazmente) ante esas graves heridas y sufrimientos humanos (cercanos y lejanos) es un pecado muy grave. Por este pecado de omisión la Iglesia pierde su credibilidad. El compromiso con el Reino de Dios, desde los más débiles, autoriza su voz. La Diaconía es la dimensión de la Iglesia donde retoma el ejemplo de Jesús para con las y los pobres, ciegos, sordos, enfermos,… Los diáconos son así de primer línea, no por su función litúrgica, sino por su compromiso real con tantas personas, familias y grupos de gente "herida". No pueden olvidarlo.

Monseñor Romero nos ha dado el ejemplo de un profeta (en la línea del profetismo bíblico) que denuncia la idolatría del poder, de la riqueza, de la ideología, de la organización (del partido, del líder,…). El pecado de omisión de la Iglesia está también en cuanto a su silencio ante la ferocidad del sistema capitalista neoliberal, las leyes mortíferas del mercado, los mecanismos que permiten que unos pocos y unas pocas empresas acumulen enormes cantidades de riquezas. Lo mismo en cuanto a la omisión de actuar proféticamente ante la producción y el negocio (muy rentable) de armas que solo sirven para las guerras. Una Iglesia que se encierra en un espacio religioso sin la dimensión del Reino de Dios, es como un perro mudo que mira las amenazas a la vida y la destrucción de la vida, pero que no ladra, que no denuncia. Quizás teme perder aún más privilegios, o ser criticada por gente e instancias poderosas.

Esta reflexión sobre nuestro pecado como Iglesia, ahí en el lugar donde estamos, no pretende esconder los compromisos reales de grupos y comunidades de creyentes, junto con otras personas conscientes de humanidad, que de verdad hacen la diferencia. Ojalá que nos convirtamos para estrechar lazos en esos compromisos comunes.

Concluimos con una cita del Papa Francisco en su mensaje[85] para la Jornada Mundial de los Pobres (13 de noviembre 2022): "Frente a los pobres no se hace retórica, sino que se ponen manos a la obra y se practica la fe involucrándose directamente, sin delegar en nadie". Insiste en "La atención sincera y generosa que permite acercarse a un pobre como a un hermano que tiende la mano para que yo me despierte del letargo en el que he caído". En este mensaje el Papa retoma toda su tradición social de ponderar los cambios "desde abajo" en vez de las ayudas que huelen a maquillaje. Una llamada real al pueblo de Dios, la Iglesia, a convertirse de verdad. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 14 de agosto de 2022)

72. La evangelización no puede separarse de la promoción humana.

> " *Tratábamos de ponernos en la línea de la Iglesia actual, porque la línea que estamos siguiendo en el arzobispado no es un capricho, ni un lavado de cerebro, como muchos dicen. Simplemente es tratar de ponernos en la línea del Vaticano II y la Evangelii nuntiandi, donde nos habla de una evangelización del mundo que no puede separarse de la promoción hombre. Y por esta línea, gracias a Dios, ha marcado desde hace mucho tiempo la arquidiócesis. Ha sido la causa de sus dificultades y de sus conflictos, pero no puede ir de otra manera, sino promoviendo al hombre, defendiendo su dignidad, sus*

[85] https://misionerosmaryknoll.org/2022/06/mensaje-jornada-mundial-de-los-pobres-2022/

derechos, proclamando, pues, un Evangelio que no está de espaldas al mundo, sino metido en el mundo, no para hacerse mundana, sino para santificar el mundo."

Monseñor Romero[86] vuelve a explicar como la dinámica pastoral de la arquidiócesis retoma la novedad eclesial del Concilio Vaticano II y de la exhortación apostólica del Papa Pablo VI (Evangelii nuntiandi). La evangelización debe ir estrechamente relacionada con la promoción humana. La evangelización no puede estar de espaldas al mundo. La evangelización debe poner la Iglesia en el mundo para santificarlo. ¿Por qué Monseñor insistiría tanto en este enfoque de la Evangelización?

Muy fácilmente se entiende que evangelizar significa llevar el evangelio a pueblos no cristianos (anteriormente llamados "paganos"). Sin embargo no podemos olvidar que con cada nueva generación se nos presentan nuevos retos evangelizadores. Además a lo largo de la vida y a partir de las diferentes experiencias de vida el Evangelio obtendrá nuevos significados y nuevos desafíos. Lo que niños y niñas pueden descubrir acerca del Evangelio no les sirve cuando son adolescentes o jóvenes o adultos jóvenes. La comprensión de Jesús, la imagen de Dios, la apertura para escuchar a Jesús no pueden quedarse en la etapa infantil de las personas. La evangelización debería ser un proceso constante y permanente en el seno de la comunidad creyente. Por supuesto no se trata de enseñar doctrinas que otros deben aprender de memoria. Se trata de vivencias, de experiencias de la presencia del Dios de Jesús y del camino de Jesús para poder encontrarlo hoy en las diferentes etapas y circunstancias de la vida. Y esa es una experiencia comunitaria. Es en comunidad, en diálogo y en el compartir, que las personas podemos crecer en la fe y dejarnos evangelizar. Se trata de descubrir cada vez de nuevo la Buena Nueva – buenas noticias – de parte de Dios para nosotros/as hoy. Creyentes que se habían quedado con sus primeros encuentros con la biblia, con su imagen de Dios de niño o niña, difícilmente llegarán a ser creyentes adultos.

En cuanto a la evangelización a no cristianos, la Luz y la Fuerza del Espíritu está abriendo nuestra mente y nuestro corazón para que elijamos en primer lugar el camino del "diálogo interreligioso". Esto significa que partimos de la convicción y la confianza que el Dios de Jesús está presente activamente y de modo particular en todas las culturas y religiones. Gracias a Dios que no ha limitado su revelación a las Iglesias cristianas. En ese diálogo tenemos que aprender a respetar, a escuchar y a discernir la fuerza de Dios también en las otras religiones. Ya no podemos pretender destruir la otra religión, ni burlarnos de ella, para que las personas se conviertan al cristianismo. Ahí solo nuestro testimonio de vida, nuestra autenticidad, nuestra credibilidad, nuestro amor radical serán los caminos para "enseñar" a otros el camino de Jesús. La radicalidad en nuestra entrega y servicio hasta dar la vida pueden ser la voz de Jesús que llama a otros.

En el continente americano aun mayoritariamente cristiano (en todos sus colores, con sus luces y sombras) evangelizar desde nuestra Iglesia no significa cuestionar o humillar las otras iglesias o experiencias cristianas. Debe partir de un auténtico ecumenismo desde la convicción que tenemos una responsabilidad común de ser signo e instrumento del Reino de Dios en nuestra historia (hasta ahora tan sangrienta y tan triste). No son nuestra expresión doctrinal, ni nuestro

[86] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 21 domingo ordinario - Ciclo C, del 21 de agosto de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.268

culto, ni nuestras tradiciones religiosas las que abrirán canales de evangelización, sino la radicalidad en la "promoción humana" que puede abrir los ojos, también de otros hermanos/as. Solo juntas las Iglesias podremos dar un testimonio creíble del Reino de Dios.

Las y los miembros de una comunidad cristiana tendríamos que ser fermento de la promoción humana en nuestra propia colonia o residencial, animadores/as de la dinámica comunitaria y solidaria, siempre pendientes de las grandes necesidades de toda la vecindad. De ahí que visitar y escuchar son tan necesarios. Darse a la comunidad (colonia, residencial, barrio,…) donde vivimos es el camino de evangelización auténtica. Ser amables con los vecinos. Hablarnos para poder escuchar. Escuchar para poder compartir. Descubrir necesidades (que muchas veces están escondidas, hasta por pena). La primera iglesia recordó a Jesús, diciendo que pasaba haciendo el bien, curando heridas, dando vida, compartiendo y valorando hasta los más débiles. Esto es promover todo lo humano, promover la humanidad plena en nuestro entorno. Eso es evangelizar a través de los hechos de servicio humanitario. Participar activamente en las directivas de las colonias, en los comités de apoyo y en las asambleas comunales, son caminos concretos de dar testimonio de servicio. Y ¿Por qué tal persona se "desgasta" tanto a favor de la comunidad y la promoción humana en la colonia? Preguntémoselo. Y si nos preguntan a nosotros, compartamos que somos cristianos/as, seguidores de aquel Jesús que hoy nos llama a seguirlo. Demos razón de nuestra fe. Eso es evangelizar. ¿Y si nadie nos pregunta? Entonces tendremos que revisar en qué medida somos de verdad seguidores/as de Jesús, hasta dónde llega nuestro compromiso al servicio de la comunidad donde vivimos. No es suficiente reunirnos para reflexionar la biblia, para orar, para celebrar, para hacer memoria. La voz evangelizadora será cada vez más la radicalidad de nuestro seguimiento a Jesús: hacer el bien, promover comunidad, compartir solidariamente, estar al servicio sobre todo de los más débiles, compartir dolor y sufrimiento, promover inclusión, fortalecer la comunidad también en su gestión de desarrollo, ...

El Papa Francisco dijo[87] el 29 de junio 2022: "Juntos podemos y debemos establecer gestos de cuidado por la vida humana, por la protección de la creación, por la dignidad del trabajo, por los problemas de las familias, por la situación de los ancianos y de los abandonados, rechazados y despreciados"

¿No sería muy semejante en una sociedad cada vez más secular donde el cristianismo es reducido a la vida privada, a actividades socio culturales o meramente ignorado como irrelevante? Monseñor Romero nos dice que el canal de la Evangelización es "*promoviendo al hombre, defendiendo su dignidad, sus derechos"* y esto, por supuesto, solo es posible desde los "pobres" (en el sentido amplio: olvidados, excluidos, sufrientes, enfermos,…). Esta promoción se realiza tanto en hechos concretos de servicio como en levantar la voz profética de denuncia y anuncio. Recordemos el pronunciamiento del episcopado belga gritando que no podemos olvidarnos de las personas sin papeles. Eso es su papel profético. Pero si ese grito no es compartido y practicado por las bases en las Iglesias, no llegará a ser fermento de evangelización.

[87] https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=574589210874607&id=104221004578099

Y por último una palabra sobre nuestro lenguaje en la Evangelización. Comparto (la traducción libre de) un párrafo de la síntesis del proceso sinodal de la diócesis[88] de Amberes en Bélgica. "Cada día nos encontramos con nuestra impotencia para anunciar el Evangelio. Existe un sentimiento ampliamente compartido de que el mensaje de la Iglesia no conecta con la vida de las personas en nuestra sociedad actual. Esto se expresa, entre otras cosas, en el lenguaje. Para las personas que no son cristianas, apenas conseguimos dar un testimonio inspirador de lo que nos mueve. Para los que quieren acercarse, recurrimos a proclamas y catequesis que no son lo suficientemente pegadizas y, por tanto, no reclutan. Para los que vienen a celebrar, utilizamos un lenguaje litúrgico que aliena. Debemos trabajar en la traducción e interpretación de la Buena Noticia para el contexto concreto de nuestra sociedad." Y podemos añadir que ni para niños/as, ni para jóvenes, ni para adultos jóvenes tenemos un lenguaje adecuado, verdaderamente impregnado por el Espíritu del Evangelio y verdaderamente encarnado en la realidad histórica y cultural de hoy, en cada generación.

Con la prioridad en una praxis humanizadora y liberadora, alimentada desde la comunidad creyentes y con un lenguaje totalmente renovado, en procesos ecuménicos y en sincero diálogo con otras religiones, seremos capaces de dar testimonio del Evangelio. Ahí donde actuamos con Jesús y con su radicalidad "humana", contaremos con el Espíritu que renovará todo. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 21 de agosto de 2022)

73. Jesús es el motivo de nuestra esperanza.

> "*Jesús es el motivo de nuestra esperanza. Hermanos,* ***no sigamos nunca a la Iglesia por sus hombres****, sus obispos, sus sacerdotes; somos pecadores. Pedid por nosotros que seamos fieles como vosotros. Pero mi fe de obispo se apoya en Jesús y pide que la fe de mis queridos sacerdotes se apoye en Jesús, y que la fe de mis queridas religiosas – tan unidas ahora, empeñadas en tantos compromisos – se apoye en Jesús, y que la fe de tantos seglares que ahora han encontrado en la Iglesia una razón de creer y de esperar…. Aquí está* ***la razón de nuestra fe y de nuestra esperanza: Jesús*** *vivo, resucitado, que es la cabeza de toda esa larga peregrinación de ángeles y de bienaventurados y de fieles que todavía peregrinan en el mundo*."

Llama la atención que Monseñor Romero[89] repite tantas veces que la fe se apoya en Jesús. Lo dice para el mismo como obispo, para los sacerdotes, para las religiosas, para los seglares. ¿No tendría que ser más que evidente? Aparentemente está preocupado viendo que no siempre la fuente y la razón de la fe y la esperanza es Jesús. Y hasta reconoce que los sacerdotes también son pecadores que necesitan conversión y salvación. Desde hace varios años se oye gritos como "volver a Jesús", "retornar a Jesús". Pero no está claro si ese movimiento se ha dado en nuestra iglesia. Por supuesto no se trata de la emocionalidad de un Jesusito que está en mi corazón de niño, ni de cantos, bailes o aplausos carismáticos sobre la alegría de haber levantado la mano y así haber aceptado a Cristo como Señor de mi vida. ¿De qué se trata?

---

[88] En Neerlandés: https://www.kerknet.be/bisdom-antwerpen/informatie/het-synodaal-proces-bisdom-antwerpen-syntheserapport?microsite=203

[89] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 22 domingo ordinario- Ciclo C, del 28 de agosto de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.289.

Con las expresiones sociales y culturales de la religión cristiana se ha llegado a identificar el ser creyente cristiano con la participación regular u ocasional en devociones (a los santos, marianas, sagrado corazón,…), en peregrinaciones a santuarios, en procesiones, en algunos ritos litúrgicos con expresión social vinculados a ciertas etapas o momentos cruciales de la vida, en algunos símbolos religiosos típicos cristianos en los hogares (una cruz, un ícono, una imagen de María o de algún santo), el rezo de ciertas oraciones, …. La llamada de Monseñor Romero tiene que ver con la raíz de la vida cristiana, la fuente que da energía y sentido a la vida y a las expresiones socio – culturales: Jesús de Nazaret. Hasta nuestro nombre viene de ahí: cristiano/a es aquella persona que fundamenta su vida en Jesús, el Cristo (el Salvador, el Liberador, Dios mismo encarnado en la humanidad). ¿Es de verdad Jesús la fuente de nuestra vida? ¿Es Jesús de verdad fuente de nuestra fe y nuestra esperanza? ¿Es Jesús de verdad el fundamento y el horizonte de nuestra vida y de nuestras opciones y quehaceres? ¿Es Jesús de verdad el camino por donde andamos? Es importante no engañarnos con respuestas fáciles como "por supuesto, soy cristiano/a, pues". Nos urge retornar a Jesús.

1.Encontramos a Jesús que nos habla, nos invita, nos guía, nos anima y nos advierte **en la lectura y la reflexión personal y comunitaria de los evangelios.** Son testimonios de las primeras comunidades cristianas sobre sus encuentros con Jesús, sus recuerdos de los hechos y las palabras de Jesús. Son testimonios de lo que ellas quieren anunciarnos como la Buena Nueva de Jesús. En cada período de nuestra vida descubrimos nuevos aspectos, nuevas llamadas de parte de Jesús. Leamos los evangelios en su triple relación con el Jesús[90] histórico (y su contexto), con la primera Iglesia (y su contexto) y con nuestra propia historia (y su contexto). Así el Espíritu nos iluminará para ver, escuchar y comprender con claridad, abriéndonos el horizonte del Reino.

2.La segunda dimensión (complementaria a la primera) de nuestro encuentro con Jesús ha sido diseñada con claridad por Jesús mismo. En Mateo 25,31 ss nos dice desde dónde quiere hablarnos con claridad: "Yo tengo hambre y sed, estoy desnudo, estoy enfermo, soy migrante, estoy en la cárcel". **El encuentro con personas en esa condición de sufrimiento humano ahí Jesús mismo nos estará mirando a los ojos, nos estará llamando**. En esos encuentros con "el dolor" de personas alrededor de nosotros (cercanas y lejanas) sonará la llamada de hacer lo que Jesús mismo hizo en su tiempo. Recordemos lo que la comunidad de Lucas nos relata en Lc 7,19-23: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia la Buena Nueva a los pobres". Las personas que trabajan en áreas sociales y de cuido tienen oportunidades en su vida profesional. Otras personas tendrán que ir en búsqueda e ir al encuentro de aquellas que están sufriendo en pobreza, en soledad, en enfermedad, en la cárcel, en la calle, ….. Para que Jesús de verdad pueda ser la fuente de nuestra vida, no hay otro camino que el encuentro abierto y solidario con las y los "pobres". Ayudar a cargar su cruz, sus sufrimientos y buscar juntos horizontes de vida y esperanza, son fundamentales para que Jesús sea fuente de nuestra propia vida. En Jesús Dios mismo se ha hecho cargo del sufrimiento humano (cruz y muerte) enseñándonos el camino: hacernos cargo del sufrimiento de las y los demás.

3.La tercera dimensión de nuestro encuentro con Jesús en búsqueda de la fuente y el horizonte de nuestra vida está **en el silencio de la oración.** Monseñor Romero menciona en sus homilías

[90] Un libro importante es: Jesús. Aproximación histórica, de J. A. Pagola.

varias veces esa celdita en nuestra corazón, nuestra conciencia, donde el Señor nos habla. Ahí se sintonizan la voz desde los Evangelios y la voz desde los pobres. No es un ejercicio evidente porque no se trata de rezar las oraciones tradicionales pre-escritas en libros eclesiásticos oficiales. Vale la pena iniciar ese silencio con "Enséñame a orar". En nuestra conciencia sonará su voz, a veces fuerte como huracán y a veces más suave como una brisita, o a veces solo habrá silencio que nos invita a estar preparados. A veces nos asustaremos de la novedad del desafío. A veces nos anima a seguir el camino a pesar de las dificultades. A veces nos abrirá horizontes y nos dará esperanza. A veces nos hará tomar conciencia de errores y omisiones. A veces recibiremos la gracia del perdón. Habrá tiempos de oscuridad y tiempos de luz. Es también el espacio y el tiempo para unirnos a Jesús "cantando y celebrando interiormente al Señor, dando gracias a Dios Padre, en nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, siempre y por todas las cosas."(Ef 5,20)

4.La comunidad de las y los creyentes forma la cuarta dimensión de nuestro encuentro con Jesús como fuente de esperanza, fe y amor. En la comunidad (cristiana, eclesial de base) compartimos nuestras experiencias de las tres anteriores dimensiones, vivimos la fraternidad concreta y nos acompañamos en la solidaridad con familias más "pobres" que las nuestras. En la reflexión comunitaria de la Biblia y la lectura comunitaria (a la luz del evangelio y a la luz de Monseñor Romero) de la realidad histórica, seremos capaces de discernir senderos a andar, caminos a abrir. Seremos capaces de cantar la alegría y de compartir la tristeza y el duelo. En la comunidad cristiana aprendemos a compartir la comida (signo de la vida), antesala del Reino. La comunidad tampoco se queda como una isla. Más bien compartiremos con otras comunidades nuestra vivencia de fe, esperanza y amor en el encuentro con Jesús. Al hacer memoria de mártires y de testimonios ejemplares de vida cristiana las comunidades buscan siempre como enraizarse más en Jesús. Monseñor nos recuerda que no estamos en la Iglesia por seguir a ciertos hombres o ciertas mujeres. En sus testimonios siempre tendremos que descubrir como Jesús mismo ha sido la fuente y la razón de su entrega. Así serán luces en el andar.

5.La quinta dimensión – que necesita siempre las cuatro anteriores – de nuestro encuentro con Jesús sucede en la celebración auténtica y vivencial de lo que en la Iglesia llamamos "los sacramentos". Al tomar en serio las primeras cuatro dimensiones que hemos mencionado experimentaremos que Jesús se acerca a nosotros y nosotros a Jesús en esos sacramentos: signos e instrumentos de la gracia del Reino de Dios. Vinculados a ciertas etapas concretas de la vida en desarrollo y a ciertas decisiones vitales, la comunidad creyente nos invita a vivir esa fuente de vida, Jesús. Así animados y fortalecidos en la fe, la esperanza y el amor podemos seguir el Camino. Sí somos gente "del Camino". Jesús nos llama a vivir Su camino de vida, a ser seguidores "del Camino". Así llamaron a algunas comunidades cristianas como nos consta en el Libro de los Hechos de los apóstoles.

Durante mucho tiempo la Iglesia se ha preocupado sobre todo por "sacramentalizar" a la gente, a las nuevas generaciones, y mucho menos por una auténtica evangelización descubriendo como Jesús puede ser fuente de vida. Aun hoy hay familias que quieren que sus hijos/as reciban los sacramentos (y ofrecerles una fiesta familiar o social), aunque ellas mismas no viven (conscientemente) cada una de las primeras cuatro dimensiones del encuentro con Jesús. Un canto popular en memoria al Padre Rafael Palacios (asesinado el 20 de junio de 1979, El Salvador) dice de una ciudad que vive "mucho y rezo devoción, pero mata al profeta cuando

exige conversión". Los sacramentos no son el primer paso para enraizarse en Jesús. Aprendamos a vivir y a compartir la experiencia de las 4 primeras dimensiones que hemos reflexionado hoy, y luego, en el camino, la celebración de los sacramentos será oportunidad de nuevas experiencias creyentes de presencia y encuentro con Jesús, el que pasaba haciendo el bien, que fue asesinado, y que Dios ha resucitado para la Vida. Arriesguémonos a Jesús, a su camino. Seamos las y los de "el Camino". No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 28 de agosto de 2022)

74. Para saber auscultar esa voz del Espíritu.

> *"¿Por qué se va a llamar entonces a la Iglesia subversiva y todos los otros calificativos ya conocidos, cuando ella, atraída por la voz del Espíritu que clama desde la miseria de nuestro mundo, llama a una justicia mejor, llama a un sentido fraternal a los hombres? Es la voz del Espíritu que la llama y, para saber auscultar esa voz del Espíritu y saberle dar la verdadera respuesta , la Iglesia tiene que ponerse en oración ante el Espíritu, el Espíritu Santo. Y gracias a Dios, también hay muy mucha oración en nuestra Iglesia. .* ***El equilibrio de esa voz del Espíritu que clama desde la miseria humana de nuestros pueblos, y la voz del Espíritu que clama desde la contemplación y la oración es la que hace a la Iglesia la auténtica liberadora de América Latina.*** *Liberadora sin demagogia, sin odios, sin luchas de clase; liberadora a base de la fuerza de la sabiduría de Dios, liberadora desde el Espíritu Santo."*

Monseñor Romero[91] nos recuerda este día que el Espíritu Santo habla, clama y nos convoca (1) *desde la miseria de nuestro mundo, llama a una justicia mejor,* y (2) desde la contemplación, desde la oración. Desde ambas dimensiones nos "*llama a un sentido fraternal a los hombres"*. El Espíritu Santo llama siempre a crear y vivir fraternidad. Es importante recordar que "*el equilibrio de esa voz del Espíritu que clama desde la miseria humana de nuestros pueblos, y la voz del Espíritu que clama desde la contemplación y la oración es la que hace a la Iglesia la auténtica liberadora de América Latina.*" Reflexionemos cada aspecto.

Para discernir y comprender la voz y el fuego del Espíritu Santo hay que entrenarse para escuchar el grito de las personas y pueblos que han sido obligados a vivir en miseria, quienes se han caído por las mallas de las redes (sociales). Esto no es nuevo. El libro del Éxodo[92] deja claro cómo actúa Dios mismo: "He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando lo maltrataban sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen." El/la creyente escucha la voz de Dios al escuchar el grito de los "pobres". Dios se ha identificado tanto con ellos/as, que sus lágrimas, sus gritos, su silencio, su hambre y sed se transforman en la voz de Dios. Monseñor nos dice hoy que es el Espíritu Santo que nos habla hoy. Pero para eso hay que entrenarse, prepararse y estar dispuesto a escuchar y a dejarse seducir por esa voz. El mejor camino para ese entrenamiento es la misma comunidad donde las y los pobres tienen

---

[91] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 23 domingo ordinario- Ciclo C, del 4 de septiembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.298.

[92] Éxodo 2,7.8

voz. Solamente una Iglesia "en salida", una iglesia que va en búsqueda de "los miserables" de la historia (cercanos y lejanos) será capaz de escuchar esa voz.

En muchas otras oportunidades Monseñor Romero nos ha hablado de la celdita de la conciencia donde Dios nos habla en la oración, en el silencio, en la humildad, apertura y la disposición de escuchar el ruido típico del Espíritu y de sentir su fuego. Pero es solamente en el sano equilibrio entre las dos corrientes por donde el Espíritu se nos acerca y nos habla, que seremos capaces de discernir, de captar, de auscultar su verdadero significado para nosotros/as hoy. Podemos decir que se trata de oración en medio de la cruz de la historia. Sin ese equilibrio (entre contemplación y miseria humana) jamás será posible captar la llamada del Espíritu Santo.

La Iglesia tiene que ser motor de liberación. Debe ser liberadora de toda forma de esclavitud, de toda forma de inhumanidad. La liberación impulsada por la Iglesia, fiel al Espíritu, se nutrirá con "*la fuerza de la sabiduría de Dios".* Para Monseñor significa esto, entre otras: "*sin demagogia, sin odios, sin luchas de clase".* Los líderes históricos en las revoluciones u otros procesos de cambio tan fácilmente caen en las trampas de la demagogia enalteciendo sus propios egos y ofreciendo el cielo y la tierra, mientras esconden sus propias fallas (entre otras: sus ansías de poder, la corrupción y la acumulación de riqueza). Para justificarse leen la historia en blanco y negro: los otros (los vencidos, sea con las armas o en las urnas, la oposición) son los eternamente malos y los propios son los héroes, los mesías (verdaderos salvadores), los que no pueden fallar. Cada vez cuando la Iglesia ha dejado de escuchar al Espíritu Santo desde el grito de las y los pobres, se puso al lado del poder explotador y opresor y además empezó a gozar de una cantidad de beneficios económicos y políticos. Cada vez cuando la Iglesia ha vuelto a escuchar la voz de Dios desde la miseria humana, tuvo que romper sus alianzas con los poderes políticos y económicos y al mismo tiempo tuvo que pagar con sangre su opción por los pobres. Monseñor Romero ha repetido varias veces que se persigue a la Iglesia porque se explota y se oprime a los pobres y la Iglesia está con ellos/as.

La promoción de la liberación – que es misión fundamental de la Iglesia – impulsada por el Espíritu Santo siempre enfoca la vivencia fraterna y solidaria. Las mismas comunidades eclesiales de base deben aprender a ser núcleos extraordinarios de fraternidad solidaria. No es nada fácil, ni algo teórico. Es un esfuerzo diario por construir fraternidad que será resultado de respeto mutuo, de pedir perdón y de perdonar, de confiar en las y los demás, de controlar el egoísmo , de tener paciencia y de mantener en alto el horizonte del Reino de Dios. En las CEBs se debe aprender a vivir un liderazgo diferente, no para dominar, ni para imponerse, ni para aprovechar de otros. Jesús[93] nos dijo con claridad que entre nosotros fuera diferente, que no fuera como en el mundo. Sin vivencia comunitaria fraterna y solidaria no existe la Iglesia. También en esa dimensión es importante encontrar ese equilibrio entre vida comunitaria y oración (culto, devoción religiosa,..).

Padre Antonio Pagola[94] escribe "Muchas comunidades piensan estar cumpliendo fielmente su misión porque se afanan en ofrecer servicios de catequesis y educación de la fe, y se esfuerzan por celebrar con dignidad el culto cristiano". Luego pregunta;"¿Es esto lo único que Jesús quería poner en marcha al enviar a sus discípulos por el mundo?¿Es ésta la vida que quería infundir en el corazón del hombre." Sin la vivencia comunitaria concreta, animándose en la promoción

[93] Marcos 10,43-45

[94] José Antonio Pagola, El camino abierto por Jesús. Mateo, PPC, 2010, España, p.101

liberadora y en la oración, no hay Iglesia verdaderamente fiel a Jesús y no se escucha bien la voz del Espíritu.

Pero no basta vivir en una isla de fraternidad interna, sino la CEB tiene la misión de ser promotora de fraternidad solidaria en su entorno, entre las y los trabajadores, entre las y los vecinos, y especialmente con grupos vulnerables y heridos por las circunstancias de la vida. Desde la Iglesia nos toca ser los primeros para ponernos al servicio en tiempos de emergencia. No es posible ser Iglesia sin aportar y colaborar activamente en los comités de la colonia o barrio. El Espíritu que nos habla desde la miseria, desde las heridas de la humanidad, nos impulsa a ser servidores fraternos y solidarios. Esa cercanía humana resonará en nuestro tiempo de silencio y oración. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 4 de septiembre de 2022)

75. La Iglesia se llama Iglesia de los pobres.

> "*Y cuando la Iglesia se llama la Iglesia de los pobres, no es porque esté consintiendo en esa pobreza pecadora. La Iglesia se acerca al pecador pobre para decirle: conviértete, promuévete, no te adormezcas. Tienes que comprender tu propia dignidad. Y esta misión de promoción que la Iglesia está llevando a cabo también estorba; porque a muchos les conviene tener masas adormecidas, hombres que no despierten, gente conformista, satisfecha con las bellotas de los cerdos.*"

Monseñor Romero[95] habla de "*pobreza pecadora".* La situación desesperante del hijo pródigo (de la parábola del Buen Padre) es pobreza pecadora, porque es fruto de su propia mala cabeza. Es una situación de pobreza que resulta de búsquedas de falsa felicidad. La violencia social que viven Guatemala, El Salvador, Honduras – aunque tienen raíces en el sistema económico neoliberal excluyente – es expresión de esa pobreza pecadora. Tantos jóvenes y adultos jóvenes y adultos que prefieren vivir de extorsionar a otros (pobres), a exigir renta semanal, que prefieren matar, que optan por el camino del consumo (y comercio) de drogas, que tatúan sus cuerpos con símbolos de su organización destructora de vida, viven al fin y al cabo en "pobreza pecadora". Tarde o temprano llegan o bien a la cárcel o al cementerio. Situaciones semejantes viven quienes son víctimas del alcohol, de drogas, de los juegos de azar, …

Si la Iglesia se llama Iglesia de los pobres no está justificando esa pobreza pecadora. Es triste ver como ciertas iglesias evangélicas acogen a pandilleros, les ofrecen protección con su participación en culto o como pastores de sucursales, mientras siguen extorsionando, robando, matando. La Iglesia de que habla Monseñor Romero acoge a las y los pobres diciéndoles: "*conviértanse, promuévanse, no se adormezcan",* que descubran y valoren su *"propia dignidad".* Todos los y las pobres son invitados a ser parte activa de la Iglesia, pero se les exige (como a todos los miembros de la Iglesia),una auténtica conversión. A quienes son pobres por exclusión de parte del sistema económico o porque el estado y las organizaciones sociales no les dan la mano, así como también quienes se han enredado en la pobreza pecadora, la Iglesia los llama a tomar conciencia de su dignidad humana. Monseñor no ha dudado en llamar a las y los

---

[95] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 24 domingo ordinario- Ciclo C, del 11 de septiembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.313

pobres a organizarse y a luchar por sus legítimas reivindicaciones. Nadie debe aceptar que su situación de pobreza es voluntad (o lo que es peor, castigo) de Dios. Nadie debe aceptar que no puede hacer nada, que hay que resignarse. Nadie debe estar contenta con "la comida de los cerdos", simbolizando la basura de las sociedades idólatras. A la vez avisó que nunca se debe optar por métodos violentos en esa lucha. Violencia genera violencia en una espiral sin fin.

Es de recordar que la expresión "Iglesia de los pobres" viene del Papa Juan XXIII cuando se estaba preparando el Concilio Vaticano II. Soñaba con una Iglesia donde las y los pobres pueden sentirse en casa, con una Iglesia solidaria con ellos y asumiendo su lucha por la vida y por el cambio de sistema de vida (cambio de la estructura pecaminosa). Lastimosamente los padres conciliares no lograron comprender el sentido evangélico de esa frase del Papa Juan XXIII. No lo retomaron para redefinir la Iglesia y su misión a la Luz del Evangelio. Definirla como "Pueblo de Dios" ha sido un paso importante, pero no fue suficiente. Monseñor Romero, en la corriente eclesial liberadora de América, concretiza en "Iglesia de los pobres". El 24 de diciembre de 1978 dijo: "*La Iglesia se predica desde los pobres y no nos avergonzamos nunca de decir: la Iglesia de los pobres, porque entre los pobres quiso poner Cristo su cátedra de redención*."

Hoy nos toca preguntar en qué medida las y los pobres de nuestro pueblo se sienten acogidos y tomados en cuenta en la Iglesia. ¿cómo escuchamos su voz, que es el grito de Dios mismo? ¿Quiénes están en el centro de la Iglesia, en el primer círculo alrededor de Jesús, el Cristo? No podemos hacernos sordos ante la pregunta de qué manera asumimos como Iglesia la causa también de las y los pobres no cristianos: migrantes, refugiados, o quienes no creen en Dios, o quienes viven en esa pobreza pecadora? ¿Al servicio de quienes somos Iglesia y para quienes trabajamos? Los intereses vitales de las y los pobres – cercanos y lejanos – deben ser la mayor preocupación por la Iglesia de los pobres, promoviendo su dignidad humana, fortaleciendo su esperanza, animando su toma de conciencia, su organización y su lucha. Es entre los pobres que Dios mismo pone su tienda de campaña, solidario en su cruz, siendo esperanza de salvación. A la Iglesia le toca ser sacramento (signo visible y palpable, e instrumento) de salvación. Y aún más: esta misión con las y los pobres debe ser la absoluta prioridad de la Iglesia si quiere serle fiel a Jesús y el Reino de Dios.

Como hemos mencionado en anteriores reflexiones, es bueno ampliar el concepto de "pobres". Se trata de toda persona excluida, herida, empobrecida, víctima, marginalizada, vulnerable, dañada en su humanidad.

En la misma cita que comentamos, Monseñor Romero, comparte que está consciente que esa opción evangélica de la Iglesia cae mal con quienes viven del poder y de la riqueza, los adoradores de los ídolos. A ellos les interesa que las y los pobres piensan que Dios los ha castigado con la pobreza, que están dormidos, que no reflexionan sobre el porqué de su miseria. Quienes están arriba muchas veces prefieren y alientan que la gente sea conformista. La promoción de actividades de extrema adrenalina (en los festivales de rock etc) o de otras formas de entrenamiento (redes sociales y canales de TV, Netflix, deportes,…) responden fácilmente a ese interés de desviar nuestra atención, de cerrar ojos y oídos ante el dolor de la miseria, cercana y lejana. La Iglesia siempre deberá llamar la atención y provocar contrapeso. Por supuesto que eso cae mal, muy mal. En los años 60-80 en América Latina significaba esto calumnia y persecución a la Iglesia: la iglesia sufre la misma cruz de las y los pobres. Hoy en no pocos lugares del mundo se persigue a la Iglesia porque su mensaje estorba, sus acciones de

servicio a las y los pobres son consideradas “subversivas”. En no pocos países[96] se busca más y más la marginalizar las Iglesias, quitarles los medios de misión y servicio, y prohibir su trabajo en el país. No pocas veces se llega a los extremos de torturar y asesinar. Una Iglesia insertada en la dura realidad de la vida de las y los pobres, siempre será perseguida cuando levanta su voz profética. Si los poderes religiosos y políticos no aguantaron a Jesús y lo asesinaron, no es de extrañar que la Iglesia de las y los pobres sea perseguida (de una u otra forma). No tengamos miedo para crear y vivir células activas de Iglesia de las y los pobres. (Reflexión para el domingo 11 de septiembre de 2022.)

[96] Hace unos meses el gobierno de Nicaragua que se propaga como “socialista, solidaria y cristiana” obligó a cerrar las iniciativas caritativas y solidarias de las hermanas de la Madre Teresa de Calcuta y las expulsaron del país.

Personalia.

Luis Van de Velde (1949), Oelegem - Bélgica, vivió y trabajó en América Central desde 1977 hasta principios de 2021.
Durante nueve años fue sacerdote fidei donum (Diócesis de Amberes) en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. La experiencia en El Salvador (1978 - 1980) le tocó y le marcó profundamente.

Está casado con Tere y es padre de dos hijas, Elisa y Lupita. Tras cinco años de servicio como cooperante de Oxfam en Nicaragua, regresó a El Salvador con su familia. Allí, durante 20 años, fue primero cooperante y luego coordinador regional de la entonces organización belga de desarrollo VOLENS. Fue para él una época de desierto eclesial.

Gracias a su profunda inspiración con Monseñor Romero y a la llamada de los pobres de las comunidades eclesiales de la periferia de San Salvador, pudo, junto con su esposa Tere, volver a caminar con ellos durante los últimos 10 años en El Salvador. Así volvió a ser quien siempre había sido: sacerdote al servicio de los pobres y al servicio del Evangelio. Durante este periodo, comenzó a releer textos de Monseñor Romero y a entenderlos en contextos actuales, además de colaborar estrechamente con la Iglesia Anglicana de El Salvador.

Desde finales de febrero de 2021, viven en Brugge, Bélgica, cerca de sus (nietos) hijas. Ha encontrado los primeros nuevos retos visitando fielmente a personas en detención y a personas de edad en un asilo.



(Pintura que recibí de la articulación de CEBs de El Salvador en el momento de regresar a Bélgica: Junto con P. Octavio Ortiz y Mons. Romero).